

**DESBORDES REVISTA DE INVESTIGACIONES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES**

VOLUMEN 5 • ENERO - DICIEMBRE • 2014

REVISTA DESBORDES
REVISTA DE INVESTIGACIONES DE LA ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES, ARTES Y HUMANIDADES – UNAD
ISSN: 2027-5579
Periodicidad: anual
VOLUMEN 5 • ENERO - DICIEMBRE • 2014

JAIME ALBERTO LEAL AFANADOR
Rector

CONSTANZA ABADÍA GARCÍA
Vicerrectora Académica y de Investigaciones

MARTHA LUCIA DUQUE
Vicerrector de Aspirantes, Estudiantes y Egresados

EDGAR GUILLERMO RODRÍGUEZ DÍAZ
Vicerrector de Desarrollo Regional y Proyección Comunitaria

LEONARDO YUNDA PERLAZA
Vicerrectora de Medios y Mediaciones Pedagógicas

LUIGI HUMBERTO LÓPEZ GUZMÁN
Vicerrector de Relaciones internacionales

SANDRA MILENA MORALES MANTILLA
Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

JULIALBA ÁNGEL OSORIO
Decana Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio ambiente

CLARA ESPERANZA PEDRAZA GOYENECHÉ
Decana Escuela de Ciencias de la Educación

GONZALO EDUARDO JIMÉNEZ BERMÚDEZ
Decano Ciencias Administrativas, Económicas, Contables y de Negocio

CLAUDIO CAMILO GONZÁLEZ CLAVIJO
Decano de Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería

EDITOR

DAVID LEONARDO QUITIÁN ROLDÁN
Sociólogo, Magíster en Antropología social, Candidato a doctor en antropología por la Universidad Federal Fluminense.
Docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Unad.

COMITÉ EDITORIAL

HÉCTOR ROLANDO CHAPARRO
Comunicador Social- Periodista, Especialista en filosofía de la ciencia, Máster Sociedad de la información y el conocimiento; Candidato a doctor en estudios sociales de América Latina, Comunicación, Cultura. Docente de la Universidad de los Llanos. Colombia

JOHN JAIRO CARDOZO CARDONA
Magíster en Filosofía Latinoamericana, candidato a doctor en conocimiento y cultura en América Latina. Docente de La Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Colombia

SANDRA PATRICIA ARGEL RACINY
Psicóloga y Magíster en Estudios Culturales. Asesora del Ministerio de Cultura. Colombia

JOHN JAIRO URIBE SARMIENTO
Antropólogo, Especialista en planificación del desarrollo regional, Magíster en Ciencia política, Doctor en estudios políticos y relaciones internacionales. Docente Universidad de Ibagué. Colombia

LUIS CARLOS NARVÁEZ TULCÁN
Economista, Especialista en Docencia universitaria, Especialista en Planificación y administración del desarrollo regional; Magíster en Planificación y administración del desarrollo regional; Doctor en Gestión pública y política social. Doctor en Ciencias económicas. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Colombia

CARLOS ALEXIS MATUS CASTILLO
Licenciado en Educación, Magíster en Educación física; Doctor en actividad física, educación física y deportes. Concepción, Chile.

COMITÉ CIENTÍFICO

DANIEL ZAMBAGLIONE
Licenciado en Educación física, Magíster en Educación Corporal. Docente de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

GUILLERMO MONTOYA VILLAMIZAR
ANTROPÓLOGO, MAGISTER EN ANTROPOLOGÍA, MBA FOOTBALL INDUSTRIES, FOOTBALL/SPORTS INDUSTRY
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS SOCIALES DEL DEPORTE- ASCIENDE. GERENTE DE INTELIGENCIA DE MERCADOS CLUB SANTOS LAGUNA, MÉXICO.

ALVARO VICENTE GRAÇA TRUPPEL PEREIRA DO CABO
HISTORIADOR, MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL, CANDIDATO A DOCTOR EN HISTORIA COMPARADA.
INVESTIGADOR DEL LABORATORIO DE HISTORIA DO ESPORTE E DO LAZER, UFRJ, BRASIL

CIRIA SALAZAR
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES, DOCTORA EN EDUCACIÓN FÍSICA Y ARTÍSTICA
PROFESORA UNIVERSIDAD DE COLIMA, MÉXICO

STEVENS RUIZ PÉREZ
Licenciado en Cultura física y deportes, Especialista en Teoría y metodología del entrenamiento deportivo, Especialista en alta gerencia y desarrollo deportivo, Magíster en Filosofía. Gerente de Deportes, Grupos Social Empresarial Arcángeles. Colombia

Corrector de estilo

Jorge Luis Alvis Castro

Diseño y diagramación:

Orlando Vaca Melo
orlando.vaca.melo@gmail.com

CANJE Y SUSCRIPCIONES

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades
Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD
Calle 14 sur no. 14-23, 4º.piso, Bogotá, D.C. Colombia
PBX: 34437700 extensión 1532
email: revista.desbordes@unad.edu.co

Diseño de portada

“Caleidoscopio del balón”, obra de Omar Franco Cañón
Diseñador Gráfico

Impresión:

Pictograma Creativos S.A.S.
E-mail: pictogramacreativos@gmail.com

DERECHOS RESERVADOS

Desbordes autoriza la reproducción parcial o total de los artículos siempre y cuando se cite la fuente: autor, título del artículo, nombre de la revista y número. en caso de requerir copia de algún artículo, solicítelo a los correos electrónicos: revista.desbordes@unad.edu.co o david.quitian@unad.edu.co

LA PRESENCIA DEL FÚTBOL EN LA UNAD

Que la Academia entienda el deporte como un factor de desarrollo, de construcción de paz, de convivencia, no resulta excepcional. La producción académica y la formación de alto nivel se constituyen hoy día en una oportunidad para la consolidación de un campo de conocimiento que se abrió paso en el mundo académico institucionalizado.

La Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades presenta en el Volumen 5 de la Revista Desbordes, la escritura de reconocidos académicos e investigadores del fútbol en Colombia y Latinoamérica, a propósito de un mega evento deportivo – Mundial 2014-, y a la vez evidencia su compromiso con campos emergentes de conocimiento que en las apuestas de sus programas académicos cobran importancia estructural.

Si profesionalizar deportistas fue la primera meta de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, hacer del deporte un objeto de conocimiento es la apuesta actual.

Sandra Milena Morales

Decana Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades
UNAD

CONTENIDO

LA PRESENCIA DEL FÚTBOL EN LA UNAD.....	3
Sandra Milena Morales	

EDITORIAL.....	7
David Quitián	

LA NACIÓN EN 16 CON 50

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

FÚTBOL Y POLÍTICA EN COLOMBIA: REFLEXIONES POLITOLÓGICAS EN UN AÑO MUNDIALISTA.....	11
Andrés Dávila Ladrón de Guevara	

ARTÍCULO CORTO

BRASIL 2014, MÁS QUE UN MUNDIAL DE FÚTBOL	23
Jorge Iván Arango Castaño	

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

IMAGINAR LA NACIÓN: "5 A 0", VEINTE AÑOS DE MONUMENTALIZACIÓN	28
Kevin Daniel Roza Rondón	

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

LA EXPERIENCIA GLOBAL DEL FÚTBOL: ESQUIZOFRENIA SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD	39
Miguel Ángel Miranda Rodríguez.....	

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

LO BANAL COMO INSTRUMENTO DE NACIÓN: LA IMPORTANCIA DE LA SELECCIÓN COLOMBIANA EN LA ACTIVACIÓN DE PROCESOS IDENTITARIOS	46
Nicolás Roa Vargas, Andrés Mauricio Salcedo Rodríguez, Universidad Nacional de Colombia	

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

VIOLENCIA EN EL FÚTBOL COMO AMENAZA: ¿Y DESPUÉS DEL MUNDIAL BRASIL 2014, QUÉ? LECTURAS, ATREVIMIENTOS Y DISCUSIONES PROYECTADOS HACIA CHILE 2015 Y RUSIA 2018.....	51
Nelson Rodríguez-Melendro, Alejandro Villanueva Bustos	

DOSSIER

LOS 15 DEL ENTRETUENDPO: Cuadernos del Mundial de la CLACSO

DESBORDANDO LA CANCHA: AFICIONES, MERCADOS Y MEDIOS

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

NI LA COPA DE LAS COPAS NI CATÁSTROFE TOTAL. MUNDIAL, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD. UNA MIRADA A TRES MESES DE BRASIL 2014.....	65
Rafael Fortes	

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

PUTO: NORMALIZACIÓN INSTITUCIONAL DE LA DISCRIMINACIÓN EN EL FÚTBOL	75
Juan Carlos Cabrera Pons	

ARTÍCULO CORTO

EL MUNDIAL DESDE LAS PERIFERIAS.....	83
Claudia Mercedes Jiménez Garcés	

ARTÍCULO CORTO

LA PARADOJA DEL ORDEN Y PROGRESO EN BRASIL: LAS MANIFESTACIONES ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DEL MUNDIAL 2014	88
Francisco Gabriel Ruiz Sosa	

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

“ESTADIO DE EXCEPCIÓN”: REFLEXIONES SOBRE EL ESTADO DE EXCEPCIÓN A PROPÓSITO DE LOS MUNDIALES DE FÚTBOL PROFESIONAL	94
Ricardo Cuevas Bascuñán	

ARTÍCULO CORTO

LAS BARRAS BRAVAS. MOVIENDO TRIBUNAS	106
Germán Eliécer Gómez Eslava	

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

GLOBALIZACIÓN, HEGEMONÍAS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: EL MUNDIAL DE BRASIL Y EL FIN DEL “JUEGO BONITO”	112
Juan Pablo Zebadúa Carbonell	

DOS DE ADICIÓN

ARTÍCULO CORTO

TRES RELATOS DE BRASIL 2014, UNA MIRADA DESDE LA PRENSA	120
Luis Fernando Duque	

RESEÑA

NACIONES EN CAMPO: FÚTBOL, IDENTIDADES Y NACIONALISMOS EN AMÉRICA LATINA.	122
Andrés Dávila Ladrón de Guevara	

ARBITROS	131
-----------------------	-----

NORMAS GENERALES PARA PUBLICAR ARTÍCULOS EN LA REVISTA DESBORDES.....	132
--	-----

EDITORIAL

Y lo de Yepes fue gol: enseñanzas de una Copa casi en casa

No podía ser más afortunado este volumen: su tema siempre carga consigo entusiasmo desbordado, a propósito del nombre de nuestra revista. *Desbordes* de cancha, regates de académicos que juegan su partido provistos del talento hermenéutico, son los que presentamos en este número, que da el pitazo inicial para las siguientes convocatorias que serán –así como esta es del Mundial Brasil 2014- de temas específicos en un intento de, usando lenguaje balompédico, “centrar al área buscando el cabezazo” de investigadores y estudiosos de aspectos de coyuntura como la guerra y la paz (tema del siguiente volumen) o de las ciencias sociales y el país que será el asunto central del volumen convocado para el 2016.

Los autores de esta revista suman dos equipos de fútbol, incluidos los cambios de la banca: son 30, para 28 textos. Dentro del grupo, destacan tres mujeres que ratifican que el fútbol como objeto de estudio de las ciencias sociales, sigue el mismo camino de este como practica social: es un campo de lucha entre la afirmación de las masculinidades y la disputa por otras formas de sentirse, expresarse y reconocerse que incluye, primordialmente, las feminidades.

La naturaleza de *Desbordes* es de revista, por lo que el formato de este volumen especial podrá parecerles singular: cuenta con cinco partes (secciones) que excede los tres momentos clásicos de un partido. *Desde el camerino* se levantan los pregones oficiales del juego académico que dan paso a “La nación en 16 con 50”, que escenifica seis relatos de (la) patria en clave futbolística. Sección que revela el vigor del fútbol para inventar identidades y otredades, en especial la más arquetípica de todas las representaciones sociales: la nación, principio y fin de las afiliaciones y diferenciaciones.

La sección que hemos llamado “Los 15 del entretiempo” es una clara alusión al cuarto de hora entre los dos tiempos de una partida: está compuesta por trece escritos de quince autores. Esta especie de recreo lo es de veras: la integran textos que tienen la gracia de su levedad en la escritura y la profundidad de sus abordajes. Así fueron concebidos por la lujosa nómina de expertos de ese campo de estudio de América Latina (todos gomosos futboleros), que fueron convidados por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, para publicar en “**Los cuadernos del Mundial Brasil 2014**” que vio la luz en los meses de junio y julio de 2014, en plena copa del mundo.

De entre los seis números que Clacso publicó, seleccionamos algunos textos que aquí reproducimos animados por una poderosa razón: la posibilidad de extender al máximo las provocaciones que los autores ingeniaran en pleno desarrollo del torneo; perspectivas que consideramos vigentes y que contribuyen en la discusión que impulsa este volumen antológico.

El otro motivo parecerá obsoleto para algunos y romántico para otros. Ambos grupos tienen razón, por lo que consentimos en que este pretexto sea algo así como “un gol de honrilla”: además de la difusión electrónica, esta revista tendrá un tiraje físico, de papel, que permitirá el goce de palpar los pases con la punta de los dedos. Agradecimientos especiales para los dos Pablos (Gentili y Alabarces)

por la autorización -así como a su equipo de *Los cuadernos*- y a los autores que participaron de este ilusionado *ripley*.

La penúltima sección “Desbordando la cancha: aficiones, mercado y medios” no deja dudas de que el fútbol hace rato trascendió su dimensión netamente deportiva: el es más que un deporte, siendo a la vez espectáculo, globalización, mercado, política y massmedia. En siete actos o desde siete “arquibancadas” podremos leer estos cruces, intersecciones y *paredes* entre el juego del balón y las otras dimensiones de la sociedad que nos proponen las plumas de este apartado.

Y como todo partido que se precie, tendremos *Dos de adición*, con la presencia de un periodista deportivo que nos comparte tres viñetas sobre su vivencia del Mundial *in situ*, con la autoridad etnográfica de “haber estado allá”. La reseña es el cierre: Andrés Dávila Ladrón de Guevara elabora una afilada crítica de una obra de estudios sociales del fútbol, coordinada por colombianos con el sello de Kinesis, lanzada en tiempos de Copa del Mundo. Un gol de encime en tiempo de descuento.

Todas las contribuciones aquí publicadas, nos llegaron desde la convocatoria que -desde la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la UNAD- hicimos aprovechando la espuma de champán que salpicó tantos brindis por la sorprendente actuación de la Selección Colombia, en el pasado mundial realizado en el “grande sudamericano” y por el clima de expectativa nacional y regional creado por la Copa América, 2015, de Chile.

Fue un semestre de ardua labor que por fin ve frutos, algo así como el trabajo de pretemporada de los clubes que aspiran a la gloria del campeonato. Estamos contentos con el resultado, pero serán ustedes los que disfruten de las perspectivas aquí alineadas y juzguen la calidad en su conjunto de este producto.

A todos y todas los que participaron de este juego abrazo de gol.

David Quitián
Editor Desbordes



El deporte Rey,

LA NACIÓN EN 16 CON 50

FÚTBOL Y POLÍTICA EN COLOMBIA: REFLEXIONES POLITOLÓGICAS EN UN AÑO MUNDIALISTA

FOOTBALL AND POLITICS IN COLOMBIA: POLITOLOGICAL REFLECTIONS IN A WORLD CUP YEAR

Andrés Dávila Ladrón de Guevara¹

RESUMEN

El año 2014 será recordado como uno de los más especiales, satisfactorios y emocionantes en la historia del fútbol colombiano. La razón, sobra decirlo, es el meritorio desempeño del seleccionado nacional de hombres en categoría mayores en la Copa Mundial de Brasil. Este artículo podría, si así lo quisiera, constituirse en un recuento detallado de cómo se logró tal desempeño en lo futbolístico, haciendo énfasis en el equipo, la táctica, el cuerpo técnico, las individualidades. No obstante, y a la manera de un tejido que se nutre de distintos hilos, se desarrolla a partir de varias tesis o enunciados sobre lo sucedido y sus implicaciones sociales y políticas.

Palabras clave: *fútbol, Selección Colombia, Copa Brasil 2014, representaciones sociales*

ABSTRACT

2014 will be remembered as one of the most special, satisfying, and exciting in the history of Colombian football. The reason, needless to say, is the meritorious performance of the national team of men at the World Cup in Brazil. This article could, if it wished, become a detailed account of how this performance was achieved in football, emphasizing the team, the tactics, the coaching staff, the individuals. However, as the manner of a fabric that draws from different threads, it is developed through several theses or statements about what happened and their social and political implications.

Keywords: *football, Colombian national team, Word Cup Brazil 2014, social representations.*

Recibido: 18 de noviembre de 2014
Aceptado: 25 de diciembre de 2014

PRIMERA TESIS

No es la primera vez: como no sobra recordarlo, la historia cuenta

En 1990 la selección Colombia llegó al mundial de Italia con enormes expectativas y posibilidades. Además de conseguir resultados importantes, superó un reto aún más relevante: dar a conocer un fútbol bien jugado, agradable, llamativo, como llamativas eran las melenas y las pintas de aquellos jugadores. Y hacerlo pese

al entorno mafioso y muy cercano a los capos del narcotráfico que, inevitablemente, habían descubierto desde comienzos de la década el “poder del fútbol”. Aquella vez el equipo superó, dramáticamente, la primera fase con aquel gol de Rincón a Alemania. Pasó por primera vez a octavos de final y allí perdió contra Camerún con dos goles de Roger Milla: el segundo, aprovechando el error de Luis Carlos Pera y René Higuita. La derrota, dolorosa y algo injusta, si nos atenemos al desarrollo del partido, no generó ni

¹ Universidad Javeriana, Colombia Politólogo, maestro y doctor en Ciencias Sociales. Actualmente dirige la Maestría en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana y es profesor asociado. Coautor de *Colombiagol: de Pedernera a Maturana, grandes momentos del fútbol*, de “Fútbol y cultura nacional” y de “La nación bajo un uniforme: fútbol e identidad nacional en Colombia 1985-2000”.

críticas destructivas ni rechazos excesivos². Igual que en 2014 primó la cordura, la comprensión y el reconocimiento. El equipo fue recibido cariñosamente por el público que se agolpó en la calle 26, sin el carácter masivo e impactante de lo sucedido en este 2014. La derrota se manejó con cordura y se recogieron las principales enseñanzas, aunque en lo inmediato se aceptó la renuncia del cuerpo técnico para dar cabida a la antítesis de lo conseguido. Empero, lo que se quería destacar es que aquella vez, al igual que en 2014, se construyó un imaginario positivo, constructivo, favorable sobre la selección y su significado para la sociedad colombiana. El entorno, sin duda, era complejo y violento, muy violento. Pese a los nexos, la selección significaba otra cosa, o al menos trataba de hacerlo. Y los medios seguían esa ruta³. El corolario enfatiza cómo, cuatro años después, la historia fue todo lo contrario. La pregunta es si, de entonces a hoy, la sociedad colombiana habrá hecho algún aprendizaje en relación con la forma de vivir el fútbol y, en particular, sobre el desempeño de su selección nacional: de ese que es el ícono de nuestra identidad nacional hoy. La pregunta está abierta y tiene que ver con la forma como vivimos los triunfos y las derrotas, o en un tono a la vez más banal y más profundo, cómo vivimos el fútbol. Y en términos de las ciencias sociales, de cómo la sociedad colombiana procesa hoy, parcialmente igual y parcialmente diferente,

el hondo significado de la selección Colombia, del fútbol que por intermedio suyo se juega; por ahora, entonces y en medio de la senda del triunfo, la pregunta sigue abierta.

SEGUNDA TESIS

La alineación de los astros: entre futbolologías y astrologías

Si ustedes quieren, está segunda tesis podría referirse a la conformación del seleccionado nacional en sus distintas participaciones en los mundiales. Y podría darse una discusión futbolística, contemplando las sesudas opiniones de Carlos Antonio Vélez e Iván Mejía Álvarez, los verdaderos gurús en la materia, acerca de cuál de todos era más equipo y tenía mejores individualidades. Las nuevas generaciones, que no vieron las anteriores, se inclinarán por la de hoy. Los que vimos las anteriores tendremos opiniones diferentes. Pero bueno, la discusión al respecto puede durar hasta el próximo mundial y habrá un hecho relevante y aparentemente incontestable: la que más lejos llegó, hasta ahora cuando esto se escribe, fue la de 2014. Además, lo hizo y con un juego que no nos cansaremos de disfrutar. Pero en verdad, a lo que quiero referirme es a la particular alineación de los astros en este 2014, con sus semejanzas en 1990 y 1962, guardando las diferencias; pero con claras distancias con respecto a lo sucedido, especialmente en 1994. La alineación de los astros en esta ocasión arranca con lo sucedido al Bolillo Gómez y luego a Leonel Álvarez. Ello permitió dar cabida a la decisión de contratar un técnico extranjero y aceptar sus condiciones. En 1987 pasó algo semejante, precedido un par de años antes por hechos como las derrotas del América en las finales de la Copa Libertadores y las apuestas de entonces por el equipo de los puros criollos en Nacional y la decisión de que el técnico de un equipo fuese, simultáneamente, el técnico de la selección, y su equipo, la base del combinado patrio. Hoy, por ejemplo, eso parecería imposible de aceptar y no coincidiría con una buena decisión. El proceso de alineación de los astros continúa con el desempeño en la eliminatoria y la consecución de la clasificación que, por sus características, permite mantener un proceso con muy pocas

2 Véase José Arteaga, "Bajando por la Escala de Milán" en José Arteaga, Andrés Dávila y Juan Gonzalo Zapata (compiladores), *Colombiagol: de Pedernera a Maturana, grandes momentos del fútbol*, Bogotá, LdeG-Cerec, 1991.

3 Para un trabajo al respecto véase mi artículo con Catalina Londoño, "La nación bajo un uniforme: fútbol e identidad nacional en Colombia 1985-2000", reimpresso en David Quitián, Efraín Serna, Guillermo Montoya y Jorge Villanueva, *Naciones en campo: Fútbol, identidades y nacionalismos en América Latina*, Bogotá, UNAD-Asciende-Instituto de Altos Estudios sobre Deporte, Cultura y Sociedad, 2014. Pero si queda alguna duda, revisen los titulares de prensa en página principal y en páginas deportivas en *El Tiempo* y *El Espectador*, también los editoriales y algunos de los columnistas. Tal vez la diferencia interesante se encuentra en dos aspectos: la columna que escribió por ese entonces Carlos Lemmos Simmonds a propósito de la mediocridad colombiana que se conforma con un empate con Alemania; y que, en aquel entonces, no todos los columnistas se sentían en la obligación o en la posibilidad de hablar de fútbol, de la selección, de la nación, de la sociedad en sus textos. Tenían algo más de pudor. Hoy, todos, editorialistas y todo tipo de columnistas, tal vez con la salvedad de Antonio Caballero que sigue elitistamente amando los toros y despreciando el fútbol, se volvieron impudicamente futboleros...

oposiciones y cuestionamientos (así fue en 1989) y se extiende en la preparación y aislamiento del equipo en y durante el torneo. Pero el fútbol es el fútbol y cuando el balón no quiere entrar no quiere entrar. Y esto no sucedió a lo largo del torneo. El balón siempre quiso entrar y los partidos se ganaron con suficiencia y claridad. Y cuando el equipo afrontó dificultades contra Brasil, se vio una actitud que ya se había puesto a prueba en algunos partidos de la eliminatoria. Pero como dirían los comentaristas, el equipo estaba derecho... No obstante, en este 2014 los astros van mucho más allá del desempeño en el mundial. Por el lado del deporte, está el triunfo del ciclismo con Nairo Quintana y Rigoberto Urán en el Giro de Italia y la confirmación de Mariana Pajón en el mundial de BMX a los pocos días del exitoso mundial, mientras Katherine Ibargüen no deja dudas de su superioridad en el salto triple y Yuri Alvear en judo obtuvo buenos resultados.

Si hasta Montoya, Villegas y los tenistas, en lo más excelso de los deportes de la élite, obtienen algo que otro desempeño destacado. Pero con el paso de pocas semanas en el ciclismo los astros ya se desalinearon. Y en el mismo fútbol la alineación se dio con el proceso que por primera vez lideró el Ministerio del Interior para construir una política pública en la materia que, con seguridad, casi todos la desconocen. Y si ustedes quieren, con algo de legitimidad, el gobierno Santos cobró sus respaldos, sus señales, su cercanía al tema: el primer triunfo de la selección contra Grecia jugó sin duda a favor de unas elecciones en paz y con los resultados que finalmente se dieron. Pero el presidente ha querido continuar y ya en ocasiones uno no sabe si quien habla es el presidente, el director de Coldeportes o el asistente técnico de Pékerman. Hasta hoy, en el fútbol de selecciones, los astros siguen alineados: miren no más a las chicas (ya no tan chicas) *superpoderosas*. Hoy parecen capaces de ganarle hasta a Brasil. Pero cualquier astrólogo les diría que los astros no se mantienen alineados indefinidamente. Allí, de nuevo, veremos qué tanto aprendió la sociedad colombiana de los noventa a hoy. Y hay señales confusas en este develar del tarot futbolero. No es fácil saber si se ha aprendido a celebrar, aunque comparativamente hay

avances innegables. Se aprendió, en cambio, a no excederse en ilusiones y a agradecer y valorar lo conseguido (en los noventa hubo mucho de esto). Y se reaprendió, fue muy interesante, a querer de nuevo a la selección. En todos los estratos, en todas las edades, en todos los géneros, en todas las profesiones. Sobran los ejemplos, piénsenlo un poco y lo verán. Bien conducido, ello puede ayudar a superar constructivamente los momentos en que los astros no estén alineados⁴.

TERCERA TESIS

El equipo, el equipo, el equipo: de lo colectivo como fuente de potenciación de las individualidades

En esta época de individualismos y egos y oligarquías que se cierran sobre sí mismas como si no estuviéramos en el siglo XXI⁵, la selección tal y como fue manejada por el cuerpo técnico dirigido por Pékerman se constituyó en un referente muy interesante y ejemplar de cómo hacer bien las cosas. Desde todos los ángulos, nacionales e internacionales (que por cierto tienen un peso relativo increíblemente grande sobre la opinión que nos formamos de lo que somos en ciertos ámbitos, como el deportivo o el artístico o el cultural, e increíblemente bajo en ámbitos como el conflicto, la desigualdad, la democracia), deportivos y políticos, de los medios y las mediaciones, abundaron los comentarios elogiosos sobre el equipo. Sorprendía, además, en todas las declaraciones de los futbolistas, los técnicos e, incluso, los directi-

4 Véase *El poder del fútbol*, varios autores, Bogotá, Ministerio del Interior-Centro Nacional de Consultoría, 2014 (disponible en la página web de la Dimayor). Y, solo como ejemplo y solo para pensarlo: en los colegios de la élite bogotana, hace unos años, los niños solo tenían como referente a Cristiano Ronaldo y a Messi. Y, obviamente, se desvivían por la camiseta del Real o del Barcelona o del Chelsea que les traían sus papás desde las tiendas de los respectivos equipos en Madrid o Londres. Si venía con número, nombre y firma valían muchos más euros o libras esterlinas. Los niños, socializados en un mundo que no tiene que ver con Bogotá o Colombia, se estaban quedando sin referentes. Pero hablarles de la selección Colombia no difería mucho de hablarles de las Farc, el ELN o las Bacrim. Hoy esos niños piden primero la camiseta de Colombia, de Falcao o James. Parecido a lo de 1985 con el equipo de Marroquín cuando los niños quería ser Higuaita, Tréllez, Castaño o Romeiro Hurtado. Los esfuerzos de los papás por *deschibchombianizar* a sus hijos habrán fracasado "rotundamente" (véase *El Siguiente Programa*, post mundial de 1998).

5 Es una referencia a los efectos del Gobierno Santos I y II sobre este tema en Colombia. Pero obviamente, para tratarlo en otro lugar.

vos que integran la selección, la existencia de un discurso homogéneo, compartido. De determinada convicción, se podría decir. Al final el asunto era de una simpleza brutal: “triunfamos sobre un gran rival”, “hicimos las cosas bien”, “no fue fácil”, “no hemos ganado nada”, “podemos llegar más lejos”, “el triunfo fue del equipo”, “todos hicimos lo que teníamos que hacer”, “lo que hice se debe al compromiso del grupo”. Un poco más y hubiesen tenido que pagarle regalías a Pámbel: “es mejor ser rico que pobre”, etc. Aún más, en estas épocas en que la religiosidad de los futbolistas y de los deportistas en general se ha vuelto más explícita y abierta, y aun con la presencia de figuras reconocidas por pertenecer activamente a iglesias cristianas, sorprendía el lugar no tan preponderante ni tan destacado de dios en las respuestas. Claro que estaba, pero no como el jugador número doce de quien depende todo lo sucedido en la cancha. Se dieron a conocer videos de motivación que, en la onda de las escuelas de liderazgo moderno y del muy conocido *coaching*, explicaban el importante trabajo del cuerpo técnico. La presencia de jugadores de mucha experiencia (y edad), como Yepes y Mondragón, y las características de disciplina, profesionalismo y, si se puede decir, cierta actitud hacia la vida ordenada en todos los ámbitos, ayudaban a configurar un ambiente tranquilo, de compañía familiar luego de los partidos, de búsqueda de metas conjuntas a partir de una articulada y coordinada acción colectiva. Estos rasgos han sido reconocidos, ensalzados, reiterativamente mencionados por las instancias señaladas al final. En ello, también, se ha considerado el aporte central de Pékerman por su ascendencia sobre el grupo y sobre cada uno de los jugadores que, en las épocas de incertidumbre sobre su continuidad, reiteraron la importancia de que siguiera. De manera obvia y casi patéticamente simple, todos han querido establecer la comparación con la sociedad colombiana y con instancias como las de la política, los partidos, el gobierno. Esto es normal y, en principio, está bien. Pero tales voces que acuden a metáforas rimbombantes y a cierto tono histérico e histórico deberían ayudar, más bien, a procesar en realidad el significado del equipo, del seleccionado, el complejo alcance como símbolo de unidad nacional y generador de un sentido de

pertenencia a, con sus alcances y sus límites, sus potencialidades y posibilidades, y sus también potenciales restricciones.

Como contraejemplo, tres ideas en torno a cosas que también se escucharon: la necesidad de despotricar de Maturana y el Bolillo⁶ supuestamente para ensalzar y engrandecer lo actual; la necesidad de transmitir con alguna reiteración y con carácter tendencioso informaciones en contra de Pékerman y el grupo técnico que lo rodea; la necesidad de volver, a destiempo y con quién sabe qué intereses, sobre temas como la necesidad de un técnico colombiano⁷.

Sin duda, el equipo, el equipo, con los astros alineados, con una convicción a toda prueba, llegó lejos, potenció a sus individualidades y se penetró con una sociedad ávida de este tipo de referentes. Dos retos a futuro: no perder tal convicción cuando los resultados no se den; no olvidar en la mala lo que nos hizo felices en la buena. Y algunos riesgos obvios: pensar en que el modelo de la selección debe ser aplicado a muy diversas organizaciones, digamos Ecopetrol, el DNP, la Presidencia de la República, la Oficina del Alto Comisionado de Paz, las Fuerzas Militares (las FARC o el ELN no, porque tendrían la posibilidad de ganar). En fin, siempre habrá el riesgo de algún joven (o alguna joven) engreído/a que piensa que acaba de descubrir la fórmula de la felicidad.

CUARTA TESIS

La utilización del fútbol: o, más bien, su terca autonomía

El fútbol (y el deporte en general), los sistemas sociales, los Estados, las naciones, los gobiernos,

6 Francisco Maturana y Hernán Darío Gómez, los directores técnicos de la selección a finales de los años ochenta y durante buena parte de los años noventa, responsables de la clasificación, éxitos y fracasos de una estupenda generación de futbolistas que clasificó consecutivamente a tres mundiales.

7 No sobraría mencionar aquí la actitud de uno de los comentaristas de mayor trayectoria: Carlos Antonio Vélez quien, en su afán de protagonismo y de tener una posición distinta, tardó en reconocer las virtudes del equipo, el cuerpo técnico y los jugadores. Como ejemplo, en los resúmenes que hacía de los partidos de la selección Colombia estaba empeñado en demostrar la indisciplina táctica de James Rodríguez y sus continuas desconcentraciones. Creo que basta con releer lo enunciado para explicarlo.

los presidentes y la violencia han tenido nexos e interacciones muy variadas en el tiempo, en un corto tiempo, además⁸. Para el caso colombiano, no podemos olvidar que en plena época del Bogotazo y de inicio de la Violencia el país asistió al inicio del torneo profesional de fútbol y se convirtió en sede de la mejor liga gracias a esa práctica pirata (¿ilegal?, pero legítima) que tomó el dulce nombre de El Dorado. No tengo referencias de Chile 62 y el final del gobierno de Lleras Camargo y el comienzo del gobierno de Guillermo León Valencia (hablamos de 1962), pero habrá que buscarlas. En los años ochenta no podemos olvidar a Belisario inflamado de amor patrio por la selección juvenil de Marroquín (algo copetón en una entrevista en directo con Yamid Amat luego de que la selección juvenil clasificó por primera vez al mundial juvenil de la Unión Soviética en 1985) y luego al presidente Virgilio Barco poniéndose forzosamente la camiseta de Lucho Herrera como ganador de la Vuelta a España, con todo y saco de paño y corbata⁹. De Barco a Gaviria se dio el mundial del 90 y, sin tanto reconocimiento (seguramente por los vínculos innegables), hasta allá fueron y regresaron. Y, por si acaso, no hay que olvidar que Francisco Maturana fue constituyente en el 91, hasta que renunció para seguir dirigiendo al Valladolid de España. Fue el constituyente número 19 de la lista de la AD M-19 y lo reemplazó, con su sombrero campesino, Marcos Chálita, exguerrillero. Ah, y René Higuita tuvo ofertas para lanzarse como candidato a esa misma corporación. Su respuesta resulta oportuna por estas fechas preconstituyentes: “en esta constituyente no, en la próxima”. Aunque a Higuita lo metieron a la cárcel por intermediar un secuestro (igual que lo hizo el padre García Herreros en la compleja entrega de Pablo Escobar), César Gaviria le otorgó a esa selección la Cruz de Boyacá. Y en un cierto sentido, acogió el pedido del Equipo para

liberar a René. Lo liberaron, pero sin chance de ir al Mundial de Estados Unidos.

El fracaso de Colombia en Estados Unidos y el asesinato de Andrés Escobar acompañaron el cierre del gobierno que nos hizo felices con el “revolcón en medio del apagón” (pasaron de moda las maxiruanas), y dio la bienvenida al futuro y el inicio del gobierno de Ernesto Samper que en esa *desalineación* de los astros, con Colombia eliminada y con Andrés muerto, vería la entrega de los narcocassettes, antecedentes del inicio del proceso 8000. A Ernesto Samper le correspondería la última clasificación de esta selección al mundial y la tarea de no permitir que, por ejemplo, los agradecimientos del “Pipa” De Avila a los Rodríguez Orejuela, por entonces ya presos pero manejando el fútbol desde la cárcel de Palmira, se convirtieran en una razón más para que le quitaran la visa y descertificaran al país. Andrés Pastrana recibiría esa herencia ya en caída y, pese a Francia 98, no tendría muchas razones para respaldar inicialmente a un equipo en manos de Luis Augusto García, reconocido por sus manejos turbios, quien llegó luego del desastre de Londrina. De hecho, apenas pudieron le quitaron el equipo para devolvérselo a Maturana y, mientras aseguraban la realización de la Copa América, a la que no vino Argentina por supuestas amenazas, conseguir uno de los pocos “triumfos”¹⁰, del seleccionado nacional. La clasificación al mundial de Corea-Japón no se consiguió y, con todo el país saliendo apenas de la crisis económica, hasta los medios radiales dejaron de ir a ese mundial. Y entonces llegó Álvaro Uribe, quien sabe de fútbol tan poco como de cine o de humor. En esos ocho años no se logró clasificar a ningún mundial. Apenas

8 Razón de más para felicitar las iniciativas de Asciende y lamentar la tardanza generalizada de las ciencias sociales para trabajar estos temas.

9 Hay un cuadro de una famosa pintora colombiana que recrea la situación: Beatriz G Artículo de investigación onzález, “Políptico de Lucho Herrera”. Véase Iepri, *Análisis Político*, No. 7, portada y <http://www.colarte.com/colarte/foto.asp?idfoto=131915>. Paradójicamente, esta misma pintora se opuso radicalmente, hacia 2002, a la exposición sobre el fútbol colombiano en el Museo Nacional que, finalmente, se llevó a cabo entre diciembre de 2011 y febrero de 2012.

10 Es interesante constatar cómo en el hoy rico historial del seleccionado colombiano no hay muchos triunfos que mencionar. Esto hace parte del imaginario de nación que compartimos: no ganamos pero tenemos buenos o excelentes desempeños. Ganamos sin ganar, como en las Guerras Civiles del siglo XIX y en la larga y cruenta violencia que nos acompaña hace más de 50 años. Bueno, y también en la Violencia de los años cincuenta. En otros deportes ya ha cambiado: véanse los Olímpicos de Londres. En fútbol y a nivel internacional, todavía no. Es un tema de fondo que deberíamos proteger de las opiniones del patafísico Gabriel Meluk, director de deportes del principal diario de circulación nacional, *El Tiempo*, y del yuppie posmoderno exdirector de Noticias Caracol, Luis Carlos Vélez.

hubo los gratos desempeños de pre y juveniles entre 2003 y 2006¹¹. Pero si el presidente no sabía de fútbol, su vicepresidente tenía otro talante en estos asuntos. Y empujado en ello, convenció al asceta Uribe de ir a la inauguración de los Juegos Centroamericanos en Cartagena y de que a Colombia le faltaba ponerse grandes metas (digamos, hacer el Mundial de Fútbol de 2014 o reducir la cifra de homicidios a una tasa de 7 por cien mil habitantes¹²). Y nuestros líderes, prohombres, lo hicieron: el oso mundial, pero quedó el mundial juvenil de 2011 con todos sus buenos legados: los efectos inesperados de la acción... Y la pregunta de siempre: ¿quién utiliza a quién?¹³

QUINTA TESIS

De paradojas y coincidencias: el poder del fútbol y un plan decenal

Mientras la selección Colombia se clasificaba dramática y contundentemente al mundial de Brasil, en el mundo del fútbol profesional colombiano estaban “pasando cosas”. La idea que seguramente venía desde el gobierno anterior para desarrollar un Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el fútbol tomaba forma¹⁴, convencía ministros del Interior y se concretaba en un proyecto de consultoría que, como ha sido común en el gobierno del presidente Santos, se contrataba tarde, bajo límites temporales absolutamente conminatorios y en condiciones poco deseables. Pero entonces, los favorecidos se pusieron la camiseta y, contra todos los pronósticos

avanzaron en la construcción de una política pública. Allí está, se llama “Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol”¹⁵; y allí se plantea una institucionalidad, unas políticas, unas decisiones que no se quedan en la selección, sino que atienden la problemática del fútbol profesional, con particular atención a la violencia y al barrismo social. Y que, en medio de manifestaciones y hechos contradictorios, opta por sacar del fútbol lo mejor como motor de la convivencia, los valores, la integración y hasta la salud pública. Hay una encuesta que recoge y refleja estas circunstancias, y quedó plasmada en un informe que se llama *El poder del fútbol*. Allí los colombianos, de manera interesante, anticipan el profundo significado social de lo sucedido en 2014. Luego de 20 años de frustraciones en el ámbito mundial, hasta estos procesos se sumaban de manera categórica a lo que la sociedad colombiana estaba viviendo con el fútbol.

El *Plan Decenal* y la encuesta recogida en *El Poder del Fútbol* convergían de manera inesperada y propiciatoria para darle la bienvenida al gran momento del fútbol colombiano. Con errores, excesos, torpezas, logros, instancias diferentes a las estrictamente ligadas a la Federación Colombiana de Fútbol y al seleccionado nacional habían descubierto la importancia, la necesidad, la pertinencia y la oportunidad de prestarle atención al tema. En el intríngulis del asunto es viable incluso señalar cómo tres ministros del Interior le prestaron atención al tema: uno para impulsar una ley coercitiva y punitiva que, de tan excesiva, es inaplicable; otro, para mostrar su bonhomía y esa mezcla entre poner sobre el tapete verdaderos asuntos revolucionarios y evitar aquellos que como cartera del interior le competían; y un tercero que, desde su enorme olfato político, alcanzó a vislumbrar potencialidades. Paradójicamente, de paradojas y coincidencias, apenas el cargo llegó al partido de las vanguardias, los derechos y las libertades, al Partido Liberal, el tema parece estar muerto

11 Muchos de sus jugadores hoy son la base del combinado nacional.

12 Véase Departamento Nacional de Planeación, 2019: Visión Colombia II Centenario, Bogotá, Presidencia de la República-Planeta-DNP, 2005.

13 La pregunta no es menor: el mundial juvenil de 2011 se le debe en un altísimo porcentaje a la capacidad de lobby del vicepresidente Francisco Santos (2002-2010), un apasionado del fútbol e hincha del Santa Fe de Bogotá. Pero los éxitos y la vitrina le correspondieron a su primo, el presidente Juan Manuel Santos, de quien está profundamente distanciado, política y familiarmente.

14 El énfasis inicial en Seguridad, coincide con el talante de los dos gobiernos de Álvaro Uribe. Pero sin duda, le resulta de la mayor pertinencia a alcaldes, secretarios de gobierno y autoridades de policía que tienen que lidiar con el fútbol semanalmente en sus ciudades.

15 Ministerio del Interior; Policía Nacional; Federación Colombiana de Fútbol; Dimayor; Tiempo de Juego; Colombianitos. “Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia”, Bogotá, 2014.

(entre Cristo y los devaneos de un partido de nuevo en el poder). No solo no hay interés, sino que en una visión anticuada, excluyente y peyorativa el tema parece haber muerto. No importa que el presidente quiera ser el aguatero de Pékerman. Son incapaces de “leer” ciertas realidades y parece ser un mal de partido: no saben leer.

SEXTA TESIS

De celebraciones y celebraciones: reconociéndonos en las buenas, con algunos excesos

En el año de 1989, cuando Nacional ganó la Copa Libertadores, se generó una particular celebración producto del hecho de que la final se jugó en Bogotá y vinieron barras, hinchas, personas desde Medellín a Bogotá y tenían que devolverse. Llama la atención que en un entorno tan violento no hubo disturbios ni manifestaciones de rechazo o descontento, ni siquiera de parte de los hinchas de Millonarios, verdaderos damnificados de todo lo sucedido (es un decir). En varias zonas de Bogotá la celebración fue abierta y multitudinaria. En ese mismo año y luego de un entorno cercano al terror, los triunfos de la selección condujeron a una explosión colectiva tras el cero a cero contra Israel que nos clasificó a aquel mundial del 90. La Bogotá de aquellos años, ajena a carnavales, festivales y todavía tímida con su ciclovía de los domingos y su festival iberoamericano que luchaba contra la godarria de la iglesia y el catolicismo, vio cómo había desbordes de alegría, de maizena y de violencia. Entre excesos y desconocimiento de lo sucedido quedó al final un buen sabor. Meses después, con el 1 a 1 con Alemania, las cosas empezaron a tornarse algo turbias: luego del empate dramático que nos clasificó a octavos de final, la celebración tomó rumbos insospechados: en primer lugar, no tomaron en cuenta que todavía se podía llegar más lejos; en segundo lugar, aparecieron excesos no vistos en el ámbito del fútbol: agresiones a personas con piel blanca y cabello rubio, contra autos de ensambladoras alemanas como Mercedes, BMW e, incluso, Volkswagen. No bastaba celebrar, había que destruir.

Vinieron años sin grandes triunfos y, de pronto, el 5 a 0 a Argentina desbordó toda previsión, todo sentimiento. No estábamos acostumbrados a ganar así. Y todos cayeron en excesos: los hinchas que se mataron por centenas en medio de borracheras descomunales, que también vivieron los que no terminaron muertos; los dirigentes que se creyeron que éramos campeones mundiales; los gobernantes que mezclaron sus preferencias con sus indolencias: cruces de boyacás, apagones, alianzas non sanctas vs. Escobar y compañía; y hasta los empresarios que pusieron al seleccionado como principal promotor de la venta de su cerveza. Y luego las derrotas, sucesivas, indolentes. Hasta casi morir de la tristeza¹⁶. Con un pequeño y raro remanso en 2001 con el triunfo manido de la Copa América. Que fue, fue y no fue¹⁷. Pero que no dejó cifras que lamentar y más bien una experiencia temporal y contempladamente grata. Después, habría que decir que, en Bogotá, a falta de triunfos, barras bravas. Pero cuando los dos equipos tradicionales de la ciudad, Santa Fe y Millonarios ganaron títulos entre 2009 y 2012, hubo enormes aprendizajes. Casi ejemplos o ejemplos significativos que vale la pena analizar. Por eso extrañó que, mientras en Brasil el equipo celebraba con el raras-tas, aquí en la capital se imponían sanciones: prohibición de consumo de lícior y restricciones de movilidad. Razones había, explicaciones también y, sin duda, una alcaldía con tics autoritarios (de izquierda, pero autoritarios, bien recibidos por la Policía). Pero en el fondo había una gran derrota como sociedad, aupada en una reacción

16 Cabe recordar dos hechos, posiblemente uno de ellos poco conocido y recordado, pero diciente de la situación que se menciona: el primero, la derrota por 9 a 0 contra Brasil en Londrina. Para ser eliminados teníamos que perder 7 a 0 y el equipo había sido la sensación en la fase clasificatoria del torneo preolímpico. El 9 a 0 no sólo liquidó una generación de buenos futbolistas, en términos de competencias internacionales, sino que le costó el cargo al hasta entonces técnico de la selección de mayores, el Profesor. En otro torneo suramericano, en el debut contra uno de los grandes, el seleccionado colombiano anotó un gol legítimo en los primeros diez minutos y mostró una enorme capacidad de ataque. El balón rompió la malla y siguió su rumbo. El árbitro anuló el gol, aduciendo que no había sido, le sacó tarjeta amarilla al anotador y Colombia perdió y tuvo un pésimo desempeño. Los astros andaban desalineados...

17 Como se indicó, no vino Argentina y un pálido Brasil fue eliminado por Honduras. La final con México fue un buen cierre y se celebró. Pero todos sabemos eso, que fue y no fue...

policial que la alcaldía seguía sin ton ni son. Sobre todo porque no coincidía con lo que la selección y su desempeño transmitían. Por ello, la recepción al equipo luego de su eliminación, dos días después de haber endurecido las medidas, fue una gran demostración de la temible equivocación de las autoridades. Millones de personas salieron, celebraron, gozaron, rieron. Y, ¡oh sorpresa!, salvo el ras-tas tas, ¡no pasó nada! Quedó, sin embargo, abierta la pregunta: ¿y si la selección hubiese seguido avanzando? ...

SÉPTIMA TESIS

Aprendimos a ganar, ¿aprendimos a perder?

Uno quisiera decir que sí. Pero en realidad no lo sabemos. Hay muchos factores que permitirían decir que sí, que aprendimos a ganar. Y, en cambio, no tenemos ni idea sobre la derrota. Aprendimos a ganar porque la celebración de la clasificación al mundial fue medida, fue controlada, estuvo plagada de llamados de atención: ya estamos, falta un poco, hay que corroborarlo. Y el desempeño del equipo reafirmó estos preceptos. Se sufrió con Chile y con Paraguay, pero se sacaron los resultados necesarios y, al final, la campaña fue excelente. Igual sucedió con el sorteo del mundial. El grupo sin duda no era el más difícil. Al lado de lo que tenían que afrontar México, Chile, Uruguay y Costa Rica, lo de Colombia parecía manejable. Sin embargo, en todos los ámbitos primó la prudencia, el respeto, a veces excesivo, sobre los rivales. Los partidos había que jugarlos antes de ganarlos. Allí, seguidores, periodistas, directivos, patrocinadores, el cuerpo técnico y los jugadores parecían coincidir. El estado mental con el que se llegó fue, particularmente, el adecuado. Parecido al del mundial del 90 en que era tan difícil clasificar que lo importante era mostrar un buen desempeño. Distinto al de Estados Unidos 94, cuando la confianza mató al perro. Diferente al de Francia 98 donde sabíamos que era difícil, pero además, íbamos con los restos. La diferencia esta vez fue que solo perdimos el último partido y entonces vimos buenas reacciones, capacidad de procesar la derrota, inteligencia para entender la situación. Y, durante el partido contra Brasil,

mientras estábamos perdiendo, la reacción del equipo corroboró algo que es propio de este equipo y de esta nueva generación: son capaces de remontar un marcador en contra, de no caerse mentalmente, de superar el bache futbolístico o de resultado y poner contra las cuerdas a cualquier rival (por ahora, al menos a Brasil). Y eso fue notorio contra Brasil, pero no tuvieron que vivirlo en los partidos anteriores. Por tanto, la pregunta está abierta. Con una anotación adicional, este equipo comparte con la nueva generación de deportistas colombianos una ruptura con el *ethos* nacional de ganar sin ganar; hay un tema generacional interesante y no estudiado. Y claro, retomando lo del mundial, lo sucedido parece evidente para los jugadores y el cuerpo técnico, pero es totalmente pertinente para los demás participantes y, en particular, para esa hinchada capaz de ensalsar, junto a los medios, a lo que llamamos la selección, pero capaz, también, de construir enemigos públicos. Por ello, la pregunta sigue abierta: ¿seremos capaces, como sociedad, como selección, como equipo, como jugadores, de procesar las hieles de la derrota? O, aun mejor, ¿los sinsabores de no ganar siempre?

OCTAVA TESIS

Las colombianadas: de cómo reconocernos entre la vergüenza y el orgullo

No podía ser de otra manera. Aunque, también. Entre las colombianadas más destacadas estuvo la de llenar los estadios de la llamada “mancha amarilla”, robándole el nombre a la conocida fanaticada brasileña. Y, además de llenar los estadios (cosa que se intentó en los Estados Unidos con patéticos resultados), se vieron nuevas prácticas reconocibles aunque no exclusivas: cantar el himno más allá de lo establecido oficialmente (cosa que hicieron todos los latinos). Y celebrar y bailar y mostrar un particular aprecio por pasarla bien. Debe haber muchas anécdotas buenas y malas, presentables e impresentables, adosadas con el hecho de que hasta ver y celebrar los partidos tiene hoy una parafernalia propia en manos de Adidas, Nike u otros patrocinadores del fútbol.

No faltaron, claro, los que se caracterizaron por otras prácticas menos celebrables: excesos con el alcohol, la violencia, la criminalidad de corto alcance. Aunque llegaron noticias sobre excesos, detenidos, deportables, deportados, las cantidades no llegaron a extremos inmanejables. Particular atención se prestó a los comportamientos violentos de lo más destacado de nuestra élite en Brasil: aquellos que jugaron frisbee con los platos de porcelana de un costoso y exclusivo restaurante. Estaban el hijo del presidente, el hijo de un destacadísimo periodista, un famoso actor, exreinas de belleza. Y todo indica que se pelearon como parceros de la comuna, o gamines de la alcantarilla, tracamanes de traquetos. Las élites también copian o inducen comportamientos. Todo por el honor... y la dignidad... y el amor...

Allí, también, comenzó algo a lo que nos estamos acostumbrando: los partidos de preparación de la selección en fechas FIFA dan lugar a estadios llenos de la misma mancha amarilla. Hasta en Eslovenia donde el tema de visas es complicado. Fuimos (somos), tal vez, un parche reconocible entre la alegría y la alergia. También, fue llamativo que el presidente, en pleno desarrollo de las dos vueltas electorales para definir su reelección, tuvo tiempo suficiente para estar y estar. Con los riesgos y con las certezas. Nunca supo, por ejemplo, que su ministro del interior llevó una exposición sobre el *Plan Decenal* que, como era de suponerse, fue un fracaso. Los tiempos coincidían, los hados no. Y el fútbol siempre enseña que esto es fundamental. Con dificultad, pero sin pena, los colombianos se meten en estos entornos y generan. Ya lo hicieron con James y el Madrid. Seguramente les quedará más difícil en Moscú y luego en Qatar. Por ahora se extiende como una plaga deseable-indeseable que acompaña el buen fútbol de la selección. Y, si perdemos, dejarán de acompañar, simplemente, o necesitarán manifestar su decepción y su malestar y ¿seremos noticia de página roja? ¿De qué se vestirá nuestro embajador en España en tales ocasiones? O ¿ya no estará, sintiéndose, como el actual presidente, más londinense o españolete que chibchombiano?

Como puede verse, las colombianadas hacen referencia a aquellos elementos que nos identifican por fuera del país. A los miles y miles de compatriotas que deciden manifestares de alguna manera reconocible. Hay, claro, un capítulo para las colombianadas internas. Pero esas ameritan otro apartado. En términos académicos, lo que aquí se quiere señalar es que hay un conjunto de prácticas que reconocen una identidad de los colombianos en el exterior (como por ejemplo, respetar las señales de tránsito) y otras muy distintas en el interior. Y sobre ellas, en términos de identidad nacional y construcción de un imaginario de nación, decimos mucho y sabemos poco. Una interesante controversia se suscitó hace poco entre intelectuales columnistas de medios de opinión: los puros criollos, como Mauricio García Villegas y William Ospina, frustrados al final por nuestra historia chibchombiana sin grandes mitos fundacionales ni referentes europeizantes de nación; y los criollos criollos, como Eduardo Posada Carbó, desde la punta derecha, y Jorge Orlando Melo, desde el medio centro izquierda, llamando la atención sobre algo obvios: somos lo que somos.

NOVENA TESIS

Una nueva generación: saber ganar es algo más que saber competir

Algo que sorprende en esta selección Colombia es el carácter de sus jugadores. Como siempre, la comparación va hacia atrás para señalar, fácilmente, más defectos que virtudes. Pero este es un ejercicio sencillo que desconoce procesos y contextos, como seguramente lo demostrará de manera suficiente la tesis doctoral de Ingrid Bolívar¹⁸. Lo cierto es que, por razones locales, regionales e internacionales, los futbolistas de hoy y los deportistas de hoy son otra cosa. Pero no tenemos nada distinto a ejemplos únicos para señalar lo que está sucediendo. En el caso de los deportistas colombianos es claro que los de esta generación son diferentes, muy

18 Ingrid Bolívar, politóloga, maestra en antropología y candidata a doctora, está desarrollando su tesis doctoral sobre fútbol e identidades e imaginarios. Será, sin duda, un referente.

diferentes. Parecen no colombianos. Saben ganar y ganar y ganar y perder, para ganar y ganar. Y el tema no es menor. Si nos vamos a la historia del deporte colombiano, los triunfadores en serio se pueden contar con los dedos de una mano: Cochise Rodríguez, “Kid” Pambelé, “Rocky” Valdés, Alfonso Flórez, Luis Herrera, Nacional, María Isabel Urrutia, Édgar Rentería, Juan Pablo Montoya (y aquí ya hay un exceso). En el caso del fútbol puede uno hablar de Willington Ortiz, el Pibe Valderrama, Freddy Rincón, Faustino Asprilla. Y uno sabe que fueron, pero que en la selección lograron epopeyas que, sin embargo, no son triunfos. Y que individualmente ganaron pero era difícil dejar estela. En cambio, la nueva generación empieza a triunfar en serio y sin remilgos. Miren no más: Nairo y Rigoberto, Mariana Pajón, la Ibargüen, la Rentería, Orlando Duque (en un deporte que es y no es un deporte). De manera un tanto extraña, compiten y ganan y compiten y ganan. A diferencia de sus antecesores no están cerca de ganar, no los traiciona el destino, la suerte, la vida¹⁹. Ganan y pierden y ganan. Pero sobre todo, ganan. Sin misterios, sin trampas, porque es lo que les corresponde. No caben, tampoco, las disculpas. No es lo usual en sus entornos.

Algunos de ellos, en sus entornos, han terminado asociados a comunidades cristianas y, entonces, es dios el que hace todo por ellos. Esto, particularmente en el fútbol, ha tomado mucha fuerza. Empero, la experiencia internacional de varios de ellos parece suficiente para poner las cosas en su lugar. Al menos así parece. Paradójicamente, aun sin ganar del todo y contundentemente, están tan bien posicionados que se pueden lanzar a los más altos desafíos. Tal el caso de James o de Mariana Pajón o de Catherine Ibargüen. Sin más, están en los más altos niveles de competencia y, pese a las colombianadas, son ellos, profesionales y

personas ubicadas en su lugar. Claro, esta es la visión positiva. Pero ellos, sin el desparpajo de un Pibe o un René, cumplen su función simbólica, mediática, propagandística. Y, sobre todo, en un país que no sabe ganar, ganan. Eso parece suficientemente novedoso. Eso parece toda una revolución en la imagen de la nación y la nacionalidad y el *ethos* del colombiano, claro está, visto positivamente.

DÉCIMA TESIS

De perder es ganar un poco a ganar no solo moralmente, aunque también

Para quienes hemos sido hinchas del fútbol y seguidores-hinchas de los deportistas colombianos no hay nada más frustrante que la reflexión de personas que queremos (amamos, a veces) sobre nuestros deportistas y nuestro deporte. Mientras nos engolosinamos con los buenos desempeños y los cuasitriunfos de los nuestros, estas personas finiquitan cualquier reflexión con ideas como “jugamos como nunca, perdimos como siempre”. Frase que no coincide con lo que acaba de suceder en la cancha o en la pista (no por la conclusión, sino por la premisa), pero que aplica perfectamente para sintetizar lo sucedido. Paradójicamente, el desempeño de nuestra selección nacional no ha salido de los parámetros que dan lugar a estas opiniones. Si se mira bien, esta gran selección no ha ganado nada. De sus integrantes, solo uno estuvo en el equipo que ganó la Copa América. Varios fueron terceros y cuartos en mundiales juveniles y, por ejemplo, James no llegó ni a semifinales con la selección juvenil en el mundial de 2011. Esa selección se quedó en cuartos y de local... En la eliminatoria fueron segundos, asunto muy meritorio que superó el tercer lugar logrado por la selección que clasificó a Francia 98. El primer triunfo fue haber clasificado de primeros en el grupo que les correspondió. Lo cual les permitió enfrentar a Uruguay (sin Luis “el colmillo” Suárez) y enfrentar luego al local, Brasil. Se llegó más lejos que nunca, pero no se ganó. No se ha ganado. Por ello, con todo y sus resquemores, pesan la Copa América de 2001 y los suramericanos juveniles de 1987 y los títulos de 1987, 2005 y

¹⁹ No sobra recordar a Olga Lucía de Angulo que no ganó en los panamericanos de Cali en 1971 por sobreentrenamiento, o al pesista Romero que llegó con sobrepeso a las Olimpiadas de Múnich en 1972 y no pudo competir, o a la acusación a Martín Emilio “Cochise” Rodríguez por supuesto profesionalismo que le impidió ser el gran ciclista de los Olímpicos de Múnich: colombiano vs. colombiano y a muerte.

2013 en juvenil y 1993 en prejuvenil²⁰, así como las clasificaciones a los olímpicos de 1968, 1972, 1980 y 1992. En fin, esto para decir que la imagen de superequipo, de superjugadores, de la gran revolución del fútbol mundial es cierta y es falsa. Sobre todo, no tiene referentes concretos en resultados internacionales.

Así las cosas, no somos unos ganadores, acostumbrados a esa sensación, a esos réditos, a esas responsabilidades. Nuestros deportistas individuales, en los Olímpicos, están dando un ejemplo de un cambio. Con la diferencia de que son deportistas que no necesitan del equipo, cuyos triunfos dependen de su capacidad individual. La medalla de oro de Mariana Pajón en Londres, que se sumó a la inesperada de María Isabel Urrutia en Sidney 2000, van en esa línea. Pero muestran un cambio de mentalidad importante, que recogen muy bien los ciclistas y Catherine Ibargüen en atletismo. Hay un tránsito, una transición, individual, colectiva, de ganar sin ganar, de perder es ganar a otra actitud y otra posición y otro desempeño. Con una diferencia de matiz pero fundamental: destruir el perder es ganar o el jugamos como nunca es sencillo, cuestionar hoy a la selección, o a los triunfadores en los Olímpicos resulta menos redituable. Habrá voces y posiciones, que habrá que estudiar y analizar, pero los referentes paulatinamente parecen cambiar. Ahora bien, queda por indagar qué hay detrás de esos cambios en los deportistas y en sus significantes y significados. Hasta aquí se ha dado una versión en últimas positiva del proceso, pero esto está sujeto a miradas críticas y cuestionadoras. Lo importante es no perder especificidades y potencialidades: en la realidad y en el análisis. Y ahí vamos.

DÉCIMA PRIMERA TESIS

La mancha amarilla en gloria inmarcesible, en júbilo inmortal, ras tas, tas

Bogotá, domingo 6 de julio de 2014, a Avenida Eldorado-Parque Simón Bolívar (después): una mancha amarilla ha poseído la ciudad. El

motivo, banal: recibir a un seleccionado que acaba de ser derrotado y, por ende, eliminado de la competencia en que estaba participando que se denomina Mundial de Fútbol. El motivo, trascendente: celebrar y demostrar la convicción de que tenemos un gran equipo, se hizo un gran mundial y estamos para grandes cosas. Surgen, para el analista, múltiples preguntas, pero hay una sola realidad que se despliega por cuadras y cuadras, horas y horas y que tiene que ver con el regreso de un equipo triunfador, pero derrotado. Luego de restricciones para el consumo de alcohol y para celebrar públicamente, este domingo no hay nada prohibido. Una mancha amarilla se hace dueña de la calle y, casi, de la pista y del aeropuerto. Afortunadamente, con experiencias previas, se opta por la conducción y la canalización. De hecho, hasta el aterrizaje del avión sigue pautas propias de una gran celebración. Y lo demás, con todo y lo demorado y lo paradójico, es fiesta. Fiesta que culmina en el parque Simón Bolívar (que mejor nombre, solo faltó llamar a la plaza General Santander), donde los principales representantes establecen dos tipos de contacto con el público allí presente: el verbal y el gestual.

En lo verbal hay un reiterado reconocimiento de todos con todos. En lo gestual es la fiesta, el baile. En lo verbal sorprende ver a un emocionado Pékerman que se sale de su contención habitual sobre gestos y sentimientos. En lo ritual también Pékerman intenta bailar, al igual que Mondragón. Y en el baile, chocoano, afrocolombiano, paradójicamente los colombianos se sienten parte de... Allí hay novedad y hay descubrimiento. Es distinto al 90 y al 94, donde los quiebres se aceptaban pero se cuestionaban y eran parte de ciertos personajes que se salían del molde: Asprilla, el Pibe, Rincón, Higuita. Leonel, por ejemplo, era un símbolo de orden y disciplina, más cercano al *ethos* productivo de la antioqueñidad. La fiesta se alarga y la gente quiere más y más, pero se va cansando. Finalmente se retiran a sus vidas cotidianas, satisfechos, henchidos de amor patrio, llenos de una buen sensación y con ganas de bailar y aprender a bailar el ras-tas-tas. Y la selección se va

²⁰ http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Estad%C3%ADsticas_de_la_selecci%C3%B3n_de_f%C3%BAtbol_de_Colombia

a Palacio a almorzar con el Gobierno y las élites. Sin embargo, la sintonía pueblo-selección está en su punto. A partir de allí y con un gobierno recién electo todo será posible. TODO.

En las siguientes semanas el parto de la continuidad de Pékerman nos devolverá a la vida real. Y así poco a poco, entraremos en las rutinas. Sin embargo, y a diferencia de la era Maturana, marcada por el “perder es ganar un poco”, ahora sabemos que queremos ganar y que hay una mancha amarilla que nos respalda. Con fe y convicción y sin dudas. El único lío no es Uribe, sino por el contrario, que el fútbol es el fútbol.

CONCLUSIONES

Hasta aquí se ha hecho un ejercicio de recuperación de lo sucedido en el Mundial de Brasil 2014 desde la perspectiva del caso colombiano. Se ha utilizado la formulación de once tesis o planteamientos para la discusión, con el ánimo de propiciar el debate y dejar, por escrito, una memoria distinta a la de los medios en relación con lo sucedido. Una memoria útil para debates académicos y de las ciencias sociales, como los experimentados en el reciente Congreso de Accpol en Cali (a finales de septiembre de 2014). Siempre la crítica y los cuestionamientos llevan a mejores productos. Como es claro, no hay, propiamente, un producto de investigación, sino múltiples sugerencias de investigación que se generan en el día a día de una vivencia profunda de un fenómeno. Y planteamientos y preguntas que quieren entrar en la discusión...

BRASIL 2014, MÁS QUE UN MUNDIAL DE FÚTBOL

BRAZIL 2014, MORE THAN A WORLD CUP

Jorge Iván Arango Castaño¹

Diego Armando Quintero Peña²

Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD, Colombia

RESUMEN

El desarrollo de grandes eventos deportivos desde la antigua Grecia, hasta el más reciente mundial de fútbol, celebrado en Brasil, han estado ligados directamente a las situaciones sociopolíticas del momento. Brasil 2014 quedará en la historia como el mundial de fútbol más esperado por sus anfitriones, con una organización y preparación deportiva que contrastó con el descontento de la población por las situaciones sociales y políticas vividas en el gigante suramericano, pero que al final mostró que la gran ganadora del certamen fue la alegría que despierta la pasión de un deporte como el Fútbol. Muy por encima de los resultados entre los equipos, de los problemas sociopolíticos y las buenas o malas decisiones tomadas por los dirigentes, Brasil 2014 nos dejó como gran enseñanza que el deporte, en definitiva, une: une personas, ideas, pasiones y, lo más importante, une para luchar por un mejor futuro.

Palabras clave: deporte, política, Brasil 2014, Mundial de fútbol, economía, progreso, sociedad.

ABSTRACT

The development of big sports events, ever since the old times of the Greek empire, until the very recent World Cup in Brazil, have been directly connected to the social and political situations. Brazil 2014 will be marked in history as the World Cup that was most expected by the countrymen of the host country, with an organization and sport preparation that contrasted with the discomfort of the population due the social and political situations lived in the south-american giant. At the end, it showed that the true winner of the event was the joy that's awaken by a sport like soccer, very much above the results between the teams, the political and social issues and the good or bad decisions taken by leaders. Brazil 2014 left us as a great lesson that sport, definitely unites: unites people, ideas, passions and, most importantly, the will to fight for a better future.

Keywords: sports, politics, Brazil 2014, World Cup, economy, progress, society.

Recibido: 19 de noviembre de 2014

Aceptado: 18 de diciembre de 2014

1 Psicólogo, Universidad del Norte. MSc. Dirección de Proyectos, Programas y Cartera, Universidad de Valladolid. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Cead Barranquilla.

2 Ingeniero de Sistemas y Telecomunicaciones, Universidad Sergio Arboleda.

INTRODUCCIÓN

Desde épocas antiguas el ser humano ha demostrado su necesidad de competencia y de superioridad. Durante la época clásica los griegos lo confirmaron al inaugurar los primeros Juegos Olímpicos, en el siglo VIII a. C. Estos fueron retomados por los romanos en sendos eventos realizados en su coliseo, construido exclusivamente para este propósito. La necesidad de competencia no solamente se ha vivido entre los participantes en las “arenas de juego”, sino entre sus seguidores desde las tribunas, e incluso fuera de ellas, generando igual o mayor competitividad que la de los verdaderos competidores.

A lo largo de la historia moderna deportes como rugby, hockey, fútbol americano, fútbol soccer, beisbol y basquetbol han sido, por mayoría estadística, los deportes que más conflictos entre sus seguidores han registrado en la actualidad. Aficionados que trascienden las barreras deportivas por la pasión que despierta el deporte y el equipo al que siguen, son el inicio de situaciones que se convierten en problemas de índole social.

Cabe, entonces, en esta situación, afirmar que cualquier tipo de competición despertará las pasiones de sus seguidores, llevando esto tanto a situaciones positivas como negativas y, sin duda, el balompié, como el deporte más popular en la tierra, será uno de los que más pasiones despierta.

La organización de cualquier evento deportivo, desde los antiguos juegos olímpicos, hasta el más reciente mundial de fútbol, tienen una relación intrínseca casi simbiótica, realizada por los preparativos deportivos y el apasionamiento de los habitantes donde las justas se realizarán. Aquello no solo va ligado a las expectativas de triunfo que el equipo local despierte, sino a las situaciones sociopolíticas del momento, hasta tal punto que el triunfo o fracaso del equipo de casa será agradecido o culpado al dirigente político del momento, responsabilidad que por igual le cabe a entrenador, jugadores y directivos.

Recientemente, buena parte del mundo quedó paralizado por la realización del Mundial de Fútbol 2014 en Brasil: un certamen que quedará en la historia no solo del deporte, sino de la humanidad, dada las trascendencias futbolísticas, sociales y políticas.

REFLEXIÓN

Ofutebol volta para casa: este era el lema y la mayor expectativa del país organizador y del resto del mundo que esperó durante cuatro años que 32 selecciones (las mejores del mundo) se reunieran en el país *do futebol* para darse cita en el que ya se mostraba, como lo dijo su presidenta, Dilma Rouseff, en la *Copa das Copas*. Era no solo una cita con la historia, también la oportunidad perfecta para ver a las grandes selecciones del mundo retar al *scratch*; a la selección del *jogo bonito* en su propia casa. Selecciones como España, Alemania, Argentina, Francia u Holanda llegaron a Brasil con grandes expectativas, pero ninguna como la del país del fútbol, ninguna como la del organizador. Brasil, durante más de siete años, se preparó no solamente para su hexacampeonato tan deseado en tierra propia, en especial por el mal recordado Maracanazo. También, este era el escenario perfecto para organizar una copa memorable, con doce sedes de primer nivel, queriendo mostrar que, además de ser el mejor en la cancha, podía ser el mejor anfitrión del evento deportivo más importante del mundo: escenario perfecto para hacer historia.

Sin embargo, los problemas en Brasil comenzaron casi desde el momento en que ganó la votación para ser sede del Mundial 2014: un país con grandes diferencias sociales, pobreza y enormes escándalos de corrupción, y el Mundial se mostró como un factor más de discordia entre la población, cuya alegría por recibir a la *verde-amarela* no escondía su descontento por ver grandes estadios siendo construidos con los altos impuestos y el dinero que a los ojos de los ciudadanos, bien podría invertirse en mejor educación, obras urbanas necesarias y salud de calidad. Sin embargo, las denuncias de corrupción

por los sobrecostos en las obras y por la falta de planeación hechas por, entre otros, el ídolo del tetracampeonato de 1994, Romario, nunca pasaron de un artículo de prensa que se quedaba en el olvido; por lo menos, no hasta 2013.

Como país anfitrión del Mundial Brasil se vio obligado a abrir sus puertas para mostrar su avance en 2013 para la Copa Confederaciones, el torneo que reúne las selecciones campeonas de las seis federaciones continentales que conforman la FIFA, además del Campeón del Mundo y el anfitrión; un torneo casi de exhibición, pero que sirve de antesala para no solo disfrutar de buen fútbol, sino también ver la capacidad de organización del país anfitrión. Difícil situación para el gigante suramericano. Los brasileños, indignados por la alta inflación, los altos impuestos, la mala calidad de la educación y la salud, la inseguridad en las ciudades y la desigualdad social en el país, salieron en grandes masas durante la Confederaciones, mostrando al mundo el descontento general de la población con los altos costos de las obras y la corrupción detrás de ellas. Luego el Mundial generó, entonces, sus primeras dudas: ¿sería posible disfrutar de la fiesta del fútbol en medio de grandes olas de protestas? ¿Era seguro para la gran cantidad de turistas que llegaría en 2014, venir a Brasil?

Mal terminó la Copa Confederaciones cuando vino el siguiente gran problema: los estadios y las obras en los aeropuertos. Por lo menos el 25% de los estadios no estaban listos a falta de tres meses para iniciar el certamen (dos estuvieron listos faltando un mes) y los aeropuertos mostraban atrasos incluso peores. Las boletas para los partidos estaban agotadas, lo que significaba que grandes cantidades de turistas de todo el mundo estaban listos para venir a las distintas ciudades sede, pero la infraestructura hotelera, aeroportuaria y vial en el país dejaba mucho que desear, comparada con eventos de la talla de Corea-Japón 2002 o Alemania 2006 (guardadas, claro, las proporciones). *Vergonha*: repetían los brasileños.

Ni siquiera estos problemas, que se antojaban críticos para un evento de gran magnitud, lograr-

on afectar el clima de alegría de los turistas e, inclusive, de los brasileños una vez el Mundial se mostró a la vuelta de la esquina. Como solo un deporte como el fútbol lo puede hacer, los grandes problemas se fueron matizando poco a poco, e inclusive, con muchos no solucionados hasta el inicio del Mundial el certamen comenzó. Masas de turistas comenzaron a llegar a Brasil y el país mostró que, cuando tiene un propósito en común, logra sobrepasar los mayores obstáculos. No sólo la organización en Brasil se vio impecable en general, como también los locales y los turistas vivieron experiencias que difícilmente se repetirán. El nacionalismo estaba a flor de piel en las *ruas* de las distintas ciudades sede, Sao Paulo y Río de Janeiro encabezaban las fiestas de las torcidas de los países participantes y, como por arte de magia, el fútbol tomó la batuta, como debía ser. La selección local desataba locura y alegría en un país de un poco más de 200 millones de habitantes que, muy a pesar de todos sus problemas, era feliz cada vez que la selección brasileña saltaba a la cancha.

Sus himnos nacionales, preciosamente cantados por las hinchadas chilenas y colombianas, dejaron marca en la historia de los mundiales. Cada partido, sin importar los rivales, se vivió con interés y pasión, como tal vez nunca se vio en otras copas. Y es que pareció, durante ese mes, que realmente el país del fútbol despertó el amor por el deporte en todos los rincones del planeta. El Mundial 2014 tuvo grandes sorpresas en la cancha y también fuera de ella, aunque la más grata, claro, fue la de nuestra Selección Colombia, que mostró ser una de los ocho mejores y también se candidatizó como el mejor *team* del planeta.

Los colombianos no fueron ajenos a la alegría vivida en Brasil: enormes masas de compatriotas viajaron hasta Belo Horizonte, Brasilia, Cuiabá, Río de Janeiro y Fortaleza para acompañar a nuestra selección. Poder ver en carne propia la belleza de un país unido, de miles de colombianos representando a los millones en casa, juntos apoyando a los once guerreros en la cancha que, sin duda alguna, nos dejaron tal vez las mejores memorias de nuestra historia reciente. En Co-

lombia no fue diferente: pantallas gigantes en las principales ciudades para ver los partidos y fiestas en las calles después de cada victoria eran la clara muestra de un país que pasó de la duda a la expectativa, de la expectativa a la alegría, de la alegría a la fe y de la fe al furor.

El Mundial terminó como comenzó: mostrando enormes partidos, dejando grandes emociones (el 7-1 de Alemania a Brasil es casi, con seguridad, uno de los partidos más memorables de la historia) y coronando a un gran campeón que, además, superó el récord histórico de ser el primer campeón europeo en suelo americano. Alemania fue, sin duda, una selección favorita desde el primer gol anotado a Portugal en la primera ronda y mostró ante Argentina aquello que muchos pronosticaron desde el primer día. Sin embargo, y a pesar de la goleada sufrida en campo, el gran ganador fue Brasil: el país anfitrión dio una muestra de alegría, de gentileza y de calor humano, que difícilmente será olvidada por parte de los turistas. Para los brasileños, además, quedó la sensación de que, a pesar de las grandes dificultades, organizaron realmente un Mundial inolvidable. Brasil 2014 fue un éxito desde muchos puntos de vista, principalmente el del conformismo social.

CONCLUSIONES

Definitivamente un evento de esta magnitud no podía pasar sin dejar enseñanzas extremadamente valiosas, desde puntos de vista políticos, sociales y económicos, tanto para el país organizador, como para el ente máximo del fútbol (FIFA) y los países que, en adelante, organizarán los mundiales próximos. A continuación alguna de ellas:

Al escoger un país organizador, es importante analizar su situación política: Brasil era una opción ideal para que la Copa del Mundo volviera a América, después de veinte años. Además, el antecedente del Maracanazo de 1950, sumado a que después de ello Brasil ganó cinco copas en tres continentes diferentes, parecía más que adecuado darle la oportunidad al ya renombra-

do país del fútbol de volver a organizar la fiesta en casa. Sin embargo, faltó un análisis profundo de su realidad sociopolítica y económica: en 2007 seguía siendo un país emergente, aunque con una economía creciente y prometedora; no obstante, política y socialmente era diferente: después de vivir una profunda crisis en los años noventa, un país de las dimensiones de Brasil necesitaba pasar por un profundo cambio para alcanzar cierta estabilidad. Durante los últimos veinte años Brasil ha estado buscando la estabilidad que le permita cambiar su potencial en una realidad. Con los constantes cambios políticos en la región, Brasil pasó de ser un país extremadamente rico a convertirse en uno de los países con mayor inflación del mundo, una situación que hasta hoy continúa generando incomodidad en los gobiernos locales, en los inversionistas internacionales y en el pueblo. Ciertamente, esta situación no fue la ideal en las vísperas del Mundial, que en años anteriores vivió organizaciones excelentes en 1994, 1998, 2002 y 2006, e inclusive en 2010 en Suráfrica.

La fiesta la hace el pueblo: a pesar de todos los problemas mencionados, fue claro que Brasil 2014 fue inolvidable gracias a la gente. Los brasileños hicieron gala de la alegría y la samba, mundialmente reconocidas, para apropiarse del evento y dejar marca en todos aquellos que visitaron el país. Si Brasil antes se perfiló como uno de los mejores destinos turísticos, pasó a ser un destino preferencial para turistas de todo el mundo. Con paisajes hermosos en ciudades como Fortaleza, Recife o Río de Janeiro, definitivamente fue la gente en todas las ciudades sede la que hizo la fiesta. Corea y Japón 2002 fue reconocida por una organización impecable y una infraestructura de primera; Alemania 2006 por ser un evento excelente y hecho al mejor estilo germánico, con un *Oktoberfest* hecho en Junio para quienes la visitaron; Brasil 2014 dejó la estampa de un país multicultural que, sin importar su origen, el turista encontraría el calor y la alegría de un pueblo latino amable.

Un evento de esta magnitud deja marca en el escenario político: por casualidad o por planeación

el Mundial 2014 fue la antesala de las elecciones presidenciales más reñidas en la historia del gigante latinoamericano después de la dictadura. La sensación general en el país era que el resultado de la selección local y las conclusiones del evento tendrían impacto directo en la aprobación de la presidenta-candidata Dilma Rouseff. El descontento por la goleada proporcionada por Alemania no se hizo esperar y Dilma perdió muchos puntos en su popularidad después del

Mundial, aunque los comentarios y evaluaciones de éxito en la organización del evento apaciguaron un poco la caída. Con el tiempo, el pueblo olvidó y en tres meses el escenario político tomó la batuta en el aire brasileño, pero siempre mirando de reojo las cosas buenas y malas dejadas por la Copa del Mundo. Sin duda alguna Brasil 2014 fue mucho más que un mundial de fútbol.

REFERENCIAS

Post “Brasil-2014: El desafío de un Mundial bajo protestas”, en: *teletica.com* (publicado el 1° de julio de 2013). Disponible: <http://www.teletica.com/Noticias/15754-Brasil-2014-El-desafio-de-un-Mundial-bajo-protestas.note.aspx>. Consultado el 21 de Noviembre de 2014.

Buchanon, I. & Mallon, B. (2006). *Historical Dictionary of the Olympic Movement*. Lanham, MD.

Post “Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014”, en: *fifa.com*. Disponible: <http://es.fifa.com/worldcup/>. Consultado el 22 de Noviembre de 2014.

Noticia “Disturbios en Brasil tras histórica derrota de su selección”, en: *elespectador.com* (8 de julio de 2014). Disponible: <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/disturbios-brasil-tras-historica-derrota-de-su-seleccio-articulo-503205>. Consultado el 23 de Noviembre de 2014.

Noticia “Primera vuelta de las presidenciales en Brasil”, en: *elpais.com*. 19 de Noviembre de 2014. Disponible: http://elpais.com/elpais/2014/10/06/media/1412631943_349611.html. Consultado el 19 de Noviembre de 2014

Post «Reporte de inspección para la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014”, en: *fifa.com*. Disponible en: <http://es.fifa.com/worldcup/news/y=2007/m=10/news=reporte-inspeccion-para-copa-mundial-fifa-brasil-2014-disponible-fifa--623339.html#reporte+inspeccion+para+copa+mundial+fifa+brasil+2014+disponible>. Consultado el 22 de Noviembre de 2014.

Post “Se agudiza preocupación en Brasil por retraso en obras a dos meses del Mundial”, en: *latercera.com*. Disponible: <http://www.latercera.com/noticia/deportes/futbol/mundial/2014/04/2836-573701-9-se-agudiza-preocupacion-en-brasil-por-retraso-en-obras-a-dos-meses-del-mundial.shtml>. Consultado el 22 de Noviembre de 2014.

Tribunal Superior Electoral (25 de junio de 2014). “Sistema de Divulgação de Candidaturas” (en portugués), en: <http://www.tse.jus.br/eleicoes/eleicoes-2014/sistema-de-divulgacao-de-candidaturas>. Consultado el 20 de Noviembre de 2014.

IMAGINAR LA NACIÓN: “5 A 0”, VEINTE AÑOS DE MONUMENTALIZACIÓN

IMAGINE THE NATION: “5 TO 0”, TWENTY YEARS OF MONUMENTALIZATION

Kevin Daniel Rozo Rondón¹

Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

RESUMEN

Este artículo valora el potencial instituyente como imaginario nacional de la victoria 5 a 0 de la selección colombiana de fútbol sobre la argentina por las eliminatorias al mundial de Estados Unidos 1994, tras veinte años de *monumentalización*.

Palabras clave: Fútbol, identidad nacional, Colombia, Argentina.

ABSTRACT

This article values the instituting potential, as national imaginary, of the victory 5-0 of Colombian national football team over Argentina in the World Cup qualifier to USA 1994, after twenty years of *monumentalization*.

Keywords: Football, national identity, Colombia, Argentina.

Recibido: 20 de noviembre de 2014
Aceptado: 20 de diciembre de 2014

INTRODUCCIÓN

Según Pablo Alabarces, hasta hace muy poco las Ciencias Sociales se han detenido a estudiar el fútbol como hecho social, esto se debió, sobre todo (advierte el sociólogo argentino), al clásico calificativo del *opio de los pueblos* que se había desplazado como referente de la religión hacia el fútbol, decretando por mucho tiempo que constituía una herramienta de alienación de la sociedad. El fútbol es mucho más que eso (Alabarces, 2012). Este artículo valora la relación futbol-identidad nacional en nuestro país, tomando como referente algunos hitos que han “engrandecido” a la nación a partir del papel de la selección de fútbol, cuyo pico fue la victoria 5 goles por 0 frente la poderosa Argentina en septiembre de 1993.

El artículo está dividido en siete partes. En la primera presento algunas consideraciones de la naturaleza imaginaria de la identidad nacional; posteriormente, expongo algunos aportes teóricos que han contribuido a dilucidar las relaciones entre el fútbol y la identidad nacional; en tercer lugar esbozo algunas incidencias que tiene la enseñanza de las Ciencias Sociales en la conformación de la identidad nacional y cómo estas han cambiado con el tiempo en nuestro país; en el cuarto apartado, resalto algunos antecedentes del “5 a 0”, en particular, el recordado “4 a 4” contra Rusia en 1962 y el “1 a 1” frente a Alemania en 1990; luego, rememoro la Colombia de 1993 y valoro el impacto que tuvo la goleada nacional a la Argentina para los contemporáneos; en el sexto apartado

¹ Estudiante de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional-UPN. Monitor de investigación del grupo “Educación y cultura política”, del Centro de Investigaciones de la UPN (CIUP). Miembro de la Red de Investigación sobre Imaginarios y Representaciones (RIIR). Contacto: kevin_danielrozo065@hotmail.com

estimo los efectos que tuvo el decisivo partido en la sociedad y fútbol argentino; en el séptimo apartado, desde la distancia temporal, hago un balance de la potencia instituyente del 5 a 0 como imaginario de la nación y apuesto algunas posibles explicaciones al respecto.

IDENTIDAD NACIONAL: UNA CUESTIÓN IMAGINARIA

La identidad nacional es un imaginario social (Gómez García, 1998). Según Ugas, “El imaginario es la codificación que elaboran las sociedades para nombrar una realidad; en esa medida el imaginario se constituye como elemento de cultura y matriz que ordena y expresa la memoria colectiva, mediada por valoraciones ideológicas, autorrepresentaciones e imágenes identitarias” (2007: 49). Sin embargo, Bolívar *et al.* advierten que

*[...] aludir a la nacionalización de la sociedad y la estandarización de los distintos procedimientos de regulación de la vida social, no implica que en la construcción de nación todos se conviertan en iguales, o intercambiables, sino más precisamente que se definen las pautas de relación en las que unos aparecen como “nosotros” y los demás como grupos “de otros”. La nación no coincide con el nosotros más o menos homogéneo, sino que la construcción de la nación se juega en la delimitación del nosotros como en la producción de un vínculo y de una diferencia con aquellos que van a aparecer como “los otros” (Bolívar *et al.*, 2001: 24).*

En efecto, la identidad nacional es el lugar en que la *ipseidad* se recoge en la *otredad* para constituir una totalidad imaginaria, que, en tanto tal, solo tiene existencia y razón de ser, condicionada a la diferencia que se logre establecer (y delimitar) con un *otro* no nacional. La identidad se afirma en la *otredad*, por ello, la identidad nacional requiere elaborar un conjunto de imágenes, hechos-pasados-en-común y símbolos-en-común que sinteticen el *nosotros nacional* y sean lo suficientemente “autóctonos”,

cuando no “únicos”, como para diferenciarse satisfactoriamente de esos *otros* no nacionales. El fútbol, por lo menos en nuestro país, no escapa a ese conjunto de imágenes, hitos y símbolos nacionales. Digámoslo de una vez: el fútbol es una actividad cultural que configura imaginarios de identidad nacional.

FÚTBOL E IMAGINARIO NACIONAL

Para Pablo Alabarces el fútbol constituye “un lugar en torno del cual se construyen identidades e imaginarios, como una arena dramática casi sin equivalentes, como espacio ritual de masas por excelencia” (Alabarces, 2002: 11). En nuestros tiempos, esta actividad cultural cobra un valor decisivo y un tanto paradójico en la configuración de identidades globales y locales, pues por una parte, hoy el fútbol se globaliza a pasos agigantados y, por otra, cada vez más radicaliza su localismo. Lo último, según Alabarces, se puede explicar por el hecho, cada vez más evidente, de la crisis inminente de varias de las narrativas, valores e instituciones clásicas que orientaban los estados-nación y, por efecto, sus respectivos imaginarios de identidad. Este vacío lo empezará a ocupar el fútbol en varias sociedades (Alabarces, 2002). Entonces, ante la debilidad social del Estado y la falta de relatos inclusivos para el grueso de la población,

pasan a primer plano otras formas de nacionalidad, que existieron antes, pero que nunca como hoy cubren todos los vacíos de creencia. En el estallido de identidades [...] el fútbol opera como aglutinante: es fácil, universal y televisivo. No es la nación, sino su supervivencia pulsátil. O quizá, la forma en que la nación incluye hoy a quienes, de otro modo, abandona (Alabarces, 2002: 11).

Con todo, lo cierto es que hoy las identidades vinculadas al fútbol cobran más importancia que nunca, máxime cuando de identidad nacional se trata. La condición de “hincha” parece ser una figura obligada para el ejercicio de la ciudadanía nacional. Así, el buen ciudadano *debe* apoyar y sentir júbilo por los triunfos de sus compatriotas

deportistas en el exterior, lugar donde, en nuestro caso, la selección colombiana de fútbol parece ser el mayor referente de esta relación identitaria, detentando un poder movilizador social y mediático superior a las demás.

ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES E IDENTIDAD NACIONAL

En el proyecto de construcción de nación, la escuela, como institución estratégica para la reproducción de los valores dominantes, adquiere vital importancia, pues sería allí (en alianza con la familia tradicional y la iglesia católica) donde se configuraría la identidad nacional de nuestro país, por los menos hasta la primera mitad del siglo XX. El discurso era la viva expresión de los imaginarios de las élites, referentes a cómo debería ser “lo nacional”. El ideario de unidad nacional, la comprensión del territorio nacional, el entendimiento de la ley, la imposición de la religión católica, el manejo de la lengua castellana —que niega a las demás lenguas que yacen en el territorio— y la iconografía patriótica son los elementos representativos del mensaje que se quería transmitir en la escuela en la formación de los nuevos ciudadanos. Ello se puede evidenciar en el estudio de los manuales escolares de Ciencias Sociales, desarrollado por el Grupo de Investigación Educación y Cultura Política:

La intención de los manuales era promover el ideario de la unidad nacional a partir de referentes como el territorio, entendido como el espacio en el que cobra vida la nación; la ley, como fuente de orden y gobernabilidad de los sistemas republicanos, las religión católica, como modeladora del alma nacional; la lengua castellana, como vaso comunicante de la población y la iconografía patriótica, como fuente de los arquetipos que hay que imitar (...) respecto a los imaginarios del ciudadano, se tomó como referente a la aristocracia europea y se pensó en un ciudadano blanco y culto. Para la realización de este modelo era necesario limpiar lo que había en nosotros de indígena y negro, papel en el que la escuela y la iglesia ocupaban un lugar protagónico (Herrera, 2007).

En este proyecto la enseñanza de una historia nacional desempeñaría también un papel imperativo. Desde entonces, en los manuales escolares y enciclopedias de historia de Colombia se inmortalizarían hitos decisivos del pasado-encomún de la nación, tales como “la batalla de Boyacá”, “la guerra contra el Perú”, “el 9 de Abril” o “la pérdida de Panamá”.

No obstante, más recientemente, el imaginario nacional ha sufrido transformaciones, máxime con la constitución de 1991 con la que Colombia es declarado un país pluriétnico y multicultural, con libertad de culto, y un entramado de referentes que dan lugar a nuevas significaciones imaginarias sobre la nación y lo nacional, donde el deporte en general, y el fútbol en particular, ocuparán un papel decisivo. Con todo, lo que resulta sugerente para nuestro análisis es ver la manera en que la victoria 5 a 0 de la selección colombiana de fútbol frente a la argentina, por las eliminatorias al mundial de Estados Unidos 1994, se ha ido ganando un lugar, aún modesto, en las enciclopedias de historia de Colombia que, junto a los manuales escolares, constituyen los textos recontextualizadores de la cultura por excelencia, compartiendo plaza con “los grandes hechos nacionales”. Veamos un ejemplo,

El histórico triunfo 5 a 0 sobre Argentina: el 15 de agosto de 1993 se enfrentaron Colombia y Argentina en Barranquilla, donde ganamos 2-1 y quedamos de primeros del grupo con 5 puntos, uno más que Argentina. Se trataba de la eliminatoria para el mundial de fútbol de 1994, en Estados Unidos. Vino un segundo encuentro de estos dos equipos, el 5 de septiembre de 1993 en el Estadio Monumental, de Buenos Aires. A los 41 minutos del primer tiempo, Fredy Rincón hizo el primer gol. El segundo tiempo se sucedieron anotaciones de Asprilla a los 5 minutos; Rincón a los 28; Asprilla a los 30 y “El Tren” Valencia a los 39. Los argentinos resignados, nos aplaudieron, entre ellos Maradona (Colombia Viva, 2000: 283).

Este fragmento de una enciclopedia de historia nacional es un ilustrativo ejemplo del poder instituyente que socialmente ha tenido el 5 a 0

como hito nacional. Hito nacional, no solo por la grandeza del hecho y la preocupación porque eso grande permanezca en el tiempo, sino también por la alta carga de “colombianidad” que este hecho porta intrínsecamente, porque aquí no fueron los once del campo de juego, vestidos de pantalones cortos y medias largas quienes ganaron; no, aquí fue todo un país quien ganó: *ganamos*. Dado dicho triunfo, no fue al equipo de jugadores colombianos en el Monumental a quienes resignados, los argentinos aplaudieron incluyendo a Maradona; no, fue a todos los colombianos a quienes *nos aplaudieron*. Los once de la cancha vestidos del tricolor, por 90 minutos, representan la nación y lo nacional. Allí la frontera entre los jugadores como *otros* y los espectadores como *nosotros* se difumina, jugadores y espectadores somos *nosotros*, jugadores y espectadores *somos* Colombia.

ANTECEDENTES: CRÓNICA DE DOS EMPATES CON SABOR A VICTORIA El “4 a 4”

Chile 1962 sería el debut de la selección colombiana de fútbol en un campeonato mundial. Para entonces, dicha participación constituía un triunfo por sí misma para el deporte colombiano. La opinión pública de la época calificaba la clasificación como un paso histórico para el balompié nacional. Pues bien, tras haber caído 2 a 1 en el primer partido contra Uruguay, los ánimos seguían en alto y con gran expectativa frente al partido que se avecinaba contra la Unión Soviética. El 3 de junio de 1962 Colombia empataría a cuatro goles con el seleccionado ruso, hecho que por mucho tiempo constituiría la mayor hazaña del seleccionado tricolor, que para la época era azul y blanco y despertaba emociones desde la radio, porque ni transmisión televisiva masiva había por entonces.

Sí, un empate: la igualdad constituyó la “consagración de la selección Colombia dentro del fútbol mundial”. Así lo expresaría la prensa nacional justo un día después de la mencionada hazaña. Veamos:

Colombia logró esta tarde su consagración dentro del fútbol mundial, al empatar a 4 goles un partido con la Unión Soviética, que había comenzado perdiendo por tres a cero. Los colombianos, inspirados extraordinariamente, no se dejaron vencer por la desmoralización de lo que parecía una goleada segura; terminaron el primer tiempo con un marcador desfavorable de tres a uno; y en la etapa complementaria descontaron los otros tres de la ventaja rusa (El Tiempo, lunes 4 de junio de 1962).

Un empate sentaba las bases para una historia apoteósica del fútbol nacional. Fútbol e identidad nacional empezaban a coquetear: “por gestas así la mitología es una religión de los pueblos con historia. Hoy es día de izar bandera nacional” (*El Tiempo*, lunes 4 de junio de 1962). El tamaño de la celebración indicó júbilo nacional, la carencia de victorias en esta materia puso en un pedestal un modesto, pero sufrido “4 a 4”,

[...] por eso será eterno. Quince millones de colombianos, ni uno menos, estuvimos el domingo 3 de junio de 1962 con el oído pegado a la radio y el corazón puesto en Arica. En las veredas, poblaciones y ciudades de la patria estalló una reacción en cadena, con muy pocos antecedentes en la memoria nacional (Ibídem.).

El “4 a 4” empezó a tener un definitivo sabor a victoria, su impacto en la población nacional devino en gesta nacional, como si Colombia hubiera ganado una guerra, o como si se hubiera vuelto a caer Rojas Pinilla, el país se estremeció ayer de júbilo después de vivir, minuto a minuto, la hazaña del seleccionado nacional de fútbol al empatar en Arica a la Unión Soviética (Ibídem.).

Los mensajes políticos no se hicieron esperar, en palabras del ministro de Educación de la época:

el país sin excepción, ha querido exteriorizar su entusiasmo. Ha sido, en Colombia, una gran jornada de solidaridad nacional. Y en Chile, con nuestros representantes deportivos, una ejemplar demostración para el mundo de los

resultados de la perseverancia, del coraje, de la eficacia coordinada, de la ambición hacia altas metas. Un empate que, en el segundo tiempo del juego, fue el indudable dominio victorioso del seleccionado colombiano (Ibídem).

Esto tiene un valor decisivo, dado que desde aquel entonces se comienza a vislumbrar una suerte de instrumentalización política de las victorias futbolísticas del seleccionado nacional. Tras la hazaña deportiva de un compatriota en el exterior, las autoridades políticas no pueden guardar silencio, deben manifestar públicamente su reconocimiento. El discurso de felicitación a David por derrotar a Goliat (o empatar, que al final parece ser lo mismo dependiendo de la grandeza del rival), resaltando los valores de la perseverancia, el esfuerzo, la disciplina, y la superación de las dificultades, en el contexto de un país rezagado que quiere superarse, constituiría de ahí en adelante un recurso político indispensable para hacer *sentir* más la nación y lo nacional. El fútbol era utilizado como metáfora de la nación.

Posterior al vanagloriado “4 a 4” el seleccionado nacional cae por cinco goles a cero contra Yugoslavia, partido con el cual quedaría totalmente eliminado de la cita mundial con un solo punto “para la historia” y como último del grupo por debajo de la Unión soviética, Yugoslavia y Uruguay. Sí, esta fue la gran hazaña, la ópera prima de los nuevos héroes de la nación. Y, en efecto, como héroes fue el recibimiento de sus compatriotas. Escuchemos las coloridas palabras del archivo:

[...] bienvenida para héroes, puede llamarse el espectáculo ofrecido por la ciudadanía bogotana durante las dos horas 20 minutos que duró el recorrido del aeropuerto El Dorado al Hotel San Francisco. El Himno Nacional, la aclamación permanente y el agitar de pañuelos en medio de una masa humana que rodeaba el bus, fueron el premio que Bogotá ofreció a sus futbolistas que por primera vez llegaron a unos octavos de final de un campeonato mundial (El Tiempo, domingo 10 de junio 1962).

Este punto resulta muy importante para contrastarlo con algunos problemas contemporáneos. La prensa de la época no registró mayores altercados de orden público, riñas ni mucho menos muertos en las celebraciones de los colombianos por el citado empate con sabor a victoria contra el seleccionado ruso. Tampoco se narran batallas urbanas de maizena, espuma, ni cosa que se le parezca, menos aún de grandes conflictos provocados por el exceso de alcohol. Pañuelos de colores agitados en el aire y banderas tricolor parecían ser el resumen de una celebración sin desórdenes. Esto es clave pues, como veremos, la celebración del “1 a 1” contra Alemania, 28 años después, ya tendría algunos de estos ingredientes, y el “5 a 0” parece haber inaugurado el matrimonio *triunfo de la selección nacional de fútbol-celebración violenta*, con su trágica cuenta de 82 muertos y 725 heridos. Esto da lugar, por supuesto, a una futura investigación dedicada estrictamente al particular; sin embargo, aquí podemos valorar el carácter histórico del hoy tan citado “no sabemos celebrar”. La violencia y la “celebración trágica” de ningún modo son naturales e inherentes al pueblo colombiano, son un producto sociocultural históricamente determinado, que hoy más que nunca resulta imperativo comprender.

Con todo, hoy podemos argüir que el “4 a 4” logró instalarse en la memoria deportiva de los colombianos por mucho tiempo, fundamentalmente gracias a cinco factores: en primer lugar, la nula historia de victorias futbolísticas (y deportivas en general) con que contaba el país hasta la época; en segundo lugar, el carácter deprimido de la sociedad colombiana que ya era víctima de la violencia; entonces, cualquier “noticia positiva” constituía un respiro para la población; en tercer lugar, la condición de debutante de la selección en las copas del mundo; cuarto, la grandeza atribuida al rival en esos tiempos y, sobre todo, a su portero, Lev Yashin, la legendaria “araña negra” (¡anotarle cuatro goles no era tarea fácil!); y, por último, el valor agregado que otorga anotar un gol olímpico en un certamen de tal tamaño, que hasta ahora ha sido el único y ha hecho de Marcos Coll un nombre imborrable de la historia de las copas del mundo.

El "1 a 1"

El 19 de junio de 1990, sobre la alfombra del mítico Giuseppe Meazza, la selección cafetera enfrentaría el mayor desafío futbolístico de su historia: retar a la poderosa Alemania de Matthaeus, Littbarski y compañía (que finalmente se coronaría campeona del certamen), nada más y nada menos que por lograr por primera vez una clasificación a una segunda fase del mundial de fútbol, ahora en Italia. Tras haber derrotado al seleccionado de Emiratos Árabes por un contundente 2 a 0 y haber caído por un gol frente a Yugoslavia en los dos primeros partidos de la fase de grupos, la tricolor soñaba con dar el gran paso.

Pues bien, en un apretado partido, cuyos protagonistas habían sido la sólida defensa colombiana y la puerta segura de René Higuita, y a tan solo un par de minutos de la esperada clasificación que con el sufrido 0 a 0 alcanzaba, un gol inesperado de Pierre Littbarski oscureció el sueño mundialista para los colombianos. No obstante, en un acto como de película, solo tres minutos después, en el ocaso del tiempo extra del segundo tiempo, a Leonel Álvarez se le ocurre juntarse con el Pibe Valderrama, quien sacará toda su genialidad y asistiera de manera impecable a Freddy Rincón para que sellara con gol un nuevo empate con sabor a victoria para el pueblo colombiano.

De nuevo la celebración generalizada y el júbilo nacional motivados por un empate se hicieron presentes, "era como si Colombia hubiera alcanzado la cota más alta de alegría, el empate, no una victoria, colmó el ánimo de un pueblo golpeado por la violencia y la desesperación" (*El Espectador*, 24 junio 1990). Una vez más el país seguía deprimido por la violencia y una noticia de este tipo daba un nuevo respiro a "los nacionales". Y es que desde hace 28 años no pasaba algo de esta dimensión, por eso había que celebrar, incluso, "se improvisaron pistas de baile en la mayoría de los barrios de la ciudad, en las principales vías y en parques públicos" (*El Espectador*, 20 junio 1990). Colombia otra vez

estaba de fiesta. Empero, como ya se mencionó en el apartado anterior, aquí empiezan a emerger algunos elementos de la celebración violenta y descontrolada: "los exaltados se pasaron de revoluciones y en oportunidades abusaron y quisieron hasta voltear automóviles. Ello, unido a la 'rociadita' de *maizena* provocó algunas peleas callejeras que hicieron necesaria la intervención de la policía" (*Ibídem*). Sin embargo, según el balance presentado por la prensa de la época, el caos no pasó a mayores. Entonces, harían falta algo así como tres años para presenciar esa paradoja de la celebración como tragedia.

Igualmente, el discurso político vinculado al patriotismo y la esperanza en medio de las dificultades no se hizo esperar, "¿para Colombia qué significa este empate, que realmente es un triunfo, señor presidente? Para todos los colombianos creo que significa un triunfo del país que inspira un gran sentido patriótico y el agradecimiento de todos" (*Ibídem*). Del mismo modo, al regreso de la selección a Colombia tras haber sido eliminada en la tan esperada segunda ronda contra Camerún, los jugadores y el cuerpo técnico fueron recibidos heroicamente:

[...] tras un agotador viaje llegó ayer la selección colombiana. El equipo llegó inicialmente a Cali, donde se quedaron algunos y, posteriormente, hacia las once de la mañana aterrizó en El Dorado donde millares de personas se quedaron esperando para tratar de festejar el regreso del equipo (El Espectador, 28 junio 1990).

No importaba mucho si los héroes deportivos de la nación empataban o perdían, había que recibirlos "como lo que eran", héroes. Con todo, la época de tratar los empates como victorias estaba por terminar:

[...] duró el fútbol colombiano viviendo durante 28 años del empate 4-4 ante la Unión Soviética. Se hizo después de tantos fracasos un plan serio, que podía llegar más lejos. Pero no fue así. Después del empate frente a Alemania Federal, se armó la fiesta más grande, se creyó coger el cielo con las manos. La dimensión tan pequeña

de nuestras aspiraciones llevó a eso: apenas un empate ante los alemanes, que significaba, un tercer lugar, es decir, el penúltimo lugar entrando por la puerta de los invitados y no por la de los ganadores (El Espectador, 25 junio 1990).

Una historia nacional no se puede fundar sobre una derrota o un empate; una historia nacional se vale de hitos triunfales, de grandes gestas que merecen ser recordadas por “los nacionales” y que “engrandecen” la nación para siempre. El matrimonio imaginario entre la selección colombiana de fútbol y la identidad nacional necesitaba aun una proeza, una verdadera victoria para contársela a sus compatriotas por el resto de la historia.

Conciencia interna del tiempo: El “5 a 0” hace veinte años

Hay hechos sociales que resultan significativos para una sociedad de forma tal que ella misma, en su condición contemporánea, puede decir que dichos hechos tienen un carácter histórico, hechos que marcan una nueva época. “Colombia destrozó la historia”: así se titulaba una columna del diario *El Tiempo* del 6 septiembre de 1993, solo un día después de la hazaña tricolor:

[...] esta es una historia de amor en la que un eterno aspirante a la graduación no sólo pasó el examen, sino que alcanzó el título con los máximos honores. Así se va Colombia para el Campeonato Mundial de Estados Unidos-94. Un final feliz que abre un sendero histórico en el fútbol colombiano por esta fenomenal goleada de 5-0 sobre Argentina para no dejar, definitivamente, ninguna duda por esta evolución de la que tanto se pondera en el mundo prepotencia (El Tiempo, 6 de septiembre de 1993).

En efecto, para la colombianidad el “5 a 0” demostró que “La historia sí se hace y se escribe todos los días”, tal como rezaba otro encabezado de la prensa de aquel momento:

Definitivamente, Maradona no las tiene todas consigo. Minutos antes de comenzar el partido,

acá en Buenos Aires, el otrora rey del fútbol vociferaba desde su palco de honor en el estadio de Núñez que era imposible que Colombia ganara el partido porque Argentina representaba la historia misma del fútbol y que la historia no se podía cambiar. Abajo, en el camerino, Maturana recibió con discreta sapiencia el puntillazo de Maradona. El reposado técnico colombiano, mirando al cielo azul que cobijaba al escenario, expresó: “La historia se hace todos los días”. Dos horas más tarde el encuentro había concluido. El 5-0 simbolizaba el triunfo de la grandeza sobre la prepotencia (Ibídem).

La opinión pública colombiana tenía entonces, digamos, una suerte de conciencia interna del tiempo que le vaticinaba que la historia deportiva nacional había sufrido un quiebre y se advenía una nueva época. “Homenaje a Selección Colombia”: este fue el titular del diario **El Tiempo** el 7 de septiembre de 1993. Aquí se empieza a visibilizar la potencia instituyente del 5 a 0 como imaginario de la nación:

Por intermedio del Alcalde Mayor y del Concejo, la ciudad de Bogotá rindió homenaje a la Selección Colombia. Mediante decreto 510 del 6 de septiembre, el Alcalde Jaime Castro, declaró ciudadanos ilustres a los integrantes de la Selección Nacional de Fútbol y su cuerpo técnico y consagró Día Cívico el de ayer [...] el Concejo expidió un comunicado donde se expresa que la corporación y su mesa expresan a la selección Colombia y a sus entrenadores un efusivo saludo de bienvenida y se unen a las manifestaciones de felicitación y júbilo del pueblo colombiano a un grupo de deportistas que ha demostrado lo que se puede realizar cuando se tiene disciplina y se superan numerosos obstáculos personales y económicos.

El “5 a 0” empezó a ser más que un partido de fútbol para erigirse paulatinamente como un símbolo que sintetiza el espíritu de la nación, el modo en que la “tenacidad”, la “perseverancia” y el “trabajo en equipo” pueden conseguir grandes logros en medio de las adversidades en ese país de tres colores donde el rojo parecía ser el más

abundante. Echemos un vistazo a otra columna de la coyuntura nacional:

Lo que Maturana y sus muchachos nos han enseñado hoy es que todo lo que se hace con fe, con organización, unidad de propósitos y con una devoción a toda prueba, conduce inevitablemente al camino luminoso de las metas cumplidas, que es cuando se convierten en goles las sinfonías del alma (El Tiempo, 6 de septiembre 6 de 1993).

La sociedad colombiana sintió entonces que algo había pasado en la historia y, era tan grande, que abría de recordarse para siempre. "Por eso, hay que empezar con la alineación *para que se instale en la memoria para siempre*: Córdoba; Herrera, Perea, Mendoza y Pérez; Rincón, Gómez, Álvarez y Valderrama; Asprilla y Valencia." (*Ibidem*; el subrayado es nuestro). Todo hito nacional tiene sus héroes, el "5 a 0" tiene los suyos. El "5 a 0" tiene un sentido para la nación que trasciende los cien metros del césped y el ruedo de una pelota: "Colombia 5-0 tiene otro significado, muy por encima de los linderos deportivos. Es el triunfo de un pueblo que está convirtiendo sus sueños imposibles en realidades tangibles de amor y esperanza" (*Ibidem*).

Con todo, lo cierto es que el 5 a 0, como sea que se interprete, como sea que se instrumentalice, para la Colombia de 1993 fue sumamente significativo. Podemos sentir la emoción en cada palabra de los diarios citados, y qué decir de la narración del partido cuando a William Vinasco se le ocurre decir que todas las autoridades nacionales y departamentales deberían declarar el día cívico por tan apoteósica hazaña. ¡Y lo hicieron!

No fue un empate, no fue ante un chico, no fue en casa, no fue un partido cualquiera; fue la mayor victoria de la selección colombiana de fútbol hasta la época, ante un grande y en su casa. Fue la mayor celebración de todos los tiempos, fue la más violenta de todas, fue la mayor tragedia humana producto de la alegría y el júbilo nacional: 82 muertos y 725 heridos. Fue el triunfo de la maizena, el alcohol, los

accidentes de tránsito, las riñas y la muerte, fue el triunfo del matrimonio *triunfo de la selección nacional de fútbol-celebración violenta*, que hoy aun es menester estudiar minuciosamente. Con todo, resultaba difícil olvidar ese 5 de septiembre de 1993. El 5 a 0 contaba con una potencia instituyente; como imaginario de la nación.

"LA PEOR DERROTA DE LA HISTORIA"

"¡Vergüenza! Desde Suecia no hacíamos un papelón así. ¿Basile debe renunciar? Ahora nos queda entrar por la ventana. ¿Maradona es culpable o inocente?" (*El Gráfico*, 7 de septiembre de 1993). Así iniciaba la recordada "tapa negra" de *El Gráfico* en Argentina tras la caída por cinco tantos frente al seleccionado colombiano.

Futbolísticamente hablando el 5 a 0 no fue un partido cualquiera, la tricolor venció de manera contundente a un gigante del fútbol mundial en su casa, le complicó su clasificación al mundial, y constituyó hasta ahora la mayor derrota de todos los tiempos de la albiceleste. Como lo diría el informativo argentino *Cancha Llena* veinte años después en su columna titulada "Un aniversario que duele: el 0 a 5 ante Colombia cumple 20 años": "sencillamente, el equipo conducido por Alfio Basile sufrió la peor derrota de la historia" (5 de septiembre de 2013). El golpe que recibió la Argentina, producto de la monumental derrota frente a Colombia, fue de proporciones similares al júbilo de los cafeteros por la victoria. Recordemos un pasaje de la polémica tapa negra de *El Gráfico* tan solo un par de días después del decisivo partido:

[...] una Selección Argentina puede ganar, empatar y perder. Puede jugar bien o no. Lo que tiene absolutamente prohibido, lo que altera, lo que denigra, es el papelón, la vergüenza interminable de esta goleada lapidaria, letal, que acaba de propinarnos Colombia (El Gráfico, 7 de septiembre de 1993).

El desastre y la desconfianza fue tal, que la Argentina tuvo que llamar a gritos a su más legendario héroe. Diego Armando Maradona

había anunciado su retiro de la selección argentina después del Mundial de Italia 1990 y su prueba de dopaje positiva en 1991 aumentó su alejamiento de las canchas.

El ¿ex? jugador fue como hincha a ver el partido, pero se fue preocupado y ovacionado por el público, que coreó el famoso “Maradooooooooo Maradooooooooo” y provocó un clic en el 10, que en menos de un mes se puso en forma, fichó para Newell’s, formó parte del plantel que le ganó en noviembre el repechaje a Australia y fue al Mundial de Estados Unidos (Cancha Llena, 5 de Septiembre de 2013).

El partido del 5 de septiembre de 1993 hoy es recordado por los colombianos como un relato triunfal del deporte nacional y por los argentinos como aquella gran derrota en casa sin precedentes. Empero, el 5 a 0 no solo es recordado por colombianos y argentinos, también los es por varios simpatizantes y conocedores del fútbol en nuestra región. Al respecto, columnas como “A 20 años del 5 a 0 de Colombia a Argentina en el Monumental”, publicada por el informativo *Perú 21*, se afirma que “El 5 de septiembre de 1993 el equipo conducido por Alfio Basile sufrió la peor derrota de la historia” (5 de septiembre de 2013). Aquella se suma a un conjunto de noticias y documentales especializados presentados por cadenas deportivas latinoamericanas que contribuyen a la creciente *monumentalización* del decisivo triunfo: el 5 a 0 no fue un partido cualquiera.

IMAGINAR LA NACIÓN VEINTE AÑOS DESPUÉS

Luego de veinte años de aquel 5 de septiembre de 1993, cuando la selección colombiana de fútbol se impuso 5 a 0 al seleccionado argentino por las eliminatorias de clasificación al mundial de Estados Unidos 1994, hoy se sigue recordando este decisivo triunfo del combinado tricolor. Se añora ese juego impecable, el “toque toque”, la solidez táctica del “4-4-2” y, ante todo, el gol.

Ahora bien, los porqué relativos a la potencia instituyente del “5 a 0” como imaginario de la

nación aún no resultan muy claros; sin embargo, hay algunos elementos que en conjunto pueden brindarnos algunas pistas. Primero, Colombia es un país futbolero, de hecho, hoy después de veinte años por fin tenemos una detallada encuesta nacional sobre la importancia del fútbol en nuestro país, esta encontró que para el 94% de la población nacional, sin distinción alguna, es importante este deporte en sus vidas (CNC, 2014:19). Segundo, pese a la gran pasión por este deporte, hasta la época Colombia padecía de una escasa, cuando no nula, historia de triunfos. Tercero, la tricolor venció de manera contundente a un gigante del fútbol mundial en su casa, le complicó su clasificación al mundial, y constituyó hasta ahora la mayor derrota de todos los tiempos de Argentina y a su vez fue la primera gran victoria del seleccionado colombiano. Cuarto lugar, como se ha visto, la crónica deportiva tiende a mitificar las hazañas deportivas a partir de narrativas apoteósicas, con las cuales se contribuye a la monumentalización de las proezas deportivas en el mundo social. Ya lo advertía Mario Vargas Llosa,

para comprobar prácticamente cómo la buena literatura transforma la experiencia real en mito ¡lean las crónicas de fútbol! Estos periodistas deportivos, cuando son talentosos, jamás describen un partido o radiografían el desempeño de un jugador; lo mitifican, es decir, lo sacan de su efímera, pasajera realidad concreta y los instalan en la realidad permanente, intemporal e incorpórea de la ficción (citado en Galo Mora, 2003: 6).

Por último, un país deprimido en una interminable historia de violencia, con pocas anécdotas triunfales que contarle a sus compatriotas, encontró en la imponente victoria sobre Argentina una narrativa en la que los colombianos se pudiesen sentir universales: el “5 a 0” constituyó, entonces, un triunfo de triunfos, y con la potencia mediática a su favor se prepararía para instalarse paulatinamente en el concierto de los imaginarios que constituyen la colombianidad.

Son veinte años de memoria social, de monumentalización, de construcción de imaginarios de identidad nacional. La monumentalización, según Nietzsche, es la exigencia de que lo grande debe ser eterno: “El hombre extrae de ella la idea de que lo grande alguna vez existió, que en cualquier caso, fue posible y por lo tanto, también quizá sea posible de nuevo” (Nietzsche, s.f.:55).

La monumentalización del “5 a 0” se ha materializado de diferentes maneras en los últimos veinte años. La hazaña tricolor de septiembre de 1993 se ha convertido en un acontecimiento de la historia nacional inmortalizado en una diversa publicación de libros, revistas, documentales y enciclopedias de historia de Colombia. Incluso, recientemente se produjo una serie de televisión que pretendió sintetizar las hazañas de “la selección”, donde el “5 a 0” se presenta como el pico de la gloria. Hoy el “5 a 0” hace parte de la memoria social de los colombianos vinculada al imaginario nacional: niños, jóvenes, adultos y viejos recuerdan con emoción los pases de Valderrama y los goles de Asprilla y compañía como si hubiera sido apenas ayer.

“20 años de un 5 a 0 que es inolvidable”: así se titula una columna del diario *El Tiempo* del 5 de septiembre de 2013 que se celebra los 20 años de la decisiva victoria tricolor en el estadio Monumental:

El 5 de septiembre de 1993 es una de las fechas patrias del fútbol colombiano. Hoy, 20 años después de que la Selección Colombia lograra la hazaña de derrotar 5-0 a la siempre poderosa Selección de Argentina y en el estadio Monumental de River Plate de Buenos Aires, en la mismísima cancha en la que levantaron por primera vez el trofeo como campeona mundial, 11 futbolistas colombianos, varios de ellos con nombres como sacados de una novela de Gabriel García Márquez; golearon, clasificaron al Mundial de Estados Unidos-1994 y terminaron ovacionados por 60.000 estupefactos hinchas argentinos, entre ellos

Diego Armando Maradona, que no tuvieron alternativa distinta a la de ponerse de pie y aplaudir el soberbio triunfo (...) Y fueron los mejores del mundo, sí, lo fueron por lo menos esa noche del 5 de septiembre de 1993 cuando Colombia goleó 5-0 a Argentina, Maradona la aplaudió de pie y 20 años después aún pone a gritar los goles de Rincón, ‘Tino’ y el ‘Tren’ como si hubieran sido anotados apenas ayer... (el subrayado es nuestro).

El 5 a 0 hoy constituye un hito nacional que reafirma el valor que tiene la selección nacional de fútbol para los colombianos. Según la reciente encuesta nacional sobre la importancia del fútbol en nuestro país realizada por el Centro Nacional de Consultoría (CNC), sobre una muestra de 2.745 colombianos de diferentes estratos poblacionales, se halló que: “el 96 % de los ciudadanos encuestados opina que la Selección Colombia es un símbolo de integración. El sentimiento de orgullo por el seleccionado nacional es generalizado en todas las regiones del país y no se altera por sexo ni por rango de edad” (CNC, 2014:40).

Hoy cabe decir que, por lo menos en términos imaginarios y en determinadas condiciones, la selección colombiana de fútbol puede sintetizar el espíritu de la nación:

[...] la afición por la Selección Colombia aglutina al país. Los jugadores que la conforman representan nuestra diversidad. El 86 % de los encuestados se reconoce seguidor de la Selección y el 95 % considera que los jugadores inspiran a los jóvenes a superarse. La población general expresa que se siente orgullosa de la Selección Colombia, sin distinciones de estrato social; tanto hombres como mujeres expresan su orgullo con porcentajes mayoritariamente sobre el 90% (CNC, 2014: 41).

Esto tiene sentido dado que “los colombianos reconocen que los jugadores de la Selección son ejemplo para el país por su entrega y profesionalismo. Representan el ideal de la identidad nacional. Hoy en día, la Selección

nos permite fortalecer el orgullo de ser colombianos”(CNC, 2014: 41). Con todo, hoy “el fútbol puede ser la gran metáfora del país (...) El cuidado y el respeto a los ídolos del fútbol son un ejemplo para el cuidado y respeto del colombiano y de lo colombiano” (CNC, 2014: 44).

Pues bien, aceptando la posibilidad de pensar la figura de la selección colombiana de fútbol como una -de varias posibles- síntesis de la colombianidad, creemos que el “5 a 0” constituye, en tanto “gran gesta”, el hito fundacional de este nuevo imaginario de la nación. El 5 a 0 durante 90 minutos engrandeció la nación, para unos

por encima de América Latina, para otros más por encima del mundo entero. El 5 a 0 marcó ese gran momento en que la selección nacional de fútbol, y la colombianidad, se convertirían de ahí en adelante en una sola.

Con todo, lo cierto es que la victoria 5 a 0 de Colombia sobre Argentina por las eliminatorias del mundial de Estados Unidos 1994, con el tiempo, ha ganado un significativo poder instituyente, posicionándose así como un hito nacional dentro del concierto de los imaginarios que dan sentido a la nación, diversificando sus maneras de pensar, sentir y decir lo nacional.

REFERENCIAS

- Alabarces, P. (2012). “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina”. En, Quitián, D., *Estudios socioculturales del deporte: Desarrollos, tránsitos y miradas*. Armenia: Editorial Kinesis.
- _____. (2002). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Bolívar, I.; Ferro, G.; Dávila, A. (2001). *Cuadernos de nación: Nación y sociedad contemporánea*, Bogotá: CINEP.
- Centro Nacional de Consultoría. (2014). *El poder del fútbol*. Ministerio del interior. Bogotá.
- Casa Editorial El Tiempo. (2000) *Colombia Viva*. Bogotá: Casa Editorial El Tiempo.
- Gómez García, P. (1998). Las ilusiones de la “identidad”. La etnia como pseudoconcepto. *Gaceta de Antropología* núm. 12.
- Herrera, M. (2007). El memorial de las identidades: entre héroes y villanos. En la busca de sí y de los demás también, *Folios* N.25.
- Nietzsche, F. (s. f.). *Sobre la utilidad y el prejuicio de la historia para la vida*. Biblioteca nueva.
- Ugas, G. (2007). *La educada ignorancia: Un modo de ser del pensamiento*. Caracas: TAPECS.
- Vargas Llosa, M. citado en Galo Mora, W. (2003). *Patria... ¿es la selección nacional de fútbol? Una lectura antropológica*. Tesis de grado para obtener el título de Antropólogo en la Universidad Politécnica Salesiana, Quito.

LA EXPERIENCIA GLOBAL DEL FÚTBOL: ESQUIZOFRENIA SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

THE GLOBAL EXPERIENCE OF SOCCER: SOCIAL SCHIZOPHRENIA AND IDENTITY CONSTRUCTION

Miguel Ángel Miranda Rodríguez¹

Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Colombia

RESUMEN

El fútbol como actividad social se ha globalizado: por un lado, están los millones de espectadores, y por el otro un grupo significativo de empresarios que invierten en él como negocio multinacional. Su impacto y difusión obligan a revisar y analizar los procesos sociales constitutivos de su institucionalización, así como las formas particulares en que la experiencia con el fútbol conforma determinada subjetividad. Se enfoca el fenómeno desde la perspectiva de la experiencia y su correspondencia objetiva con la esquizofrenia social, con el objeto de emprender un abordaje sistemático y político en sus diferentes niveles. Se destaca el proceso de sujeción de los sectores subalternos de la sociedad, mediante la consolidación de una práctica económicamente productiva: el espectáculo del fútbol.

Palabras clave: *experiencia, fútbol, construcción, identidad, subalterno, subjetividad.*

ABSTRACT

Football as a social activity is nowadays global and includes a big portion of world's population in the role of spectators and a significant group of entrepreneurs, who invest in it as an international business. Its impact and diffusion compel to review and analyze the particular forms in which experience with soccer forms subjectivity. It focuses the phenomenon from the perspective of experience and its objective correspondence with the social schizophrenia. The purpose is to do a systematic and political approach of the activity in its different levels of performance. It highlights the process of subjection of subaltern groups of society, through the consolidation of an economically productive practice: the football as spectacle.

Keywords: *experience, football, construction, identity, subaltern, subjectivity.*

Recibido: 20 de noviembre de 2014
Aceptado: 20 de diciembre de 2014

INTRODUCCIÓN

En el mundo social globalizado de hoy los eventos deportivos son actividades sociales de entretenimiento, y ocupan, en territorio y en

tiempo, un lugar privilegiado. Se han convertido en actividades rituales, que trascienden las diferencias de raza, clase y religión; a su vez, son un discurso que contribuye a matizar las diferencias de cultura, género y nación.

¹ Profesor UNAD, CEAD Barranquilla, Colombia. Psicólogo de la Universidad Nacional, Especialista en Clínica y Magister en Psicología de la Universidad del Norte. Contacto: miguel.miranda@unad.edu.co

Por su parte, el fútbol en particular es una de las competencias deportivas de mayor sintonía. Y cada vez ocupa más franjas informativas, mayores programas especializados, además de periodistas exclusivos. Lo que ha devenido en una cada vez mayor inversión de capitales, gestión de negocios, comercialización de marcas, productos y servicios alrededor de esta actividad. Todo esto justifica revisar críticamente las formas en que dicha actividad social viene contribuyendo a la construcción del sí mismo y de las relaciones con los otros, pero dejando para otro debate el impacto y la extensión de dicha construcción. Además, si se asume que la condición humana es una construcción influenciada por las mismas condiciones que hemos creado, corresponde descifrar las formas en que aquella intensa, extensa y recurrente experiencia con el fútbol viene conformando nuestra identidad y relación con otros.

Con la premisa de que la sociedad es un sistema de comunicaciones (Luhmann, 1992), dentro del cual se pueden distinguir otros sistemas como el político, el económico, el científico y el parental, que son constituidos por discursos de poder, productividad, verdad y amor, respectivamente (Badiou, 1999), se advierte que el fútbol como actividad social se ha visto colonizado por el sistema económico, con importantes implicaciones para la cultura en general y, por consiguiente, para la conformación de la subjetividad, la constitución de la identidad y la estabilización política. El carácter hegemónico del discurso capitalista contemporáneo (Agamben, 1998) naturaliza la condición humana (Arendt, 1993), ocultando los procesos de subjetivación y de construcción del otro, mediante los cuales nos constituimos a nosotros mismos, disociando permanentemente fenómenos sociales íntimamente emparentados, como el consumo de drogas psicoactivas, el correspondiente narcotráfico, la violencia de género, la intensificación del racismo, el terrorismo transnacional; además de nuestras formas de entretenimiento: tales como el espectáculo del fútbol.

El sentido común separa el fútbol como el espectáculo de la violencia, el racismo, el narcotráfico y el conflicto social. Explícitamente,

se convoca a disfrutarlo en paz, percibiéndolo separado de los fenómenos sociales citados, con los que no se establece ninguna correspondencia ni relación. Una mirada más analítica puede mostrar procesos homólogos de conformación de la identidad entre el evento del fútbol y otros movimientos sociales. Se trata aquí de hacer visibles estas semejanzas.

Con el propósito de evidenciar el proceso mediante el cual se conforma la condición humana mediada por la experiencia con una actividad social (como lo es el fútbol), además de subrayar las circunstancias que favorecen dicha conformación, así como las consecuencias que acarrea, se procede analizando los mecanismos culturales que median el posicionamiento de esta actividad, los procesos sociales que la mantienen y las implicaciones para la sustentabilidad social.

MECANISMOS CULTURALES QUE MEDIAN EL POSICIONAMIENTO DEL FÚTBOL

En general, la cultura es el entorno simbólico que media el significado que le otorga sentido a la actividad humana. En la sociedad actual, donde predominan las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), los medios de comunicación masiva concentran la reproducción cultural. Así, puede ser ilustrativo hacer una analogía entre la vida y un encuentro futbolero: aquí la idealización de nación que opera en los encuentros futbolísticos internacionales y la disociación afectiva que se inculca mediante la disciplina del fútbol, es apuntalada y reconstruida por los *mass media*.

EL FÚTBOL COMO METÁFORA DE LA VIDA SOCIAL

En el ensayo "On the Logic of Soccer Patronage" (Borghini, 2011) se compara un partido de fútbol con la vida, a partir de lo cual se subrayan determinados rasgos comunes. Como el fútbol, la vida es: 1) impredecible, 2) acarrea el ganar y el perder, y 3) requiere de un árbitro.

La impredecibilidad en el fútbol tiene que ver con la norma que prohíbe a todos los jugadores

el contacto del balón con los brazos y las manos (excepto los porteros y cuando hay saques de banda). Lo que implica que los movimientos de los jugadores siempre responden y están sujetos a los vaivenes inestables de la esfera. Quizá por ello, a diferencia de otros deportes cuyas anotaciones son más bien constantes, en el fútbol el gol es un momento mágico. La impredecibilidad también tiene que ver con la complejidad táctica y el impacto del desempeño individual en el colectivo, que hace que acciones sistemáticas en el campo sean parcialmente inútiles para influir en el resultado. Como en la vida.

La impredecibilidad en el fútbol también tiene que ver con los jugadores que, a diferencia de otros deportes, aunque los rangos de edad y las características físicas bastante amplias estén en un mismo escenario, paradójicamente no determinan el éxito o fracaso. Jugadores como Garrincha y como Messi destacaron precisamente por rasgos físicos deficitarios: el primero sufrió una deformación de la columna y tenía una pierna seis centímetros más corta; mientras que el segundo a sus 11 años fue diagnosticado con una deficiencia de crecimiento hormonal. Como en la vida.

El fútbol tiene que ver con la suerte. No obstante las variables de jugadores, esfuerzo, disciplina, estrategia, el resultado siempre es inescrutable. Muchos encuentros se definen en los últimos segundos del juego, se dirimen por cobros desde el tiro penalty, por una jugada afortunada o desafortunada. Como en la vida.

El cierre de los encuentros futbolísticos concluye con episodios en los que un equipo celebra la victoria y el otro sufre la derrota. Y la virtud de sus actores estriba en ser humildes con la victoria y sobrellevar la derrota. Como en la vida.

El árbitro también desempeña un papel estelar, siendo su función al de estar siempre en medio de la acción para determinar las faltas y regular la conducta de los jugadores, sancionar los fuera de juego, la suspensión del juego por la salida del balón del campo y por la marcada de un tanto en alguna portería. El respeto a su autoridad,

no obstante la injusticia de sus fallos, es incuestionable. Como en la vida.

LA CONSTRUCCIÓN IDEAL DE NACIÓN

En el ensayo "Soccer as a Catalyst of Patriotism" (Borusiak, 2010) se ilustra el creciente interés por canalizar el orgullo nacional mediante el deporte. El éxito de los equipos rusos aumenta los sentimientos positivos de los connacionales por su sociedad, y es fuente de integración social. Lo mismo aplica para el caso colombiano, donde la reciente participación de su selección de fútbol de mayores en el Mundial de Brasil mostró un crecimiento en el sentido de integración nacional y la exacerbación del sentido de pertenencia.

Los rasgos étnicos de los jugadores permiten la identificación y la exaltación de las diversas regiones, tanto como la sublimación de las capacidades de competencia, en condiciones de igualdad, más teórica que real. Los encuentros entre selecciones suscitan comentarios comparativos entre colectivos nacionales, como si el equipo representara literalmente, y no solamente en lo deportivo, a las naciones. De ahí que se generalicen los desempeños en el campo con atributos personales e idiosincrasias nacionales, diferenciadoras, antagónicas y superadoras.

LA DISOCIACIÓN AFECTIVA: VIDA Y ENTRETENIMIENTO

En la sociedad contemporánea la vida se divide en actividades laborales, de descanso y entretenimiento. El trabajo usualmente es aquello a lo que se está atado económicamente y que nos habilita como sujetos consumistas de bienes y servicios. El trabajo rutinario, que cada vez es más sistemático y organizado está asociado a una afectividad plana y regular, que se compensa con actividades complementarias (de entretenimiento) ajenas a la jornada laboral, a las cuales se les endosa una carga afectiva necesaria para mantener el interés. En este escenario los encuentros de fútbol canalizan gran parte de las represiones cotidianas y ocupan franjas regulares de la vida. Los torneos locales, nacionales e

internacionales se planifican con bastante anterioridad y organizan los itinerarios de los cada vez más numerosos hinchas, que toman decisiones de viaje, vacaciones y compras con referencia a estas agendas de las confederaciones nacionales e internacionales, a las que también se supeditan las agendas locales.

LOS PROCESOS SOCIALES QUE MANTIENEN AL FÚTBOL COMO RITUAL PREPONDERANTE

Las instituciones sociales, en general, resultan de la estabilización de determinadas técnicas sociales de identificación, que por reiterativas se convierten en exitosas y conducen al reconocimiento necesario de los actores. Entre las que se pueden citar, y que implican al fútbol como experiencia, están:

Identificación con el ganador

En una sociedad competitiva la distinción entre ganadores y perdedores ha llegado a ocupar un lugar importante como criterio de distinción y reconocimiento social. Los partidos de fútbol se han convertido en eventos propicios para que los jugadores, entrenadores, hinchas y más ampliamente los espectadores encuentren la ocasión de identificarse con un equipo ganador y deplorar su pertenencia a un equipo perdedor. "El fútbol da revancha" es la constatación de que el sentirse ganador o perdedor es una cuestión episódica, que se logra apuntalar en las agendas internacionales y nacionales. Genera expectativas y periodos de suspenso que organizan la vida anímica dependiendo del grado de adherencia al equipo objeto de la identificación. Absorbe las frustraciones de la vida ordinaria, en la que el perder o ganar no tiene agenda definida y en ocasiones puede ser irreversible. Como el perder un empleo o ganarse la lotería.

La competencia permanente

Es indudable que la colonización de los sistemas sociales por el sistema económico productivo ha traído consigo la preeminencia de la competencia como marcador social de reconocimiento.

Los eventos futbolísticos ofrecen la ocasión para escenificar la competencia como espectáculo y admirar las variables involucradas, el desarrollo de la trama y sus consecuencias. Un partido de fútbol permite visualizar las condiciones necesarias para la competencia: disciplina, planificación, organización, esfuerzo, concentración, formación. La competencia misma: despliegue de capacidades, exaltación de las reglas de conducta, acotación de los accidentes, implicación del azar. Y los efectos: éxito o fracaso. Condiciones de la vida contemporánea que usualmente permanecen invisibles, pero alrededor de las cuales se teje la trama de nuestras vidas. Luego, el encuentro de fútbol resulta un ritual apropiado a la escenificación de los avatares de la competencia social.

El reconocimiento

Uno de los problemas sociales contemporáneos consiste en la multiplicación de los subalternos (Spivak, 1988), definidos como aquellos que no tienen posibilidades de movilidad social. La movilidad social, reivindicada como uno de los rasgos distintivos de la modernidad, se está convirtiendo en un privilegio de los individuos que disponen de capital social, cultural y económico suficiente. La gran mayoría de la población descapitalizada está engrosando cada vez más las filas de los subalternos, para quienes el fútbol se convierte en la metáfora cotidiana del reconocimiento social.

Un partido de fútbol me permite definir mi postura, asumir una actitud frente a los acontecimientos que en él se suceden, y asemejarlos a la vida política y social en la que no tengo injerencia; así puedo llegar a tomar decisiones determinantes, como salirme del estadio, apagar el televisor, seleccionar otro canal, dejar de ver el encuentro, o cambiar de equipo.

LA SUSTENTABILIDAD SOCIAL

El problema contemporáneo de la integración social pasa por discernir las necesidades de mantener la actividad social. Para contribuir a ese análisis se sugiere una descripción experiencial

del fenómeno del fútbol, una caracterización de la fragmentación en la experiencia, la acotación de los rasgos de vulnerabilidad que expone y los criterios de justicia y equidad que propaga.

Fenomenología del evento: codeterminación entre el sí mismo y el mundo

Frente a la predominancia del individualismo metodológico en la teoría social, se puede plantear alternativamente una fenomenología del evento (Molbak, 2012). Para el primero, que postula un sujeto consciente, transparente para sí mismo y que toma decisiones autónomas, la participación cotidiana en los programas de fútbol es una cuestión accesorio, en la que ocasionalmente se alienan los sujetos sociales y se distraen en actividades políticamente irrelevantes, aun cuando económicamente importantes.

En la perspectiva alternativa de la fenomenología del evento, se trae a primer plano la codeterminación del sujeto por su mundo, y viceversa. No es que el sujeto se distraiga con el fútbol, sino que este evento es el entorno experiencial que le permite constituirse como sujeto. Así que la caracterización experiencial de este proceso resulta relevante para la caracterización de la subjetividad contemporánea.

La flexibilidad laboral, la informalidad de la ocupación, la desterritorialización de las identidades, el resquebrajamiento de los vínculos familiares, trae aparejadas la relevancia de los rituales de inicio y terminación de los partidos y de los torneos de fútbol. El sentido comunitario ya no se restringe a la fraternidad de la familia patriarcal, sino que se extiende a la fraternidad de la hinchada del equipo. La distinción del extranjero emerge desde la identificación del equipo rival, y esta alteridad se vivencia como antagonica, competitiva, definida y localizable.

Fragmentación de la vida cotidiana

El estilo de vida contemporáneo conlleva la separación explícita entre la actividad económica y la actividad política. A la primera pertenecen

la mayoría en condición de subalternos y en la segunda, la participación se limita usualmente a la representación y al voto. Esta separación objetiva de la actividad social lleva aparejada la monotonía afectiva, que suele dispersarse en actividades de entretenimiento, como el fútbol.

Y en el fútbol se ratifica esta lógica fragmentaria y se justifica. Los aficionados aprenden a separar entre los momentos del entrenamiento y de la competencia, y en esta, los dos tiempos y el entretiempo; los momentos de la contratación y de la pertenencia; los momentos de la clasificación y de la definición de los torneos. El fútbol gestiona el tiempo con una lógica que discrimina las normas, el resultado, el desempeño, las decisiones y las sanciones.

Vulnerabilidad

El fútbol permite destacar las dimensiones más vulnerables de la condición humana en el capitalismo tardío, medidas en categorías económicas: productividad, eficiencia y efectividad. Traducidas al ámbito orgánico, la productividad se refleja en la vida útil del jugador de fútbol, que a lo sumo llega a los cuarenta años. Y está sujeta a un nivel de exigencia compatible con la competitividad en aumento: cada vez se inicia en la actividad profesional más joven y se cae en la curva de rendimiento a más corta edad.

En el plano de la eficiencia, la competencia de alto rendimiento lleva aparejado un alto riesgo de lesiones musculares y óseas, además de los frecuentes accidentes, por tratarse de un deporte de contacto. Un alto porcentaje de jugadores abandona la profesión a causa de lesiones prematuras y cada vez más quienes se dedican a este oficio, advierten que se vuelve incompatible con otra actividad económica. La dedicación es exclusiva.

Justicia y equidad

Las instituciones jurídicas contemporáneas se caracterizan por su burocratización y elitización. Lo que implica que los grandes sectores de la

población no tienen acceso a los servicios de arbitramento institucional de los conflictos cotidianos y están sometidos a los abusos del capitalismo salvaje. Por tanto, puede decirse que las experiencias de justicia y equidad a las que se tiene acceso son particularmente las de los eventos deportivos, como el fútbol.

En este caso, la experiencia tiene que ver con la intervención de un tercero (el árbitro) permanentemente en medio de las acciones (sujeto omnisciente, equivalente a Dios), que toma decisiones incuestionables e inapelables, aun cuando sea evidente la injusticia o el error. No obstante que las decisiones de un árbitro pueden ser apeladas y objetadas después del encuentro, dichos trámites administrativos son invisibles para el aficionado, quien en se queda con la experiencia de la decisión soberana del árbitro.

CONCLUSIÓN

El fútbol como fenómeno contemporáneo de masas viene consolidándose como una institución mediante la cual se configuran las identidades de los ciudadanos del siglo XXI, sujetos a una economía globalizada que en su gran mayoría los ubica como subalternos. La experiencia del fútbol les permite participar disociadamente de sus aptitudes políticas y compromisos afectivos, manteniendo un estilo de vida emocionalmente monótono, pero físicamente acelerado e intenso. El carácter de entretenimiento lo distrae de sus efectos constitutivos y no promueve su abordaje sociopolítico.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Badiou, A. (1999). *El Ser y el Acontecimiento*. Madrid: Manantial.
- Borghini, A. (2011). "On the Logic of Soccer Patronage", *Soccer & Society*, 12(5), 569-585.
- Borusiak, L. (2010). "Soccer as a Catalyst of Patriotism". *Russian Social Science Review*, 51 (1), 72-96.
- Foucault, M. (1997). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Heidegger, M. (2000). *El ser y el tiempo*. Madrid: Tecnos.
- Luhmann, N. (1992). *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general*. Mexico: FCE.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Mexico: Anthropos.
- Molbak, R.L. (2012). "From a Phenomenology of the Subject to a Phenomenology of the Event: Reconstructing the Ontological Basis for a Phenomenological Psychology", *Journal of Phenomenological Psychology*, 43(2), 185-215.
- Spivak, G. C. (1988). "Can the Subaltern Speak?", en C. N. Grossberg, *Marxism and the Interpretation of Culture* (págs. 271-313), Chicago: University of Illinois Press.
- Tagma, H. (2009). "Homo Sacer vs. Homo Soccer Mom: Reading Agamben and Foucault in the War on Terror", *Alternatives: Global, Local, Political*, 34(4), 407-435.
- Van Rheenen, D. (2009). The Promise of Soccer in America: the Open Play of Ethnic Subcultures. *Soccer & Society*, 10(6), 781-794.
- Walker, H. (2013). We Are Playing Football: Sport and Postcolonial Subjectivity, Panapompom Papua New Guinea, *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 19(2), 437-438.

**LO BANAL COMO INSTRUMENTO DE NACIÓN:
LA IMPORTANCIA DE LA SELECCIÓN COLOMBIANA EN LA ACTIVACIÓN DE PROCESOS
IDENTITARIOS**

***BANAL AS AN INSTRUMENT OF NATION: THE IMPORTANCE OF THE COLOMBIAN NATIONAL TEAM
IN TRIGGERING IDENTITY PROCESSES***

Nicolás Roa Vargas¹
Andrés Mauricio Salcedo Rodríguez²
Universidad Nacional de Colombia

RESUMEN

El retorno del mundial de fútbol a Latinoamérica y de la Selección Colombia desbordó el sentimiento de patriotismo que siempre surge en los eventos deportivos. Las grandes victorias o pérdidas nacionales (aparte de las regionales) han sido noticias momentáneas, con una duración proporcional a la carga emocional impresa por la gente, pero que posteriormente se alivia y se desvanece, perdiendo interés mediático. Durante el Mundial se vio cómo la selección colombiana fue capaz de revitalizar un sentimiento nacional realmente identificable debido a que sirvió como elemento de comunión de la gente, sin importar divisiones regionales y de clase. Este artículo muestra, precisamente, cómo la participación del seleccionado nacional fue un instrumento con una gran inversión simbólica aprovechada y manejada por los medios, élites políticas y grupos económicos con la creación de un imaginario publicitario, pero que, a la vez, es finalmente el pueblo el que reproduce estas representaciones nacionales o bien las resignifica para establecer una relación más fuerte de pertenencia e identidad nacional.

Palabras clave: nacionalismo banal, Selección Colombia, mediatización cultural, Mundial Brasil 2014.

ABSTRACT

The return of the FIFA World Cup to Latin America and of the Colombian National Team to this event overflowed the feeling of patriotism that grows in sports events. The big national victories (or failures) had been momentary news with a duration related with the emotional charge of the people, but at the end decreases and loses the media interest. During the 2014 World Cup was clear how the Colombian National Team was capable of revitalize a clearly recognizable national feeling, because served as element of communion, no matter regional and class divisions. This article show, in fact, how the participation of the national team was an instrument with a large investment symbolic, exploited and manipulated by the media, political elites and economic groups, with the creation of an advertising imaginary, but, also, at the end, people are the responsible of reproduce these national representations, or they redefine it, to establish a stronger relationship of belonging and national identity.

Keywords: banal Nationalism, Colombian national team, mediation of culture, World Cup Brazil 2014

Recibido: 17 de noviembre de 2014
Aceptado: 19 de diciembre de 2014

1 Sociólogo y estudiante en la Maestría en Educación (Línea Educación y Ciencias Sociales) de la Universidad Nacional. Contacto: roavargasbecerra@msn.com

2 Sociólogo de la Universidad Nacional. Contacto: andresalcedo5@hotmail.com

FABRICANDO UNA COMUNIDAD IMAGINADA CON EL FÚTBOL

El Mundial en Brasil fundó una ilusión de lo bello que sería para un país como Colombia coronarse como campeón del mundo. Aunque en realidad este sentimiento fuese común para la mayoría de países participantes, para los cuales el Mundial pudiese servir como medio para invocar esa llamada justicia divina e imponerse a los grandes monstruos, para poderlos ver con el cuello totalmente erguido y que por eso hace falta la misma mano de Dios para poderlos abofetear. Incluso el mismo anfitrión, que se sabía superior (se autoproclamaba *o melhor do mundo*), supo qué era sentirse diminuto ante una imponente Alemania. Tal derrota lo hizo volver a su realidad de protestas sociales, su gran aliado, la FIFA, lo estaba depredando.

En últimas, nuestra ilusión se esfumó, al ser sorprendidos siendo presas de la historia y de la realidad, viendo cómo la catalogada como la mejor selección Colombia de los últimos tiempos no pudo derrotar a un deslucido Brasil. Sin embargo, la imaginación hizo lo suyo. Esa ficción del mundial sirvió para que entraran al juego diferentes expresiones de la nacionalidad como una construcción, que de una consciencia colectiva (en el caso colombiano con diferencias tan marcadas entre grupos regionales y capas sociales) trascendiese a una consciencia nacional. La apelación a una comunidad imaginada, redefinida por el fútbol, muestra cómo se va gestando una creación colectiva en torno a la nación.

No obstante, se caería en un error al pretender otorgarle una naturaleza espontánea a este tipo de configuración. Aquel sentimiento de comunidad y unión está permeado por las diferentes connotaciones de nacionalismo que desde los medios de comunicación se han transmitido. Ya que en el Mundial de Brasil, como en ningún otro evento, el uso de las tecnologías de la información fueron mediadoras directas para la construcción de una comunidad de sentido, e independiente de que sus razones sean comerciales, de entretenimiento o ambas,

aquellas reprodujeron y exaltaron una forma específica de imaginar la nación.

En este sentido, habría que ver cuál es el carácter que adquieren estos artefactos culturales en lo que es ahora una “sociedad red” (Castells: 1999) y cómo estos son capaces de producir imaginarios de nación. La sensación de simultaneidad hacia un grupo nacional se habrá intensificado en un contexto como el actual con el uso de las tecnologías de la comunicación, ya que (verbigracia: el evento acá abordado) el uso de estos medios permitirán la transmisión en vivo de estos espectáculos considerados de “interés nacional”, así como posibilitarán conocer casi que de forma instantánea sus repercusiones en la prensa y las redes sociales, o incluso interactuar con otras personas de diferentes puntos geográficos compartiendo el agrado o el disgusto despertado por un partido de fútbol. Todos estos son aspectos que mostrarán, tal como Benedict Anderson lo argumentaba con la convergencia entre el capitalismo y la imprenta (1993: 75), la importancia que tendrán este tipo de artefactos de la cultura para crear sentimientos de afiliación, o bien, fortalecer un imaginario de nación. Así, habría que indagar el papel que adquieren estos dispositivos en un ámbito globalizado donde la creación de una industria del espectáculo se convierte en una herramienta eficaz para movilizar representaciones imaginadas de la nación, que además de tener un carácter cultural, adquirirán un sentido de utilidad buscando mostrar y vender una imagen estereotipada de “lo nacional”.

LA MEDIATIZACIÓN DE LOS PRODUCTOS CULTURALES Y LA “MOVILIZACIÓN DE LA NACIÓN” EN TORNO A UN MUNDIAL DE FÚTBOL

“Mostremos lo buenos que podemos llegar a ser los colombianos”. “Esta es Colombia: tierra de gente pujante y trabajadora, que cuando se esfuerza puede llegar a impresionar al mundo”. Estas fueron algunas de las frases emitidas desde los medios de comunicación, cuando se hablaba y se hacía el cubrimiento del papel del

seleccionado nacional en el Mundial de fútbol; fenómeno que invita a reflexionar el significado que se le quiso dar desde la mayoría de medios, y lo que realmente fue y dejó al país.

En efecto, el Mundial fue para los medios el escenario perfecto para poder manifestar y exacerbar el sentimiento nacionalista: en primera medida, las manifestaciones culturales que más identifica a los connacionales como colombianos son el fútbol y la música (*Encuesta nacional de cultura*, 2002). Esto por cuanto la construcción de referentes identitarios compartidos por la mayoría de colombianos se construye desde la mediatización de determinados productos culturales, que están más emparentados a las lógicas comerciales y el consumo en masa. Así, pues, la música y el deporte son las actividades culturales más activas al momento de conectarse a las lógicas mediáticas y comerciales, capaces de introducir creativamente nuevas realidades, nuevos públicos y nuevos modos de consumo sin necesariamente abandonar sus propias condiciones culturales.

“Los medios se convierten en dispositivos culturales que dan lugar a rutinas, prácticas de consumo, relaciones con la tecnología, formatos o narrativas particulares. Si la televisión se desenvuelve a través de la instantaneidad, la fragmentación y las mezclas audiovisuales, la radio restituye la conversación y la interacción más cálida con sus audiencias, mientras que la prensa combina conocimientos, información y entretenimiento” (Rey, 2002:26). Así pues, no es gratuito el rótulo que reciben los medios de comunicación como industrias culturales, ya que son capaces de movilizar y cristalizar formas de identificación colectiva hacia determinadas expresiones culturales, que al momento de manifestar un tipo de sentimiento nacionalista ocupan una posición privilegiada. Tal como lo muestra Gómez, los lugares de memoria tradicionales han perdido para la mayoría de colombianos su significado y su poder de convocatoria, siendo sustituidos por un repertorio de prácticas colectivas con un matiz comercial, que él denomina “actos recreativos”

(2004:101). De esta forma también se construye un cambio de las formas de identificación con la nación: ante la continua apatía sobre símbolos tradicionales que representan un tipo de nacionalismo folclórico, surge un nacionalismo popular que destaca las experiencias cotidianas de la gente como un lugar de memoria común.

De allí se explicaría cómo el Mundial de fútbol cobró tanta relevancia. Podría afirmarse que la connotación que adquiere la participación de la Selección Colombia en un evento como este obtiene una importancia mayoritariamente simbólica, que sobrepasa en valor a lo que en términos reales el evento abarca. Entonces, el Mundial evocará por un lado una representación “moderna” de identidad nacional, que además se condensa en el fútbol, una expresión popular de la cotidianidad de un país que, como Dávila afirma: “se ve en el fútbol y, además, este constituye un reflejo de la sociedad misma, capaz de construir y acoger identidades nutridas por un sentimiento nacionalista” (2001:87). Por otro lado, está lo que Martín-Barbero señalará acerca de la necesidad de algunos grupos de representar una imagen distorsionada del país. En tanto que se confundirá el relato nacional como identificación colectiva de la nación, con aquella necesidad infundada desde la política y los medios de comunicación, de querer adquirir una “buena imagen” para ser reconocidos en el mundo y así crear una identidad impostada del ser colombiano (2001:23).

“EN COLOMBIA EL FÚTBOL SE BAILA”: EL NACIONALISMO BANAL Y SUS ALCANCES

Puesto que rara vez se ha visto que un evento de otras características (político, cultural, social) reúna con tanta facilidad a la ya fragmentada nación colombiana carente históricamente de una expresión cultural homogenizante, es interesante observar la manera en la que el Mundial fue capaz de capturar la atención de la gente hacia un sentimiento patrio que en muchos casos es tan difuso, y está atomizado en una gran variedad de referentes colectivos de identificación.

Para poner un ejemplo: un elemento típico de mercadeo adquiere sentido y hasta es adoptado por la gente como algo propio, como una fiel representación de lo que podría identificarse con aquel sentir de “lo colombiano”. El tan publicitado lema de la marca cervecera patrocinadora de la selección colombiana, tan propio de las pautas que hacen miles de compañías en el mundo, exaltando unas supuestas características distintivas de cada grupo nacional ante un evento como el campeonato Mundial de Fútbol, encajó de manera ideal con las exultantes celebraciones de los jugadores de “La Selección”. Cada partido fue una oportunidad para olvidar de manera transitoria la realidad y, por fin, celebrar con un baile: ritual catárquico hecho con licor que menaguaba una sed de triunfos palpables y hacían que espontáneamente el espíritu de la juerga se fuera apoderando de los que quisieran sentirse protagonistas de las victorias gestadas en la tierra de la zamba. Ahora, toda fiesta se acaba y con ella queda su desorden, su resaca y hasta sus prohibiciones, empero de las lagunas mentales suscitadas consciente o inconscientemente queda algún recuerdo de lo bailado.

Un sonsonete popularizado por ídolos flamantes: “ras, tas tas...”, que así como se referiría la modesta prensa de este país, con cada gol harían su danza de la victoria... .. y aún sigue sonando.

¿Hasta qué punto hay un distanciamiento entre las prácticas culturales de distintos grupos sociales? ¿Cuándo pueden converger? El Mundial de fútbol alcanzó una connotación mayor a la de un simple evento deportivo; podría decirse que se constituyó en un instrumento con suficiente poder para movilizar diferentes capas sociales en torno a la novedad y el resurgimiento de un sentimiento nacionalista, significado en una manifestación tan popular como el fútbol y la fiesta. Esto, además, dio una imagen al mundo de lo que es lo nacional, que por lo general termina asimilándose a una construcción basada en un “tropicalismo” muy propio de las regiones costeras del país.

El fútbol y la nación fue una eficaz combinación que llegó a ser lo suficientemente fuerte para despertar un ya cansado sentimiento de identidad nacional que se niega a responder a los gastados símbolos nacionalistas de siempre. En este sentido, cabe resaltar el papel que cumple el fútbol como una manifestación cultural de carácter masivo, capaz de generar (según la connotación que adquiera el espectáculo) un sentimiento comunitario o, si se quiere, la posibilidad de imaginarse una nación. Así, no es de extrañar la rimbombancia que adquirió este evento deportivo en las propagandas de los medios de comunicación, pero también en la política con los discursos, *tweets* y acciones del presidente Santos, que en tiempos electorales buscaba afanosamente mostrar su apoyo a la Selección y por medio de metáforas relacionarlo con el apoyo a los diálogos con las FARC como una sola causa política de su gobierno. Así, la coyuntura deportiva se prestó como el medio más eficaz para poder hablar de un “nosotros” uniforme: “nuestro país”, “nuestra selección”, “nuestra paz” etc. Empero, en lo local también se ve reflejado el uso del fútbol como una herramienta de aprovechamiento de las élites políticas y económicas: en algunos municipios el regalo de camisetas de la Selección Colombia a las comunidades con el nombre estampado del político en cuestión era un acto más que frecuente.

Frente a este aspecto puede verse cómo en el consumo cultural lo masivo no excluye la presencia de los grupos hegemónicos, más bien la cultura popular es vista como un elemento comunitario que puede generar correspondencia entre grupos, pero también como un instrumento de provecho de la clase dominante para obtener legitimidad política, o bien consolidar la industria del espectáculo.

En este sentido, no hay que desestimar la importancia de todo este tipo de representaciones populares y sus productos culturales, que pueden dar lugar a la conformación de referentes de nacionalismo, y aunque sean catalogados como <banales>, manifiestan ser de gran valor para establecer una identificación colectiva en la

gente en su percepción de nación:

[...] lo popular no está ausente, negado e impedido de también relatar, tejer o narrar percepciones de nación; un modo y contenido cultural que le es propio y, muchas veces más dinámico que la debilitada burguesía colombiana que no ha logrado socializar al país en los valores que coincidan con su dominación, por su escasa decisión cultural (Bolívar, Ferro y Dávila, 2001: 10).

Con todo, resulta interesante observar cómo, más allá de la heterogeneidad entre grupos sociales, lo banal logra ser visto en algunos casos como un medio para establecer elementos de comunión; que también puede llegar a entenderse como

una respuesta ante los múltiples intentos fallidos que desde la élite, a lo largo de la construcción de nación, se han hecho para llegar a establecer una homogeneidad cultural en el país.

Ha sido el interés de este artículo mostrar que el entendimiento de la identidad nacional a partir de este tipo de manifestaciones que pueden ser consideradas banales, no obstante, servirá como una herramienta para comprender cómo se representa la nueva posición que ocupa la cultura en un ámbito globalizado. Recordando a Marx: el capitalismo se haría mundo cuando se torne en cultura; y más cuando tanto el mundo como este nuevo opio son redondos.

REFERENCIAS

- Anderson, B. (1997). *Comunidades imaginadas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar, Ferro & Dávila, (2001). *Nación y sociedad contemporánea*, Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Bolívar, Ferro & Dávila, (2001). *Belleza, Fútbol y Religiosidad Popular*, Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Castells, M. (1999). *La era de la Información: economía, sociedad y cultura*, México: Siglo XXI Editores.
- Martín-Barbero, J. (2001) *Imaginarios de nación. Pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Cuadernos de nación.
- Rey, G. et al (2002). *Culturas simultáneas, lecturas de la encuesta nacional de cultura*". Cuadernos de nación. Bogotá: Ministerio de Cultura.

VIOLENCIA EN EL FÚTBOL COMO AMENAZA: ¿Y DESPUÉS DEL MUNDIAL BRASIL 2014, QUÉ? LECTURAS, ATREVIMIENTOS Y DISCUSIONES PROYECTADOS HACIA CHILE 2015 Y RUSIA 2018

VIOLENCE IN FOOTBALL AS A THREAT: AFTER THE BRAZIL WORLD CUP 2014, WHAT? READINGS, SUSPICIOUSNESS AND DISCUSSIONS PROJECTED TO CHILE 2015 AND RUSSIA 2018

Nelson Rodríguez-Melendro¹

Universidad Nacional de Colombia

Alejandro Villanueva Bustos²

Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

RESUMEN

Sin lugar a dudas, y más claramente desde hace un par de décadas, cada cuatro años el mundo empeña casi un mes entero de su tiempo (sin contar los análisis previos y los posteriores) para entregarlo al deporte más popular, el cual es administrado y vendido por la multinacional más poderosa del planeta: la FIFA. Este texto expone algunas consideraciones y reflexiones de lo que se vivió en el mundial pasado y lo que podría suceder en la Copa América que se celebrará en Chile, así como en el próximo Mundial (Rusia 2018), y su relación con uno de los fenómenos que más han llamado la atención, y que al parecer contradice los principios que giran alrededor del fútbol, a saber: la violencia.

Palabras clave: fútbol, violencia, FIFA, Copa América Chile y Mundial de Fútbol Brasil-2014 y Rusia-2018.

ABSTRACT

Undoubtedly, from a couple of decades ago, every four years the world spend almost a month of their time (not including the preview nor the subsequent view) for invest it to the most popular sport. The Football is managed and sold by the most powerful multinational in the planet: the FIFA. This text presents some considerations and reflections of the past experience in Brazil's Cup and what could happen in America's Cup of Chile, and in Russia's World Cup. Especially, We explore the relationship with the violent phenomena and its contradictions hided inside this sport.

Keywords: football, violence, FIFA, America Cup and, Russia-2018 & Brazil-2014 World Cups.

Recibido: 20 de noviembre de 2014

Aceptado: 20 de diciembre de 2014

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Hablar, escribir o discutir sobre el fútbol en Colombia ya no es solo una actividad propia de los comunicadores sociales o periodistas; es una acción de la cual nos hemos venido apropiando

sistemáticamente los ciudadanos, gente del común al calor de unas cervezas, niños jugando en las calles o canchas de barrio creyéndose Falcao, Cuadrado o tal vez James; incluso ahora es común ver a mujeres que discuten de formaciones, estadísticas, títulos de copas,

1 Magíster en Sociología por la Universidad Nacional de Colombia, e investigador social del fútbol. Corrector de estilo del banco central de Colombia. Correo: nrodriguezmn@unal.edu.co

2 Magister en pedagogía por la Universidad Pedagógica de Colombia. Tutor de la escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH, Universidad Nacional Abierta y a Distancia y Director del Diplomado Fútbol, Cultura y Sociedad como territorios de Convivencia y Paz. Correo: avillanuevabustos@gmail.com.

fuera de lugar y, claramente, gritan y practican su afición de un club o equipo determinado. También, los dirigentes y las élites locales no solo gozan con el fútbol, sino que lo han convertido en instrumento para intentar prolongar sus estancias en el poder, vendiendo una idea falsa de que todos somos iguales y que con hambre o sin ella todos tenemos la misma camiseta. Es más, en los días de elecciones es cada vez más común ver a los votantes con la tricolor del seleccionado, casaca que es utilizada y exhibida tanto por el presidente y sus ministros, como por los miembros del secretariado de las Farc (semana.com, 2013); en fin, ha sido un símbolo de moda, estatus o reconocimiento de una unidad que se nos escapa de las manos y que ha sido, por decirlo menos, borrosa y desarticulada.

A pesar del panorama anterior, en nuestro país desde hace por lo menos una década se viene pensando el fútbol y todas sus relaciones políticas, sociales, culturales, deportivas, comerciales, industriales y educativas por estudiantes y profesionales de distintas áreas o disciplinas del conocimiento, donde la vocería reflexiva la han asumido las ciencias sociales, centrándose principalmente en los comportamientos violentos de jugadores, técnicos, dirigentes de equipos, políticos de turno, fuerza policial e hinchas, encontrando que no es una violencia en específico, sino múltiples (Garriga, 2009; Isla y Míguez, 2003): que están manifestadas en la física, expresada en los choques entre las barras de un equipo y otro; la simbólica, que se evidencia en imágenes, cánticos y grafitis; la virtual, que es un campo de batalla ya no tan nuevo (el ciberespacio), donde en páginas personales o grupales son exhibidos como trofeos los objetos o pertenencias de una barra que han sido hurtados o ganados en combate por otro grupo similar (Aragón, 2007); y la última, la violencia mediática, ejercida contra estos grupos de jóvenes, principalmente por los algunos medios de comunicación y periodistas sensacionalistas, la cual busca generar polarización en la sociedad y fuertes niveles de estigmatización de las hinchadas en las regiones y en todo el país. A esta última también se puede sumar la que es



Fuente: semana.com (2013).

practicada por los “dueños del balón” y que está en el contexto del “análisis” deportivo.

Es justamente en este escenario donde se podría hacer y responder de manera corta la siguiente pregunta.

¿CÓMO ES LA SITUACIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL FÚTBOL EN NUESTRO PAÍS?

Primero, antes de hablar de violencia en el fútbol habría que hacer un par de precisiones, unas de corte conceptual y otras de tipo histórico.

En cuanto a las primeras, ¿qué podríamos entender por *violencia en el fútbol*?, ¿esa que cuenta las muertes asociadas con este deporte?, ¿son las manifestaciones agresivas de todo tipo (los insultos de directivos, jugadores, directores técnicos, árbitros o relatores deportivos) o solo la de los hinchas de las tribunas populares (los mal llamados *barras bravas*)?, en este sentido, ¿podríamos hablar de *violencias en el fútbol*?

Responder la segunda pregunta, la de los muertos del fútbol, nos lleva a las precisiones de tipo histórico. Por ejemplo, crónicas deportivas relatan que la primera víctima en Colombia fue un aficionado que en 1935 murió electrocutado al subirse a un poste de luz para ver un partido: no tiene que ver con violencia, sí con el fútbol o, mejor, con su deleite. Ya entre 1981 y 1982 hubo un saldo de 43 muertos y casi 200 heridos

en tres estadios colombianos: la mitad de estas víctimas se contó por una estampida en un estadio de Cali, causada por hinchas que desde tribunas superiores orinaron a los de abajo; otros 19 muertos y más de 45 heridos fueron a causa del desplome de una tribuna en un estadio de Ibagué; y el saldo restante, 4 muertos y 50 heridos, sucedió luego de una revuelta ocasionada por un aparente penalti no pitado por el árbitro en un encuentro disputado en Bucaramanga. Los dos primeros conteos, poco que ver con la violencia, pero siguen enmarcados en el contexto futbolístico; el último saldo, evidentemente fue una respuesta violenta ante una aparente injusticia. Y para cerrar esta parte de la historia, un dato escalofriante: el 5 de septiembre de 1993 se contabilizaron cerca de 70 muertos y 1.500 heridos en la celebración de la victoria de Colombia frente a Argentina, nuestro famoso cinco-cero. ¿Aquello fue resultado de la violencia, la intolerancia o una compleja efusividad desbordada? Todas estas muertes y heridos sucedieron en el preludio de la aparición en Colombia de las mal llamadas *barras bravas* (Amalla, Villanueva y Rodríguez, 2009).

Si aceptar que las manifestaciones agresivas de dirigentes deportivos, jugadores, directores técnicos, etc., caben en lo que entendemos por *violencia en el fútbol*, tenemos que reconocer que no se puede hablar de una única *violencia*. Un par de datos para ilustrar este punto: en 2007 “El Pibe” Valderrama, actuando como mánager deportivo, e incómodo por un penalti pitado en contra, de manera airada le enrostró al árbitro un billete \$50.000 (el de más alta denominación), en señal de que el juez se había dejado comprar (semana.com, 2007). ¿Violencia e intolerancia? En 2011 Luis Moreno, defensor del club Pereira, pateó una lechuga luego de que el animal interrumpiera su partido al posarse en la gramilla (elmundo.es, 2011) ¿Violencia o insensatez? En 1989 el juez de línea Álvaro Ortega fue asesinado a pocos metros del hotel donde se hospedaba, al parecer por una actuación que no le gustó a las mafias colombianas (eltiempo.com, 2014). ¿Violencia y ajuste de cuentas? Todo esto sin contar que ha sido tendencia que en

las más recientes finales del fútbol colombiano los hinchas de la parcialidad visitante sean interpelados por los clubes locales para que no asistan al estadio (eltiempo.com, 2013; y terra.com, 2013), o bien se les ha diezmado su cuota en las graderías, lo que en efecto se ha materializado y ha impulsado a la hinchada local a vapulear al hinchado contrario si este asiste al estadio y se encuentra compartiendo gradería, situación que se vive incluso en las tribunas más costosas. ¿Violencia, intolerancia o falta de civismo?

Desde finales de los años noventa la única violencia asociada con el fútbol y reseñada de manera incansable por los medios ha sido aquella achacada a los mal llamados *barras bravas*. Primero, con crónicas que describían sus enfrentamientos en los alrededores de los estadios, donde participaban grupos de cerca de veinte a treinta personas por bando, y de manera más reciente la protagonizada por micropandillas (no más de cinco por bando) o individuos atacados por aquellas, en hechos ya no ocurridos en inmediaciones a los estadios, sino a kilómetros. Entonces, a pesar de las cifras mostradas, ocurridas antes de las *barras bravas*, en el imaginario colectivo la violencia en el fútbol ha estado estrechamente conectada solo a los “desadaptados de siempre”, esos que quieren arruinar “la fiesta del fútbol”. Esta visión unidireccional ha llevado a que se pose una venda invisible que impide entender las manifestaciones agresivas en el fútbol, al tildar solo a este determinado grupo como los únicos locos, animales o irracionales.

Con todo, para hablar de violencia en el fútbol el panorama se torna complejo, además de confuso; no obstante, cabe señalar que dentro de los estadios colombianos las agresiones entre hinchas han disminuido sustancialmente gracias a los programas emprendidos por las alcaldías locales y la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol (CNSCCF). Ya en las barriadas se observan picos irregulares, pues no se puede detectar específicamente si los hechos de violencia se deben a rencillas personales ajenas al fútbol, a ataques sorpresa a un

solo individuo hechas por barras, o a *vendettas* planeadas, pues el solo hecho de portar una camiseta y estar inmerso en un hecho de violencia hace calificarlo como de gresca entre barras. Lo que recientemente se ha observado es que este fenómeno está concentrado en los menores de edad; es decir, son los adolescentes los que están sumergidos en una cultura donde la violencia es el medio para resolver conflictos o ganar escaños en su entorno social (unal.edu.co, 2013).

De allí que quepa preguntarse si, después de varios años de investigación sobre el tema,

¿SE PUEDE ERRADICAR LA VIOLENCIA EN EL FÚTBOL?; ¿ERRADICACIÓN ES LA PALABRA ADECUADA?, SI ES ASÍ, ¿CÓMO SE HARÍA?

Lo que los estudios han demostrado es que las soluciones tienen que ir más allá de imponer penas o buscar culpables para que sean expuestos por los medios de comunicación masiva a la sociedad; en últimas, lo que se ha encontrado es que muchos de estos hechos son una cuestión más cultural que criminal. En otras palabras, gran parte de las *barras bravas* están usando la agresión no solo para demostrar su *aguante* con el equipo (su compromiso incondicional) o para construir su identidad, sino que aquello ha servido para consolidar los lazos entre pares, reafirmados con actos arriesgados (desde robarle una bandera al adversario, hasta atacarlo con arma blanca). Además, este tipo de actos son revalorados por los *barras* al otorgarle una marca positiva, que equivale a una “moneda de cambio” para adquirir más estatus o demostrar el compañerismo. Cabe aclarar que esto no ha estado relacionado de manera directa y particular con la pobreza y exclusión, aunque sea allí donde toma más forma y fuerza. También, como lo han señalado los argentinos, aquí entran en juego dinámicas machistas (la construcción del macho; véase Zambaglione, 2008), donde los excesos de todo tipo son los protagonistas. En este contexto, hablar de erradicar la violencia significaría algo así como erradicar a toda una contracultura; lo que sería un acto que rayaría en lo xenofóbico. Se habla de contracultura, porque

ha sido un modo de mostrar de qué manera se entiende y se vive la vida, en contravía de la cultura popularmente aceptada. Entonces, ¿qué acciones se podrían emprender?

Algo que las intervenciones han mostrado es que la contracultura se enfrenta con cultura; es decir, reconociendo que el actuar de los *barras* está basado en la necesidad que tienen de expresarse. ¿Se ha visto la fiesta que se arma en las tribunas populares?: segundos antes de que el equipo salte a la cancha, los muchachos estallan en jolgorio agitando banderas, activando extintores de colores, lanzando al aire mucho papel picado y, ¡cómo no!, cantando y brincando sin cesar sin importar el frío o el calor. De esta manera, el reconocimiento y el diálogo con ellos es fundamental para diagnosticar el fenómeno y plantear soluciones. Pero, como se anotó arriba, otro fenómeno que ha menguado, pero sigue latente, tiene que ver con los menores de edad infractores, quienes según algunos sondeos perciben que la ley no es tan fuerte en Colombia y, por ende, pueden quebrantarla.

Lo anterior, por supuesto, si seguimos entendiendo que la violencia procede exclusivamente de las barras, pero esto no significa que las mismas acciones quepan para “erradicar” todo tipo de violencia; en otras palabras, una de las violencias más emblemáticas, aquella proveniente de los medios de comunicación masiva, en especial la exacerbada por los locutores y promocionada por los “especialistas del fútbol”, también es una cuestión cultural. Baste con hacer un análisis del discurso de las narraciones y los comentaristas para encontrar que, por un lado, las metáforas bélicas persisten (Fundeu, 2009), y por el otro, los argumentos ajenos son fácilmente invalidados o desconocidos, enmarcados en un ambiente verbal hostil (publimetro.co, julio de 2014).

También cultural lo es la violencia de los dirigentes (elplaneta.co, 2013). De esto habla claramente la oscura y sospechosa imagen que aquellos posan sobre los jugadores organizados, o que a las claras aún no se haya consolidado un proyecto estable de sindicalización; amén de las

cláusulas que atan a varios jugadores a determinado club o dificultan que sean contratados por otros equipos (eldeportivo.com.co, 2014). No se le debe restar importancia al juego sucio, aquel que algunas veces es permitido por el mismo deporte y que nace de la disputa por el balón. O la violencia que algunas estrellas ejercen arropados en su papel de figuras públicas (diarioadn.co, 2013; eluniversal.com.co).

Hoy otra clase de violencia que fue más evidente en Brasil gracias a las movilizaciones, que se presenta y se presentará en otras partes del mundo y de nuestra nación, pero que es más difícil de clasificar, a saber: la denominada violencia transpolítica; es decir, aquella que, aunque no es una política de Estado planeada, tiene que ver con las decisiones que aquel toma, o los escenarios que permite, sin tener el deseo de construir contextos antidemocráticos o mostrar cierta debilidad para regular acciones que lesionan los intereses o los entornos de los ciudadanos (Sodré, 2001). Así, fue evidente la complacencia de la administración Russef para con la FIFA, al doblegarse a las exigencias de aquella corporación y al aceptar la modificación de las reglas de juego en instancias bien avanzadas, dándole la espalda a los problemas que se habían y seguían derivándose de esta leonina negociación (infobae.com, 2014).

Quepa anotar que, debido a los intrincados caminos que se desprenden de las violencias anteriores, además de una aparente falta de herramientas para estudiarlas de manera sistemática, o del interés que despierta entre los intelectuales, aquellas han sido poco exploradas por las ciencias sociales, a excepción de lo que ha pasado con la que se le achaca a los hinchas caracterizados. Pero,

¿QUÉ AVANCES SE HAN LOGRADO EN NUESTRO PAÍS?

Con respecto a los hinchas y sus actuaciones, las reuniones y encuentros interinstitucionales, con representantes de las alcaldías, la Policía Nacional, los bomberos, los clubes deportivos, el Ministerio

del Interior, la Comisión Nacional de Seguridad Comodidad y Convivencia en el Fútbol (CNSCCF) y en especial con líderes de las hinchadas han allanado el camino para construir, consolidar e implementar los protocolos de asistencia a los estadios y, más importante aún, discutir y llegar a un consenso y muchos acuerdos en torno de la Ley 1270 de 2009, posteriormente con la ley 1445 de mayo de 2001 y más recientemente alrededor del Estatuto del Hincha. Esto ha permitido que, por ejemplo, situaciones que antes se percibían como inseguras, como el desplazamiento de hinchas visitantes hacia y desde los estadios, hayan contado con el acompañamiento de la Policía Nacional, apoyada en los gestores locales de convivencia, una figura que ha nacido del análisis de lo que hasta hace poco se conoció como el programa *Goles en Paz*, de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Cuando aquí se dice que la contracultura se enfrenta con cultura, afirmamos que los acercamientos de las instituciones han permitido, por ejemplo, convocar a los hinchas para que se involucren en concursos y encuentros culturales de todo tipo, que van desde la pintura y la música, recorren la literatura y pueden terminar en el mismo deporte que los convoca, con sendos campeonatos de fútbol entre hinchadas e instituciones. Los pioneros de estos procesos han sido *Goles en Paz* de Bogotá, y en Medellín lo han sido las propias hinchadas, con casi quince años de experiencia.

En conclusión, los avances se han materializado en la creación de programas que apoyan la convivencia en el fútbol y el acercamiento a los hinchas; en leyes que versan sobre el acceso, el comportamiento y el disfrute de los estadios, así como estatutos donde se plasman no solo los deberes sino los derechos que tiene todo hincha; todo lo cual busca un fútbol cómodo y en paz, no solamente comprendido este como un deporte sino como un hecho sociocultural dinámico al cual debe ponerse toda la atención desde las acciones que puedan hacer los gobernantes, las autoridades, los clubes de fútbol y sobre todo la academia.

¿BRASIL SE PREPARÓ O ESTARÍA PREPARANDO PARA EVITAR SITUACIONES VIOLENTAS?

Igual como ha sucedido en el Cono Sur, los brasileños han llevado la batuta de los estudios socioculturales de la violencia en el fútbol, con una tradición de más de dos décadas. En este sentido, más temprano que nosotros han diagnosticado e implementado acciones para paliar los hechos violentos de sus *torcidas*; no obstante, la situación social que actualmente se vive en el país ha hecho que aquella se refleje en lo que han significado los preparativos del Mundial; entonces, las manifestaciones tienen que ser entendidas en este contexto. ¿Concretamente qué es lo que ha pasado?: la sensación general ha sido la de una complacencia y flexibilidad completa de la administración Rousseff ante la FIFA, en especial en lo que respecta a lo económico, con lo que se ha permitido destinar ingentes recursos en la construcción de estadios y la reforma de inmensas zonas, donde una primera consecuencia ha sido que parte de barrios tradicionales haya sido desplazada, dándole paso a amplias zonas verdes. Una segunda consecuencia ha sido la percepción de que aquella inmensa cantidad de dinero que ha ido a parar para la fiesta del fútbol se ha perdido, así como las partidas que debieron ser destinadas a la educación y la salud, principalmente, se dilapidaron, lo cual se ha materializado en inmensas y agudas protestas.

En este sentido, quepa señalar que gran parte de la violencia en el fútbol que ha sido estudiada y documentada, ha provenido sobremanera del contexto de las hinchadas locales; en otras palabras, la generación de violencia se ha percibido en su mayoría en las barriadas y en los clubes de fútbol que juegan en los rentados profesionales de cada país, pero, por lo menos en Suramérica, no se han registrado hechos que hayan involucrado hinchadas de selecciones nacionales.

De esta manera, lo que nos espera para la copa América es otro evento con sello FIFA:



Fuente: www.colombia.com

mediatización desbordante o, en otras palabras, cubrimiento excesivo del evento, donde no faltará la entrevista al hincha que se traslada a todos lados con tal o cual amuleto y el primer plano a la bella asistente³; complacencia estatal con las exigencias logísticas y de infraestructura que demande el torneo; globalización de las hinchadas y de los cánticos (Bromberguer, 2001) (rostros alegres mostrando excesiva pasión); acceso a los estadios solamente para clase media ascendente para arriba, debido al precio de las entradas; sobrecostos en los desplazamientos y las entradas a raíz de la especulación o reventa de boletas (elespectador.com, 2014), entre otros rasgos derivados del capitalismo; y, desde Colombia, una sobreexplotación de la imagen que ha dejado nuestra Selección gracias a su exitoso paso por el Mundial de fútbol pasado, donde

3 "Peor es el caso de los hinchas que peregrinan a Porto Alegre, Rio de Janeiro o Belo Horizonte que, además, pierden sumas ingentes de dinero. A cambio reciben la posibilidad de dejar bien en alto el narcisismo argentino: los autocalificados y autopercebidos como mejores hinchas del mundo salen a escena, dispuestos a dar todo de sus gargantas, sus coloridos y su imaginación rítmica y poética para demostrarlo. Es una empresa inútil (aunque reconozca un respeto bien ganado, el mundo futbolero no cree que esto sea así), pero profundamente placentera: tanto para los que disponen del excedente económico como para aquellos que se sumergen en autos devaluados y albergues con cucarachas para tratar de acceder a la reventa y poder mostrar su aguante. Y luego, última razón de todo, poder contárselo a los amigos y a los nietos" (Alabarces, 2014).

los réditos serán cobrados por sus principales patrocinadores (con la mayor cervecera del país a la cabeza), así como por periodistas deportivos, sus respectivos canales de televisión y los políticos de turno⁴, con el mandatario del país como principal figura, otra vez vistiendo la camiseta oficial (Quitán, 2014) de la Selección (fabricada por una firma internacional), cuyas sobras de este éxito serán recogidas por el comercio informal y transformadas también en ganancias gracias a la venta de réplicas de camisetas (aprovechando que las oficiales estarán agotadas), banderines y todo lo alusivo a la “pasión” por la Selección. En últimas, se avocará de nuevo a ese único referente nacional que puede reflejar nuestra unidad como nación, en medio de un país regionalizado que hasta el momento y difícilmente se ha podido entender a partir de su diversidad (Melo, 2014). Pero, en palabras de Alabarces (2014):

La cultura de masas contribuyó enormemente a esas invenciones: junto a los mecanismos clásicos y legítimos de los estados nacionales para disciplinar y nacionalizar a sus comunidades —la escuela a la cabeza, y también el servicio militar e incluso la guerra—, los medios colaboraban agregando la dimensión emotiva. La patria se vuelve, entonces, una experiencia compartida de lo afectivo: la comida, la danza, la música, el deporte. El fútbol, para esto, era y es perfecto: es pura emotividad del relato de la patria.

En conclusión, la violencia que se generó en el Mundial, sin lugar a dudas, provino en especial más de la desazón social causada por las percepciones anotadas, que de las rivalidades futboleras (no obstante muchos de los manifestantes cariocas llegasen a portar

camisetas de fútbol); entonces, aunque estuvo previsto, las autoridades brasileras actuaron en consecuencia con los medios que tuvieron a la mano: los antimotines.

También en este Mundial se hicieron evidentes sentimientos que trascendieron lo nacional, es decir, se sintió una idea emotiva que “hinchaba” por el local Brasil, pero también por Argentina en la final contra Alemania, por Costa Rica contra Inglaterra, por México contra Holanda, por Chile contra España y por Colombia contra Costa de Marfil, Grecia y Japón. En fin, se repetía una lógica casi bíblica de David contra Goliat, pero como se esperaba, ganó el campeonato el fuerte en la economía y en el fútbol: el seleccionado alemán.

Más allá de estas dinámicas, ha sido en el campo de juego, en la cancha, donde por algunos momentos los pobres fueron ricos al menos en técnica y resultados, los estadios convocaron a potentados y millonarios, o clase media, y los latinoamericanos o africanos que vendieron todo para poder asistir a su primer mundial.

Una reflexión concluyente es que este evento se caracterizó por sus manifestaciones y movimientos sociales, también por la militancia y el capital político del pueblo brasiler que le demostró a todos los que vieron este certamen que Brasil no es un universo carioca de playa, brisa y mar, sino que es un ejemplo de democracia en construcción que desde la década de los cincuenta, con Getulio Vargas, convirtió al fútbol en todo un proyecto de identidad nacional, el cual es tan importante como la economía, la educación, la cultura y la política.

Para el certamen de Chile aún es prematuro hablar de violencia, pues de haberla, aquella de seguro tendrá la misma forma y provendrá de demandas sociales parecidas a las brasileras, donde las exigencias por una educación de calidad y a bajo costo serán los que llenarán los titulares de prensa, pues aún es un tema estructural que solo se ha alivianado con paños de agua tibia, y no sobra recordar que por esta vía los manifestantes chilenos han sabido

4 Al respecto, Alabarces señala: “El Mundial 78 me permite afirmar que es clarísimo que los gobiernos intentan utilizar el fútbol como herramienta política, aunque no es tan claro que lo consigan. La dictadura es un ejemplo claro del intento de manipular, buscar consenso, ocultar y desviar la atención a través del fútbol. El problema es que ni siquiera se puede afirmar que esta situación tan extrema de dominación, censura y represión haya sido eficaz.” Y en otro lado, comenta “aunque no hay gobierno que no sueñe con la manipulación futbolera, no hay un solo caso en la historia de la humanidad que muestre alguna relación entre un fenómeno deportivo y un efecto político” (Alabarces, 2014).

protestar de manera, si no eficaz, por lo menos sí muy visible.

Ya para Rusia los pronósticos son aún más difíciles de poner sobre el papel, pues políticamente el país se ha enrumado hacia un camino donde la represión de las libertades personales ha escalado escaños insospechados; baste recordar la persecución jurídica y social a la que están sometidos los homosexuales, y tal vez la Copa Mundo será una de las válvulas de escape que permitirá, de una manera tal vez no tan pacífica, manifestar esta clase de inconformidades. También, la violencia proveniente de protestas dependerá de cómo se desarrolle la guerra que actualmente libra contra Ucrania, así como del desempeño económico ruso. Lo que sí es claro es que cada vez más será evidente la impronta dejada por Joao Havelange (Yallop, 1999), y seguida por Joseph Blatter, con respecto al manejo de este megaevento planetario: dudas sobre el desempeño arbitral, aparente amaño de partidos y de grupos, censuras veladas a algunos críticos, aparte de los réditos que la Gran Corporación exigirá para que se desarrolle este súper certamen. Y, ¡cómo no!, en torno de la selección rusa o de la Copa "en casa" se construirá una especie de orgullo nacional o, si ya existe, se magnificará y será usado no solo con fines comerciales, sino también para reclamar réditos políticos:

Por eso es que todas las insoportables publicidades premundialistas tienen que machacar sobre las mismas dos ideas: la del "todos" (la unidad, lo que nos une, lo que nos "identifica") y la de la "pasión". Como se trata de un relato emotivo, tiene que estar organizado por lo pasional [...]. Y sin embargo: todo eso es eficaz, porque si no fuera así los Mundiales no existirían más. Un Mundial es la venta global –descomunal, con cifras escalofrantes– de una ficción emotiva global: de una mercancía disfrazada de naciones, en la que creen, apenas, algunos miles de millones de personas (Alabarces, 2014).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

¿Y los hinchas?: aún cuando se ha documentado la presencia de *hooligans* en Rusia, aquellas manifestaciones violentas están atadas, como en gran parte del mundo, a filiaciones con equipos de fútbol regionales o locales; entonces, y también gracias a las reglamentaciones de la FIFA en cuanto a la seguridad de sus eventos, la presencia de un robusto aparato policial, así como la copiosa instalación de videodispositivos de vigilancia, evitarán que conatos de grescas se conviertan en enfrentamientos entre hinchadas; eso en inmediaciones de los estadios, pues será incierto el comportamiento y las rivalidades a kilómetros de estos, así como su tratamiento o prevención. De igual manera, otro fenómeno que no es menos violento, pero que suele pasar inadvertido, será el consumo de sustancias prohibidas y la activación de las redes de trata de personas, que aunque no están directamente relacionadas con el deporte, sí rodearán la fiesta futbolística.

El que no se maximicen o se presenten este tipo de situaciones no impedirá que desde la academia se siga reflexionando sobre lo que se desarrolla en torno del fútbol, pero infortunadamente, como ha sido la costumbre ciega de muchos planeadores de política pública, los ingentes debates universitarios, los círculos de académicos y sus sendas reflexiones no impactarán para nada en la manera como se haga un tratamiento serio, reflexivo y riguroso de lo que más preocupa en el ámbito del fútbol, a saber: los hinchas violentos, pues, tal como lo manifiesta Alabarces (2014) acerca de la manera como se los sigue viendo:

Básicamente de manera muy sencilla: toda esa construcción está armada sobre el recurso retórico de "los violentos". En el momento que vos decís que hay sujetos que son violentos y con eso explicás todo, no explicás nada (...) En el momento en el que utilizás como justificación de la violencia a ciertos sujetos que denominás violentos no entendiste nada porque eso es patologizar: hay ciertos sujetos patológicos

que son violentos por lo tanto la solución es matarlos, extirparlos, suprimirlos, gasearlos. Es un pensamiento de derecha que no conduce a nada. Con eso no explicás nada de lo que pasa y seguirá pasando.

En últimas, lo que quedará después de la Copa América: Chile-2015 será seguir viviendo el fútbol y seguir sufriendolo.

REFERENCIAS

Libros y artículos en revistas académicas

- Alabarces, P. (2014). "El mundial es ficción", disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-mundial-es-ficcion/>; consultado en febrero de 2015.
- Amaya, A.; Villanueva, A. y Rodríguez-Melendro, N. (2009). *Goles en paz: crónica de una década*, Alcaldía Mayor de Bogotá-Programa Goles en Paz.
- Aragón, S. (2007). *Los trapos de ganan en combate. Una interesante etnografía sobre cómo lucha una barra brava argentina*, Buenos Aires: Antropofagia.
- Bromberguer, C. (2001). *Significaciones de la pasión popular por los clubes de fútbol*, Buenos Aires: Libros del Rojas-Universidad de Buenos Aires.
- Garriga, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas: violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, Buenos Aires: Prometeo.
- Garriga Zucal, J. (2009). "Los sentidos de la violencia" (Prólogo), en A. Amaya, A. Villanueva y N. Rodríguez-Melendro, *Goles en Paz: crónica de una década*, Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Programa Goles en Paz.
- Isla, A.; Míguez, D. (2003). "Introducción: De la violencia y sus modos", en A. Isla y D. Míguez (comps.), *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*, Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.
- Melo, J. (2014). "Ciudadanía y nación", disponible en <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/ciudadania-y-nacion/14795940>
- Perea, C. (2000). "De la identidad al conflicto: los estudios de juventud en Bogotá", en Jesús Martín-Barbero, Fabio López de la Roche y Ángela Robledo (eds.), *Cultura y región*, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Sodré, M. (2001). *Sociedad, cultura y violencia*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Quitíán, D. (2014). "La 'Jamesmanía': de la admiración a la idolatría", disponible en: <http://www.razonpublica.com/index.php/cultura/8080-la-%E2%80%9CJamesman%C3%ADa%E2%80%9D-de-la-admiraci%C3%B3n-a-la-idolatr%C3%ADa.html>, consultado en febrero de 2015.
- Yallop, D. (1999). *How They Stole the Game*, Londres: Poetic Publishing

Zambaglione, D. (2008) "El aguante en el cuerpo: construcción de identidad de los hinchas de un club de fútbol argentino [en línea]", tesis de magíster, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, disponible en: [http:// www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.370/te.370.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.370/te.370.pdf); consultado en febrero de 2015.

Revistas y periódicos

colombia.com (2011). "Presidente Santos viste la camiseta de Colombia y pide goles al inicio", disponible en: <http://www.colombia.com/futbol/sub-20/mundial-colombia-2011/noticias/sdi138/17667/presidente-santos-viste-la-camiseta-de-colombia-y-pide-goles-al-inicio>, consultado en febrero de 2015.

diarioadn.co (2013). "Exfutbolista Maximiliano Flotta involucrado en accidente de tránsito", disponible en: <http://diarioadn.co/bogot%C3%A1/mi-ciudad/exfutbolista-maximiliano-flotta-involucrado-en-accidente-de-tr%C3%A1nsito-1.89170>, consultado en febrero de 2015.

eldeportivo.com.co (2014). "Yhonny Ramírez le ganó la batalla al Chicó", disponible en: http://www.eldeportivo.com.co/notilnt.php?id=15824&name=Yhonny_Ram%C3%ADrez_le_gan%C3%B3_la_batalla_al_Chic%C3%B3, consultado en febrero de 2015.

elespectador.com (2014). "Arrestan en Brasil a un contratista de la Fifa por revender entradas para el Mundial", disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/arrestan-brasil-un-contratista-de-fifa-revender-entrada-articulo-502912>, consultado en febrero de 2015.

elmundo.es (2011). "Suspenden y multan al defensor panameño que pateó a una lechuza", disponible en: <http://www.elmundo.es/america/2011/03/02/deportes/1299097085.html>, 3 de marzo, consultado en febrero de 2015.

elplaneta.co (2013). "Presidente de Itagüí reconoció pacto entre clubes y llamó 'prostitutas' a los jugadores", disponible en: <http://www.elplaneta.co/node/9287>, consultado en febrero de 2015.

eltiempo.com (2014). "El año en que el fútbol se congeló por el asesinato de un árbitro", disponible en: <http://www.eltiempo.com/colombia/barranquilla/asesinato-del-arbitro-de-futbol-lvaro-ortega/14835436>, 15 de noviembre; consultado en febrero de 2015.

eltiempo.com (2013). "En la final entre Nacional y Santa Fe no ingresarán hinchas visitantes", disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-1292406510> de julio; consultado en febrero de 2015.

eluniversal.com.co (2013) "Piden castigo a jugador de Junior que asesinó a hincha y que se encuentra en libertad", disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/piden-castigo-jugador-de-junior-que-asesin%C3%B3-hincha-y-que-se-encuentra-en-libertad>; consultado en febrero de 2015.

infobae.com (2014). "Insultos y abucheos a Rousseff en la apertura del Mundial", disponible en: <http://www.infobae.com/2014/06/12/1572456-insultos-y-abucheos-rousseff-la-apertura-del-mundial>; consultado en febrero de 2015.

Fundeu (2009) "El Consejo Audiovisual de Andalucía detecta 21 casos de lenguaje violento en el deporte", disponible en: <http://www.fundeu.es/noticia/el-consejo-audiovisual-de-andalucia-detecta-21-casos-de-lenguaje-violento-en-el-deporte-2557/>; consultado en febrero de 2015.

Publimetro (2004) "Fotos: Las 'metidas de pata' del polémico Carlos Antonio Vélez", disponible en http://www.publimetro.co/deportes/fotos-las-metidas-de-pata-del-polemico-carlos-antonio-velez/JFdngc!_SkGoGl8ree4pefriwd9Lg/; consultado en febrero de 2015.

semana.com (2013). "Las FARC se vistieron con la camiseta de la selección", <http://www.semana.com/deportes/articulo/seleccion-colombia-farc/360766-3>, 12 de octubre, consultado en febrero de 2015.

semana.com (2007). "La noche más horrible en la historia de Carlos 'El Pibe' Valderrama", 1 de noviembre, disponible en: <http://www.semana.com/on-line/articulo/la-noche-mas-horrible-historia-carlos-el-pibe-valderrama/89224-3>, consultado en febrero de 2015.

terra.com.co (2013). "Millonarios pide reciprocidad a la Alcaldía de Medellín", <http://deportes.terra.com.co/futbol/millonarios-pide-reciprocidad-a-la-alcaldia-de-medellin,d9f8cfc035032410VgnVCM5000009ccceb0aRCRD.html>, consultado en febrero de 2015.

unal.edu.co (2013) "Crece delincuencia juvenil en Colombia", 22 de julio, disponible en: <http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/ndetalle/article/crece-delincuencia-juvenil-en-colombia.html>, consultado en febrero de 2015.



Cóme vas a saber lo que es la vida, si nunca, jamás, jugaste al fútbol.

DOSSIER:
LOS 15 DEL ENTRETIEMPO
Cuadernos del Mundial de la CLACSO

CONTENIDO

EL SILENCIO “DEPORTIVO” DE LAS CIENCIAS SOCIALES	3
<i>Pablo Alabarces, Universidad de Buenos Aires, UBA, Argentina</i>	
LAS NACIONES ARGENTINA Y BRASILEÑA A TRAVÉS DEL FÚTBOL	4
<i>Simoni Lahud Guedes, Universidade Federal Fluminense, UFF, Brasil,</i> <i>(Traducción del portugués Lucía Eilbaum)</i>	
BRASIL 2014: EL MUNDIAL DE LO SOCIAL	10
<i>Fernando Carrión Mena, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, Ecuador.</i>	
LAS TRAMPAS DE LA IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA: UNA RESPUESTA A FERNANDO CARRIÓN	12
<i>Pablo Gentili, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, Argentina.</i>	
FÚTBOL, MUJERES Y MUNDIAL	15
<i>Verónica Moreira, Universidad de Buenos Aires, UBA, Argentina</i>	
EL PAÍS DEL FÚTBOL. ¿EL PAÍS DEL FÚTBOL?	17
<i>Ronaldo Helal, Universidad del Estado de Rio de Janeiro, UERJ, Brasil</i>	
MERCADO, NEOLIBERALISMO Y COMUNIDAD: UN CHILE NUEVO EN EL CAMPO DE JUEGO	19
<i>Rodrigo Soto, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile</i> <i>Sebastián Ponce y Carlos Vergara, Universidad de Valparaíso, Chile</i>	
CARTA PARA EDUARDO GALEANO DE UNA ANTROPÓLOGA QUE VISITA EL LIBRO EL FUTBOL A SOL Y SOMBRA	22
<i>Beatriz Vélez, Institute National de la Recherche Scientifique, INRS, Canadá</i>	
ESPERAR LO INESPERADO	26
<i>Gabriel Restrepo, Universidad Nacional de Colombia</i>	
LAS ELECCIONES, EL ESPEJISMO DE LA PATRIA Y LA COPA MUNDO: APUNTES DESDE BRASIL SOBRE LA CAMPAÑA DEL GOBIERNO S ANTOS Y DE LA SELECCIÓN COLOMBIA	29
<i>David Leonardo Quitián Roldán, Universidade Federal Fluminense, UFF, Brasil</i>	
¿FUTOPÍAS “PATRÓN FIFA”? COSTA RICA EN BRASIL 2014	33
<i>Sergio Villena Fiengo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, Costa Rica</i>	
LA SELECCIÓN MEXICANA DE FÚTBOL: ALGUNAS IMÁGENES, PREGUNTAS Y CAVILACIONES	36
<i>José Samuel Martínez López, Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México</i>	
ARTIGAS Y SUÁREZ. EL “LUGAR” DEL FÚTBOL EN LA SOCIEDAD URUGUAYA	40
<i>Gerardo Caetano, Universidad de La República, Uruguay.</i>	

EL SILENCIO “DEPORTIVO” DE LAS CIENCIAS SOCIALES¹

Pablo Alabarces

Universidad de Buenos Aires, UBA, Argentina

Entre 1998 y 2002 CLACSO organizó y financió las actividades del Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad. Hasta ese momento, la producción de los científicos sociales latinoamericanos sobre la temática era escasa y clandestina: aunque los primeros textos de antropología del deporte habían sido publicados por el brasileño Roberto Da Matta y el argentino Eduardo Archetti a comienzos de los años 80, hacia fines de siglo poco más había sido producido, salvo por algunos entusiastas sociólogos, antropólogos e historiadores que no podían entender el silencio “deportivo” que mantenían nuestras ciencias sociales. La experiencia del Grupo de Trabajo nos permitió explorar el campo en todo el continente y recibir, durante años, los trabajos de una creciente cantidad de investigadores jóvenes a los que la existencia del Grupo motivaba a salir de ese bloqueo. Era un campo naciente y necesariamente periférico, marcado por cierta ilegitimidad de un objeto presuntamente banal que prefería la clandestinidad y el margen. Hasta esos años, investigar temas deportivos en los espacios institucionales latinoamericanos –las universidades y los centros de investigación; no en los hogares o en los bares– enfrentaba dos problemas complementarios: producir sin bibliografías previas –el recurso de buscar ideas en los que han transitado problemas similares– y enfrentar el descrédito y la ilegitimidad de los objetos deportivos en las ciencias sociales latinoamericanas. Posiblemente, la única excepción era el caso brasileño: tras los pasos de Da Matta, tanto por la excepcional calidad de su antropología como por la importancia de sus departamentos de educación física, los colegas brasileños habían producido sistemáticamente con un constante incremento de la calidad y cantidad de, especialmente, sus tesis de posgraduación.

Cuando el Grupo de Trabajo cumplió su ciclo de cuatro años, el campo estaba comenzando a explotar. Hoy hay grupos consolidados en casi todos los países latinoamericanos, y la cantidad de publicaciones anuales es enorme. Las grandes lecturas teóricas ya han sido confirmadas: siguiendo las líneas trazadas por los fundadores del campo de estudios, la generación subsiguiente estableció con precisión los grandes marcos de interpretación de estos fenómenos. Entre ellos, ya ha sido aceptado en las ciencias sociales que los grandes megaeventos deportivos son, simultáneamente, escenarios claves para entender y analizar fenómenos de gran densidad social, cultural, económica, política. La realización de las finales de la Copa del Mundo de Fútbol en Brasil a partir del 15 de junio es crucial en ese sentido: porque si todo megaevento merece la atención, en este caso se trata del regreso de ellos –y doblemente: Mundial y Olímpicos, en dos años más– a América Latina.

Por eso nos propusimos convocar a algunos y algunas de los más destacados estudiosos del deporte en el continente para analizar, interpretar y debatir los avatares del Mundial. Son antropólogos, sociólogos, historiadores, psicólogos, arquitectos y filósofos, de ocho países (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, México, Uruguay) que intentarán discutir distintos problemas que la Copa nos permite ver. Tanto los obvios –qué relación tienen estos eventos con las representaciones nacionales–, como los omnipresentes –los medios de comunicación y sus políticas y economías– o los inesperados –qué ocurrirá en Brasil con las movilizaciones proyectadas y/o amenazadas.

¹ Artículo publicado originalmente en la Serie “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014”. No. 1, junio de 2014, Buenos Aires: Clacso.



LAS NACIONES ARGENTINA Y BRASILEÑA A TRAVÉS DEL FÚTBOL¹

(Traducción del portugués Lucía Eilbaum)

Simoni Lahud Guedes²

Universidade Federal Fluminense, UFF, Brasil

Todo nos une y nada nos separa³

Prendo aquí centrarme, comparativamente, en las narrativas nacionales argentina y brasileña, tal como se constituyen a través del fútbol, enfocando, en especial, la forma adquirida por los constructos relativos a los llamados “estilos nacionales” argentino y brasileño, buscando señalar algunas de sus semejanzas y clivajes. Me estimularon a esta incursión en terrenos, hasta muy poco tiempo atrás completamente desconocidos para mí, la lectura de los trabajos de Eduardo Archetti (1998, 1999, 2001) y algunos de los textos escritos u organizados por Pablo Alabarces (Alabarces y Rodríguez, 1996; Alabarces, Di Giano y Frydenberg, 1998, Alabarces, 2000).

En síntesis, el argumento es que, al contrario del epígrafe que utilicé, de cierto modo “todo lo que nos une, nos separa”. La retórica política, de la cual extraje el ejemplo de inicios del siglo XX, en las palabras de Coelho Neto, puede decir que se sustenta en firme terreno histórico: son naciones que, igualmente, emergen como tales en el siglo XIX, a partir del expansionismo europeo del siglo XV, exploradas y colonizadas exhaustivamente. Sin duda, este pasado colonial tan reciente encontrará expresión en el discurso que usa el fútbol como significante, siendo relativamente explícito en algunos de los ejes básicos de construcción de sentido. Pero es, justamente, la semejanza que precisa ser negada para que la especificidad de cada “nación” sea construida. Y, aquí, son también las construcciones selectivas acerca del proceso histórico –las narrativas sobre la nación– que serán utilizadas en la elaboración de la diferencia. Es importante, por lo tanto, comenzar recuperando el lugar, en la modernidad, de esas narrativas sobre la nación, a través del deporte.

Vengo sosteniendo hace algunos años que el fútbol es un significante privilegiado, un vehículo cuya exigencia de significación es tan grande que lo único que no admite es la ausencia de significado. Parto, por lo tanto, del presupuesto de que una característica inherente al fútbol es la transformación de un sinnúmero de eventos en eventos narrativos, cuyo sentido nunca está dado.

En la proliferación de discursos, a partir del juego, varias dimensiones identitarias son disputadas, negociadas y construidas, tal como muchos autores vienen demostrando. Una de ellas sería la de la nación. La observación, ya clásica, de Hobsbawm sobre el tema amplía aún más la perspectiva, situando los deportes como una especie de “reducto” del nacionalismo moderno, particularmente a

1 Este artículo fue publicado originalmente en la Serie “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014”. No. 6, julio de 2014, Buenos Aires: Clacso. Sin embargo, este texto es una versión de un trabajo previo como se explica en la siguiente cita.

2 Nota del editor: por razones personales, Simoni Lahud Guedes no pudo escribir un trabajo para nuestros Cuadernos. No era una ausencia sencilla: Simoni es, sencillamente, la inventora de la antropología latinoamericana del deporte, junto a Roberto Da Matta y Eduardo Archetti –además de una colega increíble, llena de generosidad con los académicos jóvenes de todo el continente. Por eso, le pedimos autorización para publicar, como cierre de estos Cuadernos, una edición reducida de este texto, un gran trabajo de análisis de la diferencia entre brasileños y argentinos a través del fútbol. Se puede acceder al texto completo en <http://www.vibrant.org.br/issues/v6n2/simoni-lahud-guedes-las-naciones-argentina-y-brasilena-a-traves-del-futbol/>

3 Frase central del discurso de Coelho Neto, delegado brasileño en el Congreso Sudamericano de Fútbol, realizado en Río de Janeiro, en 1919, antecedente de la realización de la Copa Sudamericana, recibiendo a las delegaciones de los otros países. (Mazzoni, 1950)



través de la posibilidad de reificar a la nación en un competidor o equipo, estrechando los caminos para el proceso de identificación. Por las mismas razones y en el mismo proceso a través del cual el fútbol se tornó, sin dudas, el deporte más practicado y asistido en la modernidad, se transforma también en el gran palco de las naciones.

El debate sobre el lugar de las naciones en la modernidad es extenso y complejo. El triunfo del capitalismo monopolista, con empresas transnacionales rasgando fronteras antes sacralizadas, asociado al devastador crecimiento de los medios de comunicación, ha llevado a un sinnúmero de elaboraciones teóricas que anulan o minimizan el significado de las naciones y de las nacionalidades. Pienso que, de verdad, estamos frente a una nueva configuración de un fenómeno tan antiguo cuanto la humanidad: la destrucción y recomposición de las fronteras simbólicas que unen y separan las sociedades. En la modernidad, uno de los aspectos que esta dialéctica unificación/diversificación ha asumido es el debilitamiento de las fronteras nacionales, a las cuales se sobreponen sinnúmero y variados mecanismos de actuación transnacionales. Este proceso, sin embargo, hasta el momento, no eliminó los espacios del Estado-nación, aunque sus fronteras se hayan tornado más porosas. Algunos autores han anotado, inclusive, que este proceso, en muchos casos, ha provocado el “resurgimiento del nacionalismo” y el “crecimiento del fundamentalismo”. De cualquier forma, son Estados-naciones en un mundo conectado, sometido a mercados transnacionales, penetrados en sus fronteras políticas.

La búsqueda de la construcción de la igualdad y de la diferencia, bien como la disputa por valores (simbólicos, económicos, políticos) opera en territorios más amplios y multifacéticos. Uno de los efectos de este proceso más amplio es el que ha sido llamado “exotización” de las diferencias culturalmente producidas (cf., por ejemplo, Frigério, 2002), que se transforman en valores de mercado y, muchas veces, en instrumentos de luchas políticas.

Para la producción de estas diferencias, sin duda, los campeonatos deportivos son territorios singularmente propicios. Según la interpretación de Archetti (1999), los deportes, los juegos, la danza, se constituyeron, en las sociedades modernas, en “zonas libres”, espacios para la “libertad y la creatividad cultural”. O sea, la singularidad y especificidad residirían en las franjas e intersticios de los sistemas sociales, sus “zonas libres”.

El papel de la alteridad en estos discursos es esencial. Bajo ese punto de vista, no es en absoluto irrelevante el hecho de que el fútbol sea el deporte más popular del mundo. Se trata de construir la diferencia al interior de un código que todos dominan y en una práctica a la que todos atribuyen valor, aunque sea desigual. La alteridad, por lo tanto, conforme ya nos enseñaron los estudiosos de grupos étnicos, no se sucede a la identificación: forma parte del mismo proceso.

Una Alteridad Privilegiada: Brasil/Argentina

Uno de los principios básicos que operan en el escenario de los campeonatos deportivos modernos, como vengo argumentando, es el de la oposición de unidades estructuralmente semejantes, de modo de que el significado del enfrentamiento es la razón directa del recorte de las unidades en oposición. Los significados asociados a la nación y a las alteridades que la construyen, en el fútbol, son reinscritos y actualizados en los campeonatos internacionales importantes. Este proceso se ramifica en muchas dimensiones y niveles, durante los períodos a los que está asociado: la propaganda es uno de ellos. La descripción de dos pequeños cortos publicitarios, presentadas en la televisión brasileña en el Mundial

del 2002, podrá indicar el lugar muy especial que en Brasil se le atribuye a la Argentina, durante el difícil proceso de homogeneización de los “brasileños”, operado en estos períodos.

En el período inmediatamente anterior y durante el Mundial del 2002, en Japón y Corea, una conocida marca de cerveza puso en el aire, en Brasil, una campaña publicitaria en la que eran tematizados, como rivales, algunos de los países participantes del evento. Las propagandas tenían la siguiente estructura: un grupo de hinchas de Brasil, en un bar, alegres, ruidosos y felices, beben la referida cerveza. Una voz en *off* dice: beba cerveza tal o sino vaya a hinchar por tal país. Aparece, entonces, solitario, el hincha de tal país, bebiendo otra cerveza, mientras que los hinchas brasileños confraternizan, felices. En el conjunto de los cortos, hay uno especial y diferente: es el que se refiere a Argentina. Empezando con la misma estructura, presenta un detalle al momento final. Después de la afirmación “beba la cerveza tal o vaya a hinchar por Argentina”, los hinchas brasileños se ponen serios y comentan en voz baja, aparentemente conmovidos, la grave situación económica y política por la cual pasaba, en esa época, el país vecino. Por algunos instantes, la algarabía se interrumpe, como si la solidaridad con Argentina fuera más importante que la rivalidad en el fútbol. Pero, en seguida, los hinchas estallan en risas, acentuando la valoración mayor de la rivalidad.

Durante el Mundial del 2002, la propaganda hecha para Brasil por una de las mayores tarjetas de crédito del mundo continúa una campaña publicitaria que estaba en el aire hacía ya un tiempo. Esta campaña se estructura sobre la idea de que todo lo que el dinero puede comprar puede ser adquirido con la tarjeta mencionada, pero acentúa en cada corto publicitario, que siempre hay algo que el dinero no puede comprar y que, por lo tanto, no tiene precio. Enseguida después de la eliminación de la Argentina, en la primera fase del Mundial del 2002, un corto de esa campaña, construido según los mismos moldes que los anteriores, anunciaba el precio de algunos objetos que podrían ser comprados con la tarjeta y finalizaba diciendo que ver a Argentina eliminada del Mundial no tenía precio.

A pesar de que, como demuestra ampliamente Édison Gastaldo, la relación con el “otro”, en los cortos publicitarios durante los Mundiales de fútbol, sea una dimensión fundamental de la construcción del “extranjero”, constituyéndose en un proceso muy extendido durante esos períodos, hay algo muy especial en la alteridad brasileños/argentinos, tal como es producida y reproducida en las propagandas. Los dos cortos publicitarios resumidos anteriormente nos ofrecen una pista: en la primera, que, de hecho, tematiza diversas nacionalidades presentes en el Mundial del 2002, no necesariamente adversarias directas de la selección brasileña, el único corto que tiene una construcción diferente es el referido a la Argentina. De la misma forma, escapando de la tendencia dominante de proponer la construcción para la aniquilación y humillación de cada uno de los adversarios efectivamente encontrados en el campo (Gastaldo, 2002 a), la segunda pieza publicitaria reverbera la satisfacción de los hinchas brasileños por la eliminación temprana de la selección argentina del Mundial del 2002, adversario sólo potencial de la selección brasileña, ya que, en ese campeonato, efectivamente no se encontraron.

Aunque no conozca un trabajo semejante al de Gastaldo para las publicidades presentadas en Argentina durante el Mundial, hay algunos indicios importantes, mirados desde Brasil, de que representaciones colectivas equivalentes son tematizadas en Argentina. Por ejemplo, la bibliografía brasileña sobre la historia del fútbol registra un episodio paradigmático, ocurrido en 1920, cuando la selección brasileña que disputara la Copa Sudamericana en Chile, pasó por Buenos Aires. En esa ocasión, un diario local publicó un artículo, acompañado de caricaturas, que llamaba a los brasileños de *macaquitos*. Claramente este episodio tuvo profundas repercusiones en Brasil, tanto al desencadenar inmediatamente reacciones de varios tipos, como por la forma en la que el fútbol comenzaba a presentarse como espacio de

debates sobre el “pueblo” brasileño. En verdad, pasados ochenta años, este episodio todavía repercute, concentrado en la difusión de la clasificación de los brasileños como “macacos”. En un trabajo publicado recientemente, sobre inmigrantes brasileños en Argentina, Frigério (2002) comenta:

La rivalidad entre argentinos y brasileños se expresa, hoy en día, principalmente a través del fútbol. “En el fútbol”, como dijo una entrevistada, “Brasil es un enemigo”.

Y más adelante:

Cuando el tema es fútbol, viejos estereotipos pueden venir a tono nuevamente y hacer con que los inmigrantes se vean en situaciones desagradables. Un entrevistado afirmó: “Cuando hay partido de fútbol, ellos dicen ‘vamos a mandar a los macacos de nuevo para Brasil’...”. (Frigério, 2002, 23)

El mismo autor, en el mismo texto, dice en nota de pie de página que durante las Olimpiadas de 1996, antes de la semifinal, que sería entre Brasil y Argentina, “el diario argentino Olé comentó el acontecimiento de la siguiente manera: *que vengan los macacos*” (Frigério, op.cit., 24).

En la introducción de la misma compilación en que se encuentra el artículo citado anteriormente, Frigério y Ribeiro llaman la atención para la especificidad de la alteridad brasileños/argentinos, en ambas direcciones, acentuada, en las dos últimas décadas por la intensificación de estas relaciones, en el contexto de desarrollo del MERCOSUR, relaciones “frecuentemente marcadas por estereotipos que terminan influenciando al contenido de las interacciones” (Frigério y Ribeiro, 2000: 7).

El epíteto (*macaquitos, macacos*) acentúa una de las diferencias fundamentales cristalizadas en las narrativas argentinas y brasileñas. De hecho, la forma asumida por la rivalidad, en su ocasión, permitirá recuperar uno de los ejes más importantes de diferenciación entre brasileños y argentinos en las narrativas sobre fútbol.

Así, hay muchas razones para suponer que tales estereotipos encuentran en el fútbol y, particularmente, en la ubicación de los dos países en el escenario internacional de este deporte, un espacio privilegiado para sus construcciones, a partir de esa rivalidad exacerbada (...).

Observaciones Finales

El rendimiento simbólico del fútbol como vehículo para la construcción de versiones sobre el “pueblo”, equiparado con la nación, reinventando una versión romántica de la nacionalidad, ha sido demostrado, con vigor, por los estudiosos del fútbol argentino y del fútbol brasileño. Comparaciones sistemáticas con otras narrativas ancladas en el recorte “nación” deberán ser buscadas, ensayando análisis más precisos sobre las inversiones simbólicas posibilitadas por la difusión mundial del fútbol.

Es importante, aún, como resalta reiteradamente Eduardo Archetti (1998, 1999, 2001, 2003), percibir de qué modo los “estilos nacionales” se conjugan con otras expresiones de identidad. En Argentina, como afirma ese autor, fútbol, polo, tango y también, en algunos contextos históricos, las peleas de box y las corridas de autos, son apropiados, como un rompecabezas complejo, para construir dimensiones diversas y conectadas de este proceso de construcción identitaria nunca acabado. En el caso brasileño, el trabajo clásico de Da Matta (1979) sobre el triángulo ritual brasileño, con repercusión singular en nuestra antropología, opera también con dimensiones distintas y complementares del ser brasileño.

Pienso que debemos, aún, examinar las correlaciones, por ejemplo, entre el *samba*, en sus diversas manifestaciones, y el fútbol; sin duda, vehículos máximos de construcción identitaria. Si focalizamos, por ejemplo, en las técnicas o expresiones corporales privilegiadas y celebradas en uno y otro contexto, algunas nuevas dimensiones serán, sin duda, iluminadas.

En relación a los otros deportes, para el caso brasileño, me gusta citar una frase de un periodista que, hasta ahora, considero perfecta para explicitar el lugar ocupado por el fútbol en Brasil. Dijo: “en Brasil hay dos deportes: el fútbol y lo que esté ganando”. Sintética y precisa, la frase da cuenta de la forma en que se incorpora, sin ningún problema, cualquier deporte que se presente como victorioso en el escenario internacional (vóley, básquet, automovilismo, tenis, yacht, equitación, etc.), transformándolo, rápidamente, en orgullo nacional. Deportes que propician victorias internacionales son insistentemente focalizados por los medios de comunicación, transformándolos en un tema en los más diferentes círculos sociales y haciendo surgir nuevos “expertos”, de la noche a la mañana. Todos, sin embargo, hasta aquí, son fácilmente descartados en situaciones de derrotas sucesivas, no implicando reevaluaciones de la “nación” o del “pueblo brasileño” (Guedes, 1998), marca del fútbol desde, por lo menos, la “tragedia del 50”. Pero sus efectos en el proceso de construcción identitaria y en las narrativas sobre la nación no son, absolutamente despreciables. Es necesario examinarlos con cuidado. De este modo, es fundamental para evaluar las diferentes formas de transformación del fútbol en operador de la identidad nacional, no sólo comparar estas narrativas, sino también localizarlas en conjuntos más amplios de construcción identitaria que permitan evaluar su peso, su lugar y sus conexiones simbólicas con otras formas de representación colectiva, consideradas como productos históricos, y, por lo tanto, en permanente proceso de cambio.

Y, sin duda, como la teoría antropológica ya demostró ampliamente, estas construcciones son contrastivas. Una de las dimensiones contrastivas realizadas por el fútbol, produce, de hecho, una especie de “concierto de naciones”. Examinar una alteridad privilegiada como la de Argentina y Brasil sobre fútbol, es un atajo interesante para encuadrar esas identidades sociales. En este dirección, es posible dialogar con Gustavo Lins Ribeiro (2002: 248), que, inspirado en el “orientalismo” de Edward Said, propone la existencia de un “tropicalismo” en la representación de los brasileños y un “europeísmo” en la representación de los argentinos.

Sin duda, los análisis sobre los deportes en los dos países, en especial del fútbol, podrán contribuir decisivamente para examinar esta propuesta analítica. De todas formas, una de las conclusiones de este autor, con la cual concuerdo plenamente, puede ser perfectamente apropiada para el cierre de este trabajo: “Argentinos y brasileños están irremediabilmente presos a un juego especular entre sí” (Ribeiro, 2002, p.262).

Referencias bibliográficas

Alabarces, P. (comp.), 2000. *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.

Alabarces, P. (1996). “Fútbol argentino: un cachito de cultura(s)”. En Alabarces y Rodríguez, *Cuestión de Pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Buenos Aires: Atuel

- Alabarces, P. (1998). "Fútbol y academia: recorrido de un desencuentro". En Alabarces, Di Giano y Frydenberg (compiladores), *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Archetti, E. (1998). "Tango et football dans l'imagerie argentine". *Sociétés & Représentations: football & sociétés*. Paris: CREDHESS, n. 7.
- Archetti, E. (1999). *Masculinities. Football, Polo and Tango in Argentina*. Oxford, New York: Berg.
- Archetti, E. (2001). *El Potrero, la Pista y el Ring. Las patrias del deporte argentino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Archetti, E. (2003). "Transforming Argentina: sport, modernity and national building in the periphery". *Antropolítica: Revista Contemporânea de Antropologia e Ciência Política*, n. 14, 1o. semestre de 2003, Niterói: Eduff, p.41-60.
- Damatta, R. (1979). *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Damatta, R. (1982). "Esporte na sociedade: um ensaio sobre o futebol brasileiro". *Universo do Futebol: esporte e sociedade brasileira*. Rio de Janeiro: Pinakothke.
- Frigerio, A. y Ribeiro, G. Lins (comps.). 2002. *Argentinos e Brasileiros. Encontros, imagens e estereótipos*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Gastaldo, E. (2002) a. *Pátria, chuteiras e propaganda. O brasileiro na publicidade da Copa do Mundo*. São Paulo: Annablume; São Leopoldo, RS: Ed. Unisinos.
- Guedes, S. (1977). *O Futebol Brasileiro: Instituição Zero*. Tesis de Maestría. UFRJ.
- Guedes, S. (1998). *O Brasil no Campo de Futebol. Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. Niterói: Eduff.
- Hobsbawm, E. (1990). *Nações e Nacionalismo desde 1780*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- MAZZONI, T. (Olimpicus). 1950. *História do Futebol no Brasil, 1894-1950*. São Paulo: Edições Leia.
- Ribeiro, G. (2002). "Tropicalismo e europeísmo. Modos de representar o Brasil e a Argentina". En Frigério, Alejandro y Ribeiro, Gustavo Lins (comps.). *Argentinos e Brasileiros. Encontros, imagens e estereótipos*. Petrópolis, RJ: Vozes, p. 237-264.

BRASIL 2014: EL MUNDIAL DE LO SOCIAL¹

Fernando Carrión Mena

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, Ecuador.

A los mundiales de fútbol se los promueve con marketing o se los recuerda por algún sello distintivo. Así tenemos, por ejemplo, el de Argentina en 1978, al que se procesó como el mundial político debido al uso y abuso que hizo del mismo la dictadura militar; el de Sudáfrica 2010 se lo conoció por el descubrimiento que occidente hizo del África; o el de Catar que se realizará en 2022 ya se lo identifica por el alto nivel de corrupción. En cambio este de Brasil 2014 parece que pasará a la historia por ser el mundial de lo social.

Durante más de un año el pueblo brasileño se ha movilizado en contra del manejo elitista que se ha hecho de la Copa. Más de 500 ciudades han visto a sus habitantes salir recurrentemente a las calles para protestar contra la corrupción, las prioridades de las inversiones, la expulsión de población de zonas urbanas y la colonización que ha hecho la FIFA de la séptima economía del mundo, entre otros.

El mundial de fútbol Brasil 2014 ha comenzado tal como se esperaba, teniendo los escenarios de la cancha y la calle como lugares significativos. En la cancha está el fútbol y en la calle las manifestaciones, aunque están mutuamente vinculados, ya que la organización del fútbol bajo el “modelo FIFA” tiene repercusiones sociales, económicas y políticas que llevan a la protesta, incluso al interior de los estadios. El grito de la calle y de la cancha se escuchan hasta Suiza, donde residen los señores (no hay mujeres) del dinero-cancha.

Los invitados oficiales son los auspiciantes de la FIFA, clasificados bajo tres denominaciones: los socios que son seis, los patrocinadores ocho y los promotores nacionales, también ocho. Por otro lado, están los convidados no deseados y estigmatizados que son los manifestantes brasileños. La organización del mundial se ha hecho en función de la demanda monopólica de estos auspiciantes, produciendo un impacto a la manera de un tsunami que arrasa con todo lo que encuentra a su paso: el modelo FIFA así lo exige, al extremo que el fútbol se ha convertido en un pretexto para hacer negocios a nivel planetario.

La FIFA –legalmente establecida en un paraíso fiscal llamado Suiza– es una ONG sin fines de lucro. Sin embargo, su modelo de gestión es típico de un *holding* que opera bajo dos lógicas: por un lado, a través de una “franquicia” construida piramidalmente desde su base con 209 organizaciones nacionales, sigue en el nivel intermedio con seis confederaciones y en el vértice se ubica la Presidencia y Secretaría. Y por otro lado, mediante las corporaciones transnacionales que se han tomado la institución para darle lógica a la hiper-mercantilización del fútbol (Coca Cola, Nike). Con esta estructura maneja monopólicamente el fútbol y lo hace por encima de los Estados nacionales.

No por nada el parlamento brasileño aprobó la denominada “Ley General de la Copa del Mundo 2014” que, entre otras cosas, estipula la creación de un área de restricción comercial donde monopólicamente se venden los productos de los auspiciantes de la FIFA. El precio de venta de las entradas a los estadios

¹ Artículo publicado originalmente en la Serie “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014”. No. 3, junio de 2014, Buenos Aires: Clacso.

es una competencia de la FIFA, lo cual da una fuerza política muy grande. Se crean tribunales especializados para el juzgamiento de causas relacionadas al evento y se define una lógica tributaria que beneficia directamente a la FIFA.

Esta Ley no puede ser más ominosa: se crea una zona franca exenta del pago de impuestos, se define el control del territorio y las competencias de las municipalidades, se diseña un tipo de política urbana (gentrificación) y las marcas comerciales se ubican por encima de la marca país. En otras palabras, la FIFA busca colonizar vastos territorios para apropiarse de la soberanía de un Estado nacional; y todo esto, para beneficiar a las empresas globales que defienden la libre competencia del mercado bajo la lógica monopólica. Por eso mismo han aparecido los convidados de piedra para decir: “FIFA go home”.

“Brasil 2014” marcará un antes y un después. Quizás la primera expresión sea el camino que se ha iniciado con la crítica a este modelo implementado, que sigue por la reivindicación de derechos ciudadanos y de hinchas que entienden que “otro fútbol es posible” y que finalmente desembocará en la construcción de otro modelo de gestión. Se busca un modelo que sea transparente, que rinda cuentas, que tenga alternancia, que prime el deporte sobre la mercantilización; porque, caso contrario, podremos estar viviendo el fin del fútbol como un deporte.

LAS TRAMPAS DE LA IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA: UNA RESPUESTA A FERNANDO CARRIÓN¹

Pablo Gentili

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, Argentina.

Fernando Carrión es un excelente sociólogo. Transita de manera innovadora por diversos campos de las ciencias sociales y, en la sociología del deporte, nos ha brindado siempre aportes críticos muy valiosos. No podíamos dejar de contar con él en estos *Cuadernos del Mundial*, donde ahora publicamos su artículo, “Brasil 2014: el Mundial de lo social”.

Confieso que me sorprendió sobremanera el texto de Fernando, aunque no por el mismo motivo que algunos otros que había leído de él. En este caso, su aporte poco contribuye a comprender lo que ha ocurrido desde el inicio de la gran copa brasileña. Para decirlo futbolísticamente, me parece que a Fernando se le ha entreverado el equipo en la mitad de la cancha y sus argumentos son un tanto decepcionantes.

El texto de Carrión mezcla dos cuestiones que parecen estar relacionadas. Por un lado, el modelo prepotente y autoritario que impuso la FIFA a Brasil, así como años antes a Sudáfrica, para realizar el Mundial de fútbol. Por otro, el sentido de las manifestaciones ocurridas en el país sede desde mediados del año pasado, a las que Carrión le atribuye el poder de haber transformado éste en el Mundial “de lo social”. Dos cuestiones que, sin lugar a dudas, tienen algo que ver, pero no por las razones que él expone en su breve texto.

Fernando sostiene que “el pueblo brasileño se ha movilizó contra el manejo elitista que se ha hecho de la Copa”. No deja de ser verdad que razones para movilizaciones de este tipo han sobrado. Muchas las expone Carrión en su artículo. Entre tanto, no parece haber sido éste el motivo de las movilizaciones que se multiplicaron en Brasil desde hace un año atrás. Hubiera sido emocionante ver a la sociedad brasileña revelarse en las calles contra la intervención prepotente, prejuiciosa y colonial que ha realizado la FIFA en Brasil. Pero esto no ocurrió. Ninguna de las tantas movilizaciones que ha habido antes del Mundial han sido contra el dominio imperial de los “cartolas” del fútbol. Tampoco han sido contra la “Ley General de la Copa”, ni contra el precio de las entradas, contra el establecimiento de zonas de protección policial alrededor de los estadios, ni por ninguno de los motivos que deberían alarmar a un sociólogo del deporte.

Antes de la Copa, miles de jóvenes salieron a la calle en multitudinarias manifestaciones. Lo hicieron para expresarse a favor de una nueva forma de hacer y de ejercer la política, por la ampliación de la democracia y la necesaria mejora de los servicios públicos, en particular, del transporte, la educación, la salud y la seguridad públicas. No se movilizaron contra el Señor Josep Blatter ni contra la burocracia corrupta que lo secunda, aunque bien lo hubieran merecido. Lo hicieron a favor de una sociedad más justa.

Como no podría ser de otra manera, la coyuntura de la Copa les aportó un justificado argumento que utilizaron de manera creativa y contundente: “queremos escuelas y hospitales padrón FIFA”.

¹ Artículo publicado originalmente en la Serie “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014”. No. 3, junio de 2014, Buenos Aires: Clacso.

Las movilizaciones interpellaron al gobierno nacional, pero también y de forma mucho más directa, a los gobiernos municipales y estatales, que son los que gestionan los servicios públicos puestos en cuestión por su pésimo funcionamiento. También interpellaron a los representantes legislativos, al sistema judicial, a los medios de comunicación (en un país con una evidente falta de pluralismo y transparencia en sus órganos de prensa). Cuestionaron, interrogaron, enfrentaron, en definitiva, al poder. No al de la FIFA (lamentablemente), sino el poder oligárquico históricamente establecido en Brasil. Ese que se sustenta en la persistencia de la desigualdad, del elitismo, del racismo, de la violencia institucional contra los más pobres. No se movilizaron para cambiar a la FIFA, sino para cambiar a Brasil.

Pero el problema del artículo no se limita a una distorsionada interpretación del sentido de las movilizaciones. La lectura del texto de Fernando Carrión nos deja la impresión de que el inicio del Mundial multiplicó las expresiones de protesta callejera, lo cual es un error de interpretación. Ocurrió exactamente lo contrario. Más allá de las premoniciones de ciertos sectores de la prensa local e internacional, quienes amplificaban las amenazas de minúsculos grupos radicalizados y violentos, nada ocurrió. No ha habido movilizaciones callejeras en ninguna de las grandes ciudades y, en los casos en que fueron convocadas, sólo participaron en las mismas algunas decenas de personas. (Ver la nota de La Garganta Poderosa: “Los gritos del Mundial”, en este mismo Cuaderno)².

Quizás Carrión confunde las movilizaciones populares con el movimiento “*Fora Copa*”, cuya duración fue tan efímera e insignificante como la actuación de España e Inglaterra en el Mundial. Un movimiento sin otra referencia que la cancelación del evento, que fue sistemáticamente rechazado en todas las manifestaciones masivas (como al comienzo también lo fueron los partidos políticos) y que, al detonar el Mundial, se desmoronó bajo su tenue peso.

Hay dos motivos que explican por qué, algunas semanas *antes* y *durante* la Copa no ha habido expresiones de protesta callejera. Por un lado, la Presidenta Dilma Rousseff entendió las señales que emitían las movilizaciones y reaccionó políticamente, realizando una extraordinaria tarea de diálogo y negociación con los grupos y organizaciones movilizadas. La prensa dominante nada dijo al respecto, pero desde la Secretaría General de la Presidencia, y bajo la coordinación de uno de los mejores ministros del gobierno nacional, Gilberto Carvalho, se llevaron a cabo decenas de reuniones, debates e intercambios que mucho contribuyeron a que la Copa se iniciara sin grandes procesos de movilización callejera. Los grupos movilizados hicieron política. El gobierno nacional, también.

Por otro lado, a nadie se le escapa que a la sociedad brasileña le gusta el fútbol, que explota de alegría (o de tristeza) ante el desempeño de su selección. Quien conoce Brasil sabe que, en estas cuatro semanas, nada perturbará la pasión futbolística del pueblo brasileño, al menos, mientras su equipo siga ganando y Neymar continúe inventando milagros con sus botines. A los que nos gusta el fútbol pero nos dedicamos a las ciencias sociales, esta suerte de esquizofrenia política nos causa cierta perplejidad. Sin embargo, el fútbol y la política se encuentran siempre en los rincones más inesperados de la historia, algo que el mismo Fernando Carrión tanto nos ha ayudado a entender.

Más que el “Mundial de lo social”, este es el “Mundial de las promesas incumplidas”, no las del gobierno brasileño, sino las de la prensa y los sectores políticos conservadores, tanto nacionales como internacionales. Agoreros del caos, que anunciaron que las obras no serían concluidas, que colapsarían los aeropuertos, que los turistas sufrirían asaltos y ataques de hordas de delincuentes, que el transporte

2 El texto aludido se puede consultar en: <http://cuadernosdelmundial.clacso.org/opinion9.php>. Consultado el 08 de junio de 2015.

público sufriría un infarto paralizante, que las masas saldrían a las calles a reclamar por los gastos inadmisibles realizados en una fiesta innecesaria y despreciada por todos. Nada de esto pasó ni pasará.

Estamos ante una de las mejores Copas del Mundo que se hayan realizado. Para algunos quizás esta sea una mala noticia. Afirmar que no lo es, que el Mundial brasileño es y será recordado como el Mundial de América Latina, con una organización y una infraestructura excepcionales, con una sociedad movilizadora sí, pero alrededor de su selección, vibrando y soñando con la posibilidad de un nuevo campeonato, no significa doblegarse ante el poder colonial de la FIFA.

El silencio callejero de la Copa no debe confundirse con una sumisión pasiva al modelo FIFA de hacer política. Tampoco con la suposición de que, terminado el Mundial, la alegría del triunfo o la depresión de la derrota, borrarán las preocupaciones y necesidades presentes. Cuando termine la Copa, la vida seguirá su rumbo en Brasil. Si volverán o no las manifestaciones con la misma capacidad de convocatoria de un año atrás, no lo sabemos todavía. No es un detalle menor que tres meses después de consagrado el campeón, se llevarán a cabo elecciones nacionales. Y la coyuntura electoral será el escenario propicio para reactivar las justas demandas por un fortalecimiento efectivo de la democracia y por una ampliación de las importantes conquistas sociales de la última década.

Carrión tiene razón: el fútbol es un inmenso y espeluznante negocio. Sin embargo, no creo que, en Brasil ni en ningún otro sitio, por el momento, las masas vayan a movilizarse contra él. El 14 de julio se habrá hecho realidad la justa aspiración del “*FIFA go home*”. No porque el pueblo habrá echado finalmente de Brasil a esa espantosa multinacional del deporte, sino porque se habrá acabado el Mundial. Ese día, la vida y las luchas seguirán su curso. Vale la pena agudizar nuestra imaginación para entenderlas mejor.

FÚTBOL, MUJERES Y MUNDIAL¹

Verónica Moreira

Universidad de Buenos Aires, UBA, Argentina

“Me encanta el fútbol, de cualquier categoría y, por supuesto, voy a ver y seguir los partidos del mundial. Pero nunca generaré un sentimiento de pertenencia con la Selección. No me agobia su derrota y no siento por ella ni una ínfima parte del inmenso amor que siento por River”.

Fue la frase que expresó una joven hincha argentina cuando le pregunté si estaba entusiasmada con el Mundial. Sus dichos coincidieron con las apreciaciones de otros fanáticos de distinto género que no dudaron en declarar la supremacía del amor tribal por sobre el de la Selección Nacional. Pero aquí me quiero centrar en la experiencia de esta joven que, como otras fanáticas, eligió el fútbol como deporte para practicar y mirar; y que, como otras, se lamenta por los mecanismos de invisibilización y cosificación a las que son sometidas en los medios periodísticos. Frente al ingreso progresivo de mujeres al universo del fútbol, la pregunta es ¿cuáles son los espacios que ellas (periodistas, deportistas y fanáticas) tienen en los distintos medios? ¿Cómo son representadas durante el mundial, considerando que éste es un momento singular en el que abundan, hasta la saturación, las narrativas sobre la patria? Bastarán algunos ejemplos que surgen de la lectura del diario *Olé* —el periódico deportivo más popular de la Argentina— para mostrar ciertos aspectos de la relación entre fútbol, mujeres y medios de comunicación.

El crecimiento de mujeres que se incorporaron al campo futbolístico en los últimos años no ha conducido, no digo a equilibrar la balanza de la desigualdad de géneros pues esto sería una ilusión, sino a superar algunos de los prejuicios y estereotipos que se formulan sobre ellas. Un dato es contundente: la notoria ausencia de las voces de las fanáticas que quieren opinar sobre los pormenores de un encuentro deportivo; un gesto que se duplica con la falta de noticias sobre los partidos de fútbol de mujeres que juegan en la liga profesional y en las ligas amateurs. La excepción a la regla sobre la representación femenina es la cobertura de Las Leonas (seleccionado de hockey femenino mult campeón), y algunas noticias esporádicas sobre judo, tenis y boxeo.

Podría decir, sólo en primera instancia, que hay una tendencia inversa en el periodismo deportivo, dada por la incorporación progresiva de mujeres periodistas en la prensa y distintos programas de televisión. En este caso, el diario *Olé* es significativo. Como comentó uno de sus periodistas, *Olé* ha incorporado “como ningún medio gráfico” a periodistas mujeres en su staff (en comparación con los suplementos deportivos de los diarios *La Nación* y *Clarín*). Ellas cubren noticias sobre equipos de la primera división y del ascenso, hacen entrevistas y análisis de los partidos, pero siempre en menor medida que los hombres. Con abrumadora mayoría, ellos son los que se destacan en la redacción de la información. Para el mundial, unas semanas antes del comienzo del certamen, el diario anunció una serie de cambios que presentó de esta forma: “*Olé* lanza formalmente su cobertura de Brasil 2014. Desde mañana, un cambio de imagen, notas especiales, las plumas de columnistas top”. El diario incorporó más color en los títulos, con el juego del celeste y blanco en las páginas, con nuevas secciones destinadas a informar sobre los diferentes grupos del mundial; y, en dicho proceso de transformación... desplazó y reemplazó por escritores a las cronistas femeninas en su totalidad. Así, el protagonismo y el punto de

1 Artículo publicado originalmente en la Serie “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014”. No. 2, junio de 2014, Buenos Aires: Clacso.

vista volvieron a ser exclusivamente masculinos en un momento singular: cuando los periodistas junto a otros actores destinan sus relatos a narrar la argentinidad. El criterio de inclusión de las periodistas al medio (de acuerdo a un uso dudoso del cupo femenino), las excluye como narradoras legítimas del espacio donde imaginariamente se afirman los significados de la Nación.

“Compartimos la pasión” es el eslogan del diario que pone el centro discursivamente en dos focos: el primero, un “nosotros” que ubica al lector en un plano de igualdad. Y, por el otro, el foco en la pasión, como tópico en el que se centra el medio pero que refiere básicamente a la pasión masculina. ¿Cómo representa a las hinchas-fanáticas? En este esquema, cuando ellas aparecen lo hacen en un lugar de acompañamiento, de esposas o novias de futbolistas u hombres famosos de otros ámbitos. La banalización del fanatismo femenino también aparece cuando se usa el ejemplo de una mujer que responde a la imagen canónica de belleza y que, además, “le gusta el fútbol”, transformándose así en la pareja ideal. Por eso, como si el silencio no bastara – cuando se trata de informar sobre el juego practicado por mujeres– para marcar la posición subordinada del género femenino, se usan estrategias tendientes a afirmar posiciones y funciones convencionales. En la contratapa del diario *Olé*, hay un espacio especialmente dedicado a la representación femenina, se llama “la diosa mundial”. La foto de una sensual mujer vestida con escasa ropa está acompañada de un breve texto de este tenor: “le sobran atributos como para compensar las diferencias ofensivas y defensivas del equipo de Sabella”. Y, continuando con la falta de originalidad, día tras día aparecen comentarios similares: “es que lo que para Sabella es un problema, hablamos de la defensa, para Ciardone es uno de sus mayores y mejores atributos” o “tiene todos los atributos necesarios y suficientes para el Maracanazo”. Aquí y en las notas del cuerpo del diario, las líneas de los periodistas están dirigidas a resaltar la belleza y la sensualidad. Las representaciones femeninas se corresponden a un estándar que estima positivamente a las mujeres jóvenes, delgadas y sensuales. Las representaciones refuerzan la posición histórica y culturalmente creada para las mujeres como “objeto de deseo de la mirada masculina”. Un tratamiento claramente estereotipado que relega a las mujeres a lugares secundarios, pasivos y convencionales. Un estilo que, además, se reitera cuando en los informes sobre las deportistas se enfatiza su femineidad a partir de la observación de su belleza física.

La joven fanática de River sintetiza claramente su sensación: “leer *Olé* es una patada en los ovarios... Invisibilizan a la mujer en el deporte, salvo raras excepciones, nunca hay noticias en el home acerca de mujeres deportistas. Y, cuando las hay, las fotos y la redacción de la nota (si la estética de la protagonista encuadra en lo que consideran ‘lindo’) incluye comentarios o metáforas acerca de la belleza, sensualidad, provocación. Sección ‘Diosas’, denigrante, sexista. Puro cuerpo para ser visto por la platea masculina”.

A la invisibilidad de las jugadoras, que van creciendo día a día en el campo futbolístico, se suma durante la cobertura del mundial la ausencia de periodistas mujeres que participan de la narración sobre la selección y la nación. El desplazamiento del centro de la escena se confirma además con el tratamiento periodístico que ubica, una vez más, a la mujer en un lugar tradicional: como objeto de la mirada masculina y como garante de la masculinidad. Este imaginario refuerza la construcción dicotómica y oposicional de los estereotipos culturales acerca de lo femenino y lo masculino. Si los discursos dominantes restringen la pasión y el conocimiento –y la posibilidad de manifestar ambos públicamente– a los hombres, las mujeres quedan en este contexto relegadas, indefectiblemente, a un papel decorativo.

EL PAÍS DEL FÚTBOL. ¿EL PAÍS DEL FÚTBOL?¹

Ronaldo Helal

Universidad del Estado de Rio de Janeiro, UERJ, Brasil

Desde su llegada a Brasil, el fútbol pasó por un proceso de constitución cultural hasta convertirse en lo que llamamos la “pasión nacional”: como si con eso quisiéramos decir, a la vez, que nuestro fútbol es el mejor del mundo y que Brasil es el lugar donde más se lo ama y se lo entiende. Eso se sintetiza en el epíteto “Brasil, el país del fútbol”. Sin embargo, me pregunto: a) ¿somos aún el “país del fútbol”?; y b) ¿la selección es, en estos días, la “patria de los botines”, término acuñado por el dramaturgo y cronista deportivo Nelson Rodrigues para explicar la relación entre la identidad nacional y la selección brasileña?.

El epíteto “Brasil: el país del fútbol” contiene una fuerza simbólica que contribuyó para la construcción de la identidad brasileña. Lo usamos, casi siempre, como una manera de sentirnos miembros de una nación singular. Observemos, sin embargo, que este epíteto es utilizado a veces como algo negativo, significando que este no sería un país serio, que su complejidad se reduciría en samba y fútbol. Pero me voy a concentrar aquí en su uso de forma positiva, ya que sería el más frecuente.

En este sentido, sería una herejía cuestionar si somos el país del fútbol. Los medios de comunicación le dedican un espacio considerable. Es uno de los temas más hablados todos los lunes tras los partidos del Campeonato Brasileiro. ¿Y qué decir de nuestra participación en períodos de Copas del Mundo? Aquí hay una intensa manifestación colectiva alrededor de este deporte. Pero es cierto que esto también ocurre en otras naciones: Italia y Argentina serían también otros “países del fútbol”. ¿O acaso el comportamiento de medios, hinchas y población en general no serían semejantes al de Brasil?

El “país del fútbol” fue una “construcción” histórica que tuvo un rol importante en la formación de nuestra identidad. Sin embargo, podemos cuestionar el papel de esta representación desde el cambio de siglo.

La pasión por el fútbol es un fenómeno que ocurre en diversos países del mundo. Lo que nos haría distintos sería la forma en la que usamos este deporte para construir nuestra identidad. Observemos, sin embargo, que ser un hinchas de fútbol no significa necesariamente utilizar el deporte como metáfora del país. Muchas celebraciones no trascienden el universo deportivo: ellas forman parte del espectáculo futbolístico. Hoy día, durante un Mundial, por ejemplo, tenemos la sensación de que los que siguen el fútbol en su vida cotidiana lo consideran un evento deportivo expresivo, emocionante y con una cualidad superior debido al alto nivel técnico de los jugadores, pero no ven a la selección como la “patria de los botines”. De hecho, muchos hinchas más por su equipo en el Campeonato Brasileño que por la selección en la Copa del Mundo.

Aun así, es en períodos de Copas del Mundo que el epíteto “Brasil: país del fútbol” adquiere una mayor dimensión. Pero las narrativas periodísticas alrededor de la selección ya no tratan de forma homogénea al fútbol como metonimia de la nación. Si la derrota contra Uruguay en 1950 y la conquista del tricampeonato en 1970 fueron interpretadas como derrota y victoria de proyectos de nación brasileña, respectivamente, la victoria en 1994 y la derrota en la final contra Francia en 1998 (y también en los

1 Artículo publicado originalmente en la Serie “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014”. No. 1, junio de 2014, Buenos Aires: Clacso.

cuartos de final en 2006 y 2010) no trascendieran el universo deportivo y fueron conmemoradas y sufridas como victorias y derrotas estrictamente deportivas.

El “país del fútbol” fue una “construcción” social, realizada por periodistas e intelectuales en una época de consolidación del Estado-nación. Fue a partir de los años 1930 que se presentaron nuevas formas de conceptualizar el país. Si antes, a través de la mirada de un académico como Oliveira Vianna, por ejemplo, el mestizaje racial era visto como una explicación para el “atraso” del país, a partir de la obra clásica de Gilberto Freyre, *Casa Grande e Senzala*, la mezcla pasa a ser entendida como un valor positivo del pueblo de Brasil. Dentro del proyecto nacionalista del Estado Novo, esta manera de entender la cultura se consolidó en el país. En este sentido, Mario Filho, uno de los fundadores de la crónica deportiva en Brasil, fue fundamental para la utilización del fútbol como un medio de “construir” una idea de nación brasileña. Filho era amigo de Freyre, que escribió el prefacio de su libro *El negro en el fútbol brasileño*, donde la unión del fútbol con la nación se volvía más evidente. Freyre, a su vez, publicó en el *Diario de Pernambuco* del 18 de junio de 1938, “Foot-ball mulato”, un artículo que se convirtió en central para la simbología del fútbol. Aquí, Freyre elogiaba el mestizaje racial y afirmaba que el mismo había creado el estilo de juego que sería típico de Brasil –algo así como una “danza dionisiaca”. Freyre y Filho fueron agentes fundamentales del éxito de la construcción del “país del fútbol”.

De todos modos, al contrario de décadas pasadas, hoy sería lícito preguntar si Brasil está dejando de ser el “país del fútbol”. La globalización estaría transformando la identidad nacional, sintetizada como narrativa homogénea en “la patria de los botines”. El jugador con la camiseta nacional también representa a clubes europeos, además de empresas multinacionales. Neymar, por ejemplo, puede ser ídolo de los brasileños, pero también de los catalanes. La televisión transmite en tiempo real cualquier partido de Barcelona a todos los continentes. Esa desterritorialización del ídolo crea un nuevo proceso de identidad cultural. Cuanto más se enfatiza el fútbol como un producto que se consume en un mercado de entretenimiento cada vez más diversificado, sin un proyecto que lo vincule a instancias más inclusivas, lo que consigue es distanciar cada vez más el enlace establecido en décadas pasadas, bajo la influencia de Gilberto Freyre y de Mario Filho.

Así, las victorias y derrotas de la selección en Mundiales producen celebraciones y tristezas colectivas. Pero no son más sentidas como victorias o derrotas de un proyecto de nación. En este sentido, la selección no sería más “la patria de botines” en las líneas planteadas por Nelson Rodrigues.

Me interesa concluir también sobre la relación de causa y efecto entre el fútbol, la política y las elecciones, que siempre aparece en los períodos de Copa del Mundo. Los gobiernos totalitarios han utilizado el fútbol con fines políticos, como Brasil en 1970 y Argentina en 1978. Sin embargo, el uso del deporte para estos fines no siempre fue eficaz. ¿Es que acaso el fútbol sería el “opio del pueblo” porque paramos para ver la selección durante un partido del Mundial? En este caso, sería también el opio de las élites, ya que ellas también lo ven. Y esto ocurre en varios países. Si nos atenemos a la idea de que este deporte “narcotiza” a la población en tiempos de la Copa, porque no se piensa en otra cosa en estos días, entonces tenemos que admitir que el sexo, las novelas, el carnaval y la cerveza con amigos también serían “opios del pueblo”. Hay que tener en cuenta además que, al contrario de lo que afirma cierto sentido común, el resultado final en un Mundial no influencia las elecciones presidenciales en Brasil. Las últimas evidencias –las elecciones de 1998, 2002, 2006 y 2010– así lo han demostrado.

Así, si el fútbol fue en Brasil un factor primordial de integración nacional, ¿cuál es, efectivamente, su papel en el siglo XXI? ¿Continuar con la producción de sentimientos nacionalistas a través de las actuaciones de la selección o despertar a la población para la crítica política? Ojalá el Mundial 2014 nos ayude a responder estas cuestiones.

MERCADO, NEOLIBERALISMO Y COMUNIDAD: UN CHILE NUEVO EN EL CAMPO DE JUEGO¹

Rodrigo Soto

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Sebastián Ponce y Carlos Vergara

Universidad de Valparaíso, Chile

Abruptamente hace algunas semanas atrás, Chile entero se ha mundializado, teñido de rojo, ilusión y consumo. Las compañías telefónicas y de telecomunicaciones, bancos, supermercados, marcas de automóviles, entre muchas otras, están ocupando el mundial de fútbol como recurso para su publicidad: ninguna novedad. En ellas parece que nos confunden respecto al producto que están vendiendo, ya que no sabemos si venden experiencias, emociones, cuerpos o sus bienes y servicios... muchos de ellos, bastante inservibles. A su vez, estas empresas están otorgándose varias tareas: la de (re) construir discursos nacionales, ofrecer referencias identitarias, dictaminar estéticas corporales, indicarnos cómo, dónde y con quien celebrar el ritual del fútbol; promover el emprendimiento individual, movilizar nuestras emociones y, de paso, emborracharnos a todos y todas, querámoslo o no, con fútbol y un Brasil del imaginario turístico (samba, caipirinha, alegría y *muito futebol*). Invitamos a que nos detengamos y juguemos un momento: nos interesa presentar algunas ideas respecto a los discursos que pretenden ofrecer construcciones nacionales y que promueven ciertas referencias identitarias para chilenos y chilenas en este período donde el lenguaje del fútbol es usado como analogía y vehículo para transmitir valores hegemónicos. Para ello hemos revisado las publicidades hechas especialmente para las fechas mundiales de las empresas Homecenter Sodimac, Cerveza Cristal, Banco de Chile y Coca Cola, todas ellas auspiciadoras oficiales de la selección nacional de fútbol.

El mensaje básico y explícito de las publicidades denota una construcción del mundial de fútbol como un gran evento, una competencia deportiva con alcance masivo donde el mundo puede ver “de qué estamos hechos los chilenos”, a sabiendas de que nuestro país no es “fútbolizado”. El mundial desde la publicidad se presenta como una temporalidad signada por el no trabajo y la congregación aparentemente democrática en torno al ritual futbolístico.

La publicidad, basado en su máxima de “consumo luego existo”, instaure determinados valores dentro de las representaciones expuestas. El no trabajo aparece como condición primera del ritual o evento. Luego, le sigue la construcción de un aficionado desahogado (más que hincha de fútbol, un aficionado del espectáculo televisivo en que se ha convertido cada partido oficial de la selección chilena), empapado en su vestimenta y cuerpo con los colores nacionales, con el grito característico, el himno y la bandera, cantados en cualquier espacio para demostrar presencia, superioridad y pasión. Estas caracterizaciones devienen en obviar aparentemente el “hecho deportivo” en sí, quitándole relevancia tanto a las condiciones técnicas como a la valoración del rival, la trama de los encuentros y las rivalidades propias del campo del fútbol, hasta devenir en un ansiado éxito, una especie de causa nacional, y que solo valora los “*highlights*” de cada partido. Todo esto lejos del consumo de comentarios especializados, lejos de aspectos tácticos, lejos de nuestros hitos deportivos durante el siglo pasado y la relevancia o significado de derrotas pasadas.

1 Artículo publicado originalmente en la Serie “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014”. No. 3, junio de 2014, Buenos Aires: Clacso.

Invisibilizados aquellos hitos, que hablan de victorias morales y derrotas deportivas, la publicidad construye un país exitoso, que es capaz de romper y enterrar esa historia deportiva a través de esta generación de jugadores, que tiene la “posibilidad histórica” de romper el imaginario del deporte y el fútbol chileno que habla de aquel “destino fatal”, de la confabulación, del complot, de la mala suerte, del “casi casi”... es demostrar todo lo exitoso que suponemos haber sido durante la pos dictadura, y que todos (ese occidente rico que nos importa) lo comenten, lo repitan y que el resto –América Latina– nos envidie.

El espacio de representación de lo nacional en la publicidad de los productos que giran en torno al fútbol y la selección chilena es explícito en la construcción de una amalgama de símbolos y valores que extrapolan un discurso nacional que converge a partir de un evento como el mundial. De hecho, la posición y exposición de algunos valores como “la fortaleza”, “la capacidad de salir airoso frente a situaciones dificultosas”, “el tener una actitud positiva” “y el ansia de éxito y reconocimiento” aparecen por separado en la estructura narrativa. Por una parte, se encuentran las biografías personales de los integrantes de la selección; sujetos de extracción popular, habitantes en su mayoría de las comunas más marginadas del gran Santiago (Conchalí, Lo Prado, San Joaquín, Puente Alto, Buin), o de comunas relegadas del norte del país (precisamente, Tocopilla). Éstos se posicionan como modelos de éxito y esfuerzo, triunfantes en la promesa de la movilización social, triunfantes porque aunque siguen vinculados a sus barrios y amistades de origen, son millonarios y reconocidos en Europa (la occidental, la que vale, la que nos importa, la que nos dicen *qué* queremos ser). En la misma cuerda publicitaria de la campaña del Banco de Chile se encuentra el spot de los treinta y tres mineros de Atacama²², bajo el eslogan “para un chileno nada es imposible”.

Éstos trabajadores “esforzados”, precarizados, que se desempeñan en condiciones laborales miserables pero con remuneraciones un poco más altas que el sueldo mínimo, se presentan resistentes a la tragedia de la muerte inminente. Estas épicas son tomadas por los discursos massmediáticos como operadores de la identidad nacional en tanto representan al sujeto popular como un trabajador (no hay que olvidar que un futbolista también lo es) disciplinado, obediente, estoico ante la explotación, que desarrolla resiliencia y que si cuestiona, lo hace dentro de los límites institucionales y con *fair play*.

Por otro lado aparece la construcción discursiva de “la clase media”, grupo amorfo que se constituye desde el acceso a bienes de consumo (por medio del sobreendeudamiento) y a la posibilidad del no trabajo. En la campaña de SODIMAC³³ la trama transcurre siempre en un espacio simbólico construido desde lo metropolitano, de lo “santiaguino”, en donde entre otras cosas se pueden apreciar problemas de congestión vehicular, el regreso al hogar (el espacio privado), la familia extensa y los amigos. Aquí, la omisión del espacio público como lugar de encuentro es explícita. El no trabajo, la esperanza, la alegría, el aliento y la pasión, recaen dentro de los límites del espacio privado y del ritual, totalmente acorde con los procesos macro sociales consolidados de privatización de lo social. Un ritual que opera como espacio de festividad ante una televisión LED de última generación (porque si no miramos en una televisión HD la imagen no se ve bien), con el desborde en la comida y el alcohol como signo de la festividad. De fútbol, mejor ni hablar.

Entonces, considerando los aspectos ligados a la eficacia comercial de estos dispositivos, hay que destacar: lo chileno, antes relativo al Chile central, es ahora el gran Santiago. El resto del territorio es invisible ante la festividad mundialera⁴⁴.

2 Link de publicidad Banco de Chile: <http://www.youtube.com/watch?v=tmLmWiqSVS8>

3 Campaña publicitaria de Homecenter Sodimac “La casa alienta”. Véase en: <http://www.youtube.com/watch?v=s5MwxaJm0hE>

4 Recordemos que hace pocos meses atrás ha habido un terremoto en el norte del país y en Valparaíso ocurrió un mega incendio y estos hechos no han sido mencionados en los medios.

El fútbol para estas narrativas funciona desde su utilidad como “espectáculo”, donde la nación expone su imagen-país bajo un estilo de juego al servicio del éxito individualizado del emprendimiento, el cual para llegar a buen puerto debe ser necesariamente avasallante, fuerte y veloz. Propuesta ideológica que es exitosa en tanto se expone de forma a-histórica: actúa sin nuestra historia deportiva, sin nuestro mito futbolístico, sin hablar de fútbol (táctica, estrategia o idea de juego), y finalmente, sin hablar de historia.

Pero el juego de la selección (y de este escrito) en realidad muestra otra cosa: desde el punto de vista futbolístico los rasgos más llamativos de la selección chilena corresponden al altísimo sentido de grupo de todos los jugadores. Más directa y claramente: el éxito se debe al compromiso colectivo en las tareas de defensa y ataque. Para hacer eco: ganamos producto de que en el juego, las individualidades construyen una comunidad.

En definitiva, el análisis muestra la persistencia del neonacionalismo de mercado que comentó Santa Cruz en *Futbologías* (editado por CLACSO en 2003). En este caso la publicidad da un salto cualitativo en su mensaje: sitúa a las figuras individuales como representantes de la ideología neoliberal imperante en la sociedad chilena. Ellos representan el presente de Chile y prometen éxitos para el futuro (*ahora que le ganamos a España podemos salir campeones del mundo*). Representan, como estilo de juego, el movimiento continuo, la presión constante y la efectividad; muestran también la superación individual, la superación de barreras infranqueables (que Bourdieu se revuelque en su tumba) y si se quiere, la autoexplotación y la autointensificación del trabajo, como valores y características del éxito tanto deportivo como del éxito neoliberal: dar siempre más (aunque tu cuerpo diga que te detengas).

Lo anterior está en disputa.

Tanto el relato nacional mediatizado como el *nosotros* escapan a lo institucional como producto principal del legado de los movimientos sociales que vienen sucediéndose de forma casi ininterrumpida desde el año 2006 en Chile. Podemos decir que están cerrando el largo periodo de transición y que estamos disputándole el sentido y el contenido de la “comunidad” y de los derechos sociales al neoconservadurismo neoliberal del Estado y el Mercado. Como afirman los medios respecto al fútbol: la mentalidad está cambiando.

En suma, a través del fútbol, en tanto productor de metáforas, se ha permitido que la publicidad use y construya al hinchista, hemos permitido que el mercado nos diga lo que es ser chilenos e incluso nos ha promovido el emprendimiento individual del neoliberalismo de forma eficiente. Sin embargo, el mismo fútbol, en tanto productor de metáforas, hoy está diciendo otra cosa mucho más simple, significativa y potente: *Los que siempre perdimos, tenemos ahora la experiencia de haber ganado, con compromiso colectivo y en comunidad*. Porque como bien dijo un académico argentino, hinchista de Vélez Sarsfield: lo que no da el Estado, el fútbol no lo presta.

CARTA PARA EDUARDO GALEANO

DE UNA ANTROPÓLOGA QUE VISITA EL LIBRO *EL FÚTBOL A SOL Y SOMBRA*

Beatriz Vélez

Institute National de la Recherche Scientifique, INRS, Canadá

Estimado Eduardo Galeano,

Primer tiempo

Gracias por haber escrito un libro sobre fútbol con una pluma tan sensible y capaz de generar el milagro de transformar la pesantez del musculo en la ligereza de la metáfora. Su libro, nacido en 1995, tiene el sabor del fútbol anterior al llamado *Fútbol Inc.* de hoy día. cuyo imperio de ídolos sustituibles y de medios informativos potentes, nos acosa con noticias insustanciales dirigidas más a los clientes que a los ciudadanos.

El fervor suscitado por la copa del mundo en Brasil despierta el deseo de revivir el placer de dialogar con su libro y ese es mi propósito. En tanto mujer, cuyo amor por el juego nació de un parto in-natural, me propongo comentar algunos aspectos de su interpretación del arquero y de la equivalencia entre gol y orgasmo pues en su libro, esos temas destilan un tono erótico-sexual muy interesante. Tono perturbador por tanto si aceptamos que el fútboles aún el feudo del machismo donde las mujeres todavíahacemos ruido con nuestra presencia.²

A diferencia de los hombres de mi entorno, el fútbol me llegó por los oídos y los ojos, los sentidos de la distancia. Mientras mi único hermano entre varias mujeres, tomaba el camino de explorarlo por los sentidos de la proximidad: el tacto, el olfato y gusto (al sudor), yo lo aprehendía por un atajo. El terreno de juego, situado al exterior de la casa y dos veces mas grande que ésta, emergía en mi imaginación cada vez que mi hermano gritaba, sin vacilación ni contestación : ¡me voy a la cancha! Mi cuerpo paralizado lo seguía con la cabeza; yo *veía* la banda de amigos asediar el inmenso espacio con su emotividad bulliciosa preguntándome ¿en nombre de cuál derecho ellos pueden ocupar el espacio publico y exponerse con confianza y ruido a la mirada ajena? La diferencia con respecto a las niñas era flagrante; nosotras estábamos obligadas, por ese mismo derecho insidioso de la costumbre, a justificarnos para conseguir el permiso de salir; éramos advertidas de regresar a una hora fija y de los peligros que se agazapaban contra nuestros cuerpos al abandonar los muros familiares y exponernos a la mirada del otro. Bajar los ojos, no reír ni hablar fuertemente, ser discretas en la vestimenta, caminar rápidamente y no responder a los desconocidos, constituía el *summum* de nuestra defensa.

Viendo jugar a mi hermano, a sus amigos y a mis vecinos, comencé a intuir el alcance humano de las gestas escritas con el cuerpo libre de moverse. Jugando, los chicos exploraban sus competencias físicas y afinaban sus relaciones de género en el espacio publico; en el post-juego se ejercitaban a manejar la palabra colectiva, reconstruyendo lo hecho y omitido en el partido. El pase inesperado, el gesto y la respuesta urgente del cuerpo

1 Versión ligeramente modificada del texto publicado originalmente en la Serie "Cuadernos del Mundial, Brasil 2014". No. 2, junio de 2014, Buenos Aires: Clacso.

2 Evrard, (2006) lo nombra el "hogar" de los hombres donde las mujeres son las intrusas, venidas como "voyeuristas" cuya presencia molesta.

a las situaciones insólitas, constituían el material para transformar los hechos banales de la vida en páginas inmortales y para continuar haciéndose un lugar en el mundo.

En la sociedad de mi época, el fútbol estaba prohibido a las niñas; se decía que jugándolo, las mujeres se situaban en una especie de *offside* (fuera de juego) de la feminidad cultural definida por la ley del padre. Nadie quería vernos en esa supuesta ambigüedad cultural, estigmatizada bajo la imagen tenebrosa de la *marimacha*; imagen que yo percibía de otra manera. Si el término me chocaba, el contenido no me perturbaba; la niña antimodelo, despeinada, cubierta de tierra, sudorosa y anhelante, exultaba vitalidad; sus movimientos desenvueltos me complacían, su autoafirmación -vía el control de técnicas corporales intuitivas- la rendían segura y confiada. Con rabia aprendí que el mismo nadie común que buscaba intimidarnos con tales imágenes, nos situaba con placer en el umbral del juego sin medir las consecuencias del hecho de que el fútbol nos resultara familiar y ajeno a la vez.

A falta de ocasiones para arrancar expresiones de admiración por las proezas de mi cuerpo me hice hábil con la palabra y la imaginación y con tales útiles cree mi contra-juego de ese que, permitiendo a mi hermano gozar de su libertad corporal, yo envidiaba. Mi contra-juego situado en una especie de *in-between* (en medio de, entre dos como se diría hoy a propósito de las situaciones de mestizaje cultural) me permitió escapar de las visiones unilaterales del mundo. La riqueza de ese aprendizaje del fútbol me llevó a explorarlo más allá de los conceptos pre-fijados y de los discursos hegemónicos.

El fútbol así vivido me hermana de la condición de “mendigante del buen fútbol” a la que usted adhiere y de la condición del arquero, quien está *dentro y fuera* del terreno, al mismo tiempo. Diríamos que este jugador, situado en el umbral, “juega de otro modo” y quizá por eso mismo, representa la pieza más colorida del espectáculo. Usted dice que él no hace los goles porque a él se los hacen; y yo agrego: y para defenderse del gol un acto de “deshonor”, asociado por usted a un orgasmo, el can-cerberero, está autorizado a usar las manos como si con este gesto, el fútbol masculino quisiera evocar la situación de la mujer asediada sexualmente, y cuya imagen horrorizo mi infancia.³

En fin, pensar y escribir sobre el fútbol resulta apasionante para una mujer no solo por la hegemonía de los hombres en esta actividad sino también por la simbología erótica que se desprende de este juego insensato desde su mandato de “proscribir las manos y prescribir los pies para dirigir un balón” el cual, por su redondez y ligereza, no puede controlarse ni siquiera con las manos. En efecto, un tal principio de juego genera las múltiples dificultades que los futbolistas resuelven desplegando movimientos y gestos inéditos de cooperación y de oposición con sus cuerpos en una dinámica de proximidad física que, teniendo lugar entre hombres jadeantes, sudorosos y en pleno ardor emocional, suscita un lenguaje simbólico tan solapado como pleno de atractivos libidinales culminantes, según usted y ellos, con la recepción del gol como si se tratara de un orgasmo.

Segundo tiempo

Pero ¿cómo puede un juego que exalta la virilidad y apasiona al hombre homofóbico, presto a despreciar a todo aquel que no entra en su rango, puede encerrar una gratificación erótica alusiva al orgasmo?

3 El contenido erótico de cancerbero deriva de su significación mitológica pues en Grecia se nombraba así al perro que se servía de sus fauces dentadas para cuidar la puerta del infierno; esto podría leerse con el mismo sentido de la metáfora de la vagina dentada por la cual se asocia la posesión sexual con el consumo de alimentos. Boca y vagina son interpretadas como orificios por donde entran los alimentos que aseguran la vida y de ello son expresiones populares el: comer al ser amado, o el devorarlo a besos. Ver VÉLEZ, B. *Fútbol desde la tribuna. Pasiones y fantasías*, Medellín, Ed. Silaba, 2011.

Si entendemos que el erotismo y aún el orgasmo son fuentes de creatividad y de amor por la vida podríamos decir que es a través de la figura del arquero y del principio de juego en el fútbol que éste se revela inspirador para nuestra humanidad. El arquero, por ejemplo, jugador *manual* en un juego con *los pies*, es llamado a *volar* colgado a la trayectoria intuitiva del balón y es él quien procura, con ese gesto, la imágenes de ensoñación por las cuales su cuerpo subvierte la ley de la gravedad cuando sus pies se levantan como si, alados, estuvieran liberados de toda atadura a la tierra.

El arquero y el atacante concentran en el tiro de penalti el duelo primordial entre la ofensiva *pedestre* y la defensa *manual* por el control del balón; todos los espectadores acechan la capacidad del arquero para calcular, coordinando el ojo y la mano, el movimiento que le permitirá colgarse, manualmente, de la curva descrita por el balón lanzado por el atacante quien, siguiendo su intuición y el saber inédito de su cuerpo, mesura anticipadamente las trayectorias que ordenará su pie.

Eduardo Galeano, su pluma poética sugiere la existencia de un clima erótico-sexual en la relación pie balón; bajo las imágenes de “el pie de oro” y de “la pelota” usted elogia la competencia del primero para comunicar con la segunda (la *menina*). Y como parodiando la tradicional seducción amorosa entre un hombre y una mujer, usted dice que, hamacándola, el pie la hace reír y hablar. Entonces, yo como mujer y antropóloga me permito comentar la proximidad entre sus ideas, nacidas de la sensibilidad literaria cuando la realidad del cuerpo en el fútbol las inspiran, y mis ideas, nacidas de la sensibilidad intelectual cuando el rechazo de mi cuerpo de mujer en el fútbol ha sido la fuente.

En efecto, pobre en talento poético como soy, me di a la tarea de escudriñar en la simbología corporal para comprender los fundamentos de la valoración cultural conferida al pie como órgano-fetiché; valoración manifiesta en la literatura y en la iconografía que elogian el erotismo asociado al pie de la mujer y la potencia fálica adjudicada al pie del hombre.⁴ La homologación del pie al falo, a la cual usted alude con una calma poética, toma una forma ruidosa de violencia gratuita en muchos estadios porque tal homologación hunde sus raíces probablemente en la experiencia vivida por los hombres -frágiles poseedores en la práctica del órgano al que la cultura confiere tan inmensa carga simbólica- en eso que yo llamo machismo ordinario. De ahí la espera de que, el buen crack como supuestamente el buen amante, sepan jugar su turno con el cuerpo. Aceptando por tanto que el control de la acción, en ninguno de los dos casos puede asegurarse radicalmente y que aun menos puede asegurarse el control del funcionamiento fálico, es comprensible que tal fisura comportamental repercuta en el orden psicológico del sujeto actuante. Y que para curarse en salud ante una eventual “falta” muchos actores masculinos acudan a una resolución “fantasmal” pegando primero en el estadio, en el bar o en la calle. La angustia y la frustración, comandando la acción esperada con el cuerpo (pie y/o falo) solo podrán encausarse apelando a la instauración de una cultura masculina en el fútbol capaz de crítica a la ostentación simbólica ruidosa (grito de batalla, gesto obsceno y provocación de pelea) predominante en las tribunas. Se trataría de instaurar una cultura plural, abierta al otro y capaz de proveer las herramientas para un trabajo sostenido sobre las propias fisuras de nuestra psique, de lo que su obra y vida, Eduardo Galeano, son una muestra elocuente.

En el fútbol se ha escogido el pie en detrimento de la mano para jugar con un balón redondo contra toda lógica y contra-natura también por otras razones, dicen algunos. Y es que para ciertas religiones y ciertos discursos moralizantes de la medicina, reinantes en la Inglaterra victoriana, la mano representaba un órgano presto al engaño y a la manipulación aun del órgano-emblema de la virilidad⁵. Pero la mano penalizada, parece resistir a su salida del mundo del fútbol si observamos la recurrencia con la cual se acude al verbo «manosear»

4 De ahí la fertilidad de la imaginación para intervenir sobre el pie deformándolo, calzándolo y asociándolo a toda clase de objetos fantasmas, como en la expresión francesa «tomar su pie», asociada al placer sexual.

5 Masturbación etimológicamente significa ensuciar con la mano. Todas las culturas admiten el rol transformador de la mano con la advertencia no tocar. Manosear es un término con una connotación sexual cuyo sentido se aproxima a devaluar; en el fútbol, se emplea con el mismo significado.

para describir un mal manejo del balón sobre el terreno y a términos manuales como «acariciar» o «hamacar» para exaltar la buena conducción del balón por el pie; recordemos que para Éric Cantona, el «balón, es como una mujer, adora las caricias⁶».

El tiempo de la afición

Desde mi lectura, el significado humano del balón y del pie admite otra interpretación. El balón siendo el objeto codiciado en el juego, genera la disputa a todo lo largo del partido ; su posesión anima la escena porque su trayectoria predice el movimiento del cuerpo y provoca las paradas de cada jugador para conservar o conquistar ese bien que, con sus curvas, alimenta el movimiento de los ojos y la respiración de los espectadores.

El decurso de balón se puede seguir en el rostro de los amantes del fútbol si observamos el pendular de sus expresiones entre llanto y risa, entre estupor y explosión. Tal fluctuación emocional, propia de la especie humana, se describe en antropología como un rasgo de nuestra inestabilidad sico-afectiva y de nuestra imaginación, y es por eso que nosotros somos los únicos animales capaces de pasar, sin titubeos ni fingimientos, de una emoción a su opuesta. El fútbol, al permitirnos actualizar esa condición que nos es tan única, produce el efecto de un embrujo. En fin, como usted, yo concluiría señalando que la complejidad corporo-emotiva del juego es la clave para entender la pasión planetaria por el fútbol y algunos apartados de su libro le hacen eco.

Su auto-declaración de mendigo planetario consagrado a recaudar *lindas jugaditas*, tiene una profunda resonancia. Me hace feliz leerlo contrariar la idea de que el único propósito del fútbol es el de acumular puntos -medidos en goles o en estrellas- conseguidos siguiéndola consigna : el fin justifica los medios. Esta elemental consigna evita gozar de toda la riqueza del fútbol que siendo un placer en él mismo es también el pretexto, por excelencia, para el encuentro colectivo en la celebración de las proezas del cuerpo; sólo en el estadio se puede, en medio de la proximidad y la espesura de la presencia corporal, testimoniar de lo inédito (no nacido) y de nuestra fascinación por el movimiento corporal extraordinario. La bella jugada, encarnada en la humanidad excepcional de quien(es) son capaces de crearla, nos devuelve, en espejo, nuestra búsqueda de perfección. Ante el acto sublime, usted dice que el hincha “se rompe la garganta en una ovación y salta como pulga abrazando al desconocido que grita el gol a su lado.” Y yo diría que una bella jugada, aun sin concluir en gol, puede clasificarse entre los actos humanos inefables pues, pese a su rareza, todos y todas alcanzamos a ver en tal imagen, el reflejo de la humanidad que teóricamente nos es común. La bella jugada, al igualarnos en la misma emoción, nos transforma en hijos e hijas de la tierra; el bello movimiento del cuerpo en la jugada inesperada alcanza a eliminar de un tajo y por un minuto las desigualdades sociales de género, etnia, cultura, política y religión pues tal belleza nos colma con la ilusión de que lo extraordinario siendo posible, nos hermana. El juego abraza por igual al patrón que al obrero, a la mujer que al hombre; y si todos coinciden en decir que el fútbol habla un mismo lenguaje en todas partes es porque todos nos homologamos en la misma pasión, el mismo aguijonamiento de la sensibilidad y el mismo efecto de sobrecogimiento ante la belleza encarnada de la jugada.

Entonces para concluir ¿por qué si el fútbol nos hermana haciendo posible la demostración pública de la excelencia corporal, despertando en nosotros una sensibilidad común, su práctica ha sido expresamente prohibida a las mujeres y sigue siéndolo aún en muchas sociedades?

6 Annese, F., (dir.), *So foot. Le petit livre vert. Anthologie de la parole footballistique*, Paris, Panama, 2006. p. 85.

ESPERAR LO INESPERADO¹

Gabriel Restrepo

Universidad Nacional de Colombia

Es preciso esperar lo inesperado: tal parece ser el patrón global de los estrategias del actual campeonato mundial de fútbol por ello emparejado en las semifinales, empero filtrado en grado creciente de octavos a cuartos y a final para corroborar al cabo jerárquicas tradiciones: cruce de pareja suramericana con otra europea, con probabilidad estadística del predominio de los primeros por privilegio regional y quizás por ese tangible intangible del orgullo *ladino*-americano² y no se sabe si en el caso de Brasil por ventaja local, aunque el equipo carezca de la sagacidad proverbial y la compense con rezos de la santería para deshacer el fantasma del Maracanã. De otro lado, si descarto a Alemania –contra la lógica del poder del *Panzer* e incluso desestimando la gran colonia germana en el sur del Brasil– y doy no poca probabilidad a Holanda, la razón es su acrecida gana casi latina, ya que ha rozado la gloria esquivada.

Por extraño que parezca, el lema de esperar lo inesperado proviene del oscuro Heráclito a poco más o menos veintiocho siglos de distancia³. Pero se aviene al sempiterno péndulo de regularidad y azar del fútbol. Y a tenor de la paradoja, técnicos bien avisados mermaron las inmensas ventajas del fútbol europeo (organización, dineros, formación de los jugadores y otras tantas), por ese esperar no solo lo esperado, sino por precaver aún lo inesperado: fue la hazaña de Costa Rica de la mano del colombiano Jorge Luis Pinto, gracias a la cual doblegó a Italia e Inglaterra y sólo conoció la derrota ante Holanda en la periferia de penaltis. ¿Por qué empero ni el diligente técnico de Honduras, ni el aplicado estratega de Ecuador, ambos colombianos, avanzaron más allá de la primera fase? Ecuador hubiera sido mayor candidato que los dos centroamericanos, pero entró el diablo como un monumental error de lerdo delantero que debió resignarse a que tras el parpadeo de pueril vacilación su equipo recibiera un gol en contra, producido por veloz máquina en dos jugadas. Honduras carecía de punción y por tanto demostró que no basta para triunfar ser ordenado en la ya manida cuadratura de bloques y tránsitos.

Y es que esperar lo inesperado no es dable ni aún a la omnipotencia divina como lo versara el imponderable poeta Mallarmé en *Golpe de Dados*⁴. Porque en todo juego se instala lo que García Lorca denominó *duende*⁵ y Roger Callois *Ilynx*⁶, en suma, el misterio de lo extraordinario: carisma como genio o demonio porque el limen que los distingue es tenue. De ahí que misterio, azar y riesgo se avecindan en juego abierto. Y por ende sorprende un isomorfismo, guardadas escalas, entre el juego del fútbol y los juegos sociales: sin duda parecería traído de los cabellos comparar las tempranas exclusiones en la ronda inicial de los equipos de Inglaterra e Italia con la crisis financiera de 2008. Pero por patrones

1 Artículo publicado originalmente en la Serie “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014”. No. 6, julio de 2014, Buenos Aires: Clacso.

2 El concepto de América *Ladina* ha sido acuñado por mí y se ampliará en cinco libros en preparación con el título genérico: *El renacimiento de América Ladina*. Lo ladino alude a tres planos: sensibilidad o estética, entendimiento o cálculo y razón ampliada; deriva del idioma español conservado como ladino que en el albor.

3 “Quien no espera lo inesperado, no llegará a encontrarlo por no ser ello ni escrutable ni accesible”. Kirk, G. S y Raven, J.E. 1979. *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos: 275. La expresión fue recuperada con asombroso vaticinio en diálogo de Castoriadis y Morin en un balance de la primera guerra del Golfo, una década antes de La Caída de La Torre –uso el arquetipo del Tarot-. Castoriadis, Cornelius. 1998. *El ascenso de la insignificancia*. Valencia: Frónesis.

4 *Un juego de dados... aún lanzado desde la eternidad... jamás abolirá el azar*. Cito de memoria y con cierto temblor pues trizo uno de los poemas más extraordinarios del mundo.

5 García Lorca, F. (1965). Teoría y ensayo del duende. En *Obras Completas*. Madrid: Aguilar.

6 Callois, R. (1986). *Los juegos y los hombres*. México: Fondo de Cultura Económica.

profundos de la cultura, en ambos casos obró un axioma de una sociedad atmosférica como la actual⁷ que no admite principios y que por excepción lo acoge por ambiguo: el señorío de la incertidumbre. Pese a la montaña de sofisticados modelos econométricos para predecir riesgos, el misterio se filtró como demonio en la cúspide financiera para burlar teorías, en las finanzas por inesperadas pasiones: codicia no sublimada ni reglada⁸, variable que no entra en cómputos en la prodigiosa pero seca racionalidad noroccidental, a veces comparable a la grandeza mísera de faraones embalsamados⁹. Y en la escena de los gigantes equipos despedidos del estadio en los tres primeros escarceos, el misterio se hizo patente en la evidente imprevisión estratégica, supongo con sospecha que fue debida a arrogancia —esto ha de subrayarse porque insiste en las no calculadas pasiones—, sino a un ingrediente que se pasa por alto en las estrategias: las ganas del contrario, es decir el ingrediente de las pasiones, y no solo del onceno en lidia sino de su trasunto como energía y símbolo de una nación —y aclaro: no de un Estado, porque en la espalda del onceno puja más el pueblo que los poderes públicos e incluso mucho más energía de pibes que lustre de patrocinios empresariales que empero serán parásitos para succionar éxitos.

Misterio y azar. Ya no pocos observadores trazan la arqueología de la conversión de un juego tan poco serio en apariencia por su tránsito pedestre con las nuevas modalidades de lo sagrado que irrumpe en intersticios profanos. De hecho, el nexo ya proviene de la religión olímpica cuando rebrotara a la vuelta del siglo XIX al XX¹⁰, pero la intensidad exhibida en los nuevos anfiteatros demanda inédita atención. Duende, don, carisma, azar, genialidad constituyen la sal del fútbol e irrumpen como misterio de pasiones creativas que quiebran inercias, desatan energías colectivas y aumentan la estima de los aficionados que vislumbran su propia potencia en la excedencia de admirados ídolos. Sin picardía, gambeta, sorpresa, habilidad y esguinces el antagonismo sería plano y tendería al soso empate a ceros, como fuera abusado en este mundial. La diferencia aparece con figuras como Lionel Messi, Schneider, Robben, James Rodríguez, Cuadrado, Campbell, Luis Suárez y otros. Valga la mención de Suárez, pues es ejemplo del tenue linde entre genio y demonio: su infantil mordacidad aseguró la ventaja de Colombia y la despedida de su equipo. No es caso insular: se menciona con frecuencia “la mano de Dios”, por la cual Argentina doblegó a Inglaterra en célebre final. Los ingleses la llamarían “mano del diablo”. Pero en lo incierto de Dios o Diablo el fútbol debe leerse entre márgenes con guiños de trascendencia secular o religiosa. Pues la diestra o siniestra mano apuntó de modo subliminal a la simetría entre el antagonismo jovial del fútbol y la cruenta guerra de las Malvinas. No se dilucidarán muchos gestos del fútbol sin aludir a la energía motivacional, concepto acuñado por el sociólogo Randall Collins a partir del último Durkheim centrado en el papel del ritual como factor de integración¹¹: brazos alzados al cielo en agradecimiento, círculos de oración en el intermedio o en la víspera del juicio definitivo de las penas máximas, persignaciones e incluso esa religión de la política nacionalista en los himnos entonados con fiereza, más ese ingrediente lunar de lo sagrado en las danzas celebratorias ante público

7 A mi juicio, el lúcido Zygmunt Bauman se quedó corto al tipificar la sociedad contemporánea como líquida por su fluidez contrapuesta a sociedades modernas sólidas: Bauman, Zygmunt. 2004. *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica. En tal sentido Marx tenía mayor razón cuando apuntaba que “todo lo sólido se disuelve en aire”, título de la obra ya clásica de Marshall Bergman pero aún distante de una cosmovisión de lo atmosférico en cambio bien presente en Michel Serres y en el paradigma de la complejidad

8 Dawt, Kevin y Hutchison, Martin. *The Alchemist of Loss*: una simpática crítica desde el neoliberalismo a lo Tea Party que empero se acerca a una visión crítica liberal como la de Peter Sloterdijk al referirse a la harrypotterización del sistema financiero en alusión a la pueril magia de la serie de películas con el nombre de Harry Potter: Sloterdijk, Peter. 2009, enero 3. **¡Revolution des Geistes! Warum Harry Potter der wahre Held des Neoliberalismus ist und wir unser Leben ändern sollen**: Philosoph Peter Sloterdijk spricht über Dummheiten in der Krise und die Rückkehr der Intelligenz (Revolución del espíritu. Por qué Harry Potter es el verdadero héroe del neoliberalismo y por qué debemos cambiar nuestras vidas: el filósofo Peter Sloterdijk habla en torno a las tonterías que salen a flote en la crisis y en torno a la regresión de la inteligencia). <http://www.sueddeutsche.de/kultur/332/453028/text/>, consultado en febrero 4 de 2009

9 En uno de sus últimos libros, *El Timeo*, Platón compara a los egipcios como hieráticos viejos y a los griegos como niños creativos. Por razones que sostengo en los libros anunciados, la comparación vale para América Latina/Hemisferio noroccidental

10 Sloterdijk, P. (2011). *Du musst ihr Leben ändern*. Frankfurt: Suhrkamp. Hay traducción española

11 Collins, R. (2.009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropol.

y cámaras, puestas en escena en tono caribe por James Rodríguez. El profesor Hans Gumbrecht de la Universidad de Stanford ha destacado el esplendor de las epifanías en el deporte como pivote de una filosofía de la presencia: el *carpe diem*, disfruta el don del presente de un célebre verso del poeta Horacio¹².

Resta una explicación. ¿Por qué pese a distancias monumentales se han emparejado los continentes en la rivalidad futbolística, todavía a espera del alumbramiento africano, sin duda próximo, y del demorado ascenso de oriente? Tocante a América Latina un rodeo es inevitable. El joven Andrés Bello tradujo el quinto canto de la *Eneida* de Virgilio, por desgracia no conservado. ¿Qué de pertinente? Primera razón: la *Eneida* es épica de vencidos, no de vencedores, por tanto de pueblos desplazados por la guerra en proa a su utopía y en ella nos reconocemos más que en la *Iliada* o la *Odisea*. Segundo argumento: el quinto canto es una pausa lúdica en la guerra, despliegue de juegos sin otro pretexto que el goce lúdico. La elección de Bello explica su distancia con el Bolívar guerrero, su juego poético vertido por ejemplo en el *Canto al Maíz* y la fundación de la Universidad de Chile. En ello llegó al fondo del alma de nuestros pueblos mundos: desplazados y descentrados, nuestro devenir ha sido atmosférico, complejo, fractal, caótico antes de la aparición de estas nociones y signado por juegos de acrobacia porque lo real y lo virtual se confunden como cinta de Moebius: aguante, ganas, pasiones, resiliencia, aprender a aprender, desprendimiento, comenzar a comenzar nos constituyeron como anticipados de un mundo que antes resentíamos por pensarnos anacrónicos y que por extraordinaria paradoja era desde hace mucho tiempo lo que los más “avanzados” han llegado a ser con dolor y perplejidad: descentrados, desplazados y enredados en la incertidumbre de lo virtual y lo real. Como si en el talante de Heráclito se comprobara el juicio de Hegel cuando indicaba que América no cabía en una historia universal porque carecía de pasado y de presente y era apenas presentimiento del futuro¹³. Un futuro que ha llegado como lo confirma el fútbol y ojalá se ratifique en una final de pares del sur y por ende con sendas primacías. Y un futuro que se atisba incluso en el guiño de un Pontífice gaucho, así aún si descreemos de religiones ojalá puge por Argentina y le pida al buen Dios una manita, esa sí una mano de Dios, que bien necesita más que Brasil para reparar el orgullo, y que me perdonen las garotas.

Post Scriptum: Aún a costa del autor por no prever lo imprevisible, este artículo escrito antes del nefasto acontecimiento del fracaso de Brasil ante Alemania, el siete humillante de un jubileo al revés por revelar desastre al juntar necedad con arrogancia —de nuevo, pasiones— he querido mantenerlo tal cual, pues por ironía también prueba la certeza del título. Y no sé si este *post scriptum* sea también inútil pues lo escribo a un cuarto de hora del encuentro de Argentina con Holanda. Queda lucecilla de esperanza. Pero sea lo que sea, un vaticinio se impone: el fiasco en el cuadrilátero se cobrará en las calles y quizás estemos en los umbrales de un misterioso engarce de juegos deportivos y políticos: *Ilynx*, tremendo misterio y dintel a sacudimientos del todo impredecibles

12 Gumbrecht, H. (2006). *In praise of athletic beauty*. Boston: Harvard University Press.

13 Hegel, G.W.F. 1970. *Filosofía de la historia*. Barcelona: Zeus.

LAS ELECCIONES, EL ESPEJISMO DE LA PATRIA Y LA COPA MUNDO: APUNTES DESDE BRASIL SOBRE LA CAMPAÑA DEL GOBIERNO SANTOS Y DE LA SELECCIÓN COLOMBIA¹

David Leonardo Quitián Roldán
Universidade Federal Fluminense, UFF, Brasil

“En el fútbol, la Selección Argentina representaba la vieja maquinaria política que, se creía, no podía ser derrotada. Maradona decía que la historia no se podía cambiar y la Selección obtuvo una victoria de 5 a 0. Si nuestros futbolistas pudieron, nuestra gente también podrá ganarle a la vieja maquinaria política. Y nuevamente el marcador para Colombia será el 5. Con su voto y un voto más lograremos el cambio”
Andrés Pastrana (candidato presidencial, en comercial de TV)²

El fútbol, las elecciones y la paz

“Si Colombia le gana a Grecia, Santos es presidente”, así lo escribió el historiador inglés Matthew Brown en el Financial Times³ de Londres. Ambas cosas se dieron: el candidato presidente ganó en segunda vuelta los comicios por la primera magistratura del Estado y la Selección venció 3 x 0, en su debut en la Copa Brasil 2014, a los europeos ¿Qué relación puede haber entre uno y otro hecho? Difícil establecerlo y más complicado probar que haya una relación de causalidad entre los ejercicios democrático y futbolístico. Sin embargo, la proposición incentiva un debate interesante que involucra otros elementos como el lugar de la patria y los nacionalismos. Discusión que, al ser desarrollada en el periodo del Mundial, posibilita puntos de mira privilegiados, dada la intensidad con que se vive este mega-evento deportivo.

Para ilustrar esta reflexión, digamos que el recién reelegido presidente, Juan Manuel Santos, si explotó discursivamente los triunfos del equipo nacional de fútbol masculino. Lo hizo inspirado en el proceso adelantado por Nelson Mandela en Sudáfrica. Como se recordará, “Madiba” consiguió que la selección nacional de rugby fuese un factor de integración –en el marco de la Copa Mundial Webb Ellis de 1995- que contribuyó a moderar las feroces tensiones entre la minoría blanca y el resto de la población ancestralmente africana. Demostrado lector del libro “El factor humano” de John Carlin y declarado admirador de la película “Invictus”, Santos logró restablecer las relaciones surcontinentales (rotas por el bombardeo a un campamento de las Farc en territorio ecuatoriano) meses después de posesionado en su primera elección, con una estrategia diplomática vehiculada en la última Copa América. Así, en tiempos de este certamen realizado en Argentina (julio de 2011) Santos fue recibido en la Casa Rosada de Buenos Aires y en el Palacio de Miraflores en Caracas, luego de que los gobiernos de argentino y venezolano, respectivamente, hicieran declaraciones reprobatorias de la incursión militar violando la soberanía de un país de la región. Más aún: la Cancillería de Bogotá gestionó con éxito un acercamiento con Quito y logró una reconciliación rubricada en un encuentro binacional entre el presidente Rafael

1 Este artículo fue publicado originalmente en la Serie “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014”. No. 5, julio de 2014, Buenos Aires: Clacso.

2 Versión disponible en canal Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=ZQIEay69nSQ>

3 Artículo titulado “Colombia- playing for peace at the World Cup?” en junio 6 de 2014. Versión disponible en <http://www.ft.com/cms/s/2/870ce5f6-ec4f-11e3-ab1b-00144feabdc0.html#axzz33rwr7EPq>.

Correa y el comandante del ataque aéreo de Sucumbíos, el actual presidente Santos, que el 1° de marzo de 2008 era ministro de defensa del gobierno determinador de la “Operación Fénix”: el mandatario colombiano Álvaro Uribe Vélez.

Pero su avanzada no sólo fue regional. El gobierno de la “Unidad nacional”⁴ extendió su narrativa futbolizada a todo el orbe, aprovechando la localía en la Copa Mundo Sub 20 de la Fifa, efectuada en 2011 en ocho ciudades colombianas. La discursiva oficial trabajaba dos ámbitos: el interno en el que redundaba en la idea de “un solo equipo” y “jugar del mismo lado” y el internacional que martillaba dos visiones “clasificar al grupo de las grandes naciones” (aludiendo a las eliminatorias y el regreso a un Mundial) y “ser cabeza de grupo en economía y políticas sociales” (en referencia a la designación como líder de grupo de la Copa de Brasil). Corolario de ese nivel internacional fue el mundial juvenil en el que Santos hizo varios actos públicos y una decena de declaraciones en la Casa de Nariño que repetía una sola consigna: “si la Fifa nos designó como sede del segundo evento más importante del mundo, es porque reconoce que somos un pueblo capaz y capacitado para grandes gestas”⁵. Una agresiva campaña de comerciales de radio, televisión y prensa, enfatizando esta propaganda, inundó la oferta mediática disponible. Un gesto ilustra el libreto de la publicidad oficial y la confianza del gobierno en la eficacia de su mensaje: Santos proyectó el filme de los Springboks y su título mundial en Sudáfrica, para el seleccionado nacional que defendió los colores del país en esa Copa Mundo Sub 20, en la propia sede de gobierno.

La retórica oficial interna tenía dos públicos objetivos: las guerrillas y la propia oposición política. El discurso era marcadamente maniqueo: definía buenos y malos. Quien estaba contra el establecimiento y contra la gestión de Santos debía ser considerado enemigo. Estos dos destinatarios confluían en una sola estrategia: jugársela por la paz, iniciando negociaciones con el secretariado de ese grupo insurgente y convertir esa decisión en su principal plataforma electoral de cara a su reelección. La iniciativa tuvo mucho de osado: como nunca en la historia los diálogos de paz eran impopulares (como consecuencia del populismo de derecha promovido por el uribismo) y atreverse a proponer una mesa de conversaciones en La Habana era deslindarse radicalmente –con todas las consecuencias en merma de votos- del carismático Álvaro Uribe que es el gran elector del país en los últimos 15 años.

A pocos días de la ratificación de Santos en el poder es prematuro afirmar que su éxito en las urnas sea consecuencia directa del uso instrumentalizado que hizo del balompié. Si podemos decir que ha sido el presidente que más empleó metáforas del deporte⁶, específicamente del fútbol, en su ejercicio como mandatario (vistió la camiseta tricolor en varios actos de gobierno) y con enfoque obsesivo en la persuasión del enemigo a abandonar las armas y de proyección internacional propendiendo por la reconciliación con los vecinos y la mejora de la “marca país”.

También podemos escribir que aprovechó sagazmente la euforia nacional por los triunfos de la selección y su clasificación a la Copa, para anunciar y desarrollar la negociación con las Farc. Basta dar una ojeada a la cuenta de Twitter del presidente para ver cómo mixtura anuncios de la mesa en Cuba y felicitaciones al técnico y futbolistas. Fruto de esa inclusión del fútbol de la selección en la agenda de La Habana es el hecho de que los negociadores de la guerrilla aparecieron en varias fotos publicadas en

4 Lema de gobierno de doble connotación semántica: por un lado refiere a la Alianza partidista –la coalición- que llevó a Santos a sus dos elecciones (2010 y 2014) y también sintetiza la propaganda persuasiva del “enemigo del Estado”: las guerrillas, principalmente las Farc, que son invitadas (como remarcan los comerciales de radio y televisión) a “jugar del mismo lado”.

5 Fragmento de discurso emitido el 28 de julio en la casa de gobierno en Bogotá.

6 Otras frases acuñadas por la administración Santos son las de “hacer vueltas a Colombia” –en referencia al ciclismo- para hacer consejos de gobierno regionales y la de “tenemos en el gabinete de gobierno a una Selección Colombia”.

los medios, luciendo la camiseta del equipo y celebrando la clasificación luego del empate 3 x 3 que le dio el tiquete mundialista. Así mismo dos jugadores emblemáticos de la historia nacional, Carlos Valderrama y 'Chicho' Serna propusieron, con anuencia del gobierno, un "partido por la paz" entre futbolistas retirados del fútbol colombiano y mundial (Maradona y Chilavert fueron convidados) y guerrilleros. Las Farc aceptaron contraofertando: serían juegos de ida en Vuelta; uno en la isla y otro en la cancha donde inició el 'Pibe': "Pescaito" en Santa Marta.

La Selección en Brasil 2014: la patria, el himno y el orgullo nacional

La reelección de Santos demostró la polarización del país: el 51% de quienes votaron le refrendaron su mandato contra un 45% que sufragó por la propuesta uribista. La disputa se redujo a la falacia de optar por la paz o estar a favor de la guerra. Esa división no sólo fue en cantidad, también lo fue geográficamente: el centro andino se decidió por la apuesta radical de "negociar sin impunidad" y los bordes del país (costas atlántica y pacífica, más nororiente y el sur amazónico) le dieron el voto de confianza al proceso de negociaciones. Caracterizar el mapa político del país tiene sus riesgos si se escoge el camino de las generalizaciones; esto porque también deben considerarse factores como el clientelismo, las maquinarias electorales (y la presión de actores violentos), más la abstención que, nuevamente, fue la ganadora con casi el 60% de la apatía electoral.

Por eso la sensación de ser "un solo pueblo" que gestó la selección en la Copa no deja de ser una ilusión. Colombia aun es un país en armas y con el conflicto interno más antiguo de la región. Ciertamente es que el Mundial es el último reducto de la patria que se iconografiza, revive los criollismos; anima las etiquetas nacionales en símbolos como la bandera, el escudo, los padres de la independencia y todas las imágenes que –en su momento– contribuyeron a la nacionalización del territorio y a la comunidad imaginada que gestó la patria. Por eso es frecuente ver en las gradas y las calles rostros de hinchas pintados del amarillo, azul y rojo; plumajes indígenas, granitos de café, sombreros 'vueltaos', ponchos, camisetas y bufandas marcados con el nombre del país.

Dos hechos resumen con potencia el nacionalismo estacionario que vive el país en estos momentos: cerca de 120 mil compatriotas viajaron en varias oleadas al Brasil por causa del Mundial. Estos se sumaron a los cerca de 30.000 nacionales que residen en el país sede de la Copa 2014. Colombia fue la sexta nación que más compró boletas en el portal de la Fifa. Teniendo en cuenta la inflación propia del mega-evento y lo fuerte del real como divisa, venir al Mundial era muy caro ¿Quiénes viajaron? La clase media, que –por definición– es la masa consumidora más activa, la que se endeuda mediante el sistema financiero y la que se arriesga a viajar y enfrentar contingencias de idioma, gastronomía y costumbres. El acontecimiento genera material valioso de lectura: desde el inicio de la época republicana nunca antes había existido un desplazamiento masivo (distinto al de la violencia) en nuestra sociedad. Para un país de poca vocación para ir al extranjero, cerrado sobre sí mismo, este es un hecho inédito: 85 mil personas sacaron sus pasaportes por primera vez para un solo evento. La convocatoria del fútbol y el magnetismo del mundial lograron eso. La clase media fue la protagonista. Sector poblacional que es, además, el gestor y relator de la nación. Por ello no será raro encontrar, en el futuro próximo, los episodios futbolísticos de este Mundial en las narrativas constitutivas del imaginario nacional.

Cerramos con lo va al principio: el himno. La canción nacional que exacerba el orgullo patrio se resignificó de manera potente. La repetición asfixiante de sus acordes en actos públicos en Colombia empalidecen su solemnidad; sin embargo en la Copa después del brasilero fue el único que excedió los 90 segundos que el protocolo de la Fifa programa. Las imágenes de televisión mostraron compatriotas

cantándolo con niveles de desgarramiento. El gesto colectivo sorprende, máxime cuando él simboliza el establecimiento y la institucionalidad que han hecho crisis casi desde el momento mismo de fundación de la patria. Según testimonios de la prensa muchos colombianos llegaron a Brasil y enfrentaron los costos y dificultades para acompañar la selección en los estadios, también para el ritual de cantar el himno.

La posdata de todo esto parece ser que el equipo nacional ha sido el único, desde la figura de Bolívar, que ha regresado (al menos temporalmente) el orgullo por esa entidad gaseosa que es la patria. Por eso todos quieren retratarse con la camiseta y la bandera. Por ello cantan a rabiar el himno. Por eso Pekerman recibió el voto (que los jurados marcaron como anulado) de muchos colombianos que lo prefieren a él como su presidente.

Referencias bibliográficas

CARLIN, J. (2009) *El factor humano: Nelson Mandela y el partido que salvó a una nación*. Barcelona: Seix Barral

Película

Invictus (2009). Director: Clint Eastwood. Spyglass Entertainment- Revelation Entertainment- Malpaso Productions.

¿FUTOPIÁS “PATRÓN FIFA”? COSTA RICA EN BRASIL 2014¹

Sergio Villena Fiengo

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, Costa Rica

En Costa Rica, la articulación entre fútbol y nacionalismo atraviesa distintos momentos y adquiere diversos matices ideológicos. Inicialmente, fue vehículo para las aspiraciones modernizantes de las élites liberales cafetaleras de finales del siglo XIX, empeñadas en construir la nación con la mirada puesta en las capitales europeas: el fútbol, como también la ópera, se convirtió en emblema de civilización. Pero pronto se difundió y arraigó entre los sectores populares, predominantemente rurales, adquiriendo un rasgo particular del caso costarricense: su profunda articulación con la tradición campesina, con el imaginario nacionalista bucólico.

Posteriormente, servirá para interpelar a las masas crecientemente urbanizadas, promoviendo su fidelidad a valores tradicionales, campesinos y católicos, como la humildad y la sencillez, pero también el rechazo de aquellos rasgos de la vida campesina considerados un lastre para las aspiraciones modernizantes, como la autonomía individual asociada a la vida rural “enmontañada”. Empero, la recepción popular parece haberse realizado despojando al fútbol de la impronta civilizatoria que le imprimieron las élites al momento de su importación, de manera que la afición “a la tica” implica menos una adhesión a la racionalidad moderna que un fuerte apego emocional –cercano al culto religioso– a la práctica deportiva.

La articulación entre fútbol y nacionalismo se inicia con la conformación de la primera selección nacional masculina mayor (“la Sele”) y su victoria en los Juegos Centroamericanos del Centenario (Guatemala, 1921). Ese primer éxito deportivo convertirá al fútbol en un juego profundo y patriótico, en un vector para la narrativa “étnica metafísica”, que ancla la creencia en la “excepcionalidad” nacional en el contexto centroamericano y caribeño en torno a la “blanquitud” y el “pacifismo” del campesino costarricense. Sin embargo, salvo momentos excepcionales, como los Juegos Panamericanos de México 1958, la geografía del fútbol costarricense estará restringida a su vecindario inmediato.

La primera participación en una fase final mundialista será en Italia 90; la clasificación a octavos de final será el momento apoteósico en la búsqueda de reconocimiento internacional. Ese ingreso a los escenarios mundiales del fútbol fue interpretado según los valores propios del “nacionalismo étnico metafísico”, en base a los cuales se busca reconocimiento a escala global: no es casual que el jugador más celebrado, Mauricio “el Chunche” Montero, haya sido considerado la encarnación misma del “labriego humilde y sencillo”, viril defensor del honor de la patria.

Durante las eliminatorias a la Copa Mundial Corea-Japón 2002, cuando se logra una segunda clasificación, se introducen algunas importantes variantes en el contenido de los discursos nacionalistas asociados al fútbol. La reafirmación de la pertenencia nacional fue enmarcada en un proceso de reelaboración de las narrativas oficiales sobre la identidad nacional, en función de los tiempos globales y neoliberales. Particularmente, el presidente de la república de entonces propone una interpretación del acontecimiento deportivo de la “clasificación” que pretende una renovación de la axiológica nacional, acordes con los imperativos del sistema mundo.

1 Este artículo fue publicado originalmente en la Serie “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014”. No. 1, junio de 2014, Buenos Aires: Clacso.

Rodríguez (1998-2002) sanciona, como ideología oficial, el sentido común neoliberal. Busca establecer los fundamentos –intelectuales, afectivos, morales– de una nueva articulación hegemónica y formas de subjetividad acordes con los procesos de globalización. Con excepción de los elementos religiosos, parecía que la tradición campesina, fuertemente asociada al Estado benefactor de corte socialdemócrata, se había convertido en un obstáculo para las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que demandaba el despliegue del modelo neoliberal. Curiosamente, en un proceso de acumulación por desposesión cultural, esos elementos de la tradición serán funcionalizados por los creativos publicitarios para “glocalizar” las marcas transnacionales en el mercado local.

Esa línea interpretativa, respaldada por los medios de comunicación afines al proyecto neoliberal – y empeñada en convencer a la población de que “sí se puede” competir “de tú a tú” en las lides globales– parece haber logrado arraigo en alguna “gente de fútbol”, quienes –acorde con las políticas de FIFA– han mostrado creciente entusiasmo por la globalización y comercialización del fútbol nacional. Pero esta tendencia no encontró respaldo oficial en el nuevo gobierno (Abel Pacheco, 2002-2006), que se mantuvo más bien distante de *la Sele*, aun cuando esta clasificó para Alemania 2006. Esa distancia fue tal que gran parte de los jugadores, resentidos por la indiferencia presidencial ante su sacrificada y patriótica labor, “dejaron plantado” al mandatario, que les había invitado a un almuerzo homenaje.

Pero el uso del fútbol como vector para el discurso neoliberal estaba ya instalado en el imaginario nacional. El siguiente gobierno (Óscar Arias, 2006-2010), tuvo como principal política acelerar el proceso de integración del país en la economía global, principalmente mediante la firma de tratados de libre comercio, destacando los suscritos con Estados Unidos y China. La importancia otorgada al fútbol en este proceso se evidencia en que uno de los puntos negociados por el presidente al establecer relaciones con China fue la solicitud para que ese país, organizador de los Juegos Olímpicos de Beijing 2008, donara un nuevo estadio nacional a Costa Rica.

Esa obra, construida en tiempo récord por los propios chinos, fue inaugurada en 2011 y presentada por el gobierno, que no pudo celebrar una nueva clasificación a fase final (Sudáfrica 2010), como una prueba incuestionable de los beneficios de la globalización. El “estadio más moderno y con mayor tecnología de Centroamérica y el Caribe” fue considerado como el escenario ideal para que Costa Rica demuestre que estaba en condiciones de alcanzar un lugar de privilegio en el escenario internacional. Para evitar dudas sobre las aspiraciones, se organizó una serie de partidos inaugurales que, además del obligado encuentro con la selección del país donante (2:2), enfrentó a la *Sele* a sus pares de Argentina (0:2), España (2:2) y Brasil (0:1).

El nuevo escenario servirá para proyectar a Costa Rica también como un país capaz de organizar eventos deportivos internacionales. Si bien no se aspira a organizar mega-eventos como los Juegos Olímpicos o las Copas Mundiales de Fútbol, las autoridades y dirigentes deportivos querían demostrar que el país podía ser sede de algún evento mundialista. Para confirmarlo, se organizó primero los Juegos Centroamericanos (2013), experiencia con la cual se enfrentó la prueba de oro: la Copa Mundial Femenina Sub 17 (2014). Superados los problemas de organización y gestión que estuvieron a punto de provocar la pérdida de la sede, ese evento constituyó el momento deportivo estelar del gobierno de Laura Chinchilla (2010-2014), que había mantenido un bajo perfil durante las eliminatorias hacia Brasil 2014.

Precisamente, la Sele llega a Brasil con el entusiasta respaldo del nuevo presidente, Luis Guillermo Solís, quien –en medio de un turbulento inicio de gestión– ofreció un almuerzo en casa presidencial y compartió un desayuno en el “Proyecto Gol”. Con un renovado entusiasmo por la “hazaña mundialista” de Italia 90 rescatada en un reciente largometraje, el equipo carga con el imperativo de demostrar que Costa Rica es un ambicioso país emergente, capaz no sólo de “participar” sino también de “competir” en las grandes ligas. Sin embargo, su ubicación en el denominado “grupo de la muerte” y los modestos resultados en los amistosos previos a la Copa provocan serias dudas.

Quizá por ello el entrenador, el colombiano Jorge Luís Pinto, haya apelado una vez más al recurso religioso que, incólume, habita la illusio del fútbol y del nacionalismo costarricense: “Que la divina providencia nos permita hacer en el mundial mucho de lo que hicimos ante Irlanda [empate 1:1]”. Muchos se han unido a esa imploración, pidiendo una tregua en las protestas populares contra la Copa. Por mi parte, sin embargo, simpatizo con los ciudadanos brasileños y sus justas demandas de servicios públicos: “patrón FIFA” **¡Otro fútbol es posible!**

LA SELECCIÓN MEXICANA DE FÚTBOL: ALGUNAS IMÁGENES, PREGUNTAS Y CAVILACIONES¹

José Samuel Martínez López

Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México

Algunas imágenes extraídas del océano audiovisual

Primera imagen: en una breve conferencia de prensa que se convirtió en noticia nacional y abrió la puerta a debates que aún no concluyen, Miguel “el Piojo” Herrera, técnico del Seleccionado Nacional masculino, con la pelota *Brazuca* a su lado derecho, un pequeño monitor a su lado izquierdo y un retablo de logotipos estratégicamente colocados al fondo, reveló a los más de 80 medios de comunicación presentes la lista de los 23 jugadores convocados para representar a México y “dar resultados seguros” en la gran fiesta mundialista de Brasil.

Segunda imagen: escoltado por los futbolistas Héctor Moreno y Javier “el Chicharito” Hernández, el vocalista *kitsch* de *Moderatto* (grupo pop que vive de parodiarse a sí mismo), asumiendo el rol de un aficionado incondicionalmente entregado a la selección mayor, avanza por un oscuro pasillo tocando cáusticamente su guitarra mientras entona con voz perfectamente chillona los siguientes versos:

Desde lejos vine tras de tilcual perfil verás que puedo/ esta vez no te me escaparás/ si te he jugado mal/ lo siento.// He esperado tanto tiempo este momento/ he entrenado tanto cada movimientol/ estoy listo para rematar/ solo hay que esperar el centroll. Como un crack reparto el juego/ no lo dejo para luego/ voy a llegar hasta el áreal y la llenaré de fuegol/. No voy a parar/ y sé que al final/ voy a ganar/ no voy a parar / y sé que al final/ voy a ganar //.

Tercera imagen: como parte del *Tour Copa Mundial de la FIFA* (patrocinado por la empresa Coca Cola), Enrique Peña Nieto, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, acogió en la residencia oficial de Los Pinos a la Copa FIFA (que representa a dos figuras humanas sosteniendo a la Tierra), se acercó a ella, la acarició y levantó –para beneplácito de los fotógrafos– por 12,5 segundos exactos, y en presencia del embajador de Brasil deseó éxito a esa nación sudamericana y, luego de reconocer que México pasó un proceso difícil para llegar a Brasil, expresó sus deseos de que la Copa “regrese a nuestro país de la mano de la Selección Nacional de Fútbol”.

Cuarta imagen: Antonio Vázquez Alba, el barbudo personaje del antiguo barrio de Santa María la Ribera –conocido como el “Brujo Mayor”– realizó una rueda de prensa a la que asistieron múltiples medios ante los cuales lanzó conjuros, leyó sin complicaciones el futuro y predijo que, aunque será goleada por Brasil, la Selección Mexicana de fútbol alcanzará los cuartos de final del Mundial 2014. Luego de afirmar que el “Piojo” ha integrado un “verdadero equipo, sin estrellas y con mucha armonía”, de inferir que según sus cálculos astrológicos “hay un 70 por ciento de posibilidades de que México llegue al quinto partido” y prometer que combatirá estoicamente la energía negativa que le envíen los brujos de otras selecciones a “los nuestros”, el “Brujo Mayor” manipuló frente a los reporteros un amuleto llamado el “mil manos” para que la portería azteca “esté muy bien protegida” y evite recibir goles.

¹ Este artículo fue publicado originalmente en la Serie “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014”. No. 4, julio de 2014, Buenos Aires: Clacso.

Quinta imagen: con el objetivo de conectar –mediante la técnica del *product placement*– a los consumidores mexicanos con la marca global de P&G, el cómico mexicano Eugenio Derbez aparece en varios spots (de los productos Oral B, Ariel, Salvo, Gillete, entre otros), actuando como un *coach* que habla sarcásticamente a los aficionados al fútbol de hueso colorado: el llamado *Fan Trainer*, personaje que mediante juegos de lenguaje explica y reparte puntillosos consejos para lograr que estos seguidores se conviertan en el fan #1 y queden #MasQueListos para gozar del Mundial.

Algunas preguntas obligadas sobre el tricolor

Extirpadas del monstruoso océano audiovisual de informaciones futbolísticas, las cinco imágenes arriba compartidas son una pequeña pero clara evidencia de la versatilidad temática, la elasticidad simbólica, la ramificada emotividad y la porosidad metonímica del “equipo nacional”; de ese emblemático grupo conformado por atletas profesionales cuya disposición estética, raigambre cultural, vigoroso dinamismo económico, formidable poder de persuasión y eficiente capacidad de interpelación política desborda las añejas teorías aristocráticas del pan y circo, las miradas simplistas y mono-disciplinarias, los sospechosismos anacrónicos y prejuiciados, las elucubraciones mecánicas y las explicaciones maniqueas.

Nos referimos al alegórico “equipo de todos”, al combinado nacional (configurado por la estandarizada industria local del fútbol-espectáculo) que en el Mundial de Brasil, por cierto, está siendo transportado por un autobús patrocinado por Hyundai que lucirá el romantizado slogan de “siempre unidos, siempre aztecas”.

El mismo y a la vez diferente representativo nacional del que, desde mediados de la década de 1920 en que tuvo sus primeras disputas a ras de pasto, se han visto y hablado tantas cosas; aquel del que cíclicamente se han producido tantos relatos y consumido tantos clichés que hoy, por ser un entretenimiento que ya forma parte de la vida cotidiana y de los hábitos de consumo mediático de millones de mexicanos, se ha convertido en un tema de enorme interés a la vez que en algo “normal” e impensado, en un tema trascendente pero engañosamente simple y ordinario, en un tema cuya atracción nos parece obvia, necesaria, consanguínea y hasta natural pero que justo por haber establecido un sintomático lazo irreflexivo y sentimental exige un ejercicio momentáneo de desbloqueo para continuar posibilitando gozo.

En períodos como el actual, donde por el aluvión mediático crece el interés y la tensión psíquica, se eleva al límite la fiebre futbolera y se acumula incontenible la ansiedad de los aficionados al fútbol (*homo soccers*), vale la pena inquirir: ¿qué es exactamente la Selección Mexicana de Fútbol?, ¿qué funciones cumple? y ¿qué tipo de textos y discursos posibilita?

Algunas cavilaciones sobre el denso y Paradójico símbolo nacional

Equipo deportivo conformado por 23 hombres adultos que por haber nacido (la mayoría de ellos) dentro del espacio territorial de la República Mexicana comparten primitivos lazos de sangre, la Selección Mexicana de Fútbol (la selección “mayor”, la que se oferta como la “importante”, la “seria” o la “verdadera”) representa en las competencias futbolísticas de carácter internacional a la *comunidad nacional imaginada*, a esa suma de fragmentos que genera la totalidad social que llamamos México.

Si bien el Tricolor es un equipo de fútbol conformado por jugadores profesionales de élite que, además de laborar como empleados dentro de la industria del fútbol espectáculo y de ser expuestos mediática

y publicitariamente como prototipos, fueron convocados y elegidos verticalmente —entre un universo no mayor a 500 futbolistas— por una organización privada de origen civil y sin fines de lucro (la Federación Mexicana de Fútbol, asociación que por ser propietaria de este equipo lo usufructúa); por las virtudes de una operación metonímica que genera paralelismo y verosimilitud entre este equipo y la nación, la Selección Mexicana de Fútbol —aun cuando no depende del Estado ni es un bien público— se ha erigido para muchos mexicanos (especialmente para los que son aficionados al fútbol) en un relevante y denso *símbolo nacional*.

Paradójico símbolo laico (de gran carga emocional) proveniente de la industria del entretenimiento, el representativo nacional más que un equipo de fútbol es un *artefacto cultural* que hace posible el despliegue de hipérboles sumarias.

La Selección Mexicana de Fútbol es, por decirlo así, una *tecnología* para la convivencia y la producción de conversaciones; es una *entidad significativa* que por haber sido investida con los colores de la bandera y estar asociada al nombre de México y por proyectarse profusamente a nivel mediático, ha adquirido un poder simbólico inusitado que lo ha convertido en un ambiguo elemento productor de *communitas*.

Símbolo laico sentimentalmente articulado al nacionalismo lúdico y *light* que promueven las marcas, la Selección Mexicana de Fútbol es un *viscoso lugar común* desde el que se mide el rendimiento y el éxito y se sanciona el fracaso; en un artefacto que a ojos de muchos ciudadanos (y para escándalo de muchos intelectuales) hace más inteligible al país; es un “objeto” que como pocos artefactos estimula imaginaciones, pasiones y narrativas que repercuten en los relatos con los que el grueso de los mexicanos nos auto-percibimos localmente y nos proyectamos a nivel internacional.

Es de forma inevitable un símbolo que al mismo tiempo concretiza la imagen idealizada de nuestro país pero que también vehiculiza la imagen deformada y exagerada. De hecho, por estar asociada a la idea de nación y por formar parte del arsenal simbólico con el que se promueve la liturgia patriótica, la Selección Mexicana de Fútbol, además de ser una fuente de orgullo patriótico y un elemento nodal para la autoestima nacional, hoy es un símbolo clave en la renovación de la axiológica nacional neoliberal asociada al éxito económico, a la idea de triunfo como única meta, a la eficiencia laboral y a la productividad.

Si bien es verdad que los encuentros atléticos de la Selección Mexicana de Fútbol son rituales laicos y actos cívicos-nacionalistas que ocupan un lugar protagónico en la topografía ceremonial del país, es muy importante recordar que por pertenecer al ámbito privado y a la industria del deporte-espectáculo este equipo es manejado gerencialmente desde la racionalidad económica y la lógica comercial como una “marca”, y por lo mismo es ofertado en el competido campo del ocio y el entretenimiento como una “mercancía simbólica”: un influyente “producto” con el que básicamente se busca vender ideas, servicios y productos de diversa índole, además, claro, de emocionar y divertir a quienes lo consumen.

Al igual que otras selecciones nacionales, el Tricolor es hoy un artefacto de gran rentabilidad simbólica, una tecnología que suscita la emotividad comunitaria vía los sonidos y la escópica. Enmarcado en el gran texto de la cultura mexicana, el Tricolor es un símbolo poroso y maleable que lo mismo se asocia al himno y la bandera, que a héroes patrios y arquetipos tan pretéritos como la Virgen Guadalupe, pero también a jabones y refrescos, a bancos y teléfonos, a automóviles y aerolíneas, a payasos, supermodelos en tanga y a políticos.

Pero la fuerza del Tricolor no solo radica en que cumple funciones comerciales, políticas o de entretenimiento, sino también en su función pedagógica y moralizante, ya que es un símbolo que educa la sensibilidad, que a su manera civiliza, que advierte determinados valores y formas de comportarse, que provee de un modelo ejemplar de competitividad y genera experiencias estéticas que favorecen la reelaboración y actualización del imaginario nacional.

Y por ello, a pesar de su uso evidente instrumental por parte de políticos y empresarios (por ejemplo cuando se le hace aparecer como un símbolo público del Estado-nación, cuando en realidad pertenece al ámbito privado y comercial), a este símbolo y a los jugadores-prototipos que lo conforman los cada vez más exigentes aficionados mexicanos, haciendo un proselitismo laico y renovando cíclicamente su esperanza, le reclaman buenos resultados deportivos. Le demandan que se comporte a la altura, que sea un equipo exitoso. Le exigen subrepticamente que aporte alegrías y contribuya a aliviar el pesimismo. Lo instan a que sea un digno representante, a que sostenga la ilusión de la unidad nacional sin fracturas y ayude a romper el círculo de la tragedia y el victimismo. Le solicitan desmesuradamente que satisfaga los anhelos históricos de un país desigual, injusto y empobrecido, pero hambriento de reconocimiento, ávido de redención, de actos heroicos y de satisfacciones que hagan sentir que vale la pena ser mexicano.

De algún modo, lo que muchos aficionados no se atreven (por distancia social, por falta de una cultura democrática, por desconfianza o por franco escepticismo) a demandarle abiertamente a los partidos políticos, en buena medida se lo exigen indirectamente en sus conversaciones y especulaciones futboleras a la Selección Mexicana de Fútbol.

Y de ahí la ambigua y poderosa relevancia ganada por este artefacto, esta tecnología, este texto hoy central en la cultura mexicana contemporánea; por este símbolo laico polifónico, abierto, sostenido centralmente por la iniciativa privada para fomentar el consumo y la diversión, y usado instrumentalmente por el gobierno federal para animar la cohesión socio-semiótica y escenificar la impresión de unidad nacional.

La Selección Mexicana de Fútbol es pues un texto totalmente vertical en su planeación y producción racionalizadas, pero heterogéneo todavía en su consumo y lectura emocional

ARTIGAS Y SUÁREZ. EL “LUGAR” DEL FÚTBOL EN LA SOCIEDAD URUGUAYA¹

Gerardo Caetano

Universidad de La República, Uruguay.

Escribo este texto en medio del Mundial. Y no puedo evitar escribir en primera persona por muchos motivos, entre otros porque he sido futbolista, una de esas profesiones que se es de por vida. Tal vez sea ese recuerdo imborrable del perfume del pasto recién cortado lo que me lleva a comparecer en medio de un aluvión agobiante de textos y conversaciones sobre Suárez, mezcla interminable de insensateces, exageraciones pero también de reflexiones sublimes, que he recorrido con pasión y que más bien alientan a abstenerse. Pero hay algo que me impide pasar de largo: tal vez esa imagen del Artigas de Blanes² “intervenido” por la cabeza de Suárez sea el mejor símbolo de lo que me pasa, en medio de esa invasión de sentimientos y pensamientos encontrados que –sospecho– están conmoviendo a muchos uruguayos.

Uruguay ha quedado eliminado por Colombia en octavos de final. Persiste todavía la intensidad de la emoción de los celebrados triunfos ante Inglaterra e Italia y, sobre todo, sobreviven los ecos y controversias a propósito de las desmesuradas sanciones impuestas por la FIFA a Luis Suárez. Este último ha sido protagonista en este último mes y medio de un periplo increíble, luego de su inesperada operación de meniscos, su recuperación en tiempo récord, su soñado retorno ante Inglaterra con dos golazos y el comentado incidente ante Italia, que le valiera la más dura sanción impuesta por la FIFA a un jugador en toda la historia de los mundiales. La sociedad uruguaya en un porcentaje amplísimo de sus integrantes se encuentra conmovida y abundan las señales sobre la intensidad popular de lo vivido. Tras lo que emerge en la superficie, advierto indicios de que algo importante nos ha pasado, algo inquietante que sin embargo todavía no podemos descifrar.

Como parte de un libreto mágico, todo parece haber ocurrido para ratificar y arraigar aun más ese escenario épico que para los uruguayos constituye la participación de su seleccionado en un Mundial de Fútbol. En efecto, solo hay dos momentos en los que la sociedad uruguaya se detiene y se concentra de manera casi “religiosa”: cuando su selección juega por un Campeonato del Mundo o el día de las elecciones nacionales. Incluso el fútbol parece comenzar a aventajar con claridad a la política como vector de una de las últimas pasiones “hiperintegradoras” que le van quedando al Uruguay. La dimensión de las expectativas, de las euforias y de las tristezas, la compenetración colectiva de los uruguayos con la celeste cuando disputa un Mundial, constituye el “rito” de mayor proyección en un país que persiste en reivindicarse laico frente a casi todas las creencias. En una sociedad de identidades débiles, allí radica empero una identidad sorprendentemente fuerte, siempre dispuesta a revivir. Pero el “caso Suárez” lo invade todo y concentra, casi monopoliza la atención, no solo entre los uruguayos sino también en las redes globales, esas que miramos con atención especial buscando –una vez más– ese espejo que nos revele, esa “imagen” y esa “mirada” del “afuera” que otrora buscábamos en nuestro viejo idilio con los viajeros.

¹ Artículo publicado originalmente en la Serie “Cuadernos del Mundial, Brasil 2014”. No. 5, julio de 2014, Buenos Aires: Clacso.

² Juan Manuel Blanes (1830-1901), uno de los “maestros” de la historia de la pintura uruguaya, quien en el siglo XIX fue el autor de los principales ejemplos de la primera plástica nacionalista en el país. Entre ellos se destaca su famoso “Artigas”, uno de los símbolos máximos del culto artiguista.

Más allá del caso en sí, hay una premisa que debe tenerse en cuenta: el lugar tan especial que el fútbol ocupa en la sociedad y en la historia uruguayas. El fútbol ha sido y ha vuelto a ser en esta última década nuestra épica, el lugar de emergencia de algunos de nuestros principales mitos. Siguiendo a Cirlot, podría decirse que es allí donde los uruguayos ven el origen de relatos fabulosos con personajes elevados a la categoría de héroes, con trayectorias que expresan conflictos cósmicos (que pese a todo también los tenemos, aunque a veces lo disimulemos o no nos demos cuenta), con usinas filosóficas (a menudo “de café” pero efectivas) que orientan valores difundidos y compartidos. Por muchos motivos, lo ocurrido con Suárez se ha radicado de modo especial en ese espacio.

En él parece converger casi todo para que fragmentos de su historia se vuelvan parte de un mito heroico: la humildad de sus orígenes; los avatares de su vida entre los suburbios salteños, la Blanqueada, Ámsterdam, Liverpool; su ascenso progresivo y costoso en el fútbol hasta su “explosión” deportiva en Europa; sus muy especiales vínculos familiares (su familia desintegrada, sus seis hermanos, la entrañable historia de amor con su esposa, la devoción por sus hijos); el itinerario de sus auges y caídas; sus récords con la celeste; su forma singularísima de jugar (esa mezcla rara de potencia e intuición que no se enseña en ninguna escuela); su probada capacidad de superar la adversidad. Pero es sobre todo esa reiteración extrañísima en “morder”, un exceso muy raro en un futbolista, lo que confirma una desmesura que parece hacernos atisbar los trazos de una desesperación primitiva. Mis hermanos psicoanalistas Marcelo Viñar y Daniel Gil me han recomendado a propósito de este hecho la lectura atenta del texto de Freud “Los que fracasan al triunfar”.

Si algo faltaba para consolidarlo como mito, lo sucedido en este Mundial con el epílogo de su mordida a Chiellini llevan esa dimensión mítica hasta el paroxismo: su lesión imprevista, su recuperación insólita por lo rápido, el mal debut de Uruguay ante Costa Rica que lo hizo casi imprescindible en el peor momento, su partido sin duda épico nada menos que contra Inglaterra, haciéndole dos golazos y eliminando a la “pérfida Albión” (esa que tanto lo glorificó y lo atacó), en una suerte de “revancha perfecta” contra sus humillados detractores. Pese al escándalo, lo ocurrido contra Italia no modifica ese lugar porque su falta (que tiene que ver tal vez con la misma “locura” que lo hace ser un jugador imprevisible y excepcional), si bien reconocida (salvo por los necios que se suponen “astutos”), forma parte de esas infracciones que siempre se les perdona a los “héroes”.

Pero lo que en verdad termina de cerrar el círculo es esa sanción inaudita de la FIFA, esa “multinacional” todopoderosa que sin embargo se encuentra tal vez en su peor momento desde el punto de vista de su legitimidad y su prestigio. ¿Qué buscaron los ignotos integrantes de ese desconocido comité disciplinario que lapidó a Suárez? ¿Su recuperación o quebrarlo en su mejor momento para luego disciplinarlo y volverlo dócil? Al sancionar de ese modo al máximo ídolo uruguayo, ¿no estaba un poco también el deseo de sacar del medio al seleccionado de Uruguay, ese “enano molesto” tan experto en humillar a los favoritos y a los poderosos? Más allá de todo hinchismo razonable (y de los otros), en buena parte de la afición uruguaya nadie podrá disipar la duda de que todo ha sido fruto de una “conspiración” contra la celeste y su héroe máximo. Y recordemos que las teorías conspirativas muy a menudo nos llevan al error, aunque no siempre. En todo caso, también puede ser un *boomerang* incontrolable para “esos viejos hijos de puta” (Pepe Mujica *dixit*) de la FIFA. Quien quiera entender del poder, que no deje de observar con atención especialísima el Mundial, ese torneo global que teatraliza tan bien ese “mundo injusto” del que nos supo hablar el capitán Lugano.

Esta selección de Tabárez reconcilió a la celeste con esa dimensión de “nacionalismo deportivo” sobre la que supo escribir Hobsbawm. Es de los pocos nervios nacionalistas en un país de identidades

débiles, en el que el fútbol (como vimos, ahora bastante más que la política) vuelve a ser el gran vector de integración simbólica. Pero no puedo dejar de pensar en Suárez. Creo advertir en él una metáfora poderosa sobre el Uruguay actual, en especial sobre la marginalidad social y política de muchos jóvenes en un país envejecido. No debe ser “changa” cargar para alguien como Suárez con la condición de héroe. Sobre todo si se viene desde tan abajo, si en la mochila se traen experiencias tan contrastantes, tan imposibles de elaborar con equilibrio, sobre todo si se está tan a merced del poder, que puede ser el de esos “señores” de la FIFA (que conducen el fútbol mundial pero que no saben lo que es pegarle a una pelota), o también el de la hinchada, esa “mersa que olvida rápido” como tan certeramente ha escrito Galeano.

En un almacén de Montevideo alguien me dijo que escuchó que al padre de Suárez en Salto lo llamaban “el perro”. Leyenda, cuento deliberado o historia verdadera, tal vez poco importe. Con seguridad, con las trampas y las fuerzas de la memoria, nunca olvidaremos esta historia de Suárez con la celeste, que ojalá tenga sus mejores páginas en el porvenir. Pero para que esto último ocurra habrá que cuidarlo más y mejor. A él y a todos los jóvenes que él también representa con su historia, pero que no pudieron saltar al Ajax, al Liverpool o al Barcelona y que hoy quién sabe dónde y cómo andarán. En lo estrictamente personal, lo que tal vez menos pueda olvidar es esa desesperación que creo advertir tanto en las mordidas de Suárez como en la forma como festeja sus goles, con esos tres besos locos de alegría que, por suerte, tienen destinatarios bien concretos y específicos.



deporte popular

DESBORDANDO LA CANCHA AFICIONES, MERCADOS Y MEDIOS

NI LA COPA DE LAS COPAS NI CATÁSTROFE TOTAL. MUNDIAL, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD. UNA MIRADA A TRES MESES DE BRASIL 2014¹

NEITHER CUP OF CUPS, NOR TOTAL CATASTROPHE. WORLD CUP, MEDIA AND SOCIETY. A LOOK THREE MONTHS AFTER BRAZIL 2014

Rafael Fortes²

Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

RESUMO

O texto realiza uma análise de alguns aspectos relativos à organização e à realização da Copa do Mundo de 2014 no Brasil. Para tanto, se divide em quatro seções. As três primeiras abordam elementos econômicos, políticos e esportivos deste megaevento esportivo. A seção final discute os papéis desempenhados pelos meios de comunicação antes, durante e depois da Copa.

Palavras-chave: Copa do Mundo de 2014; Brasil; futebol; política; economia.

ABSTRACT

The text makes an analysis of some aspects of the organization and hosting of the 2014 World Cup in Brazil. In order to do so, it is divided into four sections. The first three deal with economic, political and sporting aspects of this sporting mega-event. The final section addresses the roles played by the media before, during and after the World Cup.

Keywords: 2014 World Cup; Brazil; football (soccer); politics; economy.

Recibido: 18 de octubre de 2014
Aceptado: 14 de noviembre de 2014

INTRODUÇÃO

Gostaria de começar me referindo a um livro de um historiador brasileiro especialista no período da ditadura civil-militar mais recente (1964-1985), Carlos Fico (1997).³

Fico argumenta que, historicamente, constituíram-se uma “visão otimista” e outra, “pessimista”:

De fato, é possível detectar a existência de um conflito secular entre duas perspectivas, duas visões sobre o Brasil. Para uma delas, viveríamos numa terra abençoada – um país exuberante, rico, grandioso, que

1 Este texto é uma versão resumida da conferência realizada em outubro de 2014 no Seminário Internacional: “¿Y después del Mundial qué? Lecturas de la Copa de Brasil. Una mirada desde América Latina”. Agradeço a David Quitán e à Universidad Nacional Abierta y a Distancia pelo convite. Mantive o título sugerido pelos organizadores e o caráter coloquial, fazendo apenas alguns ajustes.

2 Professor do Departamento de Ciências Sociais e coordenador do Laboratório de Comunicação e História (Lachi – www.lachi.com.br). Atua no corpo permanente do Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Estudos do Lazer da Universidade Federal de Minas Gerais. Pesquisador do Sport: Laboratório de História do Esporte do Lazer e editor-executivo de *Recorde: Revista de História do Esporte*. Contato: raffortes@hotmail.com

3 Agradeço a Luiz Carlos Sant’Ana por chamar minha atenção para este livro.

só poderia inspirar sentimentos esperançosos quanto ao seu futuro, certamente positivo. Para a outra, nossa triste sorte seria explicada por deficiências estruturais diversas, não restando muito mais que uma expectativa céptica e pessimista quanto ao nosso possível futuro (Fico, 1997, p. 22).

Uma lista de motivos pelos quais a perspectiva otimista vê o Brasil desta maneira inclui: natureza exuberante; subsolo rico; clima ameno; mistura de povos (ou raças); grandiosidade e unidade territorial e lingüística, ausência de preconceito racial, carnaval.

Por outro lado, segundo este autor, também é possível identificar três notáveis “recorrências, no plano das ideias, que sempre atormentaram intelectuais do país” (...):

a noção de que umas tantas ‘correções de rota’ seriam suficientes para pôr o Brasil no caminho certo; a ideia de ‘crise moral’, isto é, de que nossos problemas decorrem da frágil personalidade dos indivíduos que compõem a sociedade e, finalmente, a preocupação com a ‘imagem externa’ nacional, vale dizer, a inquietação com aquilo que de nós pensam as sociedades de outros países (Fico, 1997, p. 38).

Reiterando as palavras do autor, temos, em primeiro lugar, a noção de que *mudanças de rota* são suficientes para pôr o país nos eixos. De acordo com o autor, isto pode se manifestar através da escolha de um tema como a panaceia do momento, desde mudar o hino ou a bandeira nacional até a exigência de “sacrifícios” no presente sob a alegação de que são necessários para uma vida melhor no futuro.

Segundo, a idéia de *fraqueza moral*, ou seja, de que os problemas do país decorrem de características da personalidade dos indivíduos. Desta maneira, “razões sociais complexas transmutam-se em degenerescências de caráter, de personalidade, entendidas portanto de maneira abusivamente generalizada – já que, via de regra, é ‘o brasileiro’ quem sofre de tais desvios” (p. 43). Ainda de

acordo com Fico, “o recurso à noção de crise moral como explicação para os problemas brasileiros é uma forma tanto de isolá-los de seu contexto político, social e econômico, quanto de justificar a necessidade de uma ‘ampla reforma moral’ (...)” (p. 45). Entre as possíveis explicações que o autor apresenta para a existência e força desta visão estão os “preconceitos arraigados da elite contra as camadas populares” (p. 43).

Terceiro, a intensa preocupação com o que os estrangeiros pensam do país e dos brasileiros. De acordo com Fico, “a preocupação com a imagem do Brasil no exterior é uma das principais fontes de alimentação da tradição do pessimismo no Brasil” (p. 45).

Autores não acadêmicos também criaram chaves explicativas para como o Brasil lida consigo mesmo. Nelson Rodrigues, um dos maiores dramaturgos brasileiros e também um importante jornalista esportivo entre os anos 1940-1970, referia-se ao complexo de inferioridade que enxergava nos brasileiros como “complexo de vira-latas”.⁴ A expressão se referia ao pessimismo com relação à qualidade do futebol brasileiro e ao desempenho da seleção nacional antes da primeira conquista de Copa do Mundo, em 1958. Nelson Rodrigues era um crítico feroz desta visão pessimista e afirmava que o futebol brasileiro tinha grande qualidade e não ficava a dever a nenhum outro praticado no mundo.⁵

Por que estou falando destas três recorrências? Porque creio que elas servem com uma chave de leitura para entender muito do que se falou sobre a Copa do Mundo – antes, durante e depois da competição. Aliás, as três recorrências podem ser identificadas também nas campanhas eleitorais para a presidência da República realizadas nas últimas décadas no Brasil.⁶

4 Vira-lata é o termo usado no Rio de Janeiro (e em outros lugares do Brasil) para denominar os cachorros que vivem na rua, revirando lixo em busca de comida.

5 Ver, por exemplo, as crônicas e colunas reunidas em livros como Rodrigues (1993, 1994, 2007). Para uma entre diversas análises dos escritos de Nelson Rodrigues sobre o esporte, ver Capraro, Santos e Lise (2012).

6 A conferência foi proferida durante a última semana do

As próximas seções do texto abordam quatro temas: aspectos econômicos, políticos e esportivos relativos à realização da Copa do Mundo de 2014; e, por fim, os papéis desempenhados pelos meios de comunicação.

ECONÔMICO

O primeiro aspecto que eu gostaria de destacar foi o imenso dispêndio de dinheiro público com estádios, obras de infraestrutura e outros itens. Para se ter uma noção da dimensão do problema, recomendo a leitura da obra organizada por Paula e Bartelt (2014), que dá a conhecer o caso brasileiro, mas também apresenta parâmetros para compará-lo com o dos países que sediaram o torneio em 2010 e 2006.

Tal como nos Jogos Pan-americanos de 2007, realizados no Rio de Janeiro, os gastos superaram em muitas vezes o orçamento inicial. Além disso, na época do lançamento da candidatura do Brasil para sediar a Copa, autoridades políticas e esportivas afirmaram que o torneio seria financiado por recursos privados. No entanto, praticamente todos os custos relativos a estádios, desenvolvimento do turismo e mobilidade foram pagos com dinheiro público.

A maior parte do financiamento dos três estádios privados (em Curitiba, São Paulo e Porto Alegre) também veio de dinheiro público.⁷

O segundo aspecto corresponde a dois pontos particularmente problemáticos, e que não receberam nem recebem a atenção devida dos meios de comunicação:

a) Foram construídos estádios sem perspectiva de uso constante. Refiro-me aos de Manaus e

Brasília, municípios que em 2014 não contavam com times nas três primeiras divisões do Campeonato Brasileiro; e Cuiabá, com um time na terceira divisão. Estas cidades tampouco fazem parte do circuito de grandes atrações do *showbizz* internacional (como Madonna, Paul McCartney, Justin Bieber, Metallica e Rolling Stones), quando elas se apresentam no Brasil.

Segundo dados do portal UOL,

O Mané Garrincha, estádio que custou R\$ 1,9 bilhão, teve um resultado operacional de R\$ 1,371 milhão no primeiro ano de funcionamento. Nesse ritmo, levaria mais de mil anos para recuperar o valor investido. O Campeonato Amazonense de 2014 teve um total de 37.862 pagantes, número que seria insuficiente para lotar a Arena Amazônia, que comporta 42.300 pessoas. Já a Arena Pantanal, sediada em Cuiabá, deve ter jogos do Campeonato Mato-Grossense de 2015, mas só porque haverá subsídio do Estado.⁸

b) Os custos de construção dos estádios *não estão pagos*. Quer dizer, foram pagos, mas com dinheiro emprestado. A maior parte da verba foi emprestada pelo Governo Federal (através do Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social, BNDES).

Cabe perguntar: quem pegou emprestado? Via de regra, prefeituras municipais e governos estaduais, que usaram os recursos para pagar a construção ou reforma pelas empreiteiras e depois... privatizaram os estádios, entregando-os para... as próprias empreiteiras!

Nos próximos anos e décadas, enquanto as empreiteiras/consórcios exploram os estádios e lucram com eles, as prefeituras e governos estaduais pagarão as dívidas, drenando para o governo federal recursos que poderiam ser utilizados para garantir direitos da população. Isto na hipótese de pagarem, claro.

segundo turno da campanha presidencial brasileira de 2014.

7 Para informações sobre os custos de construção dos estádios e as fontes dos recursos, ver: Em nome da Copa, UOL, jun. 2014. Disponível em: <<http://copadomundo.uol.com.br/infograficos/2014/em-nome-da-copa>>. Acesso em 17 out. 2014. BORGES, Lucas. O legado da Copa: o que será dos 12 estádios usados no Mundial. *Espn.com.br*, 15 jul. 2014. Disponível em: <http://espn.uol.com.br/noticia/425068_o-legado-da-copa-o-que-sera-dos-12-estadios-usados-no-mundial>. Acesso em 17 out. 2014.

8 Promessas não cumpridas. Em nome da Copa, UOL, jun. 2014. Disponível em: <<http://copadomundo.uol.com.br/infograficos/2014/em-nome-da-copa>>. Acesso em 17 out. 2014.

Em alguns casos, como o do Itaquerão, o consórcio que recebeu a concessão para explorar o estádio por décadas está associado ao clube que se diz “proprietário”, embora juridicamente nem sempre o seja.⁹ Outro exemplo de uso de dinheiro público para garantir lucros privados ocorreu em Pernambuco.¹⁰

A justificativa oficial para a privatização é economizar os recursos públicos que seriam gastos com manutenção. Contudo, esse custo é muito inferior ao despendido com as obras – só a do Maracanã superou R\$ 1 bilhão –, e seria compensado com as receitas advindas da exploração comercial, ao menos nas cidades com times grandes e que fazem parte do circuito do *showbizz* internacional. Tal administração estatal seria uma forma de fazer retornar aos cofres públicos parte do valor dispendido nas obras. No entanto, o estranho modelo de privatização à brasileira funciona assim: durante o período das obras, quando só há gastos e o estádio fica fechado, a responsabilidade é do Estado. Com a inauguração – quando se reduzem drasticamente os gastos e começam a entrar as receitas –, a administração passa para grupos privados. Primeiro, a Fifa. Depois, os consórcios encabeçados por empreiteiras.

Por outro lado, raras obras de infraestrutura necessárias à garantia de direitos da população, como as relativas ao transporte de massa, ficaram prontas. Os maiores investimentos foram em corredores de ônibus, que melhoram pouco o trânsito caótico das grandes cidades brasileiras. Os principais aeroportos receberam reformas que custaram dezenas de milhões de reais nos

últimos anos, e depois foram privatizados. A dinâmica assemelha-se à dos estádios: primeiro, gasta-se dinheiro público para arrumar. Depois, privatiza-se para que os lucros fiquem com a iniciativa privada.

Na medida em que ainda não foram publicados estudos científicos confiáveis sobre os resultados econômicos da Copa, nem foram divulgados números oficiais e/ou confiáveis pelo governo brasileiro ou pela Fifa,¹¹ recorri a um conjunto de reportagens, dossiês e relatórios, especialmente da imprensa brasileira, para preparar esta análise.

Segundo elas, o impacto da Copa sobre o total da economia brasileira em 2014 será próximo de zero, ou até negativo.¹² Os grandes ganhos de setores ligados ao lazer e ao turismo (hotéis, bares e restaurantes; fabricantes de cerveja e de televisores) são compensados pelo retrocesso na produção industrial, inclusive por causa dos feriados decretados durante o período.

Os discursos que defendem este modelo de megaeventos como positivo para a economia que os recebe falam muito em retorno financeiro, mas vale lembrar que a Fifa recebeu do governo brasileiro isenção de impostos no período 2010-2014. Boa parte dos produtos e serviços relativos às obras, sobretudo quando envolveram as empreiteiras, também foram isentos de tributos.

Isto quer dizer que uma das vantagens da realização de gastos pelo Estado para a economia

9 O clube se diz “proprietário” mas, segundo o jornalista Rodrigo Mattos, o contrato assinado pode vir a excluí-lo da administração do estádio. MATTOS, Rodrigo. Por contrato, Caixa controla Itaquerão e pode excluir Corinthians. *Blog do Rodrigo Mattos*, 2 abr. 2014. Disponível em: <<http://rodrigomattos.blogosfera.uol.com.br/2014/04/02/por-contrato-caixa-controla-itaquero-e-pode-excluir-corinthians>>. Acesso em 2 nov. 2014.

10 SEGALLA, Vinícius. Governo de PE usará dinheiro público para garantir lucro de consórcio com estádio por 30 anos. *Blog do Vinícius Segalla*, 13 jun. 2013. Disponível em: <<http://viniciusegalla.blogosfera.uol.com.br/2013/08/13/governo-de-pe-usara-dinheiro-publico-para-garantir-lucro-de-consorcio-com-estadio-por-30-anos>>. Acesso em 17 out. 2014.

11 O documento “Os números da Copa do Mundo da Fifa”, divulgado pela entidade, não inclui o balanço financeiro do evento. Disponível em: <http://resources.fifa.com/mm/document/tournament/competition/02/44/29/89/fifaworldcupinnumbers_120714_v7_por_portuguese.pdf>. Acesso em 17 out. 2014.

12 MACEDO, Danilo; LISBOA, Vinicius. Para economistas, Copa do Mundo e atrasos em concessões derrubaram PIB. *Agência Brasil*, 29 ago. 2014. COSTAS, Ruth. Afinal, foi a Copa que derrubou a economia? *BBC Brasil*, 29 ago. 2014. ALVARENGA, Daniel. Veja quem ganhou e quem perdeu com a Copa na economia. *G1*, São Paulo, 15 jul. 2014. Disponíveis, respectivamente, em: <<http://agenciabrasil.ebc.com.br/economia/noticia/2014-08/para-economistas-copa-do-mundo-e-atrasos-em-concessoes-derrubaram-pib>>, <http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2014/08/140821_pib_brasil_ru>, <<http://g1.globo.com/economia/noticia/2014/07/veja-quem-ganhou-e-quem-perdeu-com-copa-na-economia.html>>. Acesso em 17 out. 2014.

como um todo – parte do dinheiro retornar aos cofres via cobrança de impostos – não ocorreu com muito do dinheiro investido no mundial. A Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro já assegurou a mesma dinâmica para os Jogos Olímpicos de 2016.

Em setembro de 2014, o então ministro do Turismo Vinicius Lages sustentava que os impactos econômicos da ampliação do turismo internacional serão sentidos no médio e no longo prazo, e que, portanto, não se mede os resultados econômicos de um evento como a Copa do Mundo apenas no curto prazo. Se ele tem razão, só o tempo dirá.¹³

POLÍTICO

No plano político, a Copa do Mundo – antes, durante e depois – foi mobilizada pelo governo federal como uma tentativa de mostrar sua competência e obter popularidade. No caso do Governo Lula (2003-2010), as decisões da FIFA e do COI com relação às sedes da Copa do Mundo de 2014 e dos Jogos Olímpicos de 2016 foram celebradas como evidências da nova posição do país no concerto das nações. Este uso político também aconteceu nas esferas estadual e municipal, nos estados e municípios que receberam jogos da Copa (assim como em municípios que receberam as seleções durante o período de preparação e/ou durante o torneio). Vários destes estados e municípios são governados por partidos de oposição ao governo do Partido dos Trabalhadores (PT).

Já as principais empresas e veículos de comunicação – quase todos de direita e de oposição aos governos Dilma e Lula – trataram a preparação para a Copa como uma oportunidade de desgastar o governo petista. A mídia hegemônica criticava os problemas estruturais do Brasil, a falta de investimento público para

garantir direitos básicos da população (como saúde e educação), as obras superfaturadas e o desvio de dinheiro público para a corrupção.

Criticava os problemas estruturais do Brasil – que devem mesmo ser criticados. O que não criticava, o que não dizia, o que ocultava, era que estes problemas foram resultado de décadas de governos de direita e de intenso uso do Estado para favorecer os ricos e poderosos. O que não criticava, o que não dizia, o que ocultava, era que este modelo de megaevento esportivo – proposto por uma organização multinacional (a Fifa) que detém o monopólio privado de exploração de um bem público que é o futebol – não ajuda e não pode ajudar a reduzir desigualdades e criar sociedades mais justas em lugar algum. O que não dizia, o que ocultava, o que não queria lembrar é que a candidatura do Brasil para sediar o evento, e a decisão da Fifa de realizar nele o Mundial de 2014, foram celebradas euforicamente nos espaços jornalísticos destas mesmas corporações de mídia.

A mídia hegemônica criticava a falta de recursos públicos para garantir direitos básicos da população como saúde e educação. O que não criticava, o que não dizia, o que ocultava era que o jornalismo praticado por ela própria defende, diariamente, os cortes de investimentos públicos, a privatização de empresas e serviços estatais (inclusive a privatização de saúde e educação,¹⁴ que obriga a população a pagar por direitos que o Estado deveria garantir), o aumento das taxas de juros, a redução do número de funcionários públicos e o congelamento de seus salários. Ou seja, todos os dias o jornalismo destas empresas advoga um *Estado mínimo* quando se trata de assegurar direitos da população e usar recursos públicos para reduzir desigualdade. Dados da

13 Chama a atenção em seu discurso o olhar neoliberal em relação ao evento e ao turismo. Mídia internacional abre espaço para o sucesso da Copa do Mundo. *Blog do Planalto*, 8 set. 2014. Disponível em: <<http://blog.planalto.gov.br/midia-internacional-abre-espaco-para-sucesso-da-copa-do-mundo>>. Acesso em 17 out. 2014.

14 A privatização de ambos os setores avançou de forma avassaladora durante os governos do PT (2003 em diante), consistindo em uma das numerosas continuidades em relação à política neoliberal do Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), que governou o país no período 1995-2002. O crescimento dos planos de saúde privados e do número de matrículas no ensino superior privado, bem como a péssima qualidade dos serviços prestados pela maioria das empresas de ambos os setores, são dois dos muitos elementos que evidenciam esta privatização, bem como suas nefastas consequências.

Auditoria Cidadã da Dívida informavam que, até 11/9/2014, o governo federal gastara R\$ 825 bilhões com pagamento de juros e serviços da dívida pública. Isto equivale a 51% do orçamento daquele ano executado até a data.¹⁵ Este escândalo se repete todos os anos, sem destaque em qualquer dos principais veículos de comunicação brasileiros. Afinal, trata-se de transferir o dinheiro arrecadado com impostos para as mãos da classe dominante, em especial do setor financeiro. Enquanto isto, os investimentos em educação previstos no Orçamento Geral da União (que é o orçamento do governo federal brasileiro) para 2014 somam 3,5%¹⁶. De acordo com Helene (2013), “o Brasil tem aplicado em educação pública, nas últimas décadas, valores que variaram entre não muito mais do que 2% até perto de 5% do PIB” (p. 71).

As corporações de mídia criticavam as obras superfaturadas e os desvios de dinheiro público para a corrupção. O que não criticavam, o que não diziam, o que ocultavam, era que tais práticas seriam idênticas, fosse outro partido grande governando o país durante a realização da Copa do Mundo. Aliás, em muitos estados e municípios onde houve gastos para a Copa, o prefeito ou o governador pertencia aos partidos da oposição de direita, e a maneira de conduzir as obras e desperdiçar dinheiro público foi idêntica. Ou seja, tratou-se um problema estrutural e histórico do país como se apenas uma *mudança de rota* – uma das recorrências de que falei no início – fosse suficiente para resolvê-lo. Como se se tratasse apenas de falta de vontade dos governantes, ou um problema específico do partido que ocupa a presidência da República.

Até a partida semifinal contra a Alemanha, havia quem perguntasse: se o Brasil fosse campeão, a reeleição de Dilma Rousseff seria facilitada? Da mesma forma, houve muita discussão após a derrota acachapante. Iria o resultado prejudicar

a reeleição? Tais opiniões, dadas por jornalistas esportivos e por aqueles acostumados a cobrir outros assuntos, baseavam-se em uma velha premissa do senso comum: a crença de que vitórias favorecem o partido que está à frente do Poder Executivo e derrotas, as oposições. Como é típico do senso comum, as afirmações se mantêm inabaláveis ao longo do tempo, não importando o número de vezes que se revelem erradas. Em 2002, a seleção brasileira foi campeã mundial na Ásia e o PSDB do então presidente Fernando Henrique Cardoso perdeu a eleição para o PT. Em 2006, o Brasil foi eliminado nas quartas-de-final, mas Lula reelegeu-se presidente. Em 2010, nova derrota da seleção nas quartas de final, mas Dilma Rousseff obteve a vitória, com o PT caminhando para 12 anos no poder.

Ainda no plano político, chama a atenção que a Copa do Mundo pouco tenha sido debatida nos meses que a sucederam. Na campanha eleitoral, por exemplo, a organização do evento não foi um tema. Nenhum dos dados positivos que o governo Dilma insistiu em apresentar antes e durante o Mundial foi usado na campanha da situação, assim como nenhuma das denúncias e críticas de mau uso de recursos públicos apareceu nas campanhas da oposição, exceto nas dos pequenos partidos da extrema esquerda, que em geral conquistam poucos votos.

Este silêncio sugere que a organização dos megaeventos de fato foi tratada como uma questão de Estado e suprapartidária. Este consenso, bastante raro no Brasil, infelizmente aconteceu em relação a gastos públicos realizados da maneira que apontei. Duvido que encontrássemos tal consenso caso se tratasse de investimentos de bilhões de reais em saúde, educação, reforma agrária ou saneamento básico. O tratamento do assunto nos mostra também a incrível capacidade de mobilização do esporte na sociedade contemporânea, superando disputas de partidos, convicções ideológicas e posições políticas.

15 Disponível em: <<http://www.auditoriacidada.org.br>>. Acesso em 14 out. 2014.

16 Disponível em: <<http://www.auditoriacidada.org.br/e-por-direitos-auditoria-da-divida-ja-confira-o-grafico-do-orcamento-de-2012>>. Acesso em 17 out. 2014.

ESPORTIVO

No âmbito esportivo, destaco dois aspectos: a organização do futebol no país e as consequências para o esporte de alto rendimento.

Administração do futebol brasileiro

Após a derrota para a seleção alemã, subitamente as atenções se voltaram para os problemas do futebol brasileiro. No clima de irritação com o resultado, falou-se muita besteira, principalmente no âmbito do jornalismo esportivo. Vários jornalistas afirmaram que o principal problema da seleção era que a maioria dos jogadores atuavam no exterior – ignorando exemplos óbvios de equipes que os mesmos profissionais de imprensa consideravam bem-sucedidas na Copa, como Holanda e Argentina. A maioria dos atletas de ambas também atuava no exterior. Por aí, já se pode ter uma idéia do baixo nível das críticas e comentários realizados pela imprensa esportiva brasileira. Estou falando de jornalistas que acompanham futebol o ano inteiro, e se dedicam a isso como profissão, mas são incapazes de notar que, fora Alemanha, Itália, Espanha e Inglaterra, a maioria dos bons jogadores de *quase todas as seleções do mundo* joga fora dos seus respectivos países.

Bom, os problemas do futebol brasileiro são muitos e todos os envolvidos com ele os conhecem bem. Faltam os espaços políticos para discuti-los com maturidade e os meios para tomar as atitudes necessárias. Todos sabem também que uma mudança não acontece de uma hora pra outra. Houve muita gente celebrando a tragédia – os 7x1 contra a Alemanha – como uma excelente notícia, um ponto de virada a partir do qual o futebol brasileiro iria começar a se reestruturar. Obviamente, nada disso aconteceu até o momento, nem há indícios de que ocorrerá, ao menos a curto e médio prazo.

Uma das primeiras providências da Confederação Brasileira de Futebol foi contratar, como coordenador de todas as seleções – inclusive as de base – um empresário de jogadores de

futebol.¹⁷ Outra foi recrutar um técnico que só treinou duas equipes: o Internacional de Porto Alegre (por menos de um ano) e a própria seleção brasileira, no ciclo da Copa de 2010.¹⁸ Estas medidas, nada alvissareiras, indicam a manutenção do *status quo*.

Esporte de alto rendimento

Há doze estádios novos ou reformados para a prática do futebol. Alguns com instalações melhores e mais confortáveis do que as anteriores. Em outros, instalações menos adequadas à realidade do futebol brasileiro, como no caso do Maracanã, cuja reforma criou muitos problemas. Cito dois:

- 1) A estrutura de portões e rampas de acesso externo e de distribuição interna do público foi feita *para os jogos da Copa*, em que os assentos são marcados e não há separação de torcidas. Ou seja, uma estrutura inadequada *para todas as demais partidas* (considerando que a seleção brasileira quase nunca joga no Rio).
- 2) A capacidade do estádio foi reduzida em alguns milhares de lugares.¹⁹ Ou seja, agora, nos jogos de maior público, é mais difícil conseguir comprar ingresso, menos torcedores conseguem assistir aos jogos.

Algumas obras da Copa chegaram a prejudicaram outros esportes. O melhor exemplo, mais uma vez, é o Maracanã: a reforma acabou com o Estádio Célio de Barros, que, durante décadas, foi um dos principais centros de treinamento e competições de atletismo da cidade.

17 Gilmar Rinaldi assume o cargo de coordenador de seleções da CBF. *Folha de S. Paulo*, 17 jul. 2014. Disponível em: <<http://www1.folha.uol.com.br/esporte/2014/07/1487243-gilmar-rinaldi-assume-o-cargo-de-coordenador-de-selecoes-da-cbf.shtml>>. Acesso em 5 nov. 2014.

18 GOMES, Julio; MENDONÇA, Renata. Dunga volta e promete mudar postura dele e da seleção, mas não o futebol. *BBC Brasil*, 22 jul. 2014. Disponível em: <http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2014/07/140722_dunga_retorno_redencao_rm>. Acesso em 5 nov. 2014.

19 Disponível em: <<http://pt.fifa.com/worldcup/destination/stadiums/stadium=214>>. Acesso em 5 nov. 2014.

MEIOS DE COMUNICAÇÃO⁵⁰

No Brasil, os principais grupos e empresas de comunicação se posicionam à direita no plano político. Todos fazem oposição ao governo Dilma Rousseff (PT), assim como fizeram durante a maior parte dos oito anos de governo de Lula, do mesmo partido. Cerca de 10 famílias controlam os principais conglomerados de mídia, formados por redes e emissoras de rádio e de televisão, editoras de revistas, jornais diários e ainda boa parte dos sites e portais de notícias e entretenimento mais visitados da internet brasileira, bem como outras empresas e negócios.

Trata-se de uma oposição de direita com notável força e com capacidade de pautar com frequência os temas e questões que são discutidos no dia-a-dia da sociedade brasileira. Em muitos momentos, estes veículos de comunicação portam-se como líderes políticos da oposição, exercendo tal papel de forma mais organizada e contundente que os próprios partidos e dirigentes políticos de direita.

Antes da Copa, como já dito, havia um esforço ambíguo dos meios de comunicação. Por um lado, criticavam o governo federal em tudo que fosse possível – incluindo a organização –, mas, por outro lado, tinham uma preocupação comercial com o sucesso do torneio, do ponto de vista da audiência, especialmente nas emissoras de televisão e rádio. O objetivo parecia ser manter o produto Copa do Mundo valorizado – pois era preciso disputar a atenção de telespectadores e ouvintes –, mas fazendo o possível para desgastar o governo por problemas ligados à preparação.

Em linhas gerais, parece-me que o jornalismo esportivo priorizou promover o evento em si e seus aspectos positivos,²⁰²¹ enquanto outras

editorias se preocupavam em criticar o governo por causa dos atrasos nos estádios e na infraestrutura de transportes. Nestes momentos de campanha intensa, em que uma mobilização toma conta dos meios, é comum que os discursos jornalísticos e publicitários se confundam (Fortes, 2004). Uma tarefa nem sempre fácil, pois se tratava de estimular o engajamento da população com a Copa, impulsionar o consumo e a euforia, mas também de usar o mesmo assunto para criticar o governo.

Às vezes, numa mesma semana, as reportagens dos telejornais esportivos destacavam o avanço das obras, num tom animado, ao passo que os não-esportivos noticiavam o atraso das mesmas obras, mostrando preocupação e dúvida em relação ao cumprimento do que fora prometido (isto é, que o evento seria um sucesso e os estádios ficariam prontos com meses de antecedência).

Iniciada a competição, esta postura mudou um pouco. Reduziram-se as críticas e aumentou a ênfase nos aspectos esportivos e competitivos.

Além disso, foram aparecendo evidências de que não ocorrera a *catástrofe* esperada por setores da classe dominante, da classe média-alta e de sua porta-voz, a mídia hegemônica. Pelo contrário: a infra-estrutura do país, mesmo ruim, se mostrou suficiente para a realização do Mundial – evidentemente foram tomadas medidas para isto, como esvaziar aeroportos (suspendendo vôos regulares) e ruas (limitando/proibindo a circulação de pessoas em certas áreas e decretando feriados).

A população, que conta com índices vergonhosos de instrução formal – mesmo se comparada com países latino-americanos com economia e capacidade de investimento inferiores às do Brasil (Helene, 2013) –, foi capaz de receber de forma adequada os turistas estrangeiros.

Houve brigas, assaltos, confusões, cenas de desrespeito? Claro que houve, dentro e fora dos estádios. Mas, de uma maneira geral, as coisas

Kfoury e José Trajano.

20 Existem jornalistas que, com certa frequência, abordam criticamente aspectos sociais, econômicos, políticos e culturais do esporte, assim como veículos que abrem (um pouco de) espaço para que este trabalho seja feito. Isto, contudo, não significa que a postura crítica seja majoritária, nem constante. No eixo RJ-SP, é possível citar: *Folha de S. Paulo* (jornal diário), *ESPN Brasil* (canal de TV paga) e o portal UOL. Entre os jornalistas, entre outros: Lúcio de Castro, Rodrigo Mattos, Juca

pareceram correr muito mais tranqüilas do que se esperava. Principalmente *do que os meios de comunicação esperavam*, pois passaram anos anunciando a incapacidade do país e de seu povo de receber e se comportar adequadamente frente aos olhos do mundo (o que nos faz retomar as recorrências do livro de Carlos Fico). Como nada disso se mostrou verdadeiro, e aparentemente os olhos da imprensa estrangeira (mais importante) e do público que veio ao país para a Copa (menos importante) aprovavam o que viam, a imprensa encheu-se de orgulho, e descobriu motivos para celebrar o país, o povo brasileiro e a Copa no Brasil. *Para celebrar o governo federal, não*. Esta previsão de catástrofe feita pelos meios de comunicação levou a um discurso midiático de “surpresa” quando, começada a Copa, chegaram à conclusão de que as coisas *deram certo*, de que o povo brasileiro tratava bem os visitantes estrangeiros, soube receber os turistas de maneira adequada etc.

O jornalismo esportivo entrou completamente no clima de oba-oba, *esquecendo-se* de todos os problemas anteriores ao campeonato. Importava obter audiência a qualquer custo. Para isto, a Copa foi promovida como um evento de sucesso, *maravilhoso*, sobre o qual só se falavam coisas boas. O Brasil saiu de uma posição de inferioridade para o extremo oposto: um país que encanta o mundo por suas características, e cujo Mundial impressionou pela qualidade da partidas e pela quantidade de gols. De acordo

com este discurso, é como se, através de mágica, as características do mítico *futebol brasileiro* houvessem contaminado os jogadores das trinta e uma seleções, que passaram a jogar bonito, de maneira ofensiva e fazendo muitos gols, algo raro em Copas. Surgiram comparações com Copas “feias” ou “mediócras”, como as de 1990 e 1994.

Para finalizar, duas observações: pouco se noticiou problemas macro relativos à circulação de turistas, tanto estrangeiros quanto brasileiros. Como a cobertura jornalística praticamente se limitava a repetir que havia muitos turistas e que eles consumiam muito, torna-se difícil realizar uma análise abrangente. Tampouco é possível saber se os vôos e aeroportos – um problema crônico do Brasil, há muitos anos – de fato funcionaram perfeitamente; ou se operaram da maneira usual, com a diferença de que a imprensa deixou de falar no assunto porque a Copa, de tragédia anunciada, se tornara um sucesso.

Segundo, no que diz respeito às reações à derrota da seleção brasileira para a Alemanha, obviamente muitas pessoas sentiram raiva, mas fico com a sensação de que a reação foi muito mais madura que a da imprensa (sobretudo a esportiva). Não houve quebra-quebras ou ondas de agressões aos estrangeiros, nada além de conflitos isolados em Fan Fests e em redes sociais da internet.

REFERENCIAS

- Capraro, A; Santos, N.; LISE, R. "O enredo da vitória: seleção brasileira de futebol e identidade nacional (1950-1970)". *Recorde: Revista de História do Esporte*, v. 5, n. 2, jul.-dez. 2012, p. 1-23. Disponível em: <<http://www.revistas.ufrj.br/index.php/Recorde/article/view/697/640>>. Acesso em 2 nov. 2014.
- Fico, C. (1997). *Reiventando o otimismo: ditadura, propaganda e imaginário social no Brasil*. Rio de Janeiro: Editora Fundação Getúlio Vargas.
- Fortes, R. *A torcida "precisa e imparcial": Istoé, Veja e o Plano Cruzado*. Dissertação (Mestrado em Comunicação) – Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2004. Disponível em: <http://www.bdtd.ndc.uff.br/tde_busca/arquivo.php?codArquivo=1157>. Acesso em 17 nov. 2014.
- Helene, O. (2013) *Um diagnóstico da educação brasileira e de seu financiamento*. Campinas: Autores Associados.
- Paula, M. de; BARTELT, D. (orgs.). *Copa para quem e para quê? Um olhar sobre os legados dos mundiais no Brasil, África do Sul e Alemanha*. Rio de Janeiro: Fundação Heinrich Böll Brasil, 2014. Disponível em: <http://br.boell.org/sites/default/files/copa_para_quem2_web_boll_brasil.pdf>. Acesso em 17 out. 2014.
- Rodrigues, N. (1993). *À sombra das chuteiras imortais - crônicas de futebol*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Rodrigues, N. (1994). *A pátria em chuteiras - novas crônicas de futebol*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Rodrigues, N. (2007). *O berro impresso das manchetes*. Rio de Janeiro: Agir.

PUTO: NORMALIZACIÓN INSTITUCIONAL DE LA DISCRIMINACIÓN EN EL FÚTBOL

PUTO: INSTITUTIONAL NORMALIZATION OF DISCRIMINATION IN FOOTBALL

Juan Carlos Cabrera Pons¹

Universidad Autónoma de Chiapas, México

RESUMEN

El pasado Mundial de fútbol, la FIFA amenazó con sancionar a la selección mexicana de fútbol por lo que le pareció una conducta homófoba realizada por los aficionados mexicanos durante los partidos de su selección contra Camerún y Brasil. La sanción fue retirada antes de ser aplicada, pero el hecho despertó diferentes comentarios tanto por parte de las instituciones implicadas como entre los aficionados y espectadores del evento. Este artículo realiza un análisis del discurso con perspectiva de género a las principales opiniones suscitadas tras la noticia de la posible sanción.

Palabras clave: prácticas discursivas, discriminación, homofobia, análisis del discurso, género.

ABSTRACT

During the last World Cup, FIFA threatened to punish the mexican national team for what it thought was a homophobic behavior conducted by mexican fans. The sanction did not take place, but this raised several comments among the institutions involved as well as between fans and spectators. This article reviews, through discourse analysis with a gender perspective, some of the main opinions raised by the news of the potential sanction.

Keywords: discursive practices, discrimination, homophobia, discourse analysis, gender.

Recibido: 22 de noviembre de 2014
Aceptado: 16 de diciembre de 2014

INTRODUCCIÓN

El grito de “¡puto!”, una práctica bien común en los estadios de México, se trasladó al escenario de discusiones de carácter más global durante el pasado mundial. Hace ya varias décadas que algunos aficionados mexicanos incluyen la práctica de gritarle “puto” al arquero rival durante los saques de meta. Yo mismo he presenciado este acto en todas y cada una de las ocasiones

que he asistido a diferentes estadios de mi país. Si he de ser sincero, alguna vez disfruté del regocijo multitudinario de formar parte del grupo que putea así a uno de sus rivales. ¿Por qué negarlo ahora? Sin embargo, con el tiempo y la edad he podido disfrutar de la afición en diferentes facetas, formando partes de diferentes grupos y asistiendo a muy diversos y lejanos escenarios; y me he hecho a mí mismo discusiones y propuesto reflexiones cada día más complejas sobre mi propio ser aficionado.

¹ Licenciado en Literatura y Ciencias del Lenguaje por la Universidad del Claustro de Sor Juana y maestro en Estudios Culturales por la Universidad Autónoma de Chiapas. Contacto: jccpons@gmail.com

En fin, me he arrepiento de haber formado parte alguna vez, si bien hace ya tiempo, de lo que no deja de ser una práctica discursiva cargada de homofobia. Quiero confesar que alguna vez no me di cuenta de lo que esto implicaba, porque me parece que la reflexión sobre lo que hacemos con las palabras es una herramienta necesaria para la concientización sobre el uso del lenguaje. Porque me parece que, guiados por la naturalización y la simplificación de actos cotidianos de violencia, cometemos pequeños y cotidianos crímenes de los que no siempre somos conscientes. Además, porque me parece evidente que, para el caso de “puto” durante el pasado mundial, instituciones y organismos promovieron opiniones cuya finalidad era ridiculizar una posible sanción a la Federación Mexicana de Fútbol (FMF) por el dicho grito; instituciones y organismos que fomentaron públicamente esta visión ridiculizante para proteger sus propios intereses. Intereses muy alejados de todo lo que hace bello al bello deporte.

En las siguientes páginas me gustaría analizar críticamente algunos de los argumentos más propagados que buscaban defender la inocencia inofensiva de gritar “puto” al arquero rival durante los partidos de fútbol. Me parece que éstas son consideraciones que rebasan el marco del mundial de fútbol y que nos revelan, por un lado, una arraigada forma de discriminación que se sumerge en la práctica del deporte y, por el otro, la presencia de intereses económicos que promueven y dan pautas para la realización de este y otros deportes en su faceta de espectáculo. Para esto, describo, primero, la manera en que el análisis de las prácticas discursivas que se generan en torno a las prácticas deportivas es pertinente para el desarrollo de los diferentes deportes en nuestra sociedad, y sobre todo para el caso del fútbol, el más mundializado. Después, describo brevemente el caso del grito “puto” y discuto su relevancia. Por último, me detengo en los argumentos más propagados por los medios de comunicación en contra de la posible multa durante la pasada emisión del mundial de fútbol.

DE LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS A LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS

En un mundo como el actual, tan abierto a procesos de globalización e internacionalización que, sin embargo, no logran homogeneizar las prácticas culturales de los seres humanos, debemos mantener una mirada abierta hacia distintas posibilidades de interpretación de los fenómenos sociales. El deporte, entendido como una práctica significativa, guarda una serie de implicaciones particulares para quienes participan en él desde cualquiera de sus múltiples facetas. Ángulos que fluctúan dinámicamente desde el ejercicio profesional de determinada forma deportiva hasta la afición por un cierto deportista o grupo de deportistas.

Esto puede verse claramente en el caso del fútbol, el deporte que más se ha mundializado en las últimas décadas. Desde el mundial de 1958, el primero en ser transmitido en televisión, este deporte ha ido atravesando por un proceso creciente de globalización. Hoy en día el mundial de fútbol organizado por la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) es el evento más televisado del planeta². El gran alcance que ha tenido la práctica futbolística, sin embargo, no ha hecho que a lo largo y ancho del globo se construya una particular manera de entender su funcionamiento. Muy al contrario, es palpable una amplia diversidad de significados tanto concretos como simbólicos que giran alrededor del fútbol.

Esta perspectiva nos permite aproximarnos al fenómeno del deporte desde su faceta de espectáculo y a partir de su función como producción y consumo cultural. Puesto que en el deporte están también sus productores, consumidores y espectadores —cada cual con sus adscripciones identitarias particulares y complejas—, quienes responden a una cierta oferta de manera activa, esto les permite crear

² Según datos tomados de la FIFA en su portal de internet, 715,1 millones de personas observaron la final de Alemania 2006, mientras que esta misma instancia fue transmitida desde Sudáfrica, en 2010, en 204 países. Cifras que aumentaron considerablemente para el Mundial de Brasil 2014 (FIFA, 2014).

significados e interpretaciones pertinentes que afectan en menor o mayor grado los diferentes aspectos de la práctica deportiva. Estas consideraciones son importantes, pues, como se mencionó, el fútbol ha adquirido un alcance mundial que puede verse claramente reflejado en el hecho de que la FIFA sea un organismo que afilia a más países que la Organización de las Naciones Unidas (ONU)³.

Desde el vuelco metodológico y epistemológico del llamado giro lingüístico, el estudio del lenguaje ha tomado un papel central en los diferentes campos de análisis sobre la sociedad y la cultura. Comprender que el fútbol es una práctica significativa que no sólo revela aspectos de la cultura de quienes la practican, sino que, además, influye directamente en las vidas y subjetividades de los actores de un escenario mundial, nos exige, como investigadores y, sobre todo, como aficionados, voltear la mirada hacia las prácticas discursivas que se realizan en torno a la prácticas deportivas. Como ha insistido Hall (1997: 1), el lenguaje es un instrumento privilegiado para la producción e intercambio de significados en nuestras sociedades: “el lenguaje es el medio privilegiado a través del cual ‘damos sentido’ a las cosas, sentido que es producido e intercambiado”.

Según Bourdieu (1985), las producciones discursivas de una interacción lingüística funcionan como un mercado en el que intervienen una serie de actores e instituciones que dotan de valor desigual a los elementos del intercambio comunicativo. De esta manera, en un determinado contexto, se dota a cierta forma de lenguaje de una cierta aceptabilidad y legitimidad. Más allá de sus características formales, el discurso lleva consigo la huella social de la situación en la que se produce y consume. De hecho, para el sociólogo francés, el discurso anticipa las condiciones bajo las que será recibido en el mercado lingüístico. En este tenor, Wodak, al hablar de la función del análisis crítico del discurso, recupera las ideas de Habermas para

afirmar que: “el lenguaje es también un medio de dominación y una fuerza social. Sirve para legitimar las relaciones del poder organizado. En la medida en que las legitimaciones de las relaciones de poder, [...] no estén articuladas, [...] el lenguaje es también ideológico” (citado en Wodak, 2003: 19).

En contraste con la concepción de la lingüística tradicional, según la cual los discursos son sistemas de signos, Foucault (2010) propone entender el discurso como una práctica que sistemáticamente constituye los objetos de los que habla. Esto es particularmente importante a la hora de estudiar el lenguaje como una práctica cultural, pues “al centrar el análisis de la cultura en los procesos sociales que permiten el flujo de las significaciones, el término discurso es también utilizado tangencialmente para describir prácticas, representaciones, imaginarios y su material simbólico” (López Bonilla y Pérez Frágoso, 2009: 91).

Las prácticas discursivas constituyen prácticas sociales de muy diversas maneras (de Cillia, Reisigl y Wodak, 1999): desempeñan un papel de primer orden en la construcción, justificación y reproducción de determinadas condiciones sociales y, por tanto, pueden funcionar como instrumentos para transformar estas condiciones. Es por esto que resulta de gran importancia acercarnos, desde perspectivas críticas, a la manera en que diferentes prácticas discursivas construyen sujetos y subjetividades (Foucault, 1999). Esto significa que existe una relación dialéctica entre el suceso discursivo y la situación, institución y estructura social que lo enmarca. Lo social moldea el discurso, pero el discurso constituye a su vez a lo social. En última instancia, esto significa que el discurso tiene la posibilidad de fungir como constructores, sostenes, críticas y exterminadores de los órdenes sociales establecidos.

EL CASO DE “¡PUTO!” Y POR QUÉ IMPORTA

Durante el Mundial de Brasil 2014 la FIFA comenzó investigaciones en contra de la

³ La FIFA agrupa a 209 asociaciones nacionales de fútbol, mientras que 193 Estados son miembros de la ONU.

Federación Mexicana de Fútbol (FMF). El motivo era la posible sanción al organismo mexicano debido a la conducta discriminatoria de sus aficionados durante el partido entre Brasil y México. El comportamiento, que la FIFA tachó de homofóbico, consistía en gritarle “puto” al guardameta rival cada que realizaba un saque de meta. La práctica es común en los estadios de México y se realiza de manera constante en los partidos de las diferentes ligas locales. “Hemos abierto actas contra México por conducta inapropiada de hinchas”, afirmó la portavoz de la FIFA Delia Fischer, según cita un artículo de CNN México del 19 de junio de 2014.

La FMF alegó, algunos aficionados mexicanos se justificaron en redes sociales y se defendieron contra quienes insistieron en que esta conducta revela una realidad social y cultural del país: que en México el clasismo, el racismo y el sexismo son cosas tan de todos los días que las justificamos con el adjetivo “normal”. Al final la selección mexicana se libró de una multa que parecía inminente, pues, según cita un artículo de CNN México del 23 de junio de 2014, la FIFA reconoció que el grito no era considerado insultante en aquel contexto específico. Los medios de comunicación y los patrocinadores de la selección mexicana respiraron tranquilos tras este triunfo.

Hay discusiones en las que no voy a entrar, y me gustaría advertirlo de una vez: ¿es justo castigar a una federación por las acciones de un grupo de aficionados?, ¿no tiene la FIFA cosas más importantes que hacer?, ¿debería regularse la conducta de la afición dentro de un estadio? Todas esas son cuestiones que deben tratarse con especial cuidado en otro lugar. Ahora quiero dejar claro que he visitado varios estadios de México y otros países, y que prefiero no participar de la tradición de gritarle “puto” al portero rival, de la misma manera en que evito arrojar vasos llenos de orines a la tribuna o comenzar peleas a puño limpio contra otro aficionado. No creo que nadie deba posicionarse a favor de ninguno de estos actos, y mucho menos que podamos defender que todo acto ocurrido en un estadio

sea inofensivo y deba, por tanto, eludir toda sanción, ya sea simbólica, moral o institucional.

Ahora bien, en lo personal, me parece más que evidente que insultar a alguien diciéndole “puto” (o “negro”, “indio”, “vieja”, etc.) es una muestra clara de discriminación, pero me ha sorprendió entonces leer comentarios en redes sociales y encontrarme con personas que pensaban lo contrario. Quise explicarles que cuando un aficionado le grita “puto” al portero rival no lo hace para reconocer su homosexualidad (tanto es así, que el hecho de que algunos lo sean no es un requisito para ser destinatarios de esta interlocución), ni por crear ambiente de camaradería con él y con los aficionados del equipo al que representa. Al contrario, cuando se le grita “puto” al portero rival, la intención es la de insultarlo.

Insultar puede estar bien o mal, puede ser algo merecido o no; esa es otra discusión en la que no voy a detenerme. Creo que todos hemos insultado y sido insultados en más de una ocasión y comprendemos bien cómo funciona esta dinámica: el objetivo del insulto es el de rebajar al otro, hacerle saber que tiene menos valor como ser humano por alguna razón (su poca inteligencia, su poca belleza, su poca valentía, etc.). Como afirma Butler (2009, p. 17): “uno no está simplemente sujeto por el nombre por el que es llamado. Al ser llamado con un nombre insultante, uno es menospreciado y degradado” (Butler, 2009: 17). En este sentido, una cosa es reconocer el derecho de una persona a formar parte de un grupo indígena, por ejemplo, pero otra muy diferente es insultarlo al gritarle “indio”. Lo mismo ocurre con “puto”: si insultamos a alguien llamándolo “puto”, se trate de una persona que se reconozca como heterosexual, homosexual, transexual, etc., es porque nos parece que el ser puto es algo que le quita valor al ser humano.

Así pues, tenga el destinatario del insulto las preferencias sexuales que tenga, el insulto “puto” conlleva una discriminación por cuestiones de género innegables. Es parte de un discurso

fundado en el odio, y en la historicidad del término está anclada una homofobia bien arraigada. ¿O vamos a creer ahora que los aficionados al fútbol estamos exentos de esto?

Estas reflexiones me hicieron querer detenerme en algunos de los comentarios más frecuentes en contra de la carga homofóbica y discriminatoria de este insulto. Hay que recalcar aquí que el nivel de identificación de un aficionado con su equipo es tal que la posible multa económica a la FMF fue defendida por más de uno como una injuria contra sí mismo. Hay que recalcar todavía más el esfuerzo de Televisa y TV Azteca (las dos más grandes cadenas de televisión mexicanas, y dos de los más grandes patrocinadores de la selección mexicana de fútbol) por fomentar opiniones que contrarrestaban una multa económica de la que serían algunas de las principales afectadas. También quiero recalcar, por último, que el problema era ya escabroso entre algunos intelectuales y aficionados del país, como artículos como el publicado por Guillermo Sheridan en noviembre de 2013, más de medio año antes del inicio de Brasil 2014, lo demuestran.

5 EJES PARA UNA CRÍTICA A LA CRÍTICA DEL GRITO “PUTO”

He agrupado en cinco categorías las opiniones más difundidas que defienden lo inofensivo del grito “puto” como práctica de la afición en los estadios de fútbol. Fui recolectando los argumentos que defienden esta idea de diferentes noticieros deportivos televisados, así como de charlas de carácter público y semipúblico. Muchas de estas charlas se realizaron en las oficinas de un periódico de Tuxtla Gutiérrez donde trabajaba entonces como corrector de estilo. Ahí recolecté información tanto en interacciones de carácter informal como en discusiones que atendían al contenido de la sección de deportes del periódico.

1. El primer argumento a favor de este grito afirma que la palabra “puto” no conlleva homofobia alguna, ya que es portadora de otros

significados. Cuando cuestionamos a quien así piensa por cuáles serían estas otras acepciones del término, nos respondió que puto también significa “miedoso”, “cobarde”, “débil” e incluso “rajón” o “gallina”. En efecto, todos estos son atributos que nuestro uso sexista cotidiano de la lengua atribuye a lo femenino, y todos estos son antónimos de palabras como “hombria” y “varonil”. Esto puede corroborarse en cualquier diccionario de la lengua⁴. Si términos que aluden a la vez a la debilidad y a lo femenino son sinónimos de “puto”, es precisamente porque el mecanismo homofóbico de este insulto equipara al homosexual con la mujer, y lo hace de una forma particular: mediante la naturalización de cualidades que hacen de la debilidad y el miedo atributos propios del sexo femenino y, por extensión, de la homosexualidad masculina.

2. Otro argumento que justifica la inocencia de gritarle “puto” a cualquier persona durante un partido de fútbol es el que afirma que se trata de un acto meramente recreativo. Esto se realiza mediante expresiones como “es puro desmadre” y/o “no pasa nada”. Surge aquí una serie de preguntas reveladoras: ¿es tan divertido esto como gritarle piropos ofensivos a una mujer en la calle por el puro desmadre?, ¿es tan gracioso como imitar los gemidos de un mono ante una persona negra?, etc. No; efectivamente, es igual de humillante, y aquí lo es en un doble sentido: primero, porque nos parece que el carácter recreativo lo justifica y, segundo, porque se realiza por miles de personas en el escenario de uno de los eventos más televisados del planeta.

3. Otro argumento –y uno particularmente cómodo– es el que afirma: “la FIFA es una institución corrupta”. Quizá lo sea, eso es asunto de otras reflexiones. ¿Justifica eso que llevemos a cabo acciones en contra suya? Quizá lo justifique de algunas (de hecho, de muchas maneras), pero ¿de las que conllevan discriminación? Definitivamente no. La defensa de este argumento ha llevado a varios a tomar una

⁴ El diccionario de la Real Academia Española, por citar un ejemplo, define el término “puto, ta”, como “calificación denigratoria” a la vez que como “hombre que tiene concubito con persona de su sexo”.

actitud altanera de victoria ahora que la sanción se ha retirado. A estas personas ha de parecerles justo, supongo, que discriminemos a otros por sus preferencias sexuales con el objetivo supremo de incomodar a la FIFA. ¿Tiene sentido esto? No, claro que no.

Una extensión de este argumento insiste en que la FIFA maneja un discurso doble, pues por un lado pretende sancionar el grito de “puto”, mientras que por otro lado le otorga la organización del Mundial a Rusia y Catar, naciones que aparentemente sostienen una declarada política homofóbica (argumento que evade, por cierto, la cuestión de si México no sostiene políticas similares). Este argumento guarda una implicación particularmente aterradora: ¿debe la FIFA permitir el grito de puto y llevar el Mundial únicamente a naciones con rigurosas leyes contra la libertad de género sólo para evitar el vicio de la incongruencia? Que Rusia o Catar organicen un Mundial es un tema complejo, pero que no justifica la conducta homofóbica de ningún aficionado en ningún lugar del planeta.

4. Otro argumento insiste en que no se está considerando el contexto: si bien decirle “puto” a alguien puede ser un insulto y puede estar plagado de homofobia, no es tal el caso de quienes le gritan así al portero rival desde la tribuna. ¿Por qué no es lo mismo? Quienes opinan así afirman que “puto” puede usarse en tono de broma y que es un trato no solo común sino hasta cordial entre amigos. El problema con este argumento es que no considera que si dos amigos se refieren a sí mismos de la forma en que elijan, seguramente habrán negociado estos apelativos mediante diversos mecanismos discursivos (a más de uno hemos visto recibir con gusto apodos como “gordo”, “floja”, “bobito”, etc.).

El problema aquí es, de hecho, mucho más complejo. No hay que olvidar que el asunto central es la dinámica homofóbica del acto, no las preferencias sexuales de ningún portero, ni los términos específicos que alguna persona pueda encontrar ofensivos. Tampoco debemos olvidar aquí, precisamente, el contexto, que

no es hacer amistad con el portero rival, sino insultarlo. Insultar al rival puede ser una manera de expresar afición contra la que poco puede argüirse; sin embargo, lo que importa aquí es el mecanismo de este insulto en particular. Si los aficionados creyeran que gritarle “puto” a alguien es una muestra de cordialidad, ¿hace esto que el acto sea menos ofensivo? ¿Ocurre lo mismo con los chistes sexistas? Si un grupo de personas tratan con vehemencia a un indígena, llamándolo “indio” o “naquito”, aunque, según ellos, no lo hagan con el ánimo de insultarlo, ¿deja de ser discriminatorio su acto?

5. Por último (y uno de los más preocupantes) está el argumento que declara: no está mal gritarle “puto” a alguien, porque los putos se dicen puto entre ellos. Se compara entonces a los homosexuales que utilizan este término entre ellos o con los grupos afrodescendientes que se refieren a sí mismos como *nigga*. La comparación no es mala, de hecho es muy exacta. Aquí hay dos comentarios pertinentes.

En Chiapas, uno de los problemas más grandes al que se enfrenta la educación intercultural está ligado a la lengua: ¿en qué lengua debe realizarse esta educación? El español es la lengua hegemónica de México, pero no es precisamente la que responde a los contextos locales. Si preguntamos a las personas que habitan estas zonas de nuestro Estado, encontramos opiniones muy diversas. Una de ellas insiste en que hablar la lengua local es humillante, y en que el español es más útil. No resulta extraño encontrar esta opinión entre habitantes que durante siglos (repito, siglos) han sido discriminados por encarnar los rasgos de su cultura (la lengua es uno de ellos), de modo que lo “suyo” les parece peor que lo “ajeno”.

De ahí sale la primera de mis preocupaciones. Siguiendo esta línea podríamos afirmar que gritar “puto” en un estadio porque los putos se dicen “puto” entre ellos es lo mismo que afirmar que está bien golpear a una mujer porque se escuchó a una diciéndole a otra el terrible refrán de “si no te golpea, es porque no te quiere”. Del mismo

modo, afirmar que está bien gritar “puto” en un estadio porque los putos se dicen “puto” entre ellos es igual que estar a favor de una reforma educativa según la cual no se darán más clases en español en las escuelas de México, pues se escuchó a varios mexicanos afirmar que es más importante aprender inglés, ya que esta lengua resulta más útil en el mundo contemporáneo. Podrían encontrarse mucho más ejemplos similares.

Y, por último, y en esto (como sugeriría un poeta) hay que ser irreductibles: no olvidemos, pero ni por un momento, que las personas que intentan resignificar palabras como *nigga* o puto, porque han sido discriminadas mediante el uso de estos términos, pertenecen a grupos históricamente excluidos, menospreciados, insultados, invisibilizados, perseguidos, etc. “Puto”, como bien se recordó durante algunas acaloradas discusiones durante el pasado mundial, es la última palabra que muchos escucharon antes de ser asesinados. Eso es un asunto, tanto en historia como en contexto, muy diferente al de gritarle “puto” al portero de un equipo rival.

¿QUÉ NOS DEJÓ TODO ESTO?: EL LEGADO DE “PUTO”

La revisión de estos cinco argumentos revela que las dinámicas del lenguaje son complejas y que tras nuestras prácticas discursivas se resguardan una serie de preconcepciones estereotipadas y denigrantes con las que configuramos al otro. El insulto, como práctica discursiva compleja, cumple una función relevante entre los aficionados al deporte. Yo no estoy en contra de insultar al equipo al rival, pero sí de determinadas maneras del insulto, cuyos mecanismos lingüísticos fortalecen y fomentan

prácticas discriminatorias. Me parece haber probado en las páginas anteriores que el grito de “puto” es una de estas prácticas discursivas discriminantes, que rebasa los caracteres de una cierta filiación a una institución deportiva o a un deportista en particular.

Como aficionados debemos mantener siempre una visión crítica a nuestra propia afición. La FMF puede haberse librado de una multa que hubiera sido inminente si, por ejemplo, en vez de “puto” el insulto hubiera cobrado la forma “negro”, pero las lecciones que pueden tomarse de esto nos obligan a revisar la manera en que le damos sentido a las identidades de género como sociedad por medio del lenguaje. Por otro lado, dado que el fútbol es una práctica significativa de dimensiones que han adquirido tal nivel de mundialización, la revisión de las dinámicas sociales mediante las cuales se materializa se revela como un escenario prolífico para el desarrollo de análisis culturales.

De esta manera, la crítica a las prácticas discursivas que se generan alrededor de las prácticas deportivas, sumada a una perspectiva que toma en cuenta al aficionado como actor pertinente del proceso del fútbol en nuestras sociedades, abre las puertas a un campo fértil para el desarrollo de trabajos con perspectivas que nacen y/o se nutren de los diferentes campos de estudio de la sociedad y la cultura. Las perspectivas de los estudios socioculturales del lenguaje conducen ejes como el del presente análisis, que nos permiten repensar la afición como un aspecto insondable de la vida en conjunto. Sobre todo en el marco del mundial de fútbol, cuyas consecuencias repercuten a niveles cada día más globales.

REFERENCIAS

Libros y artículos en revistas académicas

- Butler, J. (2009). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- De Cillia, R.; Reisigl, M.; Wodak, R. (1999). "The Discursive Construction of National Identities", en: *Discourse & Society*, pp. 149-173, recuperado de <http://das.sagepub.com/content/10/2/149>
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2010). *La arqueología del saber* (2ª edición). México: Siglo XXI.
- Hall, S. (ed.) (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres: Sage/The Open University.
- López Bonilla, G.; Pérez Frago, C. (2009). "Discurso", en: Szurmuk e Irwin (coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (87-90). México: Siglo XXI.
- Wodak, R. (2003). "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos", en Wodak, R. y Meyer, M. (comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, pp. 17-34, Barcelona: Gedisa

Revistas y periódicos

- CNN México (2014). "FIFA investiga a hinchas mexicanos por conducta inapropiada en el Mundial", 19 de junio, recuperado de <http://mexico.cnn.com/deportes/2014/06/19/fifa-investiga-a-hinchas-mexicanos-por-conducta-inapropiada-en-el-mundial>
- _____. (2014). "La FIFA descarta sancionar a México por grito de '¡P...!' en Brasil 2014", 23 de junio, recuperado de <http://mexico.cnn.com/deportes/2014/06/23/fifa-mexico-grito-aficion-mundial-brasil-2014>
- FIFA (2014). FIFA World Cup, *FIFA.com*, recuperado de <http://www.fifa.com/aboutfifa/worldcup/>
- Sheridan, G. (2013). "El bochornoso puto", *Letras libres*, 20 de noviembre, Recuperado de <http://www.letraslibres.com/blogs/el-minutario/el-bochornoso-puto>

EL MUNDIAL DESDE LAS PERIFERIAS

THE WORLD FROM THE PERIPHERIES

Claudia Mercedes Jiménez Garcés¹

Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD, Colombia

RESUMEN

Pensar las periferias se convirtió en una posibilidad gracias a los debates que sobre la dependencia se presentaron en América Latina, pero que finalmente permitieron evocar nuevas comprensiones de la realidad desde las particularidades y desde los contextos, situación que promovió las manifestaciones de epistemologías y prácticas de investigación propias y, si se quiere, endógenas. La idea de retomar a las periferias en las representaciones del mundial es un ejercicio para comprender cómo en un colectivo se perfilan sentires nacionales y de identidad global desde miradas particulares, considerando al fútbol como un detonante de la idea de nación.

Palabras clave: periferia, fútbol, nación e identidad.

ABSTRACT

The periphery thinking became a possibility, due to debates about the dependency presented in Latin America, but which, finally, allowed to evoke new understandings of reality from the particularities and contexts. These environment promoted the manifestations of epistemologies and own research practices and, endogenous. The idea of return to the peripheries as a representations of the World-Cup is an exercise in to understand how a collective shows national feelings and global identity from a specific views, considering the football as a trigger for the nation meaning.

Keywords: periphery, soccer, nation and identity

Recibido: 15 de noviembre de 2014

Aceptado: 16 de diciembre de 2014

Las naciones latinoamericanas heredaron la carga de los episodios épicos del oscurantismo y los revolcones del nacimiento de la razón. A partir de ambos el pensamiento europeo volcó sus deseos más ardientes en la práctica de la esclavitud, servilismo, cuerpo y castigo. De esta manera, América Latina fue vista como un cuerpo salvaje más para dominar, domesticar y adiestrar. En ese afán de purificación se consolidaron los Estados y las nociones de nación que aún

se encuentran presentes en las constantes preguntas y resistencia frente a lo que somos.

Desde las banderas del pensamiento racional, se crearon centros de poder que sometían a los marginales a cumplir las promesas de la modernidad: la generación de un capital que les permitiera obtener la libertad tan luchada en el Medioevo. En las fronteras de este centro los despojados, los incultos, los pobres, los que no

¹ Socióloga de la Universidad de Nariño. Especialista en Educación, Cultura y Política Universidad Nacional Abierta y a Distancia- UNAD. Maestrante en Género, Sociedad y Políticas de la FLACSO, Argentina. Docente de la UNAD, CEAD Pasto. Integrante de los grupos de investigación "Psicología, Desarrollo Emocional y Educación" y "Cibercultura y territorio". Contacto: cmjimenez@gmail.com.

tenían nación luchaban por definirse. Así, para el caso de Colombia, se distribuyeron las riquezas y las pobreza; las culturas y las ignorancias los que hablan y los que callan, los que dominan y los que obedecen, siendo estos los criterios fundacionales de la nación.

El departamento de Nariño se encontraba en la periferias y en las tensiones de no querer ser parte del centro, sino de ser el centro propio. Esta blasfemia lo condenó a ser tratado históricamente como el más tonto de todo el país; el hijo bobo de toda familia por rebelarse en contra de la razón. Un legado histórico que lo condenó a confinarse en las profundas fronteras del país vecino, en los estrechos márgenes de sus tímida personalidad, entre las montañas que lo encerraban en un cascaron. El proyecto nación no contó con él, así como la modernidad no contó con todos.

Más aún en las luchas por resignificarse, por las resistencias del oprimido, Nariño es una región colombiana que aportó a los procesos de construcción de nación, desde las particularidades culturales de sus carnavales, de sus manifestaciones religiosas y del sentido crítico del humor. Nariño se sintió parte de Colombia, se hizo nación.

Pero faltaba pulir un legado histórico, un odio profundo que condenó al olvido y a la muerte de los nacionales, que no necesitaba del reconocimiento del otro, porque ya no era capaz de reconocerse a sí mismo, y era la posibilidad de sentirse pastuso, de la región, del sur. Uno de los escenarios que permitió el amor por lo propio fue el deporte, y en especial el fútbol. Para ello, el deportivo Pasto, que trascendió la idea del ocio y del entretenimiento comunitario, se convirtió en una herramienta de identidad regional. Ese fue el botón que se apretó para mostrarle a Colombia que desde las particularidades también se podría hablar de nación.

DEL FÚTBOL Y OTROS SWITCHS

Preguntarnos cómo se construye nación implicaría reconocer las condiciones culturales, políti-

cas, económicas, ambientales y hasta simbólicas de lo que define identidad nacional. Eso que en Colombia está en proceso de despegue, de limpieza, de un paradigma por resolver. Pero es claro que uno de los elementos que nos lleva a la manifestación de nación desde lo popular es el deporte, particularmente el fútbol.

Pero comenzaré por la definición de identidad desde los grandes debates; para ello citaré a Stuart Hall (2003: 15), para quién el concepto clave no es la identidad sino la identificación que la define como: "un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción". Pero si se habla de identidad, el autor concluye que las identidades nunca se unifican. Si estamos en la modernidad tardía, las identidades se encuentran fragmentadas y fracturadas. Muchos de los discursos son prácticas y posiciones diferentes y, además, antagónicos:

Uso identidad para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan interpellarnos, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de decirse (Hall, 2003: 20).

Para aclarar la idea, invito a Ortiz, quien define a la identidad: "Como una construcción simbólica que se da en relación a un referente, a un interés" (citado en Soto, 2007: 6). Las construcciones subjetivas permiten determinar identidades y, desde ellas, definiciones de nación, que parten desde detonadores colectivos, en especial en épocas de crisis. Detengámonos, por ejemplo, en los procesos dictatoriales latinoamericanos, los cuales se construyeron ayudados por un amor patriótico que conformó grandes definiciones de identidad.

Considero, entonces, que el fútbol es uno de esos detonantes para crear identidad, porque despierta los apasionamientos más intensos del colectivo, las construcciones simbólicas más creativas

y hace manifiesto lo que cotidianamente se silencia. El fútbol es un captador de masas por excelencia, que no solo las seduce sino que además se convierte en uno de los elementos socializadores por excelencia, en las configuraciones de lo local y, bien se podría decir, de procesos de desanclaje local que se globalizan. Hablo del fútbol como elemento simbólico y cultural, y no precisamente como mercado económico, que es una postura que aunque tiene que ver intrínsecamente con el deporte (este aspecto no es necesario abordarlo en el presente texto).

El fútbol, un deporte de masas, también logra generar procesos de *glocalización*, o como lo precisa Boaventura do Souza, sobre la posibilidad de hablar de globalización desde abajo, en su texto hacia un nuevo sentido común (2009). Esto hace referencia a las formas de resistencia, de participación, de luchas por los derechos humanos, de nuevas subjetividades.

El fútbol es un catalizador de masas, una catarsis colectiva que recoge los sentires sociales que se construyen históricamente y que se naturalizan (como lo diría Norbert Elías). El fútbol es una provocación y eso es seguramente lo que sucede con el Deportivo Pasto: el impulso, la tensión, la crisis, la pulsión que se hace necesaria para reconocerse como pueblo y que sobrepase las dominaciones simbólicas.

Tal vez sea esta una alegoría al romanticismo, pero es una descripción de los rechazos colectivos, una cognición compartida, que evade todo suceso de dominación y de subordinación: aquello que los sujetos y las colectividades logran formar conscientemente.

EL MUNDIAL DE BRASIL Y LAS FRONTERAS DEL CENTRO

Ahora bien, la modernidad se creó sobre la base de los Estados-nación, y por ello convirtió a lo nacional en el centro y fin de toda libertad individual (recordando a Rousseau y su contrato social). El *Leviatán*, ese mismo que nos propondría nuevas miradas al centro, a las libertades y a la

responsabilidad, a la ética y la justicia individual y colectiva, se haría manifiesto en las graderías de estadios invisibles, de hinchas que imaginaron estar en el estadio y gritan a pulmón lleno por su equipo nacional. El profesor David Quitián (2014) define perfectamente la relación entre nación y fútbol:

Por eso los granitos de café, las pelucas del Pibe, los sombreros 'vueltaos', los ponchos y los colores amarillo, azul y rojo tiñéndolo todo sin pudor delante de las cámaras. La nación desfila por la televisión donde es sobreactuada. La patria se recrea en clave de fútbol y su parodia se inscribe en pentagrama de oda y qué mejor para ello que el himno nacional.

La nación se presentó en nombre del fútbol o, más exactamente, de manera simbólica, efímera, momentánea en los *mass media*, esos dispositivos que ya se encuentran en nuestros mundos de la vida; o como lo define Habermas: esas colonizaciones, que van definiendo nuestros comportamientos individuales y colectivos.

Nariño, entonces, no fue ajeno a estas apuestas de amor patrio: encarnó el nacionalismo a expensas del fútbol y lo basó en el hecho histórico de pasar a segunda vuelta en el campeonato mundial.

NARRACIÓN DE UN HECHO HISTÓRICO

Caminaba tomada de la mano de la masa, la gente en formaba segundos pisos en camiones y gritaba en apología al carnaval de negros y blancos. Fueron comunes los ¡vivas! y el orgullo de ser colombiano. Detrás de mí, cariocas (espuma carnavalera), pitos, confeti, papelillos, era un carnaval inédito, pero con otros sentido y con otra razón.

El punto de encuentro, la centralidad urbana, la plaza de Nariño, desfiles y desfiles de camisetas amarillas, gritaban la alegría de un campeonato, de una historia larga de un país en constante duelo. Nariño (el precursor) fue arropado por la tricolor, la amarilla abrazó los brazos que definen al Galeras.



Foto 1: Fuente: *Diario del Sur* (<http://diariodelsur.com.co/sites/default/files/gallery/legacy/2014/07/81822815.JPG>)

Me pregunto: ¿y qué es fútbol, qué es lo que contagia, qué es lo que atrae tanto y convoca? Me quedo en la esquina observando la gente correr, organizada en cada acera de la calle, como esperando el majestuoso desfile del 6 de enero, y aplauden con euforia cada locura, cada carrera, cada viva, cada bandera que se enviste por la fuerza de los brazos.

QUERIENDO CONCLUIR

William Ospina, en su libro *Los nuevos centros de la esfera*, recoge las consideraciones modernas de construcción de centralidades y cómo, a partir de la era global, las centralidades hicieron metástasis y se perfilearon las periferias. “La globalización iba dando dos fases, por un lado la homogenización y por otro lado la resistencia: la globalización como un proceso de intercomunicación planetaria favorece, necesariamente, a quienes

tienen más cosas por mostrar y por decir, y la diversidad cultural latinoamericana es una de las más notables” (2000: 50).

Es posible, entonces, comprender que un mundial de fútbol en la era global permite acogidas más íntimas de un deporte netamente popular en el caso de América Latina, y que en un país como Colombia, que enfrenta tensiones sociales complejas, es la válvula de escape de esa euforia colectiva contenida.

Las periferias han cargado simbolismos culturales que han definido las miradas particulares de nación, desde esa Colombia profunda que, como lo diría el profesor Gabriel Restrepo, también es posible sentir desde un encuentro deportivo: manifestaciones de una nacionalidad trastocada, pero con formas de resistencia que persiguen una nueva resignificación.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2002) *Sobre el poder simbólico. En Intelectuales, política y poder*. Traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba, pp. 65-73.
- Do Souza, B. (2009) *Sociología Jurídica. Hacia un sentido común*. Madrid: Editorial Trotta.
- Elías, N. & Dunning, E. (1992) *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Hall, S. & Du Gay, P. (2003) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Le Breton, D. (2002) *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Qutián, D. (2014) *El mundial, la FIFA y los espejismos de nación*. Razón Pública, 30 de junio de 2014.
- Ospina, W. (2000) *Los nuevos centros de la esfera*. Bogotá: Punto de Lectura.

LA PARADOJA DEL ORDEN Y PROGRESO EN BRASIL: LAS MANIFESTACIONES ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DEL MUNDIAL 2014

THE PARADOX OF THE ORDER AND PROGRESS IN BRAZIL: THE DEMONSTRATIONS BEFORE, DURING AND AFTER THE 2014 WORLD CUP

Francisco Gabriel Ruiz Sosa¹

Universidad Autónoma de Chiapas, México

RESUMEN

La bandera brasileña ondea el lema positivista de "orden y progreso". En este escrito expongo el planteamiento del positivismo como propuesta para mantener el orden y el interés por el progreso en Brasil, sin embargo, esta filosofía política condujo a la corrupción capitalista en Brasil. Así, también, la oposición por parte de los brasileños hacia los ideales positivistas de orden y progreso evidenció el carácter imperialista de la FIFA (Popper vería en esta un buen ejemplo de totalitarismo moderno). Gracias a esta apuesta positivista los brasileños notaron que la justicia positiva era desigualdad y pudieron expresar su descontento con manifestaciones, las cuales se oponían a los gastos desmedidos por parte del gobierno brasileño para hacerle su gusto a la FIFA. Brasil es un país donde el fútbol es una religión, pero ha quedado constancia, ante los ojos del mundo, de que el circo gusta, pero no enajena, ni imposibilita la postura crítica.

Palabras clave: corrupción, desigualdad, orden y progreso, positivismo, manifestaciones, totalitarismo.

ABSTRACT

The Brazilian flag flies the positivist motto of "order and progress". In this writing I discuss the approach of positivism as proposal to maintain order and interest in progress in Brazil, however, this political philosophy led to capitalist corruption in Brazil. Thus also the opposition by the Brazilians to ideal positivists of order and progress showed the imperialist character of FIFA (Popper would see in this a good example of modern totalitarianism). This positivist commitment Brazilians noticed that the positive justice was inequality and failed to express their discontent with demonstrations, which were opposed to spending excessive by the Brazilian Government to make him your tastes to the FIFA. Brazil it is a country where football is a religion, but it has been perseverance, in the eyes of the world, that the circus like, but not alienate, or preclude the critical stance.

Keywords: corruption, demonstrations, inequality, order and progress, positivist, totalitarianism.

Recibido: 13 de noviembre de 2014

Aceptado: 12 de diciembre de 2014

La apuesta política de Brasil se expresa en el lema positivista de "orden y progreso". Este lema se ondea en la bandera brasileña, en una banda blanca que se ciñe al círculo, el cual se ubica en el centro de un rectángulo. Su procedencia nace

de la fórmula sagrada de los positivistas: "El amor por principio, el orden por base, el progreso por fin" (Comte, 2000: 102-103). La idea del progreso viene al mundo en 1750, y "es, tal vez, en palabras de Ortega y Gasset (1965: 659), la primera gran

¹ Licenciado en Pedagogía y maestro en Estudios Culturales por la Universidad Autónoma de Chiapas. Profesor de la licenciatura en Filosofía, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Chiapas, México. Contacto: fragarus@gmail.com

visión de lo humano como historicidad, como proceso, como constitutivo cambio”.

El positivismo plantea que las ciencias pondrían fin a la anarquía y a los conflictos políticos, manteniendo el orden y el interés por el progreso; además, los científicos ayudarían en la dirección del Estado en su tarea conservadora del orden. Esta postura política no admite las revoluciones, porque son una alteración del orden. Se dispone entonces de una única solución para todo: la evolución, la cual consiste en pasar del estadio teológico, al metafísico, y de este al positivo (Horváth y Szabó, 2005).

A principios del siglo XIX, en Brasil se formularon dos objetivos: abolir la esclavitud y redactar la Constitución. Ambas metas sucederían únicamente mediante la evolución, que se convierte en la apuesta del desarrollo social brasileño. Durante ese tiempo se creyó que se habían dado las condiciones para el arribo del estadio positivo (Horváth y Szabó, 2005). Tras la independencia de Brasil, en 1822, tuvieron que pasar 66 años (1888) para la abolición de la esclavitud; y, además, la primera constitución republicana se redacta el 24 de febrero de 1891.

No obstante, esto no es todo, pese a estos cambios, la población brasileña permanecía en un estado de esclavitud, por el color de su piel, porque se consideraba que chocaba con el lema de “orden y progreso”, esto en comparación a la infinidad de trabajadores blancos que vinieron de Europa (Ruiz-Peinado, 2003), quienes representaban la condición burguesa y monárquica, de la cual nació el positivismo.

El positivismo ortodoxo, comteano, fue adoptado por los brasileños positivistas a fin de establecer el orden, evitar las revoluciones y propiciar la evolución. En caso de ser necesario los positivistas estaban de acuerdo, con tal de garantizar el orden, en recurrir a la dictadura (Horváth y Szabó, 2005). Así, no fue gratuito que Brasil fuera presa de la dictadura militar en 1964-1985.

No obstante, las manifestaciones actuales en Brasil “sin precedentes, por su gran tamaño y aparente espontaneidad (Moseley y Layton, 2013)” acontecieron en junio de 2013. Para ser más precisos:

El comienzo de la generalización se sitúa del 6 al 14 de junio de 2013, primero en San Pablo (aunque fuentes “gaúchas” –Rio Grande do Sul– aseguran que “empezó antes en Porto Alegre”) y luego en todas las grandes ciudades del Brasil. “Primero fueron pequeñas manifestaciones de militantes del Movimiento Pase Libre (MPL) y de los comités contra las obras del Mundial de 2014. La brutalidad policial hizo el resto [...]” (Grupo Comunista Internacionalista, 2014: 1).

En un principio lo que hizo previsible la aparición de las protestas se debió a las exigencias de la clase media brasileña en cuanto al aumento en la tasa de educación y la baja calidad y pobre prestación de servicios públicos, teniéndose en cuenta que las inversiones eran de primer mundo (Moseley y Layton, 2013). Lo que se persigue es una sociedad más justa:

Antes de la Copa, miles de jóvenes salieron a la calle en multitudinarias manifestaciones. Lo hicieron para expresarse a favor de una nueva forma de hacer y de ejercer la política, por la ampliación de la democracia y la necesaria mejora de los servicios públicos, en particular, del transporte, la educación, la salud y la seguridad públicas. No se movilizaron contra el Señor Josep Blatter ni contra la burocracia corrupta que lo secunda, aunque bien lo hubieran merecido. Lo hicieron a favor de una sociedad más justa (Gentili, 2014).

Sin embargo, los manifestantes brasileños después evidenciaron su descontento hacia el gobierno de Dilma Rousseff y hacia la FIFA, que “va a sacarle 4.500 millones de dólares a este Mundial” (Boykoff, 2014: 5). Cabe agregar que Dilma es la heredera de los programas sociales implantados por Lula, los cuales posibilitaron que 40 millones de brasileños salieran de la pobreza; además, desde el año 2006 los brasileños pobres

han venido eligiendo al presidente y dejaron de seguir el voto de la clase media (Ricci; citado en Fuentes, 2014). El descontento del pueblo brasileño fue perceptible ante los ojos del mundo, gracias a la Copa Confederaciones (2013) y a la Copa del Mundo (2014).

La Copa del Mundo sirvió de foco de atención, de lumbreira, pues, todas las miradas apuntaban hacia Brasil; y en el evento deportivo más televisado del mundo se evidenciaron las desigualdades del pueblo brasileño.

El movimiento, en un principio, reclamaba los altísimos gastos que se destinaron en la construcción de los estadios, esto en parangón a las condiciones de las viviendas en las que habitan los brasileños. Quienes se instalaron cerca del estadio Arena de Corinthians expresaron su deseo de habitar el Arena Corinthians (CNN, 2014a).

Las inversiones que se destinaron en la construcción de este estadio (el Arena Corinthians de Sao Paulo) provocaron el enojo de los brasileños, quienes instalaron la favela 'Copa del Pueblo' a 4 kilómetros del estadio y demandaban que el dinero "entre 411 y 424 millones de dólares, cifra que superó el 18% del presupuesto inicial (CNN, 2014a)" se destinara a necesidades más urgentes que a la construcción de costosos estadios.

Una encuesta de Pew Research concluyó que el 61% de los brasileños considera el Mundial como una suerte de ostentoso torbellino que engulle recursos que sería mejor invertir en educación, atención sanitaria y servicios sociales. Pero hasta cayendo como está en todo el mundo el apoyo público al fútbol, la FIFA ha insistido en gastar 14.000 millones de dólares (y seguimos contando) en el Mundial, aun a expensas de programas sociales cruciales (Boykoff, 2014: 6).

No obstante, según la prensa, las protestas derivaron en violencia: en Río de Janeiro se dañaron y quemaron 531 vehículos, los cuales costaron 17 millones de reales (CNN, 2014b). En estos términos se percibe que la violencia

trae como consecuencia la disolución de la lucha social, pues, quienes participan de ella, al percibir que otros pierden la razón de lucha en una irracionalidad (la violencia), dejan de creer en sus ideales, porque no es posible depositar la confianza en el desorden y el caos, y porque el miedo acechante enmudece.

Durante los partidos de la *Verdeamarela* fueron aminorando las manifestaciones y las exigencias se fueron apagando: de ser millones en junio de 2013, se redujeron a miles y, finalmente, a cientos de manifestantes (Lissardy, 2014). Esto, debido a la violencia y a los disturbios. También contribuyó el avance de la *Canarinha* en fases finales en el Mundial (aunque perdieron 1-7 contra Alemania en semifinales y 0-3 contra Holanda por el puesto de tercer lugar) para que las protestas perdieran presencia. Estas protestas son como las supernovas, brillan mucho, pero se apagan muy pronto; o al menos esto es lo que se percibió.

Por otro lado, según encuestas del Instituto de Estadística Brasileño Datafolha (2013; citado en Prange, 2014), del 81% que estaba de acuerdo con las protestas disminuyó a un 52% y la tasa de rechazo del movimiento subió del 15 al 42% (Prange, 2014).

Ahora bien, si no se concretizan las metas en proyectos, tan claras en un principio, y si no se forman instituciones que regulen el poder de los gobernantes, las manifestaciones terminan por abandonar lo que fue un grito de angustia. Tras el Mundial, en internet no se identifica un seguimiento (fue una supernova) de lo que sucedió con las manifestaciones. Encarcelaron a algunos líderes de los movimientos, mataron a algunos otros. Según información del Grupo Comunista Internacionalista, 2014: 3:

En 2011 fueron desaparecidas 5.488 personas, hubo 4.280 homicidios y 524 ejecuciones sumarias bajo la modalidad de "autos de resistencia", figura legal nacida en la dictadura. 'La policía de Río tiene el récord mundial de muertos en enfrentamientos armados'; asegura

el informe de la Comisión. En São Paulo la policía provoca 0,97 muertos cada 100 mil habitantes, en África del Sur 0,96 muertos y en Río 6,86 muertos cada 100 mil. En São Paulo la policía detiene a 348 personas por cada muerto que provoca, mientras en Río son apenas 23 detenidos por muerto.

No obstante, lo que está en boga es la acusación de corrupción a exdirectivos, empresarios, altos ejecutivos y el cambista Alberto Youssef, de la empresa Petrobras: “concretamente en lavado de dinero y de sobrefacturación por obras y contratos por valor de unos US\$3.850 millones” (EFE, 2014). Se espera que Dilma Rousseff castigue a los culpables (EFE, 2014), aunque la presidenta también se ha visto envuelta en el escándalo (Gosman, 2014), pues, de acuerdo con Costa y Youssef, los partidos PSDB y PT (de Lula y de Dilma) se llevaban su parte, que representaba un 3% (Jiménez Barca, 2014).

Finalmente, con respecto del título de este artículo, *La paradoja del orden y el progreso en Brasil...*, es absurdo en la concepción de (des) igualdad actual, pero no lo es para el positivismo (en el que la desigualdad es justa). Reza el principio de justicia del siglo XIX: “A cada uno según su capacidad, a cada capacidad según sus obras”.

Al fin de cuentas, el gobierno brasileño no se vio amenazado por una revolución. No ha habido tal en Brasil, porque persisten la pobreza, las necesidades educativas y sanitarias, necesidades de servicios de transportes económicos (o gratuitos, según peticiones) y los impuestos son altísimos: alrededor del 36% del PIB (Moseley y Layton, 2013: 2).

Pero la apuesta por el estado positivo sigue sin alcanzarse y no se alcanzará “el Estado brasileño sigue en el estado metafísico, la ciencia no ha hecho su trabajo (porque no puede), porque no ha alcanzado el orden y el progreso, y porque la apuesta en la opinión y decisión de los científicos es cuestionable”. Es notorio que sostengo que esta perspectiva social ya no funciona:

contextualmente está desfasada. En todo caso, no estoy de acuerdo con la visión positivista, que es burguesa, monárquica y tiránica, aunque se trate de un estado democrático.

El positivismo es el causante de los actos de corrupción en Brasil. Alguna vez Juvenal observó: «*Quis custodiet ipsos custodes?*», que se traduce en “¿Quién vigilará a los vigilantes?”. Esto, porque, ¿quién controlará al que tiene el poder?, o ¿cómo moderar el poder?, ¿cómo evitar el abuso del poder? Este estado coincide con el estado platónico y hegeliano, donde el representante del pueblo es un líder puesto por el destino histórico (o por designación divina o por necesidad económica), para alcanzar el milenario y heredar la Tierra (Popper, 2010b), y si fue puesto ahí, es porque “existe por necesidad y debe ser, a la vez, razonable y bueno” (Hegel, citado en Popper, 2010a: 233).

En el sistema de clases platónico cada uno alcanza la felicidad mediante la justicia, que consiste en guardar el lugar que le corresponde (Platón, citado en Popper, 2010a). “Debe enseñarse a los hombres que la justicia es desigualdad” (Platón, citado en Popper, 2010a: 190). Y esta parece ser la condición que los gobernantes esperan que los brasileños mantengan, aunque estos últimos ya no toleran (ni están dispuestos a admitir) esta manera de concebir la justicia.

La justicia esperada por los brasileños se volvió en un nudo en la garganta cuando vieron la partida de la FIFA, que ciertamente trajo el Mundial a Brasil, un país de chuteadores, a cambio de engrosar su billetera con 4.500 millones de euros (la cifra quizá sea mucho más elevada). ¿Se salió con la suya! La FIFA es, en términos popperianos, un buen ejemplo de totalitarismo moderno, pues tiende hacia el expansionismo imperialista.

La FIFA busca colonizar vastos territorios para apropiarse de la soberanía de un Estado nacional; y todo esto, para beneficiar a las empresas globales que defienden la libre competencia del mercado bajo la lógica monopólica. Por eso

mismo han aparecido los convidados de piedra para decir: "FIFA go home" (Carrión Mena, 2014).

Esa multinacional, efectivamente, regresó a casa, pero demostrando una vez más, pese a las manifestaciones en Brasil, su señorío imperialista: se hace lo que ordena, sin importar cómo deja al país que invirtió en estadios (algunos de éstos sin utilidad, sin un club que los utilice en los

partidos; inclusive se sugiere utilizarlos como prisiones); sin importar cómo queda la gente, sin importar los sentimientos que le producen: coraje, indignación, miedo, incredulidad, y quién sabe qué otros sentimientos más, esto, debido a la corrupción capitalista de la FIFA y a la sumisión de los gobernantes del mundo hacia la institución que gobierna las federaciones de fútbol en el planeta.

REFERENCIAS

Libros y artículos en revistas académicas

Carrión Mena, F. (2014). "El Mundial de lo social", en *Cuadernos del Mundial Brasil 2014*, núm. 3, Clacso, Recuperado de http://cuadernosdelmundial.clacso.org/pdf/Cuadernos_Mundial_N3_CLACSO.pdf

Comte, A. (2000). "La fórmula sagrada", en *La filosofía positiva*, pp. 102-103, México: Porrúa.

Gentili, P. (2014). "Las trampas de la imaginación sociológica: una respuesta a Fernando Carrión", en *Cuadernos del Mundial Brasil 2014*, núm. 3, Clacso, junio, recuperado de http://cuadernosdelmundial.clacso.org/pdf/Cuadernos_Mundial_N3_CLACSO.pdf

Horváth, G.; Szabó, S. H. (2005). "El positivismo en Brasil y en México. Un estudio comparativo", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 42, julio-diciembre, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, pp. 9-32, recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/898/89804202.pdf>

Ortega y Gasset, J. (1965). "Pasado y porvenir para el hombre actual", en *Obras completas*, tomo IX, pp. 645-663, Madrid: Revista de Occidente.

Popper, K. (2010a). *La sociedad abierta y sus enemigos*, México: Paidós.

Popper, K. (2010b). "La teoría del totalitarismo. Una conferencia sobre *La sociedad abierta* (1946?)", en *Después de La sociedad abierta*, pp. 186-197, México: Paidós.

Ruiz-Peinado, J. L. (2003). "El Brasil de los populismos: de la construcción de la identidad nacional a la supuesta democracia racial" *Dossier*, Universitat de Barcelona, recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/22359/1/526277.pdf>

Revistas y periódicos

Boykoff, J. (2014). "Hay que apoyar al equipo de los que protestan", en *La Copa Mundial de Fútbol en Brasil, las protestas y la FIFA (Dossier)*, pp. 5-6, 15 de junio, recuperado de <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/3fútbola.pdf>

- CNN (2014a). "La favela 'Copa del Pueblo' se instala cerca de sede mundialista de Brasil", 5 de mayo, recuperado de <http://mexico.cnn.com/mundo/2014/05/05/la-favela-copa-del-pueblo-se-instala-cerca-de-sede-mundialista-de-brasil>
- CNN (2014b). "Una huelga de transportistas paraliza Río de Janeiro, una sede mundialista", 13 de mayo, recuperado de <http://mexico.cnn.com/mundo/2014/05/13/una-huelga-de-transportistas-paraliza-rio-de-janeiro-una-sede-mundialista>
- EFE (2014). "Exmandatario brasileño: Rousseff es "buena presidenta" y castigará corrupción en Petrobras", 25 de noviembre, recuperado de <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/ex-mandatario-brasileno-rousseff-es-buena-presidenta-y-castigara-corrupci>
- Fuentes, F. (2014). Entrevista a Ruda Ricci: "La marina frustró a parte de los manifestantes", *La Tercera*, p. 48, 4 de octubre, disponible en <http://papeldigital.info/lt/2014/10/04/01/paginas/048.pdf>
- Gosman, E. (2014). "Brasil: nuevas denuncias de corrupción contra el PT. Crece el escándalo de Petrobras", 3 de diciembre, recuperado de http://www.clarin.com/mundo/Brasil-Dilma_Rousseff-Petrobras-corrupcion_0_1259874447.html
- Grupo Comunista Internacionalista (2014). *Brasil. Protesta social y contrarrevolución*, núm. 63, enero, recuperado de <http://gci-icg.org/spanish/comunismo63.pdf>
- Jiménez Barca, A. (2014). "La corrupción de Petrobras sacude Brasil, 23 de noviembre recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2014/11/23/actualidad/1416777706_072872.html
- Lissardy, G. (2014). "¿Por qué se desinflan las protestas en Brasil?", recuperado de http://www.Lissardy.co.uk/mundo/noticias/2014/06/140617_brasil2014_protestas_desinflan_wc2014_gl
- Moseley, M.; Layton, M. (2013). "Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2013", recuperado de <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO893es.pdf>
- Prange, A. (2014). "Brasil: ¿Dónde quedaron las protestas?", recuperado de <http://www.dw.de/brasil-d%C3%B3nde-quedaron-las-protestas/a-17729569>
- Ruiz-Peinado, J. L. (2003). "El Brasil de los populismos: de la construcción de la identidad nacional a la supuesta democracia racial" (*dossier*), Universitat de Barcelona, recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/22359/1/526277.pdf>

“ESTADIO DE EXCEPCIÓN”: REFLEXIONES SOBRE EL ESTADO DE EXCEPCIÓN A PROPÓSITO DE LOS MUNDIALES DE FÚTBOL PROFESIONAL

“STATE-DIUM OF EMERGENCY”. REFLECTIONS ON STATE OF EMERGENCY IN RELATION WITH FIFA WORLD CUPS

Ricardo Cuevas Bascuñán¹
Universidad de Valparaíso, Chile

RESUMEN

El pasado Mundial de Fútbol organizado por la FIFA en Brasil dejó en evidencia no solo en lo que se ha transformado el deporte hoy en día, sino también, el tipo de sociedad en la cual vivimos y sus correspondientes Estados, es decir, una sociedad de control amparada en un Estado de Excepción constante. Un ejemplo particular resalta esta tesis: el caso de los aficionados chilenos, quienes ingresaron sin boletos y por el sector de prensa al Estadio Maracanã, quienes posteriormente fueron expulsados del país. A este caso es posible sumar un antecedente de similares características en cuanto a la solución adoptada: cuando barrabruvas argentinos fueron expulsados de Sudáfrica en el Mundial de Fútbol FIFA de dicho país. Sin embargo, los casos de Brasil y Sudáfrica no son aislados, ni siquiera unas instancias limítrofes relativas a este magno-evento, sino más bien la generalidad dentro de un espectáculo cada vez más intervenido, tanto por el Estado como por los organismos de seguridad (pública y privada).

Palabras clave: Agamben; Chile; estado de excepción, fútbol profesional; mundial de Brasil.

ABSTRACT

The last World Cup by FIFA in Brazil made evident not only in what has become the sport today, but also the type of society in which we live and their corresponding states, i. e.: a society control covered in a state of constant exception. A particular case highlights this thesis: the Chilean fans who entered without tickets by the Maracana Stadium's press room. Then, they were subsequently deported. Add to that, a history of similar characteristics in terms of the solution adopted: when Argentine hooligans were expelled from South Africa during the FIFA World Cup in the country.

However, the cases of Brazil and South Africa are not isolated, even extremely facts of this great-event. Rather this is a generality of an increasingly intervened show, both from the State and agencies security (public and private).

Keywords: Agamben; Chile; state of emergency, professional football; world cup in Brazil.

Recibido: 21 de noviembre de 2014

Aceptado: 18 de diciembre de 2014

¹ Egresado de Sociología por el Instituto de Sociología de la Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso (Valparaíso, Chile).
Contacto: rcuevasbascunan@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El reciente Mundial de Fútbol FIFA realizado en Brasil nos dejó un buen número de acontecimientos y sucesos para cuestionar, reflexionar y comprender desde las ciencias sociales, empezando por el espectáculo como tal, hasta el contexto y coyuntura bajo el cual este se desarrolló.

Desde este punto de vista el presente ensayo tiene como propósito cuestionar, ya no solo qué es lo que acontece y quiénes son sus principales actores, sino más bien, comprender cómo y por qué sucedieron determinadas acciones. De allí que tomemos como referencias dos acontecimientos que, sin dudas, marcaron la historia, para bien o para mal, de los mundiales de fútbol: la expulsión de los barrabruvas argentinos de Sudáfrica 2010 en el marco del partido de la selección albiceleste contra Nigeria, y la expulsión de los hinchas chilenos de Brasil, luego del partido de Chile versus España.

Más allá del repudio internacional manifestado por los medios de comunicación y de la gravedad de los castigos que afectaron a los involucrados, resulta interesante cuestionar el ¿hasta dónde llega el poder de la FIFA en cuanto a políticas de sanción y disciplina?, o mejor aún, ¿por qué los gobiernos, en ambos casos, determinaron la expulsión de los individuos, y si hubiesen sancionado de la misma forma si los acontecimientos ocurrieran en otro tipo de espectáculo?

Sin dudas, situar al fútbol profesional dentro de un Estado de Excepción puede resultar controversial, inaceptable para algunos y difícil de asimilar para otros. Sin embargo, quienes asisten cotidianamente como espectadores a partidos de fútbol profesional, lograrán comprobar cómo ciertas prácticas no se corresponden con un Estado democrático, si se consideran las respectivas diferencias socioculturales entre países.

Entonces, es necesario, con el fin de comprender las dinámicas del fútbol actual, encontrar si la FIFA y sus afiliadas nacionales (asociaciones de fútbol respectivas a cada país) son agencias que, más allá de ser órganos rectores o entes disciplinarios exclusivos del fútbol, resultan ser actores principales en la discreción de las políticas de gobierno. Aquello muestra que tal incursión en la discrecionalidad les permiten adoptar un carácter de exclusividad y abstracción de la ley misma; en palabras del filósofo Giorgio Agamben: el Estado de Excepción en su máxima expresión, la aplicación de la ley estando fuera de ella (Agamben, 2010).

Una de las máximas que rige los Estados de Excepción es considerar a los individuos en general como potenciales enemigos: cualquiera puede ser un terrorista o transgresor que busca desestabilizar la soberanía, las instituciones o cualquier tipo de organismo que funcione como agencia. En el caso del fútbol, considerar al espectador como un sujeto potencialmente riesgoso no es una situación nueva, y siempre que se ha necesitado considerarlo de esta forma se construyen tipologías que lo identifican colectivamente. En Inglaterra se les llamó *hooligans*, en el resto de Europa, *ultras*, en Latinoamérica, *barras bravas* y *torcidas*; grupos que, además de ser señalados por su carácter violento y delictual, no se tardó en asociarlos al consumo excesivo de alcohol y venta drogas.

En el marco de este planteamiento, y a la luz de los casos de estudio, se suma la política estatal enfocada a los asistentes del fútbol profesional chileno, a saber: la implementación del Plan Estadio Seguro, iniciado durante la gestión del ex presidente Sebastián Piñera, y continuado hasta el día de hoy en el gobierno de Michelle Bachelet.

Comprender el Estado de Excepción como paradigma del Estado moderno es entender cómo su funcionamiento biopolítico se desarrolla en los espacios que históricamente han sido considerados como apolíticos o despolitizados, como lo son los ambientes de ocio y recreación.

El fútbol profesional, lejos de ser una instancia-espectáculo apolítica, ha demostrado ser vital para la subsistencia de este tipo de Estado.

DE SUDÁFRICA 2010 A BRASIL 2014

Los barrabravas argentinos en Sudáfrica

Uno de los principales antecedentes más inmediatos lo podemos situar en el Mundial de Fútbol de 2010 organizado en Sudáfrica, donde por primera vez se toma una medida de Estado a propósito de actividades ilegales relacionadas con el fútbol:

Sudáfrica deportará a 17 barrabravas argentinos luego de detenerlos por acusarlos de ocasionar disturbios durante el partido entre Argentina y Nigeria, informó la policía [...] Con éstos ya suman unos 30 los simpatizantes de Argentina que fueron obligados a regresar a su país por problemas de comportamiento o antecedentes policiales (BBC Mundo, 2010).

A partir de este caso podemos identificar una serie de situaciones que acontecen y generan problemas de carácter político, social y cultural, tanto para los organizadores como para el Estado sudafricano. De estos enunciaremos algunos, y solo profundizaremos en aquellos más importantes para la presente reflexión.

En primera instancia, y sobre todo para el caso argentino, queda en evidencia la fuerte relación entre barristas y dirigentes de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), e incluso actores políticos de importancia.

Los argentinos deportados fueron detenidos en la escuela de Pretoria donde se alojan los integrantes de la ONG Hinchadas Unidas Argentinas, que trajo más de 200 "barras" a Sudáfrica para alentar a la selección argentina en el Mundial [...] Esta agrupación, que nuclea a hinchas de una treintena de clubes de fútbol, es liderada por el dirigente Marcelo Mallo, vinculado al movimiento político del ex presidente argentino Néstor Kirchner (2003-

2007), esposo de la actual mandataria Cristina Fernández (La Tercera, 2010).

En segunda instancia, el "problema" ocasionado por las facilidades que tuvieron estos para salir del país de origen, donde el control aduanero no los consideró como sujetos de peligro, permitiendo la salida de aquellos que incluso se encontraban con libertad condicional: "Al menos dos de esos individuos son líderes de barrabravas de clubes y un tercero está en libertad condicional por asesinato, informó un comunicado de la policía sudafricana" (*El Universo*, 2010). Mientras que otra publicación virtual señaló un dato más importante aún de uno de los barristas expulsados:

En el grupo se encontraba Ariel Pugliese, alias 'El Gusano', un ex líder de la barrabrava de Nueva Chicago, equipo del fútbol de ascenso, investigado en 2007 por el homicidio de un hincha del rival Tigre, y que fuera puesto por la AFA como guardaespaldas de Lionel Messi en uno de sus pasos por Buenos Aires (ZGS, 2010).

Por parte de los barristas, luego de su detención y posterior expulsión, no dudaron en señalar a altos dirigentes como financistas y colaboradores, incluso nombrando al entonces director técnico del seleccionado albiceleste, Diego Armando Maradona.

Maradona desmintió las acusaciones el martes en Pretoria, cuando el escándalo había estallado en Buenos Aires. "No tuve ninguna relación con ningún personaje. Y si ese personaje dice que yo lo traje acá. Y si quiere fama, que vaya a laburar (trabajar). Acá no entra nadie ni va a entrar (a la concentración argentina)", respondió el DT (ZGS, 2010).

Ahora bien, como tercer punto, menos evidente que los anteriores, observamos las diferencias en los criterios entre federaciones de fútbol, tanto en el nivel central (FIFA) como en el descentralizado (en este caso la AFA), en especial, el del tipo de espectador permitido. En Europa, continente donde se ha establecido históricamente la sede

de la FIFA, se ha implementado un sistema de control en los accesos y de restricción en el derecho de admisión, principalmente, a partir de la implementación del Plan Taylor en Inglaterra durante el mandato de Margaret Thatcher. Sin embargo, estos controles no fueron aplicados ni ejercidos en el Mundial de Sudáfrica, solo a partir de los incidentes ocurridos previos al partido entre las selecciones de Nigeria y Corea del Norte (avalancha humana que dejó 16 heridos), se puso en ejercicio una política de tolerancia cero contra aquellos considerados como los "hinchas violentos del fútbol".

Queda en evidencia que no son solo las diferencias culturales las que separan al continente europeo con el americano en cuanto al fútbol profesional, sino también el desarrollo del espectáculo dependerá directamente de los tipos de gobierno nacionales, particularmente en su interacción con el mercado (entendiendo este como un ente supranacional, de quien dependen las economías nacionales).

Como cuarto y último punto, podemos considerar la necesidad de los países considerados del tercer mundo, de ser no solo partícipes, sino también organizadores y buenos anfitriones, de los espectáculos considerados ya del primer mundo. Con esto nos referimos al fútbol, obviando su carácter deportivo; es decir, el fútbol como mercancía y como institución. En palabras del presidente de la FIFA, Joseph Blatter:

Se puede sentir eso por todas partes, ustedes (los periodistas) también, espero que este Mundial sea muy especial, el primero sobre el continente africano. Va a probar que el continente africano y Sudáfrica son capaces de organizar tal evento (El Universo, 2010).

El período entre Mundiales: Chile y el Plan Estadio seguro

En Chile las barras emprenden su crecimiento a finales de la década de los ochenta, en concordancia con el ocaso de la dictadura militar, siendo la primera en formarse la barra

del club deportivo Colo-Colo, seguida por la de Universidad de Chile, la Universidad Católica, la de Santiago Wanderers, entre las más numerosas. Si bien es posible observar ciertas situaciones delictuales durante la década de los noventa, es a comienzos del siglo XXI cuando la opinión pública y los medios de comunicación le dan una cobertura mayor, destacando el enfoque casi criminal de estas asociaciones o agrupaciones.

La privatización del fútbol profesional contribuyó a una reestructuración en las relaciones entre dirigentes deportivos y líderes de barras, donde la primera figura organizacional que vio la luz fueron las sociedades anónimas deportivas (SAD). Sus principales representantes eran accionistas con un alto poder de injerencia política (bien desde dentro o desde fuera del establecimiento), como es el caso del diputado Gustavo Hasbún y el presidente de la República Sebastián Piñera (figuras administrativas del Colo-Colo), o José Yuraszeck (empresario considerado como uno de los más ricos de Chile, con asiento en Universidad de Chile).

Cuando fueron más evidentes, los gobiernos pertenecientes a la Concertación de Partidos por la Democracia no abordaron el problema de las barras como un asunto nacional, ni siquiera como de Estado. Sus comportamientos delictuales, si bien preocupaban, eran dejados en manos del Poder Judicial. Sin embargo, esta situación cambia radicalmente con la llegada de la derecha al poder: durante el gobierno del presidente Sebastián Piñera se comienza a hablar del "problema de las barras bravas"; así, se adopta una política de tolerancia cero y de persecución a quienes se vean involucrados en hechos de violencia relacionada con el deporte.

La postura del gobierno se traduce en un plan destinado a "normalizar" la conducta del público asistente, en resguardo de su propia seguridad, bajo el eslogan "que vuelva la familia a los estadios". Este proyecto comienza a gestarse durante el año 2011, siendo 2012 el año de su puesta en escena, con el principal objetivo de convertirse en una política pública nacional.

Este programa es una de las primeras medidas aplicadas directamente a las barras en Latinoamérica con características tan similares a las del gobierno autoritario de Margaret Thatcher. Dicho plan tiene como principal gestor al Ministerio del Interior y Seguridad Pública, en coordinación con las Intendencias Regionales y las Fuerzas de Orden y Seguridad Pública (Carabineros de Chile y sus unidades de Fuerzas Especiales).

Como primer punto debemos contemplar cuáles son las características principales de este plan, para vislumbrar de mejor forma sus falencias o las posibles correcciones. En la *Cuenta Pública Sectorial* del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (Gobierno de Chile, 2012) se expuso lo siguiente en cuanto los lineamientos de este programa:

- **Gestión:** coordinación con Intendencias y Carabineros de Chile en la preparación de los espectáculos deportivos, especialmente aquellos calificados de alto riesgo.
- **Marco legal:** se modifica la Ley 19.327, la cual contiene normas para la prevención y sanción de hecho de violencia en recintos deportivos con ocasión de espectáculos de fútbol profesional (*Boletín* 4864-29). Respecto a estas indicaciones, cabe resaltar que incluyen un nuevo catálogo de faltas y sanciones, nuevas obligaciones para los organizadores de espectáculos de fútbol profesional y para los intendentes. Asimismo, en cuanto a los organizadores de espectáculos de fútbol profesional, se les exige que los recintos deportivos destinados a los referidos espectáculos cuenten con sistemas de control de acceso y de grabación de los asistentes. Por otro lado, la indicación elimina el concepto de “partidos de alto riesgo”, ya que se considera que se deberán tomar medidas de acuerdo con el riesgo asociado al evento deportivo que se realice. Finalmente, se elimina el concepto de “barra” de la ley.

- **Infraestructura:** se realizó un estudio donde se definieron criterios generales para implementar sistemas de control de acceso a los espectáculos de fútbol profesional.
- **Judicial:** desde la implementación del plan Estadio Seguro se han presentado 99 querellas, con un total de 156 imputados a quienes se les ha aplicado la Ley de Violencia en los Estadios.

La persecución de ciertas conductas, como la violencia, empieza a involucrar a todos aquellos que alguna vez hayan tenido participación o vinculación en algún delito o infracción de esa índole. Esto si tomamos la exclusión manifiesta que se desea efectuar y aplicar por parte del Estado. Sin embargo, también es posible apreciar una exclusión colateral, que se evidencia en el alejamiento de las familias, debido a los tratos vejatorios a las que se ven expuestas por parte de las fuerzas policiales al intensificar su búsqueda de objetos o vigilar conductas que puedan ser catalogadas como peligrosas.

Este dispositivo de seguridad exacerbado se puede interpretar como un procedimiento *ad hoc* en un contexto político-administrativo que se torna de carácter autoritario, con un alto nivel represivo; es decir, el aumento de poder a los efectivos policiales (similar a la de una dictadura) no necesariamente asegura una disminución de la violencia (punto principal a erradicar). Así, por ejemplo, ha sido evidente que los Carabineros de Chile tiene una orientación disuasiva, pero no persuasiva, por lo que, ante la existencia de conflictos latentes, la solución más rápida y efectiva distará de ser del todo pacífica.

Quienes elaboran estas políticas suelen ser partidarios de estas técnicas porque es relativamente fácil añadirlas a las ya existentes y porque tranquilizan a los ciudadanos, al darles la impresión de que se están tomando medidas contundentes contra la criminalidad. Sin embargo, como tales medidas no se interesan en las causas subyacentes a ésta –como son

las desigualdades sociales, el desempleo y la pobreza-, sus éxitos principales radican en la protección frente a la delincuencia de ciertos grupos de la población y en el desplazamiento de ésta hacia otros ámbitos (Giddens, 2001: 289).

La eliminación del concepto de barra fue negar y prohibir nuevas formas de agrupación y de asociación, derecho garantizado por el Estado siempre y cuando no tengan una orientación delictual manifiesta, es decir, mientras no se compruebe que las barras son agrupaciones criminales, no se puede prohibir su conformación. Las barras, como se mencionó, responden a nuevas cosmovisiones del deporte, contemplando la formación de nuevas identidades, con características culturales propias, pero similares a las antiguas formas de representación social. Se busca criminalizar e ilegalizar a las colectividades asociadas con el fútbol: en el momento que se habla de familias, se refieren específicamente a familias individualizadas, grupos familiares que no se relacionen entre sí.

La efectividad del plan solo se ha visto en el número de detenidos por partido de fútbol (un mero análisis estadístico), mientras que las familias, principales beneficiarias de este programa, no han vuelto al estadio, o no en la medida esperada. El fútbol está dejando de ser un espectáculo: se está minando lo relativo con el folklore extradeportivo, al buscar un disciplinamiento de la conducta que busca una igualación del público asistente a los recintos de fútbol con el del resto de espectadores de otros deportes, como el caso del tenis o del golf, donde una de sus características principales es su actitud calmada y silente. En contraste, los seguidores del fútbol se caracterizan por su efusividad o, como ellos dicen, por la "pasión" con la que viven el deporte.

Otra falencia del programa es que, si bien se criminaliza y estigmatiza a los barristas, buscando que vuelva la familia a los estadios, con el objetivo consecuente de atraer a más gente

a los recintos deportivos, resulta desdibujado, debido que la mayoría de los asistentes a los partidos de fútbol son barristas; en contraste con la asistencia de socios, accionistas o "familias", que en número no logra ni igualarlos. Otra política ha sido el incremento del valor de las entradas, lo cual no necesariamente asegura la inasistencia de delincuentes, pero sí impacta en la cada vez menos asistencia de las familias, sobre todo de aquellas que pertenecen a estratos socioeconómicos bajos. Si bien el gobierno no tiene injerencia directa en los precios, sino que este corre por parte de sus organizadores, accionistas y dirigentes deportivos, su relación es indirecta.

Copa del Mundo Brasil 2014 y la expulsión de la Marea Roja

Existe un antiguo refrán que dice que de los errores se aprende, y quienes dominan el fútbol lo han sabido aplicar. Las experiencias en Sudáfrica 2010 y en Chile desde el 2011 han dado cuenta de ello: la FIFA dejó de experimentar y ejerció de lleno el nuevo y mejorado plan de acción.

En una primera fase, varios meses antes de la realización del Mundial, mediante la web se puso a disposición global los boletos de entrada, a valores muy superiores, en comparación con el certamen de cuatro años atrás. En este punto podemos resaltar que, si bien la disposición fue "abierta", es necesario comprender que aquellos interesados en asistir debían contar, en primera instancia, con una buena conectividad a internet (primer filtro de exclusión); como segundo punto, se debía contar con tarjetas de crédito o débito, debido a este sistema de compra (segundo filtro de exclusión); y tercero, contar con un poder adquisitivo considerable, debido al altísimo valor de las entradas. No obstante las promociones de entrada a varios partidos, los precios ahuyentaban a un público del tercer mundo, como es considerado el público latinoamericano (tercer filtro de exclusión).

En una segunda fase, una vez iniciado el torneo, observamos el "aprendizaje" de la FIFA en acción. El

contexto en el cual se desarrollaría el espectáculo no era el mejor para sus organizadores: la gran cantidad de protestas sociales en las principales urbes del país ponía en jaque la efectividad de los dispositivos de seguridad; sin embargo, estos respondieron de forma eficiente, logrando que las voces de disidencia se mantuviesen alejadas de los recintos. Solo hubo un momento en que el malestar social brasileiro se hizo evidente, cuando durante la ceremonia de inauguración, en el momento en que se nombra a la presidenta Dilma Rousseff y al presidente de la FIFA Joseph Blatter, fueron duramente insultados, situación que en la Copa Confederaciones ya había acontecido: una gran silbatina se “tomó” el Estadio Nacional de Brasilia, en un claro gesto de reprobación de la gestión de ambos.

Bajo estruendosos gritos de desaprobación, Blatter declaró que la FIFA y los aficionados “están todos unidos para una fiesta del fútbol en el país pentacampeón” y expresó su “placer” por darle la “bienvenida” al estadio a “las autoridades brasileñas y a la presidenta Dilma Rousseff”. El abucheo no cesaba y el timonel del organismo rector del fútbol increpó al público: “Amigos brasileños, ¿dónde está el respeto al fair play?”, tras lo cual pasó la palabra a Rousseff, quien no disimulaba su malestar (Radio Cooperativa, 2013).

Sin embargo, a pesar de los efectivos que resultaron los dispositivos de seguridad, antes del inicio del encuentro entre los seleccionados nacionales de Chile y España, 85 hinchas chilenos son detenidos por su entrada ilícita al Estadio Maracanã. Este hecho que sin dudas marcó el lado extrafutbolístico del Mundial, generando un impacto mediático instantáneo y de magnitud global. En un confuso incidente los barristas lograron entrar por accesos no destinados al público, sin embargo, solo pudieron llegar hasta la sala de prensa, donde fueron retenidos para posteriormente culminar su detención en una comisaría local.

“Igual la hicimos”. Así resumió el incidente uno de los 85 hinchas chilenos detenidos por intentar

entrar al partido Chile-España sin pagar la entrada. Frente a los micrófonos y cámaras de la prensa explicó –con cierta satisfacción personal– que “uno ve la oportunidad y entramos... se hizo tira dos puertas y se cayó un panel, nada más” (Fernández, 2014).

La FIFA no dudó en condenar rápidamente el suceso, apelando a la extrema violencia que usaron los barristas como excusa ante las falencias evidenciadas en los dispositivos de seguridad. Por su parte, el gobierno brasileiro, sumándose a la reprobación generalizada, adoptó como medida excepcional, la expulsión del país de todas aquellas personas detenidas por incidentes vinculados al Mundial.

Acoso sexual, invasión al estadio, vandalismo, robo y falsificación. Esos son los cargos que registra la hinchada local en las dos primeras semanas de Brasil 2014. Una parte de la fanática chilena ha ‘deslucido’ en Brasil. No son los únicos. La hinchada argentina también suma incidentes (Fernández, 2014), los cuales tuvieron su réplica en Chile, donde el presidente de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), Sergio Jadue, anunció que los detenidos y expulsados serían sancionados.

Considerando los graves hechos protagonizados por un grupo de chilenos en el Estadio Maracanã de Río de Janeiro el pasado 18 de junio, con ocasión del encuentro por la Copa del Mundo entre España y Chile, y por instrucción del Presidente de nuestra Federación, don Sergio Jadue, se coordinó con el jefe del Plan Estadio Seguro (José Roa) a fin de obtener los antecedentes de parte de las autoridades respectivas sobre los motivos para deportar a estas personas de Brasil. Una vez que se reciba la información, se procederá a aplicar a los involucrados la Ley de la República de Chile N 19.327, sobre Prevención y Sanción de hechos de Violencia en los Estadios, para de esa manera impedirles el ingreso a los recintos deportivos donde se juegue fútbol profesional en nuestro país (González, 2014).

Teniendo en cuenta tales medidas, resulta primordial cuestionar la real magnitud que ha logrado el fútbol, especialmente los costos sociales y políticos que implica quebrantar las normas extrafutbolísticas que lo regulan. Las sanciones para los *hooligans* fueron penas de treinta años de presidio, considerando al *hooliganismo* como un delito grave, similar a un homicidio o una violación sexual. Los barristas que hoy en día delinchan en el extranjero son expulsados, no solo de los recintos deportivos, sino también de las naciones, además de ser castigados con la prohibición de entrada a este tipo de eventos. Lo que ha servido como excusa perfecta para incrementar los "requisitos" a cumplir para poder ingresar a los estadios de fútbol.

EL FÚTBOL COMO PILAR DE LA SOCIEDAD DE CONTROL

En primera instancia, resulta pertinente entender el contexto social en el cual situamos nuestro análisis, el por qué nos asentamos en el marco epistémico del Estado de Excepción, como paso previo a vincularlo con los casos concretos a analizar.

A partir del análisis realizado por Foucault durante el siglo XX, la Sociedad Disciplinaria, en su máxima expresión, se manifestaba en los centros de encierro y aislamiento, comprendiendo a estos como espacios disciplinarios, los cuales, eventualmente, en algún momento histórico entrarían en una crisis. Siguiendo la misma línea establecida por Foucault, Giles Deleuze muestra cómo el cambio de sociedad ya ocurrió:

Todos los centros de encierro atraviesan una crisis generalizada: cárcel, hospital, fábrica, escuela, familia[...] a un plazo más o menos largo, estas instituciones están acabadas [...] Solamente se pretende gestionar su agonía y mantener a la gente ocupada mientras se instalan esas nuevas fuerzas que ya están llamando a nuestras puertas. Se trata de las sociedades de control, que están sustituyendo a las disciplinarias [...] formas ultrarrápidas que

adopta el control "al aire libre" y que reemplazan a las antiguas disciplinas que actuaban en el período de los sistemas cerrados (2006: 278).

A partir de lo señalado por Deleuze es posible comprender la relevancia que ha adquirido el fútbol, tomando distancia del resto de los deportes-espectáculos, tanto para los Estados como para el mercado, ya no solo siendo explicado como un fenómeno social masivo por su popularidad, sino como un fenómeno complejo *ad hoc* al paradigma imperante en la Sociedad de Control. Los estadios fungen como espacios de tensión, ya no solo por la disputa en la producción de subjetividades, sino también como centro de estímulo, de posicionamiento social y de control del mercadeo.

El nuevo espectador que necesita la Sociedad de Control es aquel acorde a los tiempos actuales donde el neoliberalismo se ha masificado a escala global: este nuevo sujeto es el consumidor, cuyas principales características son: tener acceso constante y frecuente a los diferentes medios de masas; usuario acérrimo de las redes sociales; poseer una capacidad de endeudamiento acreditada por alguna agencia financiera que le permita no solo asistir a los encuentros deportivos, sino también comprar todo lo relacionado con clubes y selecciones, tanto nacionales como extranjeras. Este consumidor, híbrido y complejo, reemplaza al hinchista, al barrista, e incluso al socio: hoy en día este "nuevo vínculo" se traduce en la figura del abonado, sujeto carente de voz y voto dentro de los clubes de fútbol, pero con su boleto de entrada asegurado. Foucault, en *Vigilar y castigar* describe el proceso por el cual avanza el sistema de sujeción del individuo, de la sociedad disciplinaria a la de control.

Permite, a la vez, la caracterización del individuo como individuo, y la ordenación de una multiplicidad dada. Es la condición primera para el control y el uso de un conjunto de elementos distintos: la base para una microfísica de un poder que se podría llamar "celular" (Foucault, 2002b: 137).

Sin embargo, este “derecho” que se le otorga al abonado, puede ser revocado en el momento en el que el organizador o sus asociados lo consideren pertinente. Esta modalidad insta a que el asistente abonado adopte una conducta normalizada, es decir, se autocontrole de acuerdo con los estándares conductuales preestablecidos.

En Europa se ha hecho más evidente la instauración del Estado de Excepción y su asimilación por parte de la sociedad, especialmente en el caso del fútbol. Los hinchas riesgosos han aceptado las nuevas reglas del juego, donde el empadronamiento como forma de control se ha asumido como única instancia que permite la asistencia a los encuentros deportivos; sin embargo, esta medida se traduce, a su vez, en una medida de exclusión, donde se identifica e individualiza al asistente que exhiba anomalías. El caso latinoamericano, como lo hemos visto, ha sido bastante dispar en su desplazamiento hacia la sociedad del control, siendo Chile a partir del 2011 el pionero, y manifestándose de forma masiva en Brasil antes y durante su mundial.

Las condiciones de acceso exigidas hoy en día para ingresar a un estadio dan cuenta de la exclusividad que ha adoptado el deporte. Exclusividad en términos de exclusión/inclusión: se deberá cumplir lo exigido y asumir positivamente todos los procedimientos a los que se le someta, para mantener la conducta a raya. De no cumplirlo, aunque sea parcialmente, se corre el riesgo de quedar momentánea o permanentemente excluido.

Félix Guattari imaginaba una ciudad en la cual cada uno podía salir de su apartamento, de su casa o de su barrio gracias a su tarjeta electrónica (dividual) mediante la que iba levantando barreras; pero podría haber días u horas en los que la tarjeta fuera rechazada; lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición, lícita o ilícita, y produce una modulación universal (Deleuze, 2006: 284).

La sociedad de control ha avanzado y construido un nuevo tipo ideal de espectador transversal,

en cuanto a todo tipo de eventos: ya no es el espectador culto, silente y crítico de la sociedad disciplinaria, hoy es consumidor apasionado, pero normalizado; es decir, consciente de que se “debe” autocontrolar y seguir la conducta normalizada que se le demanda. El consumidor del fútbol, como mencionamos, hoy no es el socio del club, es el abonado, no posee derechos ni está facultado para demandarlos, sus competencias se limitan a lo establecido en la relación *clientilizada*.

EL FÚTBOL COMO DISPOSITIVO EN EL ESTADO DE EXCEPCIÓN

En este punto es necesario esclarecer estos dos conceptos para explicar la relación que tienen con el fútbol profesional. *Dispositivo* y *estado de excepción* han sido abordados por autores como Giorgio Agamben, Gilles Deleuze, Michel Foucault, Walter Benjamin y Carl Schmitt.

En cuanto a *dispositivos* nos remitiremos a la noción trabajada por Deleuze y Agamben, a partir de sus lecturas sobre Foucault; específicamente, cuando este último inicia sus indagaciones sobre la gubernamentalidad (el gobierno de los hombres) encontramos la siguiente explicación, que resume la función del dispositivo:

El dispositivo mismo es la red que tendemos entre estos elementos. [...] Por dispositivo entiendo una suerte, diríamos, de formación que, en un momento dado, ha tenido por función mayoritaria responder a una urgencia. De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante (Foucault, 2002: 229).

Entonces, dispositivo son todos aquellos lineamientos, que tienen como función orientar la conducta, normalizarla, corregirla, por tanto, su injerencia no solamente es explícita, sino también interna: penetra los cuerpos buscando establecerse en ellos, coaccionar desde adentro.

Pertenece a ciertos dispositivos y obramos en ellos. La novedad de unos dispositivos con respecto a los anteriores es lo que llamamos su

actualidad, nuestra actualidad. Lo nuevo es lo actual: no es lo que somos sino más bien lo que vamos siendo, lo que llegamos a ser, es decir, lo otro, nuestra diferente evolución (Deleuze, 1990: 159).

Sin embargo, la sola noción de dispositivo no nos permite comprender cómo el fútbol se ha transformado en esto, en una fuente de lineamientos que normaliza a los sujetos, que des-subjetiviza en tanto que subjetiviza. De ser así, el poder del dispositivo, su capacidad de incidir en los cuerpos en instancias vacías, es decir, en un contexto neutro, inocuo, no logra ser ejercido. La Sociedad de Control funciona con base en dispositivos: estos crean o destruyen sujetos, los cuales actúan en pro de la normalización.

Consideremos que los dispositivos, a simple vista, siempre surgen en contextos circunstanciales, como respuestas a situaciones anormales, desviadas, relacionadas con la a-legalidad; es decir, donde no es posible contemplar un "algo" que está contra la ley, sino más bien un "algo" fuera de la ley, mas no como excluido, sino como no contemplado o invisibilizado. La visibilización, así, es la función principal del dispositivo, lo que permite expandir el sistema referencial de inclusión/exclusión.

El marco legislativo, sin embargo, dentro de sus limitaciones no puede aprehender lo que no contempla, lo que le es invisible, por estar fuera de este; por tanto, su visibilidad solo es posible por entes que se encuentren en la misma situación que el objeto a visibilizar; en otras palabras, es un ente implantado fuera de la misma ley. Es por esta razón que, en concordancia con Agamben, el contexto en el que nos situamos es el de un estado de excepción, donde lo fuera de la norma es la norma misma:

El estado de excepción no es una dictadura (constitucional o inconstitucional, comisarial o soberana), sino un espacio vacío de derecho, una zona de anomia en la cual todas las determinaciones jurídicas "y, sobre todo, la

distinción misma entre público y privado" son desactivadas (Agamben, 2010: 99).

El fútbol, por tanto, es un dispositivo que, no siendo contemplado por la ley misma, establece por sí mismo los parámetros para la ampliación de su cobertura de inclusión/exclusión, por una parte, y por otra, el perfeccionamiento en el control del sistema referencial; es decir, las medidas que regulan el acceso o el rechazo del sistema mismo.

Sobre el estado de excepción se sitúa el concepto soberano de Schmitt, pero también existe la posibilidad, según Agamben, de que los sujetos, en tanto abyectos, se sitúen fuera del marco epistémico establecido, construyendo los cimientos de una posible y necesaria revolución. Los puntos de fuga del sistema implican una subsistencia fuera de este y desde parámetros diferentes, pero que están en paralelo. La figura del barrista hoy es contemplada, incluso sobrevisibilizada: lo vemos en el mercadeo que rodea al deporte; sin embargo, como tal, ha sido excluido, formalmente, de la actividad misma; su figura original ha sido trastocada, en un contexto donde hoy contempla los márgenes de lo que ha sido normalizado, un ferviente consumidor de fútbol.

CONCLUSIONES

Los mundiales de fútbol del presente siglo han evidenciado lo que Agamben ya había anunciado desde el período de entre guerras: la instauración del estado de excepción como la norma vigente, el cual absorbe terrenos que históricamente había obviado, olvidado o excluido. La explosión del fútbol como una gran empresa, tomando distancia del resto de los deportes, sirvió como aliado perfecto para expandir la sociedad de control.

Entender al fútbol como dispositivo nos permite seguir comprendiendo el actuar biopolítico de la sociedad de control: una reconfiguración de subjetividades que busca situarlas en el marco de inclusión/exclusión. Este contexto de control

impulsa a los mismos sujetos a demandar el perfeccionamiento del sistema, pero al no ser un sistema disciplinario, ilusiona con la libertad, solo en la medida en que los sujetos se autocontrolen y se adapten al sistema y exijan al resto de pares su normalización.

Los acontecimientos analizados evidencian las instancias tras las cuales se ha ido perfeccionando el sistema de control, circunstancias que sirvieron como fundamento, instauración y justificación para su rápida masificación.

Finalmente, vemos cómo hay una zona gris que podemos denominar como fuera de la ley, en la cual si bien el Estado suele situarse por sobre

esta (sin domarla del todo), también vemos cómo es posible ingresar a esta y así construir las condiciones para gestar una lucha ante la dominación. En cuanto a los sujetos, las barras, y sobre todo, la figura del barrista se puede considerar como un punto de fuga dentro de la concepción actual de fútbol, donde los marcos normativos han intentado excluirle y combatirlo; sin embargo, es un fenómeno que ha seguido creciendo y expandiéndose de forma (des) controlada. Los sectores de la barra dentro de los estadios se han convertido en verdaderas trincheras que muestran cierta relación de tensión, en el marco de la producción de subjetividades.

REFERENCIAS

Libros y artículos en revistas académicas

Agamben, G. (2010). *Estado de Excepción* (Cuarta ed.). Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Agamben, G. (2011). "¿Qué es un dispositivo?", *Sociológica*, núm. 73, pp. 249-264.

Deleuze, G. (1990). "¿Qué es un dispositivo?", en G. Deleuze, A. Glucksmann, M. Frank y E. Balbier, *Michel Foucault. Filósofo*, pp. 155-163, Barcelona: Gedisea.

Deleuze, G. (2006). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos.

Foucault, M. (2002a). *Dichos y escritos* (vol. III). Madrid: Editorial Nacional.

Foucault, M. (2002b). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (primera ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Giddens, A. (2001). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Revistas, periódicos y páginas web oficiales y de medios de comunicación

BBC Mundo (2010). "Sudáfrica 2010: reportan a 'barrabravas argentinos' ", 16 de junio, recuperado de *La Tercera*, versión on line: <http://www.latercera.com/noticia/mundo/bbc-mundo/cultura-y-sociedad/2010/06/1437-268615-9-bbc-sudafrica-2010-deportan-a-barrabravas-argentinos.shtml>

El Universo. (2010). "Barras bravas expulsados de Sudáfrica", 16 de junio, <http://www.eluniverso.com/2010/06/07/1/1372/barrabravas-expulsados-sudafrica.html>

- Fernández, B. (2014). "El prontuario de la 'Marea Roja' en Brasil 2014", *El Mostrador*, 26 de junio, <http://www.elmostrador.cl/pais/2014/06/26/el-prontuario-de-la-marea-roja-en-brasil-2014/>
- Gobierno de Chile (2012). "Cuenta Pública Sectorial 2012", Ministerio del Interior y Seguridad Pública. junio:
<http://www.interior.gob.cl/media/2014/06/CuentaPublicaSectorial2012.pdf>
- González, M. (2014). "La ANFP veta a hinchas chilenos que invadieron el Maracanã", *La Cuarta. El diario popular*, 20 de junio, recuperado de. <http://www.lacuarta.com/noticias/deportiva/2014/06/64-169766-9-la-anfp-veta-a-hinchas-chilenos-que-invadieron-el-maracana.shtml>
- La Tercera*. (2010). "Deportan a los barrabruvas argentinos retenidos en Sudáfrica", 23 de junio <http://www.latercera.com/noticia/deportes/2010/06/656-270473-9-deportan-a-los-barrabruvas-argentinos-retenidos-en-sudafrica.shtml>
- Radio Cooperativa. (2013). "Dilma Rousseff y Joseph Blatter fueron abucheados en la Copa Confederaciones", 15 de junio, <http://www.cooperativa.cl/noticias/deportes/futbol/copa-confederaciones/dilma-rousseff-y-joseph-blatter-fueron-abucheados-en-la-copa-confederaciones/2013-06-15/161858.html>
- ZGS. (2010,). "Polémica en Argentina por viaje de 'barrabruvas' al Mundial de Sudáfrica", *Hola Ciudad!*, 3 de junio, <http://www.holaciudad.com/polemica-argentina-viaje-barrabruvas-al-mundial-sudafrica-n84196>

LAS BARRAS BRAVAS. MOVIENDO TRIBUNAS¹

THE BARRAS BRAVAS. MOVING GRANDSTANDS

Germán Eliécer Gómez Eslava²

Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte (Asciende)

RESUMEN

La apropiación exclusiva de las barras bravas de las tribunas populares en Colombia podría leerse como un “movimiento” de grupos juveniles en busca de reconocimiento social, además de la construcción autónoma de espacios de resignificación. Aquí intentaré analizar el desarrollo del fenómeno de las barras, desde los conceptos de culturas juveniles, identidad, representación, violencia y anomia, además del concepto de movilidad, que acompaña transversalmente el análisis. La movilidad social, desde la perspectiva sociológica, puede como: el desplazamiento de grupos humanos, el ascenso o descenso en la escala social o, quizá, el desplazamiento sobre los pliegues modernos que la sociedad ha definido y la forma como gracias a esta movilidad se reconfiguran categorías tales como el sujeto, lo político, el Estado, los espectáculos y los deportes.

Palabras clave: jóvenes, barras bravas, identidad, violencia.

ABSTRACT

The exclusively appropriation of popular tribunes by hooligans in Colombia could be read as a “movement” of youth groups seeking social recognition, and autonomous spaces that rebuilding significance. Here, I try to analyze the development of the phenomenon of the fans with concepts such as youth culture, identity, representation, violence and anomie dissertation. The concept of mobility reinforces the analysis. Social mobility, from a sociological perspective, can be read in various ways: the movement of human groups, the rise or fall in the social scale, or perhaps, displacement on the modern folds that society has defined, and how this mobility, by the categories such as subject, politics, the State the entertainment and sports, had been reconfigured.

Keywords: young, barras bravas, identity, violence.

Recibido: 19 de octubre de 2014
Aceptado: 14 de diciembre de 2014

1 El texto presentado aquí es una versión ajustada de la presentación realizada en el “3.º congreso Internacional en Movimiento Humano” de la Universidad de Cundinamarca 2014.

2 Sociólogo por la Universidad Nacional de Colombia. Magister en Comunicación, Universidad Javeriana. Miembro de la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte (Asciende). Actualmente profesional especializado de la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte. Colombia. gomezeslava@yahoo.com

EN UN PRINCIPIO... (PRIMER MOVIMIENTO)

Indagar un fenómeno de esta naturaleza, en principio, evidencia el interés personal por el fútbol y las relaciones que se establecen en su entorno. Aunque pareciera, desde una primera mirada, que el fenómeno de las barras bravas es directamente proporcional al desarrollo del fútbol, podemos postular que dicha aseveración es parcialmente cierta.

Si bien es cierto que el escenario de visibilización es el fútbol, y concretamente el estadio, también es cierto que la motivación que algunos encontraron en este tipo de organizaciones estaba marcada por algo distinto a la pasión del fútbol.

Comenzaremos por demostrar que diversos estudios dan cuenta del fenómeno como algo asociado a la juventud; en *La violencia en el fútbol vista a través del fenómeno de las barras bravas* (Eslava, 2001: 111) se señala que el porcentaje de jóvenes menores de 20 años es de 84,7%, cifra que para el estudio realizado en 2011 (Villanueva, Amaya y Rodríguez, 2011) se ubica en un 70% para quienes están entre los 15 a 25 años. Al ser principalmente un fenómeno asociado con la juventud, seguramente los factores que garantizan su cohesión se dan en otros procesos, paralelos al fútbol.

Lo primero que tendríamos que hacer es definir a la juventud como categoría de análisis. Son múltiples y diversos los estudios realizados que persiguen este mismo propósito. De manera arbitraria utilizaré el tradicional texto *Viviendo a toda* (Cubides y Valderrama, 1998) para respaldar, usando algunas de sus premisas conceptuales, las cuales serán pertinentes para orientar la disertación.

Muchas de las definiciones de cultura han transitado por aspectos tales como lo etario, la construcción de subjetividades y demás. No obstante, específicamente para este contexto creemos que la presentada por Rossana Reguillo sirve para nuestro fin:

En Colombia, en Brasil o en México la crisis de fondo es la misma: la expropiación de la idea de futuro no solo a los jóvenes pero principalmente a ellos. Pero como bien sabemos el vacío no existe y la compensación de este déficit simbólico, se hace por la vía de la agrupación, de la identificación “con” y de la diferenciación “de” (citada en Cubides y Valderrama, 1998: 57).

Entonces, las barras surgen gracias a esta pérdida de sentido que desde el mundo social institucionalizado (el de los adultos) se entiende como ese “sin futuro” que la sociedad les impone, facilita que los jóvenes se agrupen en nuevas formas de congregación que se ubican casi de manera espectacular en el deporte rey: el fútbol.

Básicamente, la necesidad de identificación, el desgaste de los símbolos aglutinantes de la modernidad y la búsqueda de emociones fuertes propician un escenario adecuado para el surgimiento de este tipo de colectivos. En el texto “Hable ahora, Calle para siempre” planteo:

Surgieron de manera abrupta. Esto motivó a medios de comunicación, otros hinchas, la policía y uno que otro académico a concentrar la mirada por lo llamativo del asunto. Para algunos medios de comunicación la cuestión se reduce a “unos vándalos desadaptados”. Para la policía un riesgo latente, para las otras barras, acérrimos enemigos y para los académicos, un interesante caso de estudio que asocia a tribus o culturas juveniles (Eslava, 2014: 217).

Se han reseñado las formas por las cuales estas agrupaciones comenzaron a adquirir poco a poco visibilidad. De la mano de las agresiones a otros hinchas encontraron su irrupción en la esfera pública bogotana. Pero volvamos al tema de los jóvenes, y volvamos a Regillo:

Al igual que otros segmentos de la población, los jóvenes constituyen grupalidades diferenciales, adscripciones identitarias que se definen y organizan en torno a banderas, objetos, creencias estéticas y consumos culturales que varían de acuerdo al nivel

socioeconómico, a las regiones, al grado de escolaridad, entre otros factores [...] Se trabaja, se va a la escuela, se participa en algunas causas pero los constitutivos identitarios entre los jóvenes no pasan ya por la fábrica, la escuela o el partido. La identidad está en otra parte. Se trata de identidades móviles, efímeras, cambiantes y capaces de respuestas ágiles y a veces sorprendentemente comprometidas [...] (citada en Cubides y Valderrama, 1998: 58).

La forma como el joven construye su mundo, como lo carga de sentido, es sustancialmente diferente de, por ejemplo, los adultos. Sus constructos están claramente definidos por aspectos y dinámicas móviles, muy fluidos, no se agotan en lo planteado por la institucionalidad, incluso están por fuera de ese marco de referencia.

¡EL QUE NO SALTEEEE...! (SEGUNDO MOVIMIENTO)

Aunque el partido de fútbol sea de la peor calidad, los barras no paran de saltar, ni de gritar. La cuestión no es de juego. La cuestión es apoyar al equipo de fútbol, no importa si juega bien o mal, la cuestión es de “aguante”³, es decir, de apoyar pese a la adversidad o el desempeño del club. Interesante, dado que se rompe la directa relación existente entre el aficionado y el desempeño del equipo desde la perspectiva del triunfo. La emoción del partido ya no condiciona de manera directa la asistencia al estadio. Estos hinchas hacen en la tribuna una fiesta que trasciende el evento como tal, es lo que definen como el carnaval. Pero en realidad ¿qué son las barras? A manera de definición presentaré el siguiente fragmento de mi autoría:

Las Barras de fútbol⁴ se caracterizan por ser un conglomerado de individuos, principalmente jóvenes, que irrumpen en la esfera pública

3 Término usado para significar la capacidad de persistencia en acompañar al club deportivo e igualmente la capacidad para enfrentar las peleas.

4 Son variadas las acepciones que se han dado sobre el fenómeno en intentos por denotarlo. barras bravas, barras futboleras, hinchadas populares son algunos de los apelativos más usados.

colombiana a finales de los años 90, no solo en los estadios sino en barrios y localidades de las principales ciudades del país. Se vinculan directamente con equipos del fútbol profesional como seguidores permanentes con características emotivas en sus prácticas, tanto en el estadio como fuera de él, que en ocasiones involucran la violencia. Precisamente esta última, ha determinado su posicionamiento en la esfera pública y ha capturado la opinión pública, no solo de los medios masivos de comunicación, sino además los énfasis de las políticas diseñadas para su intervención. Los estudios realizados en Colombia sobre el fenómeno, han coincidido en identificar como categoría central la juventud, ya que se integran por individuos ubicados en el rango de edad que va de los 14 a 26 años (Gómez Eslava, 2001)⁵.

Condición que facilita el conglomerado vital de existencias particulares en torno a un objetivo, por demás *efímero*, consistente en el apoyo y adhesión incondicional a un grupo, que sigue a su vez a un equipo de fútbol, en ausencia de referentes de congregación distintos que los motive a agruparse. Priman sobre la determinación de la juventud las lógicas hegemónicas del mundo adulto que construyen discursos pensados en garantizar un “adecuado” paso de la vida juvenil a la vida adulta, viéndola como una etapa de tránsito con “riesgos” y “riesgosa”, en tanto inestables y con posibilidades de desestabilizar lo establecido (Eslava, 2014).

Entonces, son alternativas poderosas para suplir lo recreado hasta el momento para grupos de jóvenes que se congregan en función de resignificar sus vidas. En clave de movimiento su lógica le imprime a sus prácticas, por lo menos en el Estadio, una permanente actividad física, que va desde los saltos, hasta las avalanchas y los *pogo*⁶. El movimiento es casi desenfrenado,

5 La investigación realizada en el año 2001, sobre una encuesta de 1.064 barristas, dio como resultado un porcentaje superior al 80% ubicado sobre el rango de 14- 26 años.

6 Un tipo de “baile” donde se agrede mutuamente al ritmo de metal o punk o *hard core*.

incluso raya los límites de lo permitido, incluso desemboca en violencia. Es sintomático de la forma como la juventud asume su espacio público o, mejor, lo construye. Un desenfreno vertiginoso que, por lo visto, no se media por la legalidad, por los cánones impuestos por lo social y definidos como normales.

La forma en la cual apropian los estadios es otra particularidad interesante de analizar en este fenómeno. Las laterales (tribunas populares de El Campín) eran consideradas como un espacio para personas de baja condición socioeconómica, dado que la visual del partido en estas era considerablemente menor a las tribunas oriental y occidental. Su valor de acceso es el menor de todos los existentes en el estadio, es la más barata ¿A qué se debe, entonces, su preferencia por parte de las barras? Evidentemente, prima el referente mediático, que hace que se impongan prácticas propias de otros contextos. Principalmente, los relacionados con el fútbol argentino. Los *barrabravas* argentinos se han apropiado de las tribunas populares de manera radical. Esto genera en los jóvenes impresiones positivas para replicar en su contexto, que fue precisamente lo ocurrido en el caso de Bogotá.

Pero, además, permite un nivel de congregación casi exclusivo, dado que está dividida y separada de las otras tribunas. La capacidad de estas tribunas oscila entre los 4.000 a 5.000 espectadores. Las barras en promedio mueven entre 3.500 y 4.000 hinchas, luego, el espacio es perfecto para su fin último. Pero, además, lo económico de la boleta incide a favor de ellos, dado que permite un acceso a los que no cuentan con los medios suficientes para adquirir las de mayor valor.

Pero su movilidad no solo es en el estadio. Esta se apropia de lo urbano, de los barrios y localidades de la ciudad, representadas en los *parches*, concepto autóctono que se usa para nombrar a los subgrupos que territorializan su afición al equipo y su filiación a la barra. Clave en este proceso es el *graffiti*, pues gracias a este logran marcar y delimitar el territorio. Su crecimiento ha sido casi

exponencial y gracias al *graffiti* se evidencia en casi toda la ciudad esta situación. Esta apropiación indica que dichas prácticas trascienden el tiempo y espacio efectivo de juego, es decir los 90 minutos y el estadio. Se reúnen para planear viajes de apoyo, creación de cantos, realización de banderas, entre las actividades más recurrentes. La afición a su club se desdibuja en tanto su filiación a la barra se erige como central, convocándolos en torno a un sinfín de actividades que los identifica como barristas. Digamos, para ir finalizando este aparte, que su militancia es la categoría central que los identifica como barristas y que determina sustancialmente sus otros atributos como sujetos, tales como el ser estudiante, hijo, padre o madre y empleado, para los casos que aplica.

La cultura desempeña un papel determinante en el desarrollo del fenómeno, desde lo que se define como las metas culturales, las cuales se definen como las prioridades establecidas por la cultura, entendida esta como el sistema de valores compartidos por un grupo social y que se legitiman, entre otras, por instituciones tales como los medios masivos de comunicación, las instituciones educativas y la familia. En occidente las metas culturales se han asociado principalmente al referente del individualismo como relato de la modernidad y sobre esta base al “éxito” del individuo, es decir, la “meta éxito”⁷. No obstante, la sociedad por medios institucionales no puede proveer a los individuos las bondades prometidas, el sistema es acumulativo y no hay para todos. De ahí se desarrolla el concepto de la “anomia”, que identifica aquellas pautas de acción que hacen que los individuos busquen su *meta éxito* por fuera de los cánones establecidos como legítimos. El fenómeno de la mafia es tan solo un ejemplo de su proceder. Para el caso de las barras se presenta algo similar, dado que algunos de los componentes centrales de lo definido como la *meta éxito* es el prestigio. Su antagónico es la frustración, la cual se padece de manera casi generalizada cuando los medios institucionales no garantizan un adecuado nivel de vida. La población juvenil en Colombia es

⁷ En: Robert Merton, “Estructura y sistema social” (s. f.), se puede ampliar estos análisis de manera completa.

una de las afectadas en cuanto al empleo. Las barras proveen un escenario de reconocimiento y validación de la subjetividad e incorporan mecanismos que garantizan el prestigio de líderes y demás sujetos reconocidos, con mecanismos tales como el “aguante”. Así las cosas, la violencia se legitima como práctica válida dentro de la barra en búsqueda del prestigio.

DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS (TERCER MOVIMIENTO)

Desde sus inicios el programa “Convivencia en el Estadio” asumió el tema de las barras como un fenómeno enteramente juvenil. No obstante, el abordaje presente desde que el programa se incorporó a la Secretaría de Gobierno fue tendiendo hacia las concepciones de seguridad. Actualmente, está en la dirección de Seguridad y Convivencia de la Secretaría de Gobierno, y es conocido como “Goles y territorios en paz”.

Las políticas públicas tradicionalmente han abordado al sujeto en tanto atributo; es decir, no es un joven desde su integralidad, sino un barrista (y violento). En otras palabras, se asigna una marca social que estigmatiza al sujeto y, además, precariza la intervención pública. Luego, el problema no es solo la conducta violenta del individuo, sino además el establecimiento de políticas que lo reconocen en tanto violento. Así las cosas, la resolución del problema tenderá a ser mínima y su reproducción máxima, dado que para los sujetos involucrados “salirse” del barrismo supondrían perder las posibilidades de ser reconocido por el Estado.

Es cierto que la acción del gobierno se concentró, legítimamente en dirimir las acciones violentas que estos hinchas comenzaron a protagonizar y que desafortunadamente generaron muertes y múltiples heridos. No obstante, como es ya tradicional, su perspectiva se concentró en las apuestas netamente asociadas con el incremento de la seguridad, reflejada en el aumento del pie policial.

De la sistematización realizada en el programa “Goles en paz” podemos reseñar el siguiente

aspecto, incorporado en el número 81 de la revista *Análisis político*:

El conocimiento obtenido, en el proceso de sistematización del programa Goles en Paz, logró dar tenues pistas que permiten postular como posible que en este espacio, se dan relaciones de-terminadas por la forma en que el programa orientó su proceder, es decir el énfasis en el tipo de política el cual estuvo puesto en el enfoque de la seguridad, desde la perspectiva corta (+ fuerza pública = – delincuencia) y que concentró los discursos en torno a la mejor forma de “mitigar” los riesgos relacionados con la afectación del espectáculo por factores asociados a la violencia. Pero, además, legitimó a los actores generadores de violencia, es decir, los autodenominados “capos”, quienes además se insertaron como interlocutores válidos dentro de estos espacios. (Eslava, 2014: 94).

Los actores en estos procesos de relación asumen posturas mediadas por el escenario que determina las acciones a seguir. Para el lector, el programa “Goles en paz” establece unos escenarios permanentes y formales de discusión de los temas, gracias a lo contemplado en la ley 1270 de 2009, y que permite la participación de los hinchas. En estos escenarios se puede analizar la complejidad del tema y concluir que definitivamente los énfasis impuestos a las políticas públicas determinan sustancialmente las relaciones de estos escenarios.

De lo analizado podemos concluir que un fenómeno de esta naturaleza surge en tanto no existen alternativas, que por lo menos brinden la posibilidad de escoger a los jóvenes su camino. Es para muchos la única alternativa que tienen en tanto aprovechamiento del tiempo libre por ausencia de escenarios adecuados para el desarrollo de sus capacidades en ámbitos tales como la cultura, la recreación, el arte y, paradójicamente, el mismo deporte.

Igualmente, se presenta una distorsión del papel como sujetos políticos en la esfera pública.

Se desdibuja el concepto de responsabilidad. Ahora, la creatividad debe motivar la orientación de las políticas públicas para abordar este tipo de temas. Se han identificados en este ligero trasegar los siguientes aspectos:

- El barrista es más que eso: es joven, estudiante, trabajador, hijo y demás.
- El fenómeno surge gracias a múltiples factores.
- Las alternativas que como sociedad se les brinden a los jóvenes pueden blindar adecuadamente la práctica del barrismo desde una perspectiva responsable.
- Deben existir niveles para la intervención.

Uno de prevención, hacia niños, niñas y adolescentes que pueden ingresar a las barras. Otro de mitigación a los que ya están haciendo parte de las barras de manera itinerante. Otro frente con las personas que están casi de lleno y que asumen la barra como una forma de subsistencia. Y por último dar una reconfiguración al barrismo como expresión vinculada a la cultura y la práctica social.

Estos son elementos centrales para definir políticas públicas cercanas a la movilidad y dinámica de estos grupos.

REFERENCIAS

- Cubides, H.; Valderrama, C. L. (1998). *Viviendo a Toda*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Gómez, G. (2001). "La violencia en el fútbol vista a través del fenómeno de las barras bravas", tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
- Eslava, G. (2011). *La violencia en el Fútbol: el fenómeno de las barras bravas*. Berlín: Editorial Académica Española.
- Eslava, G. (2014). "Goles son amores", *Análisis Político*, 180.
- Merton, R. (2002). *Teoría y estructura sociales*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica .
- Villanueva, A.; Amaya, A.; Rodríguez, N. (2011). *Hasta que el Cuerpo aguante*, Bogotá: Uniediciones.

GLOBALIZACIÓN, HEGEMONÍAS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: EL MUNDIAL DE BRASIL Y EL FIN DEL “JUEGO BONITO”

GLOBALIZATION, HEGEMONIES AND MEDIA: THE WORLD CUP IN BRAZIL AND THE END OF THE “JOGO BONITO”

Juan Pablo Zebadúa Carbonell¹

Universidad Autónoma de Chiapas, México

RESUMEN

Esta entrega resalta la justa mundialista pasada, realizada en Brasil, como un espacio deportivo mundial, donde se pudieron observar distintos vectores culturales por donde se catalizan procesos culturales emergentes. El Mundial de Fútbol de Brasil 2014 pasó de ser un evento futbolístico *per se* a uno donde los medios de comunicación masiva generaron distintos discursos que van desde las apuestas de mercantilización de un deporte de alta competición, hasta la generación de alta tecnología dispuesta para construir arquetipos mediáticos en los jugadores y en el fútbol en general.

Priorizando lo anterior, el “juego bonito”, como metáfora de las habilidades y desarrollo del juego como parte del *espíritu* nacionalista brasileiro que imperaba en estas justas, ha dejado de ser importante para dar paso a la generación *cyber* de jugadores, donde la tecnología, el poder corporal y la potencia son factores que rebasan la habilidad y el *jogo bonito*.

Palabras clave: globalización, fútbol, medios de comunicación, hegemonía.

ABSTRACT

This document highlights the last World Cup, realiced in Brazil, as a global sport, which shows us different cultural vectors where emerging cultural processes are catalyzed. In the World Cup Brazil 2014, that was a futbolistic event *per se*, it becomes a context where mass media generated different discourses ranging from bets of commodification in high-level sport, to the generation of high-tech ready to build archetypes media players and football in general.

Then, the “jogo bonito”, as a metaphor of skills and game development as part of the brazilian nationalist spirit that prevailed in these games, is no longer important, because it make a way for the generation of “cyber” players. Here, the technology, the body power and strength are factors that are beyond the ability and the *jogo bonito*.

Keywords: globalization, football, media, hegemony.

Recibido: 13 de noviembre de 2014
Aceptado: 12 de diciembre de 2014

¹ Antropólogo social con Doctorado en Antropología y Estudios Interculturales por la Universidad de Granada, España. Es profesor investigador de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), México. Pertenece al grupo de investigación *Deporte, globalización y cultura* de la Facultad de Humanidades de la UNACH. Email: jpcarboney@gmail.com

Contra muchas de las expectativas el Mundial de Brasil 2014 resultó ser un evento con mucha carga emotiva. Intenso, dramático, lleno de vértigo y, en algunos casos, dotado del particular escándalo que llevan consigo las pasiones en los deportes de alta competencia. No obstante, a lo largo del Mundial una apuesta perduró siempre en la penumbra de esta FIFA que se niega a sobresalir como una institución de vanguardia y que, por el contrario, se observa anquilosada aún a costa de la propia historia que le exige sea más precursora de los elevados valores con que se activa, en el discurso, en el ámbito mundializado. Porque, en el fondo, cualquier actividad que se desarrolle de esta manera, internacionalizada y masificada, debe tener en común la defensa a ultranza de la equidad y de la moral deportiva. Quizá sean adjetivaciones superfluas a estas alturas de la mediatización internacional, pero es lo que realmente debe prevalecer en los acontecimientos de esta talla y, en ese sentido, aun la FIFA la tiene muy difícil para escapar de dicha coyuntura globalizada:

La globalización, anunciada como un fenómeno nuevo, busca ponerle el último clavo al ataúd de cualquier posible orden mundial distinto. Tiene por función ideológica la de mistificar lo que está ocurriendo[...] El mensaje de la globalización es que el mundo de hoy es como es, y que es preciso tomar ciertas medidas como resultado. Básicamente, es preciso que los estados muestren su aquiescencia con los requisitos del mercado global (Cole, 2007: 159).

En todo caso, si la ética y la moral aún no se perciben en la FIFA en su totalidad, por lo menos en el despliegue del juego futbolero sí se pudo apreciar. Esta doble condición, muy ausente en los últimos mundiales, tuvo su epílogo en el juego de la final: digno de una Copa del Mundo, con mucho el mejor juego de todo el torneo. Durezas al margen, la honorabilidad se manifestó en el buen fútbol que desplegaron Argentina y Alemania; el primero, fuerza y pasión durante todo el encuentro; y el segundo, colectividad y técnica.

Se cuenta que el general inglés, Bernard Law Montgomery, en la Segunda Guerra Mundial y en la campaña del norte de África, tenía una fotografía en su escritorio de Erwin Rommel, el legendario Zorro del Desierto alemán. La foto era el recuerdo constante de lo que Montgomery llegó a hacer en África: sacar al Mariscal germano y derrotarlo. Montgomery idolatraba a Rommel, al mismo tiempo que era su rival acérrimo; su *alter ego* en una cotidiana y constante dialéctica vital. Precisión y eficiencia era lo que tenía que superar. Al final Rommel se fue, pero no derrotado. Y tampoco el inglés lo superó en estrategia.

Así fue el juego de la final. Argentina, en el mejor partido que haya jugado en todo el Mundial y en prácticamente todo el proceso mundialista de cuatro años atrás, simplemente no podía hacer más. Hizo el mejor esfuerzo, pero era lo que más debía y alcanzaba a desarrollar. Y al final, Alemania, como siempre, como debe ser, como si la historia del balompié ya estuviese escrita, sacó esa cosa (¿genética?) que nadie entiende ni explica, pero que para todo es una inmensa realidad: eficacia.

Ni Mascherano, incansable y extraordinariamente gigante en el campo, pudo con el paquete. Porque se necesitan más que simples deseos y ganas de vencer al émulo moderno de la *wehrmacht*. En el fútbol alemán de lo que se trata es de construir un sistema con la dinámica de todo un pensamiento y orden racional que según esta lógica necesita el mundo. De ahora en adelante así serán las cosas en el nuevo orden teutón.

Desde esta perspectiva, dos grandes conclusiones emanan del Mundial Brasil 2014. Por un lado, la nueva hegemonía teutona y un nuevo tipo de juego que se apresta a llegar a ser mundializado y pone fin a la era del "juego bonito" que llevó al Barcelona de "Pep" Guardiola a convertirse en el mejor club de todos los tiempos y llevó también a la selección de España a un campeonato del mundo (2010) y dos Eurocopas (2008 y 2012), logro que ninguna selección nacional había logrado.

La hegemonía del “juego bonito” consistió en reconvertir el fútbol contemporáneo a su raíz primigenia, que era el ponderar la calidad y la estética del juego de frente al resultado por sí mismo. Ambas características fueron entronizadas y puestas en marcha como tradición y escuela futbolística en el Brasil histórico y legendario precisamente por ese tipo de fútbol, y llevadas a su clímax con la oncena de Pelé en campeonato del mundo de 1970.

Si en estos tiempos, hablando de diez años para atrás, la tendencia internacional era la incipiente estrategia del trazo duro y calculador en el esquema táctico, con más presencia en una sólida defensa y fuerza explosiva en el ataque, el “juego bonito” del Barcelona rompe tal esquema, poniendo una trinchera de tocadores de balón que entre sus más denotadas características era la inteligencia por la amplitud del campo de juego y el gambeteo a ultranza: es decir, la vocación del diez tocador y pensante por encima de la verticalidad. Para ello, Guardiola recluta a jugadores sin el físico requerido para el fútbol europeo; a cambio, los deja jugar. ¡Y tocar! El resultado es ya legendario: después del Brasil 70, nunca se ha visto tal vistosidad, seducción y belleza en el fútbol.

No obstante, toda hegemonía tiene su fin, dicen los historiadores. Las hegemonías, como concepto sociológico de gran importancia analítica (Szurmuk y McKee, 2009), sirve para recordarnos que *no debemos esperar* que la cosa dure mil años. ¿Consuelo de tontos y desvalidos? No hay tal cosa. Lo que sí hay certeza es que, si cualquier horizonte que se presta a generar y construir historia, y parte de la idea de que “lucha” contraculturalmente de frente a un *establishment* y un orden dado, cuando llega al sitio de lo que niega y permanece así, imbatible e incólume, con el tiempo conforma ese espacio hegemónico, y eso puede representar confort y pereza.

Quizá eso pasó con el Barcelona. Desde hace un poco más de un año se decreta el fin de la era del Barça, es decir, de esta generación que hizo

posible al club más grande de toda la historia. Y se resalta no porque no sigan haciendo las cosas que les dieron realce y palmarés en este proceso ya casi secularizado de la oncena de Guardiola, sino porque, siendo un equipo de tal envergadura, perder es una palabra que no entra en el vocabulario de los catalanes. Aun así, han dejado ir los últimos campeonatos de los que habitualmente se acostumbra a que sean exclusividad del club. ¿Qué ha pasado? ¿Los días del futuro pasado ya llegaron? ¿O es el fin del ciclo ya antes cantado por los críticos de las hegemonías, es decir, una obvia culminación de un estado de cosas que *tiene que* terminar?

Aquí unos primeros acercamientos que tratan de contestar tal interrogante. Que nadie tenga duda de que al ser el gran equipo y, sobre todo, la gran estrategia a vencer, el Barcelona se convirtió en referencia para los ajustes necesarios “y decididamente rápidos en términos de los tiempos futbolísticos” que todos los equipos del orbe realizaron para *anular* toda proeza del “juego bonito” que enarboló el Barça a lo largo de cinco años. En ese sentido, el contexto de los ajustes se dan porque el “Brasil de Europa” ha perdido brillo y con ello se va una generación irreplicable que, quizá, nunca podremos ver en todo el espectáculo de ganar y jugar bien; de tocar el balón sin menoscabo de la contundencia necesaria para ganar, siempre ganar.

La historia ya se proclama como leyenda. Josep Guardiola, un canterano del Barça, sin más *curriculum* que haber sido entrenador del segundo equipo del club *culé*, y sin más aureola que su innato olfato para un planteamiento táctico que remite al *verdadero* fútbol “aquel que ya se había perdido en aras de los mercados y los triunfos a ultranza, es decir, anteponer el “juego bonito” por encima de cualquier objetivo que estuviese sobre de la cancha”, se convirtió en el entrenador más ganador de todos los tiempos y creó al trabuco más contundente que jamás se había visto en los céspedes internacionales. De la mano de los “comandantes” más finos de la media cancha en los últimos años, Xavi e Iniesta, y de ese fenómeno incomparable llamado Lionel

Messi, el Barça se convirtió en referencia, en un horizonte a alcanzar, en primer lugar; y poco después a contener. Fue una forma de entender el fútbol como parte de la condición humana desde la "estética" y con la carga de dignificación que eso conlleva:

Cuando se habla de fútbol, hay que entenderlo en su sentido básico como todo juego y/o deporte que se desarrolla en torno al eje balón-pie[...] sin embargo, una vez establecida la archiconocida lógica formal de fútbol, aparece otro problema: el de la distinción de las diversas estructuras que concurren y los ámbitos simbólicos que coexisten, unas veces superponiéndose y otras veces (con) fundiéndose, de manera especial en las dimensiones simbólicas y de significados. Porque la pelota de fútbol, tan pronto es un juguete como el "objeto" en torno al cual gira una profesión y un negocio. Y esto mismo ocurre con el "fútbol" y con el "deporte", que pueden vehicular las ideas más insospechadas o los intereses y negocios más sorprendentes. Por constataciones como éstas, es decir, ante el poliformismo, la multidimensionalidad y el carácter polisémico de toda estructura cultural, social y deportiva, cualquier investigación (desde el fútbol) debe asegurarse que ha profundizado lo suficiente para alcanzar interpretaciones y conclusiones realmente explicativas de la acción humana (Alonso 2012: 65).

Ante la fuerza física estaba la destreza con el *dribling* y la mente sagaz que organiza el campo mucho antes de ser visualizado. Ese Barça, en promedio, no medía más allá de los 1,75 centímetros, y el "juego bonito" desplegado rindió incluso a los más fanfarrones de este juego, y creó toda una escuela que quedará marcada para la posteridad.

Pero los ajustes llegaron rápido. Prácticamente todo equipo de alto nivel competitivo comenzó a ver la necesidad de contrarrestar tal funcionamiento colectivo. De esta forma, a manera de contraste y posicionamiento de una estrategia distinta para invalidar el "tiqui-taca" surge en el mundo del fútbol la presencia de la

biomecánica como recurso técnico para generar los físicos requeridos para tal fin, casi en la metáfora de hechuras de cuerpos de laboratorios para ganar potencia y fuerza en el fútbol internacional: de frente a jugadores pequeños, rápidos y expertos en el toque fino y el *dribling*, se encontraban otros jugadores potentes, verticales y fuertes. Fuerza física. Así, Mario Balotelli, Cristiano Ronaldo, Zlatan Ibrahimović son de los jugadores más representativos de la generación *cyborg* del fútbol. Fuerza y contundencia fue la consigna.

En ese sentido, la gran fuerza de los transnacionalismos también formó parte de esta condición. La apuesta de estos jugadores que ahora irrumpen los campos de juego del mundo no tiene que ver con los amores a las camisetas nacionales. Por el contrario, ya no se privilegian las pertenencias "de origen", sino lo que pueden generar ya en los mercados globalizados, independientemente de qué equipo sea por el que se juega:

El transnacionalismo tiene fronteras y similitudes con temáticas tales como globalización, sistema mundial y división internacional del trabajo. Sin embargo, su propia distinción radica en el hecho de que la transnacionalidad apunta a una cuestión central: la relación entre territorio y diferentes arreglos simbólicos y políticos que orientan las maneras en que las personas representan su pertenencia a unidades sociopolíticas y económicas (Lins Ribeiro, 2003: 61-62).

Por ejemplo, si nos atenemos a la lógica vista en el Mundial, todos los jugadores llegaron muy cansados y bastante desbalanceados desde el punto de vista físico. Ahí tenemos a Cristiano Ronaldo, a Modric, a Di María y al mismo Messi; nadie estuvo en su nivel adecuado para jugar una copa del mundo. Y es que nadie, en el sano juicio capitalista, le apuesta a ganar por la "camiseta nacional" porque de por medio están sus contratos multimillonarios que deben de cuidar para sus carreras profesionales. Así, el Mundial ya no es un escaparate internacional donde se dirimen las fuerzas "nacionales" en

turno. El color de los “países” (sí, con comillas y con todas las dudas posibles del término) nunca ha sido más dejado de lado, y más marginado que nunca. ¿Qué tan portugués es Cristiano? No se sabe. ¿Se sentirá más cerca de su “patria” que cualquier otro luso? Tampoco es certeza. Con las ingentes ganancias monetarias que genera su figura no necesita país.

Son los mercados, los grandes flujos del capital global lo que impera ahora (Fernández, 2010). En ese sentido, no importa el buen juego, tampoco los “héroes nacionales” de antaño, sino los deportistas asépticos, fríos y calculadores desde el punto de vista de lo que impactan en términos capitalistas.

Y en esta ecuación los medios de comunicación como punta de lanza para la expansión de esta idea. En efecto, las llamadas “tecnologías de la información” estructuran gran parte de la cotidianidad del mundo, por tener influencia en cualquier ámbito de la vida de las personas. La telefonía celular, la televisión por cable o el Internet son ejemplos de la gran variedad tecnológica por la que se mueve el planeta a partir de una complejísima interacción del sistema de las comunicaciones. Los medios de comunicación, como productores de mensajes, hacen uso de esta tecnología y se lanzan por todos los rincones del orbe, con tal capacidad e influencia que se observa ahora el nacimiento de una “tecnocultura”, una alianza estratégica entre los medios de comunicación, la tecnología y la economía de mercado, como característica de los tiempos que vivimos: por supuesto, también

desde las poderosas industrias culturales (Pereira, Villadiego y Gutiérrez, 2008):

Mediatización es el nombre que ha recibido el proceso de articulación del funcionamiento de las instituciones sociales con los medios de comunicación. En la sociedad mediatizada, la tecnocultura es una designación, entre otras posibles, para el campo comunicacional como instancia de producción de bienes simbólicos o culturales, pero también para la impregnación del orden social por los dispositivos maquínicos de estetización o culturalización de la sociedad (Sodré, 2002: 9).

La antepasada temporada el Barça no se llevó ningún trofeo. Muchos de sus grandes jugadores pasarán a retiro y se dismantelará el mejor once de toda la historia de los clubes. No se vislumbra un cambio de timón en cuanto a estilo de juego, pero no son ellos quienes deben de pensarlo ni preocuparse. El Barça, simplemente, seguirá alimentando su propio mito hasta que llegue el relevo generacional y, con ello, la inmortalidad de esa época gloriosa que, tal vez, nunca se repita.

Una consecuencia inmediata del nuevo esquema de juego alemán es el ya difundido como el fin del “juego bonito”. Los últimos héroes del toque se están yendo y con ello la última de las etapas más vistosas de este fútbol que desde que apareció situó como principal argumento la diversión a toda costa, y evitar esa ceguera que incomunica, hasta el fastidio, la idealización del buen juego ante la visión utilitaria del triunfo a toda costa. Incluso a dispendio de matar el fútbol.

REFERENCIAS

- Alonso Meneses, G. (2012). "Heteroestructuras culturales e identidad al interior de un club de fútbol de inmigrantes gallegos en Barcelona", en Guillermo Alonso Meneses y Luis Escala Rabadán, *Offside/ Fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo*, México. Colef, 2012, pp. 63-85.
- Cole, M. (2007). "La 'inevitabilidad del capital globalizado'. Contra la prueba de 'indeterminabilidad': una crítica marxista", en Luis Huerta-Charles y Marc Pruyn, *De la pedagogía crítica a la pedagogía de la revolución. Ensayos para comprender a Peter MacLaren*, México: Siglo XXI, pp. 159-187.
- Fernández, E. (2010). *Comunicación, cultura y poder en la sociedad de la información*, México: UACH.
- Lins Ribeiro, G. (2003). *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*, Argentina: Gedisa.
- Pereira González, J.; Villadiego Prins, M.; Sierra Gutiérrez, L. (coords.) (2008). *Industrias culturales, músicas e identidades. Una mirada a las interdependencias entre medios de comunicación, sociedad y cultura*, Bogotá. Universidad Javeriana.
- Sodré, M. (2002). *Reinventando la cultura. La comunicación y sus productos*. Barcelona: Gedisa.
- Szurmuk, M.; McKee, R. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México: Siglo XXI.



ILUSTRACION // OMAR FRANCO // 2015

*Cómo vas a saber lo que es la njusticia si nunca
te sacó tarjeta roja un arbitro localista.*

Walter Saavedra

DOS DE ADICIÓN.

TRES RELATOS DE BRASIL 2014, UNA MIRADA DESDE LA PRENSA

Luis Fernando Duque¹

Asociación Colombiana de Periodistas Deportivos (ACORD)

Con la autoridad antropológica que confiere el “estuve ahí” me permito describir, en tres relatos, algunas experiencias de lo vivido en el pasado mundial fútbol. Primero, en una mirada sociocultural de lo acaecido en Brasil 2014. Segundo, una percepción desde los hinchas que desemboca en un tercero: el entusiasmo generado en torno de la figura de James Rodríguez y (por extensión) de la actual generación de la Selección Colombia.

Brasil tiene una historia particular en el contexto de América Latina: no libró campaña militar independentista y su tránsito hacia la república fue menos dramático, lo que configuró un contexto diferenciado con la región. Esa particularidad no consigue que escape a la problemática sistémica. Durante los 36 días que lo recorrí encontré que los fenómenos sociales actuales son iguales, o a veces menos agudos, pero en esencia son los mismos. Compartimos las mismas desgracias argentinos, brasileños, bolivianos, chilenos, ecuatorianos, colombianos y los demás de la región.

Fue un hecho sorprendente al llegar a este país, conocido por su fiebre al fútbol, y que justamente no sintiera ese fervor especial por la realización del evento más grande del balompié, que cada cuatro años pone al mundo a girar alrededor de una pelota. Era un ambiente raro, el costo que se había pagado por tener el certamen había abierto fisuras en el pecho de muchos de sus ciudadanos, que ya no lo sentían tan propio, sino como un usurpador que ha venido a arrebatarnos su presupuesto.

Había más euforia en Colombia e impacto publicitario que en la nación sede, más explotación comercial visual. Solo se empezaron a ver brotes de cintas y decorados a pocos días de la apertura, como si hasta ahora terminara invierno, en lugar de estar florecido espléndidamente en una primavera social para el mundial.

El día anterior al debut, la televisión brasileña transmitía en vivo la llegada de la caravana de la “verde amarela” a Sao Paulo y, simultáneamente, daba cambio para informar si se levantaba el paro de los trabajadores del Metro que tenía frenada esa urbe de 22 millones de habitantes.

Habían habitantes que con desazón decían: “la copa está comprada”, refiriéndose a un contubernio que se había fraguado entre el Gobierno y la entidad del fútbol asociado, para realizar el megaevento. Aunque también es indudable que las movilizaciones no llegaron a ser masivas, ni amenazantes en el desarrollo de la Copa, pese a la herida abierta ante los conflictos de su realización.

Todavía con la adrenalina en un punto alto y sin alcanzar a imaginar lo presenciado, salimos del Mario Filho o Maracanã, compartiendo con croatas, mexicanos y holandeses. A las afueras, entre la multitud de la gente, estaban modelos y personalidades del país con hinchas tomándose *selfies*. Como acordamos, llegamos a la esquina de la figura D, todo porque ese día con Daniel, Jimena y Carlos tuvimos el privilegio de ser testigos de la gesta ante Uruguay.

Los seguidores criollos, con su fervor y verraquera, en las graderías también les ganamos a los uruguayos. Regocijo inmenso, con un apoyo multitudinario, pese a que son

¹ Miembro de ACORD, capítulo Meta. Cubrió para varios medios de comunicación, la actuación de la Selección Colombia de fútbol en la Copa Mundo “Brasil 2014”.

pocos los cánticos que se tienen para alentar a la Selección Colombia, porque nuestra hinchada es poco organizada en esa materia y en eso se sintió la ausencia tras varias ediciones fuera de la principal fiesta futbolera. Frente a los más de siete o diez coros que pueden tener otras barras del continente.

El jolgorio siguió en los vagones del metro. Los brasileños nos acompañaban y sintieron propia esa victoria. La mejor presentación en la historia de los mundiales para nosotros permitió que surgieran temas espontáneos y creaciones particulares:

Uruguayo, Uruguayo, Uruguayo...

Qué aburrido se te veee...

Porque el Maracanazo, esta vez fue para Você...

Colombia, buena por esaaa...

Clasificamos a Fortaleza...

Los acompañamientos masivos de torcedores también se explican desde el punto de vista económico, se cumplió el sueño de mucha población de clase media, que logró con muchos esfuerzos y aventuras acompañar a su selección. Un evento que antes estaba reservado para aquellos grupos privilegiados desde el punto de vista monetario. Sin minimizar que la participación, como no se ha había visto antes, de las familias e hinchas de estratificación socioeconómica media-baja, en un evento de este tipo, fue gracias a que se efectuó en una nación vecina: Brasil colinda con siete de los nueve países que junto con él hacen parte de la Confederación Sudamericana de Fútbol Igual ayudó que contara con un costo de vida más módico, a comparación de otros continentes.

Si Messi fue opaco en la cita orbital, los colombianos tuvimos la gran fortuna de ver a una estrella proyectarse por lo más alto del cielo y generar una gran luz que irradió hasta el cosmos.

El fútbol brinda esa posibilidad en la que un genio puede derrumbar la estadística y la tendencia más obvia que puede generar un juego, y eso es lo que explica el encanto de las "genialidades" de James Rodríguez, que hoy lo convierten en el nuevo referente de Colombia en el exterior. Si usted tiene la oportunidad de visitar Europa, África, o tal vez Oceanía no se sorprenda si al responder por su nacionalidad el nativo le diga: "James" o "Jeims", asimilándolo con el 10 del combinado nacional, volviéndolo en el nuevo sinónimo para los nacidos en el país cafetero. Ese es el lenguaje universal del fútbol y es de los grandes legados que dejó Brasil 2014: el lanzamiento de este talento nacido en nuestra tierra.

Una referencia social que viene acompañada de esa nueva cosecha que rompió con la indisciplina, los líos internos, que impidió que marcaran huella otros talentos colombianos. Ese talento fue forjado desde las sub-17 y Sub -20, junto a Falcao García, David Ospina, Freddy Guarín, Camilo Zúñiga, Pablo Armero, Jackson Martínez, Juan G. Cuadrado, Juan F. Quintero, entre otros, jugadores que están en los principales clubes del mundo, gracias a esa mezcla de talento, perseverancia y, sobre todo, estar centrados en los objetivos que pueden alcanzar con su potencial. No cabe duda de que tienen varias hojas para seguir registrando los avances históricos del equipo nacional.

La Selección avanza como protagonista de la actual sociedad colombiana. Antes de 2012 la percepción era negativa, el ciudadano del "común" no se pintaba la cara, ni se motivaba a comprar la camiseta, ni en multitud se sentaba a disfrutar de un juego, salvo el reducido grupo de compatriotas que ingresaban a un estadio a verlos. En ello ha sido fundamental el técnico José Néstor Pékerman, quien ha sido responsable de la orientación y éxito deportivo logrado.

NACIONES EN CAMPO: FÚTBOL, IDENTIDADES Y NACIONALISMOS EN AMÉRICA LATINA

Editores- compiladores: David Leonardo Quitián, Efraín Serna, Guillermo Humberto Montoya y Jorge Alejandro Villanueva (editores-compiladores). *Entidades auspicientes:* Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD, Universidad de los Llanos, Universidad de Guanajuato, Instituto de Altos Estudios sobre Deporte, Cultura y Sociedad de México. *Editorial:* Kinesis, Colección Sociología y Deporte. *Ciudad y año:* Armenia, 2014.

Andrés Dávila Ladrón de Guevara¹

Universidad Javeriana, Colombia.

Los cuatro mosqueteros que figuran como editores-compiladores de *Naciones en campo* le entregan a las ciencias sociales latinoamericanas un excelente trabajo de aproximación al fútbol, al mundial de fútbol y a los seleccionados nacionales que lo juegan cada cuatro años. En efecto, sus casi 300 páginas recogen, en una mirada comprensiva y enriquecedora, los trabajos de muy diversos académicos que, en los últimos veinte años, se han aproximado desde distintas ópticas a ese fenómeno social omnipresente en el mundo desde finales del siglo pasado. Con un mérito adicional, que ha visto la luz prácticamente en simultánea con el desarrollo del Mundial de Brasil 2014, el cual dejó toda una gama de fenómenos adicionales que ameritan la preparación de una nueva publicación en los próximos meses.

Sin más rodeos, vale la pena presentar la estructura general del libro. Consta de un componente inicial en el cual están los agradecimientos, el prólogo, la nota de los editores y la introducción. Luego, en nueve capítulos recorre la producción de la mayoría de los países de América Latina, cuyos seleccionados fueron protagonistas del Mundial 2014, con excepción de Honduras e incluyendo a Venezuela, que no clasificó, pero que junto con la revolución bolivariana también se ha vuelto futbolera. Para comenzar y luego de los sentidos agradecimientos, el libro arranca con el prólogo escrito por Gabriel Restrepo, de la Universidad Nacional de Colombia y de la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios sobre el Deporte. A la manera de un portero que organiza su defensa y da inicio al juego desde el saque de meta, Gabriel define desde allí el estilo predominante en el libro: la aproximación desde alguna de las ciencias sociales y desde distintas lecturas de lo social para dar cabida al fenómeno futbolero en toda su cabal y cambiante complejidad. En términos futboleros, Gabriel no revienta el balón, sino que sale jugando con sus defensas: escribe críticamente, pero desde la óptica de alguien

que ha jugado, es hincha y gusta del fútbol. Todo lo cual no le impide mirarlo, desmenuzarlo, tal y como lo hace en esas páginas iniciales en las cuáles señala que “nada tan elusivo como la identidad de esa realidad irreal del fútbol (pág. 11)”. Y por ello, esas páginas nos dan las primeras pistas para ir “más allá de los fetiches del fútbol”. Gabriel da unos primeros pases fundamentales, no solo al destacar el carácter evanescente, virtual, del juego, sino al señalar la tensión real-virtual de las identidades hoy, y más si se procesan por intermedio del fútbol. Y en ellas los **ladino**americanos parecieran tener unos rasgos, unos procesos y unas dinámicas que es necesario conjugar adecuadamente con el fenómeno del fútbol hoy. Todo lo cual obliga, sin lugar a dudas, a repensar y replantear las preguntas y los abordajes sobre la identidad nacional y el fútbol.

En la Nota de los Editores, la línea de cuatro zagueros hace los señalamientos clave. El libro recoge, primordialmente, el trabajo colectivo que dinamizó la celebración del “Seminario Internacional de fútbol: identidades, nacionalismo y fútbol”, que se realizó en Bogotá y Villavicencio en enero de 2013. Y conduce a

¹ Politólogo, maestro y doctor en Ciencias Sociales de la Flacso, México. Actualmente es Profesor Asociado de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, en donde es Director del Departamento de Ciencia Política.

una novedosa y llamativa mezcla de lo que ellos denominan académicos consagrados, junto con jóvenes investigadores. Ello da cuenta de un campo de estudio en gestación y consolidación, el de los estudios socioculturales del deporte en América Latina. Allí sabemos que participan en la obra 32 autores para 30 textos, que por cantidades Colombia publica ocho, Brasil y México 6. Y que decidieron, de manera generosa y útil, reeditar tres textos.

Y en la introducción David, como todo un mariscal del área, establece las directrices del juego: “el fútbol como metonimia de la patria y la nación como fantasía futbolera consensuada” (pág. 19). Por ello, se busca en la épica narrativa propia de este deporte, más que de otros, esas afinidades con discursos políticos sobre una nación a la que se pertenece. En una rápida, breve y concisa referencia a la producción previa de mayor significación en las ciencias sociales pero, especialmente, en las de varios países de América Latina, se reafirman aquellos mecanismos, la radio por ejemplo, y aquellas instancias, los clubes y la selección, propicias para generar referentes de lo nacional. Con un llamado de atención sobre el papel que la publicidad juega en todo esto, sin que haya sido objeto aun de una mirada analítica o crítica.

Con las naciones en campo, comienza el recorrido por los distintos países sobre los cuales se recoge una rica producción en la materia. Cada capítulo corresponde a un país y se titula con alguna referencia discursiva que haya tenido reconocimiento nacional e internacional. En el primer capítulo se reedita el texto de Sergio Villena sobre “los usos nacionalistas del fútbol en Costa Rica”. Con el rigor, la agudeza y, claramente, la distancia de no ser costarricense, Sergio recorre la temática a partir de dos importantes experiencias: la gloriosa y sorprendente de Italia 90 y la del retorno a la cita mundialista en Corea-Japón 2002. Además de un recuento histórico sencillo pero muy dicente de las claves de lectura sobre lo nacional, en particular por su conversión en una tradición nacional tica en la tensión entre lo campesino rural sencillo y lo urbano

moderno, hay una sugerente mirada sobre las dos experiencias mundialistas. No sobra decir que la relectura del texto abre de inmediato la inquietud por la necesaria complementación del ejercicio, teniendo en cuenta la experiencia de Alemania 2006 y, sin lugar a dudas, la sorprendente, meritoria y reconocida gesta del 2014 eliminando a dos campeones mundiales y llegando a cuartos de final para ser derrotada únicamente en los tiros desde el punto penal.

El recorrido sigue por México con un conjunto interesante de artículos que mezclan distintas miradas. El de Andrés Fábregas Puig sobre la selección mexicana inicia también con un recorrido histórico donde se plantean algunas claves de lectura del caso mexicano; para luego dirigir su mirada a los clubes mexicanos y la construcción de tensiones y significaciones sociales y políticas diversas; cerrando luego el análisis con una referencia a la selección mexicana vista en clave de un país posible. Curiosamente, dado que México es un habitual participante de las citas mundialistas, hay más continuidades y constantes, entre ellas la de una especie de karma futbolero que les impide con uno u otro equipo y uno u otro técnico superar los octavos de final. En las reflexiones finales llama la atención la mirada compleja a la tensión entre lo nacional y lo futbolero, junto con la dinámica de espectáculo de masas y grandes cifras, producto de los negocios y mercadeo que caracteriza hoy al fútbol mundial. E, igualmente, al reconocimiento de cómo la selección es un símbolo que recoge, canaliza, viabiliza múltiples mexicanidades propias de “un país pluricultural pero desigual socialmente hablando” (pág. 54).

Jesús Galindo Cáceres accede al tema por otra vía: la de la “ingeniería en comunicación social del nacionalismo mexicano” con el caso de la selección nacional. El texto parte de las definiciones básicas sobre nación y nacionalismo, para desplegar luego el planteamiento fuerte sobre cómo la ingeniería en comunicación social del nacionalismo encuentra en el seleccionado de fútbol un lugar particularmente rico y potente para la construcción de referentes de

nación: unos por la vía de las confrontaciones que genera el juego, otros por la vía del negocio. Destaca el autor que ello se hace por varios caminos: la cultural, la política y, como novedad, la de la mercadotecnia. Aún más, al continuar el ejercicio se reconocen dos nacionalismos: el político y el de mercado y se examina cómo opera ello en el caso de la selección nacional. Más que conclusiones, quedan preguntas sobre la causalidad dominante en el proceso y la pertinencia y oportunidad de seguirlo estudiando.

César Federico Macías, al modo de un carrilero izquierdo, enfoca su análisis en un caso particular: el del fútbol en Guanajuato. Desde una mirada histórica, se trata de recomponer la llegada del fútbol y su apropiación con distintos significados en la primera mitad del siglo XX. Se suman, así, argumentos que hunden sus raíces en procesos de configuración de las sociedades, mezclados con las dinámicas de los deportes y del fútbol en particular. En el caso de este texto, se argumenta centralmente hacia la configuración del fútbol como negocio, vía su profesionalización. No obstante, desde la mirada externa resulta llamativo prestar atención a procesos que a veces se piensan homogéneos y que mirados en detalle ofrecen una riqueza de procesos que están allí abiertos para ser estudiados.

Roger Magazine, Sergio Varela Hernández y Miguel Ángel González Ponce de León adelantan un ejercicio sencillo de encuesta a universitarios sobre sus percepciones e imaginarios en torno a la selección nacional que los representó en 2010 en Sudáfrica, bajo la idea de que hay un "dilema de la nación poscolonial". Si bien el texto cumple con los cometidos de un ejercicio académico y de investigación, que quedan plasmados en su desarrollo, presenta ante todo unos resultados interesantes que dan lugar a varios análisis y conclusiones. Encuentran, de manera interesante, nexos entre las ideas predominantes sobre el ser mexicano, lo que la selección representa y podría llegar a representar y lo que, en concreto, los jugadores llegan a significar. Aparecen también imágenes que no

resultan tan diferentes a las que se expresan en otros países, especialmente cuando el problema es no conseguir los resultados o ser incapaces de evitar la derrota.

Finalmente, José Samuel Martínez López se centra en una figura icónica, el director técnico, por las expectativas, los retos y las cargas que se depositan sobre su espalda. Bajo la idea de que en el fútbol se sustituyen instituciones, liderazgos políticos y sociales y, claro está, referentes de nacionalidad, se hacen varios planteamientos interesantes para aproximarse al tema general y al que aquí se aborda en particular. Si bien se menciona al vasco Aguirre, entrenador en 2002 y 2010, la historia de esta posición en el caso mexicano daría para un rico análisis histórico, a cerrarse por ahora con la llamativa figura y personalidad del "Colorado" Herrera, quien milagrosamente salvó la clasificación al Mundial de Brasil y condujo al equipo a un muy destacado desempeño que, de todas formas, no permitió superar la fase imposible.

El tercer capítulo está dedicado a Ecuador. Fernando Carrión retoma varios temas trabajados previamente para insistir en algo que ya parece común: "la dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto". Es en realidad un ensayo de planteamientos globales sobre esas relaciones que de tan obvias, a veces olvidamos elaborarlas. Se mira al fútbol como un fenómeno global, una práctica social de identificación colectiva, como un sistema de relaciones y representaciones en el cual la política está íntimamente vinculada, bien como ideología, como militancia y como propaganda. Paradójicamente, se mira más la historia general del fútbol y aspectos asociados con los clubes, sin llegar de lleno a desglosar lo sucedido con la selección ecuatoriana de fútbol desde 2002 hasta hoy.

El cuarto capítulo se dedica a Venezuela que, si bien no clasificó, sí tuvo el mejor desempeño de eliminatoria alguna. Alessandro D'Amico hace un interesante recuento de "la vinotinto". Y lo hace, como el título lo indica, desde las representaciones sociales y la identidad nacional

en la psicología del deporte. Luego de una breve introducción histórica en que se hace patente el hecho de que Venezuela no tenía una particular adhesión por el fútbol, sino por el béisbol, se resalta lo sucedido en la última década larga que, coincidentalmente, ocurre al mismo tiempo que el proceso de la revolución bolivariana. Hecho un recuento breve sobre algunos estudios que han mirado el tema en la región, con mención explícita a los trabajos sobre Bolivia (país no incluido junto con Perú ni Paraguay en el libro), indica la metodología, que se basó en entrevistas a profundidad a estudiantes universitarios, futbolistas profesionales y profesionales del fútbol que no son futbolistas. Dada la diversidad de la muestra, se encuentran aspectos interesantes en torno a si la identidad nacional se redefine o se afirma, aunque está en entredicho todavía el alcance del fútbol en tal sentido. Por ello, se concluye que en el ejercicio de recolección de información se reconoce la aparición de representaciones sociales de la Vinotinto y de la identidad nacional, pero como fenómenos independientes uno de otro. Obviamente y hacia futuro la cuestión sigue abierta.

En el quinto capítulo se presentan los trabajos sobre el caso chileno. Carlos Vergara Constela y Rodrigo Soto Lagos avanzan en la propuesta de una “sociología del fútbol chileno”, para lo cual van a los antecedentes, plantean varias propuestas de análisis e investigación y señalan los subsecuentes desafíos. En la primera parte del trabajo, luego de introducir la temática, examinan el estado del arte en América Latina, de manera muy somera y con mucho peso de lo producido desde la Argentina. Pasan luego a un examen parecido del caso chileno, la cual incluye un recorrido por eventos de reciente realización en el ámbito académico chileno. Desde allí se hace una propuesta en gestación con un par de directrices: posicionar el fútbol como un tema legítimo para la sociología, en tanto constituye una ventana para mirar lo social (pág. 120); y como un potencial campo de estudio, en tanto campo de luchas sociales, siguiendo la noción propuesta por Bourdieu. De allí derivan cuatro

líneas de investigación que tienden a coincidir con las temáticas estudiadas a lo largo del libro, aunque proponen abordajes interesantes a la relación violencia, fútbol y sociedad, nueva estructura organizacional del fútbol profesional chileno y fútbol y ciudad.

Se insiste, de manera importante, en que los estudios sobre el deporte en Chile están apenas en gestación y resienten el desconocimiento y rechazo de la ortodoxia académica.

Rodrigo Soto presenta otro trabajo sobre el lugar del deporte y los deportistas en el gobierno de Sebastián Piñera. Luego de una breve historia del deporte en general, de la relación entre política y deporte y de las políticas deportivas en Chile, se pasa al análisis del discurso como herramienta para leer ciertas prácticas sociales. En particular, las relativas a la adopción por el Gobierno de Sebastián Piñera de un conjunto de propuestas para hacer de Chile “un país de deportistas”. Se mira críticamente la construcción de un imaginario que, ya en el siglo XXI, vuelve sobre mensajes e imágenes del deporte muy semejantes a las de comienzos del siglo XX. Estas se afirman en dos direcciones: la de un conjunto de valores propicios para una juventud sana y una población activa; y la de un camino de triunfo en competencia propio de los deportistas de élite. Lo interesante es cómo a ello se dedica un esfuerzo consistente que parece contrastar con la inversión pública en la materia.

El capítulo 6 lo ocupa Argentina con un texto de Pablo Alabarces quien, de manera propiciatoria, examina comparativamente la invención de imágenes sociales a partir del tipo de fútbol practicado por Brasil y Argentina. Para ello, fija su acento en las diferencias entre europeísmos y tropicalismos futbolísticos, tema que permite, sin duda, una ardua discusión que puede convertirse en todo un clásico académico futbolero. Y lo hace en una interesante discusión con los trabajos previos de Simoni Guedes y los reconocimientos a Eduardo Archetti. Ah, y las citas procedentes a los textos de Roberto Fontanarrosa quien, con entrañable humor, construye las mejores

imágenes de los nacionalismos futboleros de la región (y el mundo). Con un llamado final a la cordura, pues lo que parece haberse dado es un juego de espejos entre brasileños y argentinos que tiene hondura histórica, pero que sigue en permanente construcción, como pudo constatare durante Brasil 2014.

Nicolás Cabrera introduce una mirada particular a la relación entre barras, identidad y violencia, reconstruyendo el quehacer de la hinchada de Belgrano de Córdoba y la transmutación de unas identidades mucho más políticas a unos imaginarios de violencia, aguante y resistencia, pero en todo caso, atravesados por una dinámica social que apunta a la exclusión y a la conflictividad no tramitada. Hay en el texto muchas sugerencias para la enorme cantidad de investigaciones de caso sobre el barrismo. Entre ellas, la relativa a los “territorios peligrosos”.

El capítulo 7, a la manera de Garrincha o de Jairzinho en 1970, le corresponde a la rica producción brasileña. En ella se incluye, primero, el trabajo de Simoni Lahud Guedes sobre “los ‘europeos’ del fútbol brasileño” o de cómo la llamada “patria de chuteiras” se enfrenta a la amenaza del mercado. Aunque es un texto que centra su preocupación en lo sucedido en el mundial de 1998, sin duda tiene un trasfondo analítico muy rico, razón por la cual el texto de Alabarces dialoga con este. Además del usual recuento histórico sobre la llegada del fútbol al país y su particular difusión popular, Guedes recupera la noción de juego en la línea de Huizinga y es desde allí desde donde propone la lectura específica del fútbol, del fútbol en Brasil y del hondo significado de las copas mundiales. Una preocupación central del texto está asociada a la tensión entre un modo brasileño de jugar al fútbol, manifiesto en sus principales figuras, y las modificaciones y desafíos a que este modo se enfrenta al enfrentar de manera protagónica la creciente internacionalización y mundialización del fútbol profesional. Como es obvio, esta tensión se pone de manifiesto en el desempeño del seleccionado brasileño en las distintas copas mundiales, pero especialmente en el artículo

son tratadas la de 1998 y la de 2002: en una, con la derrota, en otra, con el triunfo, por lo cual los significados y los discursos que los medios y los hinchas han creado en torno a la conformación de selecciones de “extranjeros” que representan al Brasil tenderían a contradecirse. No obstante, dado que el artículo se escribe previo al mundial de 2002, lo que está más presente es cómo esa mundialización y mercantilización que se ha visto mediante los jugadores de fútbol parecería anticipar o acompañar procesos que están desbordando a la propia sociedad brasileña. O, aún más, refleja la enorme tensión entre nación y mundo, entre sociedad nacional y globalización, entre soberanía y mercado.

Edison Gastaldo presta atención a lo que denomina “um jogo de identidades: Gaúchos, brasileiros e a imprensa esportiva na copa do mundo” (pág. 164). En particular hace seguimiento a la narrativa de diversos diarios en el previo, durante y después del mundial de 2002 en Corea-Japón. Más allá del triunfo que llevó al pentacampeonato de la selección brasileña, lo que resulta interesante en el ejercicio analítico es la constatación de una otra identidad del fútbol brasileño, que culmina con el triunfo de un modelo “gaúcho” de vivir y jugar al fútbol, pero que recoge tensiones centro-periferia, dentro de Brasil, de vieja data. Esta otra identidad toma fuerza en la figura del director técnico Felipe Scolari quien, previamente, ha logrado triunfar con el Gremio de Porto Alegre. Y, como lo constatan los autores, aunque el equipo en verdad no fuera necesariamente “gaúcho”, tal fue la construcción imaginaria, compartida socialmente que, finalmente se impuso. El texto se deleita mostrando las tensiones, los entrecruzamientos, la evolución de esta otra identidad nacional futbolera, que en últimas lo que indica es la inexistencia de una sola identidad nacional brasilera y, más bien, un entramado de identidades regionales que se disputan la prevalencia y que, históricamente, imponen imágenes compartidas.

Ronaldo Helal y Alvaro do Cabo vuelven sobre un tema que ocupa muchos de los análisis

y las referencias: la disputa Brasil-Uruguay. Inevitablemente, esta confrontación está signada por lo sucedido en el Maracanã en 1950, aunque en el texto se examina lo sucedido en Guadalajara en 1970. Se hace una revisión de las narrativas de varios periodistas presentes en México 70 que, si bien exaltan la garra charrúa y reconocen las posibilidades de un nuevo milagro en cabeza de Uruguay, que podría revivir lo sucedido en 1950, son conscientes también del juego y la superioridad que en ese mundial demuestra el oncenista brasileño. Por ello, aun con las quejas por la decisión arbitraria de cambiar la sede del juego, terminan por sumarse a los reconocimientos generales al tricampeón mundial comandado por el Rey Pelé. El texto hace un ejercicio interesante de reconstrucción de esas narrativas, del partido, de situaciones como la presencia de Ghiggia (anotador del segundo gol contra Brasil en 1950) en tierras brasileñas para la fecha en que se va a jugar el partido. Y, desde allí, indican posibles caminos para examinar asuntos de gran relevancia como la construcción de la derrota y la posible disolución de enemistades en la identificación con el mérito del rival. Aspectos en que se juega una reconfiguración simbólica en cortos períodos, a la vez que sin duda el fútbol hace presencia en la memoria colectiva de una nación.

Alvaro do Cabo aborda de manera directa el tema de la memoria y las representaciones colectivas en las copas del mundo, desde una perspectiva teórica. Apoyándose de manera importante en Le Goff hace un recorrido general por esta veta de análisis que encuentra en el fútbol un material enormemente llamativo para desarrollar la temática. De allí que, más que un estudio de caso específico, recorra con ejemplos varios y referencias diversas lo que se puede encontrar en la dinámica futbolera y de lo nacional en varios países de la región, especialmente Uruguay, Argentina y Brasil. Está presente, también, la referencia a las narrativas de la victoria y las de la derrota, así como la particular atención a cómo los medios van construyendo esta memoria colectiva específicamente en el devenir de las copas del mundo. Y deja la pregunta abierta

acerca de si tales memorias corresponden a hechos sociales objetivados o son meros productos de las mesas redondas televisivas y los cuadernillos deportivos de los principales diarios.

Leila Salvini y Wanderley Marchi Júnior tratan una temática reciente, distinta, pero de gran relevancia, como es la del fútbol femenino en Brasil, desde la perspectiva de las estrategias para la legitimación de un habitus de mujeres en un espacio de dominación masculina. Siendo un tema de creciente importancia, luego de unas referencias históricas a una práctica que estuvo incluso prohibida por razones de salud y culturales, se enfocan en dos factores que consideran relevantes: los uniformes deportivos exclusivos para las mujeres y las tensiones entre habitus masculinos y femeninos desarrollados por las jugadoras. Para ahondar en la temática, desarrollan cuatro entrevistas a profundidad con jugadoras que han formado parte de la selección brasileña femenina de fútbol en épocas recientes. Cabe señalar que tanto la temática general como los abordajes particulares dejan una estela de posibilidades analíticas y de reflexión que resultan muy llamativas y que, en muchos aspectos, requieren de lecturas semejantes para el fútbol masculino.

Finalmente, Jessica Montanhini de Souza enfrenta el tema de la identidad nacional bajo el papel que juega el fútbol en ello y con una hipótesis: lo que está en juego, más que la identidad, es la propia noción de modernidad. De los trabajos presentados hasta aquí es el que hace una más cercana referencia a la Copa Mundial de Brasil 2014 y, por tanto, pone sobre la agenda del análisis un conjunto de temáticas que van desde el *jogo bonito*, pasando por la presencia de los “extranjeros” en la selección y el gran dilema de no lograr ganar en casa. A ello, se suma el sentido político y económico de la organización del Mundial y los Juegos Olímpicos, que es precisamente donde entra en tensión y reconfiguración el tema de un Brasil moderno o, más bien, de diversos Brasiles en una modernidad que está siempre en construcción y

permanente retroalimentación. Con lo sucedido en la Copa Confederaciones y el desencuentro como sociedad y como fútbol del Brasil 2014, es innegable que los planteamientos de Montanhini abren un espacio de inmediata atención para actualizar las reflexiones en curso.

El octavo capítulo le corresponde a Uruguay. Cristian Maneiro y Wanderley Marchi Júnior trabajan el caso uruguayo desde la perspectiva de quien arrancó siendo un gran ganador y ahora sufre intensamente para conseguir los mínimos resultados requeridos para ir a un mundial. La pregunta por la relación entre fútbol y nacionalismo está presente, pero si bien se hace un recorrido histórico breve, en realidad se sigue con detalle el desempeño de éxito y declive de la “celeste” en los últimos seis años. Ello les permite intentar responder dos cuestiones muy concretas y relevantes: “¿cómo se construyen los discursos mediáticos durante el período de auge y consolidación?” (pág. 215); es decir, el lapso que va de 2008 a 2011 y que incluye la eliminatoria al mundial de Sudáfrica 2010 y el triunfo en la Copa América 2011 en Argentina; y “¿qué explicaciones se ensayan para la etapa de decadencia actual y cómo se reacciona ante la misma?” (pág. 215), es decir, lo que corresponde a la eliminatoria a Brasil 2014. Como es obvio, surge también la inquietud por las narrativas de lo sucedido en este mundial y del insuceso de Luis Suárez contra el italiano Chiellini, pero esto no alcanzó a ser tratado en este texto. En todo caso, luego de la habitual revisión histórica y de apoyarse en clásicos de la sociología como Durkheim, Mead, Parsons para utilizar algunos de sus conceptos y enfoques para el análisis de lo social, examinan encuestas, videos, referencias periodísticas para señalar la significación del combinado patrio y sus figuras durante los triunfos, pero también cuando estos no se dan. Allí, esbozadas algunas características de lo sucedido y algunas hipótesis de trabajo, se cierra el texto.

Finalmente, el noveno capítulo está dedicado a Colombia. Bajo el mote del “toque-toque y de aquello nada”. El primero es la reedición del texto de Andrés Dávila y Catalina Londoño publicado

en el libro compilado por Pablo Alabarces, *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina* (Buenos Aires, Clacso-ASDI, 2003), el cual fue una primera versión de la investigación sobre Selección Colombia e identidad nacional, que hizo parte del trabajo sobre “Íconos, ídolos y símbolos: tentativas en la construcción de la nación en Colombia”. La segunda versión, resultado final de la investigación, fue publicada con el mismo título en Ingrid Bolívar, Germán Ferro y Andrés Dávila (coordinadores), *Cuadernos de nación: belleza, fútbol y religiosidad popular* (Bogotá, Ministerio de Cultura, 2001). El texto reeditado hace una primera aproximación conceptual e histórica al tema, pero por efectos del momento en que fue escrito, se centra en los orígenes del proceso que condujo a esa renovada significación del seleccionado colombiano en términos de la nación, lo cual se localiza en el período 1985-1987. En la versión definitiva, el recuento histórico en clave de selección y nación se completa hasta el año 2000 y, además, se hace un ejercicio de análisis del discurso, siguiendo la metodología de los actantes, en relación con los discursos de nación construidos en siete juegos de la selección Colombia, cuatro triunfos y tres derrotas. Se obtienen allí hallazgos muy interesantes en torno a la construcción paradójica de una imagen de lo nacional tanto en las mieles del triunfo, como en las hieles de la derrota.

A continuación, Beatriz Vélez trabaja el tema de la posible configuración de una identidad antropológica en el fútbol, bajo los conceptos del *oikos* y la *matría*. Con una singular sensibilidad por el juego del fútbol como representación, con un lugar muy especial para las corporalidades y la belleza, se adentra desde la antropología en la cuestión de las identidades, sean estas territoriales, comunitarias pero, sobre todo, producto de una interacción simbólica entre jugadores y espectadores. Pero como lo sugieren sus subtítulos, la identidad es un “collage” o, aún mejor, las identidades son nómadas. Lo cierto, en definitiva, es que “la identidad en devenir es fuente de resignificaciones y entonces de movimiento y de crecimiento hacia nuestra

humanidad” (pág. 244). El fútbol, entonces, como identidad telúrica se halla en la poética del *oikos* y la *matria*; pero para explicarlo, y entenderlo, nada mejor que leer los hermosos párrafos de las páginas 246 y 247.

Stevens Ruiz Pérez da un salto a una temática cercana y hermana, pero que necesita de otras claves para su lectura. Se centra en el fenómeno del rugby en Sudáfrica y la forma como cambió el blanco y negro por el arco iris, asunto épicamente relatado en la película *Invictus*.

Eduardo de Souza Gómes nos ayuda a llenar los vacíos historiográficos, sociológicos, antropológicos y politológicos, al dar cuenta del papel del fútbol en la formación de la identidad nacional colombiana en el período 1948-1951, momento de profesionalización (ilegal) del fútbol en el país.

Alejandro Villanueva Bustos se adentra en la temática general pero desde la perspectiva del manejo que se está dando a las hinchadas. Es, en últimas, una mirada crítica a las normas y políticas que se han venido diseñando y elaborando en los últimos años en el país y que tienen, hasta el año 2012, un componente muy fuerte de estigmatización y condena, aunque hayan generado algunas dinámicas positivas. En esta tensión queda planteado el tema.

Guillermo Montoya, finalmente, cierra el capítulo con un recuento elaborado de los asuntos que son secreto, silencio o temas tabú en el fútbol colombiano. Para llegar a ellos, ha recorrido primero la mirada sobre lo visible, lo destacable, positivo o negativo. Y en tal sentido, hace un llamado de atención.

El breve epílogo corre por cuenta de Edgar Felipe Amaya Vega. Allí llama la atención sobre la extraña homogeneidad, por no decir emulación, de las hinchadas o barras de cada uno de los países, respecto del fenómeno original en Argentina. Tal mirada conduce a repensar los temas de identidad y nación en relación con el fútbol, dado que las barras como tal reproducen

primero esquemas de diferenciación, separación, distinción de los rivales. Empero, de manera paradójica, lo hacen sobre un patrón común que se importa, sin aranceles culturales, de la Argentina.

Reseñado de manera sintética cada uno de los textos incluidos, pero con detalles que se esperan sean centrales, vale la pena hacer algunas anotaciones que, sin duda, apenas señalan unas primeras reflexiones ante la riqueza encontrada.

En primer lugar, se destaca el esfuerzo de compilar trabajos que conciernen a toda la región y, como es obvio, a los países que clasificaron al Mundial de Brasil 2014. Hay, en esto, una riqueza producto del origen de los trabajos y nada más.

En segundo lugar, el libro actualiza, recoge, propone las interpretaciones en curso desde las ciencias sociales. Como siempre, habrá excluidos o no conocidos, pero ello ya es un mérito. A futuro habrá que sacar un volumen con los que se quejen por no haber sido incluidos.

En tercer lugar, el libro deja una sensación a ratos contradictoria. Sin duda, es ya un campo de estudios que ha superado la fase gestacional. Se podría arriesgar, incluso, la idea de que en varios sentidos hay procesos de consolidación: en los abordajes sobre la nación, los nacionalismos, las identidades, las narrativas, los discursos, el fútbol, el papel del seleccionado, de los jugadores, los técnicos, los medios, la publicidad, los directivos, los gobiernos, la FIFA. En fin, el listado puede volverse interminable. Pero así como hay maduración y consolidación, el proceso no es homogéneo. Hay países con muchos más avances, mayor producción, innovaciones, reelaboraciones, hallazgos. Hay países con trabajos apenas en ciernes. Pero más preocupante, hay países que no aparecen todavía y que han jugado un papel futbolero significativo: Paraguay y Perú, por ejemplo. Y, resulta llamativo, que varios de los trabajos tienen que seguir una ruta primordial: desde la definición básica de conceptos y enfoques, pasando por el recuento del fútbol en general y

en cada historia particular, hasta aterrizar en el asunto concreto que se va a trabajar.

Para terminar, hay una disyuntiva en ciernes. Si se revisan los trabajos, es factible clasificarlos entre aquellos que priorizan el fútbol y sus dinámicas, mientras otros hacen prevalecer lo social o lo político o lo económico. Las interrelaciones entre los fenómenos difícilmente logran

equilibrios óptimos (al estilo Pareto). Y como lo señalaba Alabarces hace varios años, todavía la comparación no ha llegado. Y es el propio texto de Pablo el que constituye la excepción que confirma la regla. En cualquier caso, y como se sugiere a lo largo de la reseña, Brasil 2014 nos ha legado material para una segunda edición revisada, actualizada y aumentada.

Árbitros de la presente edición

Nombre del Par	Títulos	Institución
Edgar Felipe Amaya Vega	Maestrante en Sociología Licenciado en Ciencias Sociales Gestor Ambiental	Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México
Efraín Serna Caldas	Licenciado en Educación Física Investigador del Deporte	Universidad Pedagógica Nacional, Colombia
Jorge Alejandro Villanueva Bustos	Licenciado en Ciencias Sociales Especialista en Pedagogía Magíster en Educación	Universidad Antonio Nariño, Colombia
Daniel Rubén Zambaglione	Licenciada en Educación Física Magíster en Educación Corporal.	Universidad Nacional La Plata, Argentina
John Jairo Uribe Sarmiento	Antropólogo, Magister en Ciencia Política, Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.	Universidad del Tolima, Colombia
Nelson Rodríguez Melendro	Lingüista Magister en Sociología	Universidad Nacional de Colombia
Hugo Ernesto Perdomo Colina	Sociólogo Magister en Intervención Social en Sociedades del conocimiento	Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Unad, Colombia
Rodrigo Soto Lagos	Psicólogo Doctorando en Psicología	Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile
Germán Gómez Eslava	Sociólogo Magíster en Comunicación	Universidad Javeriana
Francy Alirio Amaya	Administrador Deportivo Magister en Educación	Universidad Pedagógica Nacional, Colombia
Guillermo Montoya Villamizar	Antropólogo Magister en Antropología MBA Football Industries	Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte- Asciende
Miguel Ángel Lara Hidalgo	Investigador del Instituto de Altos Estudios del Deporte- Indecus (México)	Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México
Eduardo de Souza Gómez	Historiador Maestrante en Historia Comparada	Universidade Federal de Rio de Janeiro, Brasil
Carlos Andrés Martínez	Sociólogo, Master of Arts in Education on line education	Universidad Nacional Abierta y a Distancia- Unad, Colombia
Dante Steffano	Sociólogo, Miembro Comisión Deporte Para Todos, Montevideo.	Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes, Uruguay
ALVARO VICENTE GRAÇA TRUPPEL PEREIRA DO CABO	Historiador Magister en Comunicación Doctorando en Historia Comparada	Universidade Federal de Rio de Janeiro, Brasil
Pablo Alabarces	Licenciado en Letras Magíster en Sociología de la Cultura, Doctor en Sociología	Universidad de Buenos Aires, Argentina
Alberto Velásquez Arjona	Licenciado en Educación Física Maestría en Educación	Universidad de los Llanos, Colombia
Gabriel Restrepo	Sociólogo, Doctorando en sociología de la Cultura	Universidad Nacional de Colombia
Gincy Zárate Mendivelso	Magister en Literatura Latinoamericana	Universidad Nacional de Colombia
Diego Aldana	Politólogo Magister en Historia	Universidad de Los Andes
Yul Alfredo Daza	Sociólogo Escritor- novelista	Universidad Nacional de Colombia
Claudia Maritza Guzmán Ariza	Licenciada en Educación Física, Magister en educación, Doctorando en Estudios Sociales de América Latina	Universidad de Los Llanos, Colombia
Sonia Bibiana Rojas Wilches	Socióloga, Especialista en Educación, Cultura y Política Maestrante en Estudios Culturales	Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Colombia
Daniel Chaparro Díaz	Politólogo y Magister en Ciencia Política	Universidad de los Andes, Colombia
Stevens Ruiz Pérez	Licenciado en Cultura física y deportes, Especialista en Teoría y metodología del entrenamiento deportivo, Especialista en alta gerencia y desarrollo deportivo, Magister en Filosofía	Fundación Arcángeles, Colombia

NORMAS GENERALES PARA PUBLICAR ARTÍCULOS EN LA REVISTA DESBORDES

La revista Desbordes, recibe artículos originales producto de investigación, de reflexión académica o de revisión, los cuales son sometidos a un proceso de arbitraje constituido por tres momentos de evaluación: un primer momento, realizado por el grupo editorial, el cual busca determinar el grado de cumplimiento de los elementos estructurales y técnicos del artículo (cumplimiento de la norma técnica de la Asociación Americana de Psicología –APA); el segundo momento y el tercer momento a cargo de pares académicos internos y externos, respectivamente, con el propósito de determinar el valor del contenido del artículo para el campo disciplinar propio. En estos tres momentos, se evalúa la calidad científica del artículo, en términos de su coherencia y rigor metodológico.

Como resultado de este proceso de arbitraje, los pares académicos pueden emitir uno de los siguientes conceptos: **rechazado, aceptado con recomendaciones o aceptado sin recomendaciones**. El concepto emitido por el par académico, será notificado de al autor, quien contará con un tiempo determinado para realizar los ajustes recomendados y entregar la versión final de sus artículos, de manera que se garantice la publicación en el volumen programado.

De conformidad con lo anterior, los artículos elegibles para el volumen 4 en primer lugar y, para el volumen 5 en segunda instancia, objeto de la presente convocatoria, serán aquellos que superen satisfactoriamente este proceso evaluativo, así como los requisitos estipulados en este documento. La revista Desbordes, se reserva el derecho de impresión, reproducción total o parcial del material, así como de su aceptación o rechazo, de conformidad con el concepto final emitido por los pares académicos evaluadores y avalado por los comités Editorial y Científico. Así mismo, la revista se reserva el derecho de hacer las modificaciones editoriales que estime convenientes. De otra parte, los artículos que se presenten a la convocatoria de la revista, no deben haberse publicado en otra revista, ni debe estar presentado a otra convocatoria. Así mismo, si el artículo es aceptado, no debe publicarse en otra revista.

El autor que desee presentar artículos a esta convocatoria, deberá tener en cuenta los siguientes lineamientos:

INFORMACIÓN GENERAL

Los textos deben ser presentados en archivo formato Word (2003 a 2007), con las siguientes normas de estilo:

- Papel tamaño Carta.
- Fuente Times New Roman, tamaño 12.
- Interlineado a doble espacio.
- Alineación a la izquierda.
- Márgenes de 3,81 cm en el margen izquierdo y 2.71 en los demás márgenes.
- Numeración consecutivamente en todas las páginas del documento, incluyendo la página de título, referencias, tablas, figuras, etc.
- Uso de itálicas para indicar de manera exclusiva, palabras de origen latino como *in vivo*, *et al.*, *per se*.
- Uso de puntos decimales (no comas), en la presentación de datos numéricos.
- Seguimiento estricto de los lineamientos de la norma APA (6ª. Versión en Inglés, traducida como la 3ª. Versión en español), en la presentación de todo el documento, incluidas las citas y la lista de referencias.

- En una hoja aparte se incluirá el nombre completo de los autores, en el orden que evidencie el grado de participación en la autoría del documento. Así como información sobre la filiación institucional de los autores, sus datos de contacto, grupo de investigación al que pertenecen y proyecto de investigación del que se presenta el artículo.

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

Página inicial: Esta página reúne los elementos claves del documento. Debe incluir los siguientes ítems:

Título del artículo

Debe ser presentado en el idioma original y en inglés. Debe ser claro, preciso e informativo, en lo posible no exceder las 20 palabras. Los nombres científicos deben ir escritos en letra cursiva, se debe respetar el uso de mayúsculas y minúsculas, propuestas de acuerdo con la nomenclatura científica. Evite el uso de abreviaciones.

Resumen

Debe tener un máximo de 250 palabras. Deberá ofrecer una idea clara del contenido del artículo. El resumen para los artículos científicos, debe describir brevemente los objetivos de la investigación, el método, los principales resultados, los puntos de discusión de éstos y las conclusiones. Para otro tipo de artículos, prevalece la síntesis del contenido. Se debe evitar el uso de abreviaciones. El resumen no debe contener referencias, a no ser que sean estrictamente necesarias, caso tal debe incluir la cita completa. Este resumen se debe presentar tanto en el idioma original, como en el segundo idioma seleccionado por el autor.

Palabras clave

Indique las palabras clave en el idioma original que sirvan como guía para la clasificación del artículo y faciliten la elaboración del índice de materias. Se sugiere consultar un Tesauro reconocido y emplear un máximo de cinco (5) palabras y presentarlas en orden alfabético. Evite el uso de palabras en plural y frases. No repita palabras que ya hayan sido usadas en el título. Al igual que el título y el resumen, se debe presentar tanto en el idioma original, como en el segundo idioma.

Cuerpo del artículo:

Para los artículos científicos, se la introducción debe contener una síntesis de los marcos de referencia teórica y empírica, así como del problema, de los objetivos o propósitos y del enfoque metodológico asumido en la investigación.

Las tablas y gráficas se deben enviar en un archivo en Word diferente al del artículo, numeradas e identificadas con su respectivo título según la sexta versión de la norma APA. En el texto del artículo, se debe indicar claramente el lugar de cada tabla o gráfica.

TIPO DE ARTÍCULOS

Los artículos científicos pueden ser, según las categorías establecidas por Publindex (2010), *artículos de investigación científica y tecnológica, artículos de reflexión, artículos de revisión, artículo corto, reporte de caso, traducción, reseña bibliográfica, carta al editor*. Se recibirán otro tipo de artículos, siempre y cuando cumplan con los requisitos de producción del discurso académico-científico y de la norma técnica APA.

Tipo	Definición	Estructura
Artículo de investigación científica y tecnológica	“Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación” (Publindex, 2010, p.7).	Sus partes constituyentes son: resumen, palabras clave, introducción, metodología, resultados (incluida su discusión), conclusiones y lista de referencias. Máxima extensión 25 páginas.
Artículo de reflexión	“Documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales” Publindex (2010, p.7)	Sus partes constituyentes son: resumen, palabras clave, introducción, y lista de referencias. Máxima extensión 10 páginas. Según Pérez (2010), en el <i>artículo de opinión o de reflexión libre</i> “no se presentan resultados, ni se discuten. Se presenta, por lo común, un apartado con las conclusiones a las que se llegó en el trabajo”. Sin embargo, es importante precisar que como cualquier otro artículo, debe tener un resumen, palabras claves, introducción, desarrollo del tema, conclusiones y lista de referencia. Máxima extensión 10 páginas.
Artículo de revisión	“El artículo de revisión es un estudio bibliográfico en el que se recopila, analiza, sintetiza y discute la información publicada sobre un tema, que pueden incluir un examen crítico del estado de los conocimientos reportados en la literatura”. (Cué, Díaz, Díaz y Valdés ,1996). Según Squires (como se cita en Cué, Díaz, Díaz y Valdés, 1996), pueden ser de evaluación, descriptivos y bibliografía comentada.	Sus partes constituyentes son: resumen, palabras clave, introducción, métodos (de búsqueda y localización de la información, criterios de inclusión de materiales), análisis e integración de la información (resultados y discusión), conclusiones (sí son necesarias) y lista de referencias (como mínimo 50 referencias). Máxima extensión 25 páginas.
Artículo corto	“Documento breve que presenta resultados originales preliminares o parciales de una investigación científica o tecnológica, que por lo general requieren de una pronta difusión” (Publindex, 2010, p.7).	Sus partes constituyentes son: resumen, palabras clave, introducción, metodología, resultados (incluida su discusión), conclusiones y lista de referencias. Máxima extensión 5 páginas.
Reporte de caso	“Documento que presenta los resultados de un estudio sobre una situación particular con el fin de dar a conocer las experiencias técnicas y metodológicas consideradas en un caso específico. Incluye una revisión sistemática comentada de la literatura sobre casos análogos. (Publindex, 2010, p.7) “Presenta los resultados de un estudio sobre una situación particular con el fin de dar a conocer las experiencias y resultados en los ámbitos metodológico, terapéutico y teórico consideradas en un caso específico. Incluye una revisión sistemática comentada de la literatura sobre casos análogos. Además, es importante que contenga una descripción detallada del caso y una discusión sobre el mismo” (Pérez, 2010)	Sus partes constituyentes son: • Resumen • Introducción • Presentación del caso • Discusión y conclusiones • Referencias (Jenicek, 2001). Máxima extensión 10 páginas.
Historia de vida	Relato que recupera los sentidos de las experiencias particulares vividas (Kornblit, 2007) por un personaje, o por un grupo o comunidad determinada, que se enmarca en un contexto histórico, social, político o cultural particular.	Dado que la Historia de vida es una investigación de carácter cualitativo, se debe incluir: • La contextualización de la historia de vida a manera de introducción. • El método biográfico aplicado. • La modalidad de análisis aplicado a la información recopilada, incluida la triangulación de las fuentes de información. • Los hallazgos o datos obtenidos. • Las conclusiones. • La lista de referencias. Máxima extensión, 10 páginas.

Traducción	Traducciones de textos clásicos o de actualidad o transcripciones de documentos históricos o de interés particular en el dominio de publicación de la revista (Publindex, 2010).	Documento con una extensión máxima de 15 páginas.
Reseña bibliográfica	Una reseña consiste en una exposición escrita clara y ordenada, no muy de libros relacionados con el estudio y la investigación de las culturas contemporáneas. El objetivo principal de una reseña consiste en situar a los textos en su contexto actual, proporcionar información sobre el trabajo del autor y con otros hechos relevantes, además de incluir una valoración personal justificada con base en argumentos sólidos. Existen dos tipos de reseñas: • Reseña expositiva: incluye una descripción objetiva del libro tratado, sin deformar el pensamiento del autor. • Reseña crítica: además de la descripción del libro, contiene el comentario del autor de la reseña y su respectiva valoración.	En las reseñas se incluye: • la ficha de registro básico de datos de la obra reseñada, • una descripción sumaria del libro, en dos o tres cuartillas (qué dice el autor de la obra reseñada sobre la materia, en qué se funda, cómo se hizo, quién o quiénes lo hicieron y, a manera de título. La reseña bibliográfica crítica, además de agregar características de la expositiva, añade el comentario del libro leído o evento (extensión de 2 a 6 cuartillas, máximo 6 páginas)
Entrevistas de académicos	Documento escrito por el entrevistador, sobre un personaje reconocido por su trayectoria académica o investigativa, en el ámbito nacional o internacional.	La entrevista debe incluir una breve presentación del entrevistado, así como el desarrollo de la misma, en una extensión no mayor a 5 páginas. En una hoja aparte se debe incluir la información del entrevistador, formación y una síntesis de su trayectoria investigativa o académica, filiación institucional y datos de contacto.
Cartas al editor	Posiciones críticas, analíticas o interpretativas sobre los documentos publicados en la revista, que a juicio del Comité editorial constituyen un aporte importante a la discusión del tema por parte de la comunidad científica de referencia. (Publindex, 2010)	Título, nombre del autor y filiación, desarrollo del contenido en respuesta al punto que desea contestar. 400 palabras y 5 referencias (aproximadamente 3 a doble espacio, páginas escritas con referencias)
Editorial	Documento escrito por el editor, un miembro del comité editorial o un investigador invitado sobre orientaciones en el dominio temático de la revista. (Publindex, 2010)	

Nota aclaratoria

Los autores asumen la responsabilidad de devolver a la revista las correcciones de su artículo, en el tiempo estipulado para ello. Así mismo, los autores deben enviar adjunto al artículo, un resumen de su **Curriculum Vitae**, en el formato que se adjunta a esta convocatoria, así como la carta de remisión del artículo dirigida a la editora o al Comité Editorial de la revista Desbordes, en dónde el autor deja constancia de su autoría y originalidad. Una vez que se le comunique oficialmente la aceptación del artículo, deberá enviar diligenciada la **Carta de autorización de publicación**, en el formato que se le adjuntará al informe de evaluación y aceptación del artículo.

La editora de la revista Desbordes comunicará al autor, la decisión final del Comité Editorial, con base en los informes presentados por los pares académicos evaluadores, de **publicar** o **rechazar** el artículo.

Envío de textos

Los textos que se deseen publicar en la revista en su cuarto y quinto volumen y que cumplan con el formato exigido por esta, deben enviarse en archivo adjunto Word (2003-2007) al siguiente **e-mail**:

revista.desbordes@unad.edu.co

También pueden enviarlos al correo david.quitian@unad.edu.co o la calle 14 Sur #14-23, barrio Restrepo, Revista Desbordes.

Atentamente,

DAVID LEONARDO QUITIAN

EDITOR

Revista Desbordes

REFERENCIAS

Jenicek, M. (2001). *Clinical Case Reporting in Evidence-based Medicine*. London (Arnold) and New York (Oxford University Press). Second Edition.

Kornblit, A. (2007). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos, 2ª edición.

Manual de criterios de evaluación. *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Colima, Col (2003)
Recuperado en:
http://www.culturascontemporaneas.com/Manual_de_Criterios_de_Evaluacion.pdf

Milos Jenicek (1999) *Clinical Case Reporting in Evidence Based Medicine*. Londres: Ediciones Butterworth-Heinemann. Recuperado en:
<http://es.scribd.com/doc/2427111/Pauta-para-reporte-de-casos>

Pérez, M. (2010) GUÍA PARA LA ESCRITURA DE ARTÍCULOS CIENTÍFICOS. En: *PSICOLOGÍA 1*. s/c: Universidad CES.

Publindex (2010). *Documento Guía Servicio Permanente de Indexación de Revistas de Ciencia, Tecnología e Innovación Colombianas*. Base Bibliográfica Nacional – BBN Índice Bibliográfico Nacional Publindex - IBN

Sánchez, A. (2011). *Manual de redacción académica e investigativa: cómo escribir, evaluar y publicar artículos*. Medellín: Fundación Universitaria Católica del Norte.